

# Revista

2018 ♦ JUNIO ♦ NÚMERO 11

*de Historia de las Vegas Altas*  
*- Vegas Altas History Review -*

## Artículos

### JUAN LUIS LUNA SEOANE

El origen de Don Benito: entre la tradición oral y las fuentes escritas

### CAROLINA ALCALÁ NÚÑEZ

En memoria de Enrique Sánchez Valadés

### JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ DÍAZ; JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO

Las pinturas murales del Convento de San Pablo de Cáceres

### LORENZO SILVA ORTIZ

La pandemia de gripe española de 1918 en el Partido Judicial de Llerena. Un estudio de caso

### TOMÁS CALVO BUEZAS

XXV aniversario del salvaje asesinato de un misionero, que estuvo 13 años de cura en Don Benito (1951-1964)

## De turismo por...

### Rollos y picotas de Extremadura

## Apartado Literario-Narrativo

### Poetas en Red. Diario de un encuentro inolvidable

Artículos del literato extremeño Francisco Valdés en "Bética. Revista Ilustrada"

## Rincón del Pasado

### Apuntes históricos (IX)

Imágenes para el recuerdo

Facsímil: Reglamento del Circo Gallístico "Los Amigos" de Don Benito (1925)

## Recomendaciones Bibliográficas

***Revista de Historia de las Vegas Altas - Vegas Altas History Review***

**Nº 11 (Junio 2018)**

Una edición del Grupo de Estudios de las Vegas Altas (GEVA)

**ISSN: 2253-7287**

Editada en Don Benito.

Disponible online en <https://revistadehistoriadelasvegasaltas.com>

Revista de la Asociación "Torre Isunza" para la Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Don Benito (<http://asociaciontorreisunza.wordpress.com>).

E-mail de contacto: [info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com](mailto:info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com)

Ni la Asociación "Torre Isunza" ni el Grupo de Estudios de las Vegas Altas se responsabilizan de las opiniones vertidas por los autores en los artículos publicados.

# Revista

2018 ♦ JUNIO ♦ NÚMERO 11

de Historia de las *Vegas Altas*

- *Vegas Altas History Review* -

Revista de la  
ASOCIACIÓN "TORRE ISUNZA"

Editada por el  
Grupo de Estudios de las Vegas Altas

Fundada en Diciembre de 2011



## Consejo de Edición

### Director

Daniel Cortés González  
*Grupo de Estudios de las Vegas Altas*

### Editor

José Francisco Rangel Preciado  
*Universidad de Extremadura*

### Equipo Editor

**María del Carmen Colomo Amador**  
*Universidad de Extremadura*

**Ángel María Ruiz Gálvez**  
*Universidad de Murcia*

**Emilio Oliva Fernández**  
*Grupo de Estudios de las Vegas Altas*

**Francisco Manuel Parejo Moruno**  
*Universidad de Extremadura*

**Amparo Sánchez Gilarte**  
*Grupo de Estudios de las Vegas Altas*

**Diego Soto Valadés**  
*Asociación de Cronistas Oficiales de Extremadura*

**José Roso Díaz**  
*Universidad de Extremadura*

## Consejo Asesor

**Sonia Bombico**  
*Universidades de Évora*

**Manuel Casado Velarde**  
*Universidad de Navarra*

**Juan Carlos López Díaz**  
*Consorcio Monumental de Mérida*

**Ignacio Pereda García**  
*Universidad Politécnica de Madrid*

**Francisco Javier Rodríguez Jiménez**  
*Universidad de Salamanca*

**Yovani Boza Moreno**  
*Universidad de Sevilla*

**Antonio Miguel Linares Luján**  
*Universidad de Extremadura*

**Miguel Ángel Naranjo Sanguino**  
*Universidad de Extremadura*

**Juan Pedro Recio Cuesta**  
*Asociación de Cronistas Oficiales de Extremadura*

**Rogelio Segovia Sopo**  
*Universidad de Extremadura*

**Edita el Grupo de Estudios de las Vegas Altas**



## NOTA EDITORIAL

La *Revista de Historia de las Vegas Altas* es un proyecto del Grupo de Estudios de las Vegas Altas (GEVA) para difundir el conocimiento científico e histórico sobre la comarca extremeña de las Vegas Altas del Guadiana.

Constituye un foro abierto a la publicación de artículos que versen sobre la economía, sociedad, cultura, demografía, etcétera, de esta comarca, escritos en castellano. No obstante, la publicación también está abierta a trabajos de Historia Local e Historia Regional que, sin tener una vinculación directa con esta comarca, tengan un interés científico notorio, cuenten con una metodología útil y novedosa o pongan en valor nuevas fuentes para el estudio de la historia local, comarcal o regional.

El Grupo de Estudios de las Vegas Altas (GEVA) lo componen varios miembros de la *Asociación "Torre Isunza" para la Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Don Benito y su Comarca*, y surge para abordar dos de los fines constitutivos de dicha asociación, como son la investigación histórica de los aspectos culturales, económicos y sociales de la comarca de las Vegas Altas del Guadiana, por un lado, y la difusión, mediante la edición de publicaciones, del conocimiento científico e histórico de la realidad socioeconómico de la misma.

Este segundo fin se aborda de una doble forma. Por un lado, impulsando la publicación de monografías y libros sobre la historia de las Vegas Altas y sus pueblos, y por otro, con la publicación de la presente revista de periodicidad cuatrimestral.

Con esta publicación se pretende llegar a la memoria de todos los habitantes de la comarca de las Vegas Altas del Guadiana, y a la de aquéllos otros, fuera de dicha comarca, que se interesan por las cuestiones históricas del ámbito local, comarcal y regional.

Esta publicación se encuentra indexada las bases de datos del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), en la Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB), en la Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR), en la Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), en ResearchGate y Academia.edu.

Grupo de Estudios de las Vegas Altas



## AGRADECIMIENTOS

El Grupo de Estudios de las Vegas Altas y la Asociación “Torre Isunza” para la Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Don Benito, desean agradecer a todos los que han participado desinteresadamente en la edición del noveno número de la *Revista de Historia de las Vegas Altas*, haciendo realidad la consolidación de este proyecto.

Agradecemos, en primer lugar, las aportaciones desinteresadas a este onceavo número de la revista de Juan Luis Luna Seoane, Marino González Montero, Carolina Alcalá Núñez, José María Martínez Díaz, José Antonio Ramos Rubio, Lorenzo Silva Ortiz, Tomás Calvo Buezas, Antonia Cerrato Martín-Romo y Daniel Cortés González.

También agradecemos la colaboración de los miembros que forman parte del Consejo Asesor de la Revista: Sonia Bombico, Yovani Boza Moreno, Manuel Casado Velarde, Antonio Miguel Linares Luján, Juan Carlos López Díaz, Miguel Ángel Naranjo Sanguino, Ignacio Pereda García, Juan Pedro Recio Cuesta, Francisco Javier Rodríguez Jiménez y Rogelio Segovia Sopo.

En el plano institucional, la Asociación “Torre Isunza” desea agradecer el estímulo y colaboración del Ilmo. Ayuntamiento de Don Benito en las iniciativas que lleva a cabo.

En última instancia, son los lectores de ésta y otras publicaciones similares los destinatarios últimos de la investigación histórica que en ellas se recoge. Por ello ocupan un papel central en este capítulo de agradecimientos. Su interés, su curiosidad histórica y su demanda cultural son el mayor estímulo para seguir indagando en el mejor conocimiento de nuestra historia.

La revista fue concebida inicialmente para tener una exclusiva difusión electrónica (<http://revistadehistoriadelasvegasaltas.com>).



*Revista*  
**2018 ◆ JUNIO ◆ NÚMERO 11**  
*de Historia de las Vegas Altas*  
*- Vegas Altas History Review -*

## Índice

	<b>Página</b>
<b>Artículos</b>	
<b>JUAN LUIS LUNA SEOANE</b> El origen de Don Benito: entre la tradición oral y las fuentes escritas	2
<b>CAROLINA ALCALÁ NÚÑEZ</b> En memoria de Enrique Sánchez Valadés	20
<b>JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ DÍAZ; JOSÉ ANTONIO RAMOS RUBIO</b> Las pinturas murales del Convento de San Pablo de Cáceres	29
<b>LORENZO SILVA ORTIZ</b> La pandemia de gripe española de 1918 en el Partido Judicial de Llerena. Un estudio de caso	35
<b>TOMÁS CALVO BUEZAS</b> XXV aniversario del salvaje asesinato de un misionero, que estuvo 13 años de cura en Don Benito (1951-1964)	53
<b>De turismo por...</b>	
Rollos y Picotas de Extremadura	84
<b>Apartado Literario-Narrativo</b>	
Poetas en Red. Diario de un encuentro inolvidable	90
Artículos del literato extremeño Francisco Valdés en "Bética. Revista Ilustrada"	92
<b>Rincón del Pasado</b>	
Apuntes históricos (IX)	179
Imágenes para el recuerdo	181
Facsímil: Reglamento del Circo Gallístico "Los Amigos" de Don Benito (1925)	186
<b>Recomendaciones Bibliográficas</b>	191



# **Artículos**



de Historia de las *Vegas Altas*

Junio 2018, nº 11, pp. 2-19

## EL ORIGEN DE DON BENITO: ENTRE LA TRADICIÓN ORAL Y LAS FUENTES ESCRITAS

THE ORIGIN OF DON BENITO: BETWEEN THE ORAL TRADITION AND WRITTEN SOURCES

Juan Luis Luna Seoane

[jlunaseoane@gmail.com](mailto:jlunaseoane@gmail.com)

### Resumen

Este artículo es, con pequeñas modificaciones, la versión escrita de una charla impartida el pasado 26 de Abril, en la Casa de Cultura de Don Benito. El objetivo del mismo es abordar los oscuros orígenes de la aldea de Don Benito. Para ello, se examina una amplia selección de artículos y libros sobre dicha cuestión, ordenados por fecha de publicación. Este repaso a la bibliografía existente, sirve para responder a los numerosos interrogantes que plantea cualquier estudio de historia local. En este caso, además, nos encontramos con la dificultad añadida de la práctica inexistencia de documentos coetáneos a los hechos analizados. Por lo que resulta imprescindible el uso de fuentes secundarias.

A pesar de estos inconvenientes, el manejo de los estudios disponibles sobre el lugar de Don Benito, sobre la comunidad de villa y tierra de Medellín y sobre los dominios de la Orden de Alcántara, sirven perfectamente para lograr nuestro propósito. Que consiste en ir despejando incógnitas e ir planteando hipótesis útiles para futuras investigaciones. Estas verán su tarea facilitada con lo que ahora sabemos. La aldea de Don Benito se formó en las primeras décadas del siglo XIV, a partir de varias alquerías y caseríos preexistentes. Su fundación estuvo estrechamente relacionada con la cesión, a la Orden de Alcántara, de Aldea Nueva (de Medellín), en 1305. No vino impulsada desde el vecino Don Llorente. Lo más probable es que su peculiar antropónimo proceda del nombre del Obispo que fue elegido para ocupar la sede placentina, en 1332. Las fechas, los lugares y los diversos acontecimientos, encajan. Pero quedan, todavía, bastantes cosas por precisar y verificar.

**PALABRAS CLAVES:** Don Benito, Orígenes, Fundación, Bibliografía.

### Abstract

This article is, with some minor modifications, the written version of a talk given the past 26 April, at the House of Culture of Don Benito. The objective is to address the dark origins of the village of Don Benito. To this end, examines a wide selection of articles and books on the subject, ordered by date of publication. This review of the existing literature, serves to answer the many questions posed by any study of local history. In this case, in addition, we find ourselves with the added difficulty of the practice absence of contemporary documents to the facts analyzed. So it is essential to use secondary sources

Despite these drawbacks, the management of the available studies on the place of Don Benito, on the community of villa and land of Medellín and on the domains of the Order of Alcántara, serve to achieve our purpose. That is to go clearing unknowns and go to pose useful scenarios for future research. These will see their task provided with what we now know. The village of Don Benito was formed in the first decades of the 14th century, from several farmhouses and hamlets preexisting conditions. Its foundation was closely related to the assignment, the Order of Alcántara, of New Village (Medellín), in 1305. Came not driven from the neighbor Don Llorente. It is most likely that its peculiar antropónimo proceed in the name of the Bishop who was elected to the headquarters of Plasencia, in 1332. The dates, places and events, fit. But, still, quite a few things to specify and verify.

**KEYWORDS:** Don Benito, Origins, Foundation, Bibliography.

## EL ORIGEN DE DON BENITO: ENTRE LA TRADICIÓN ORAL Y LAS FUENTES ESCRITAS

Juan Luis Luna Seoane

### 1.- Introducción.

La conveniencia de reducir al máximo el espacio tipográfico ocupado por el título de este estudio, me ha inducido a simplificar el mismo, hasta el punto de desdibujar (en cierta medida), el contenido abordado en la investigación. El objetivo de la misma no es otro que contribuir al conocimiento de los remotos orígenes de la aldea de Don Benito. Para lo cual, y partiendo de la tradición oral (envuelta, como no podría ser de otra manera, en leyendas de atractiva factura y escasa credibilidad) voy a efectuar un breve recorrido por algunos de los escritos más recientes, que han intentado situar los orígenes de nuestro pueblo en el terreno más seguro de lo que debió ser su historia. Y a partir de ahí, plantear certezas, conjecturas e hipótesis para futuras investigaciones. Para comprender todos esos contenidos, el título debería haberse aproximado a lo siguiente: *"Más allá de la tradición oral. Los orígenes de la aldea de Don Benito según las fuentes secundarias escritas y publicadas entre 1962 y 2014. Conclusiones e hipótesis para futuros estudios"*. Mucho más clarificador, pero demasiado largo y prolífico para el título de un artículo o de una conferencia.

En ese subtítulo ampliado, intencionadamente, he querido puntualizar lo de *secundarias*, porque, hoy por hoy, carecemos de fuentes primarias (documentos coetáneos o muy poco alejados en el tiempo) que nos informen fehacientemente, sobre la fundación de esta aldea hace casi 700 años, allá por las primeras décadas del siglo XIV. Hasta la fecha no sabemos si esos documentos han existido, se han perdido o no han sido encontrados todavía. Hace poco tiempo, he visitado personalmente el Archivo histórico del Obispado de Plasencia y no he conseguido encontrar ninguna información ni directa ni indirecta, sobre actuaciones del obispado placentino en la comunidad de Villa y Tierra de Medellín (a la que pertenecía como una aldea más, Don Benito) en la primera mitad del siglo XIV. Ni tampoco, sobre el Obispo, de nombre Benito, que ocupó la sede episcopal placentina entre 1332 y 1343. Eso sí, la encargada del archivo me informó que ni toda la documentación existente está clasificada ni recogida, todavía, en las actuales dependencias.

¿Cuándo se fundó la aldea de Don Benito? ¿Cómo era el paisaje agrario en el que surgió el inicial caserío? Con toda seguridad, aquel, ya estaba profundamente transformado por la acción *antrópica*, aunque en grado mucho menor que en los dos últimos siglos. ¿De qué lugares procedían las primeras familias que se asentaron en la aldea? ¿Qué tuvieron que ver entre sí los poblados de Don Benito y Don Llorente? ¿Qué ocurrió para que el primero de ellos se consolidara y, por el contrario, el segundo terminase desapareciendo? ¿Están relacionadas la fundación de Aldeanueva (de Medellín) y su posterior cesión a la Orden de Alcántara, con los orígenes de Don Benito? ¿Dónde se inició el asentamiento de los *pioneros* del poblado dombenitense? ¿En el cerro de los mártires o cerca de la charca que desaguaba por el Arroyazo hacia las Albercas? ¿Cuál es el origen del antropónimo Don Benito? ¿A qué Virgen tenían una especial devoción sus habitantes? ¿Quién fue y qué hizo por este pueblo Doña Blanca Rodríguez de Villalobos? Estas y otras de parecido tenor, son algunas preguntas que, desde hace mucho tiempo, se han ido haciendo los dombenitenses, en general, y bastantes estudiosos, en particular. Si, hasta en lugares donde se cuenta con fuentes escritas fiables, es bastante frecuente que se adorne el pasado y se cubran las lagunas existentes con leyendas más o menos pintorescas sobre los tiempos pretéritos, ¿cómo no va a haber sucedido eso, en el caso del pueblo de Don Benito, que carece, en la práctica, de ese tipo de fuentes?.

Conviene puntualizar que lo que los historiadores calificamos como *invención del pasado* es

un fenómeno omnipresente. Que se produce con más intensidad, cuando la carencia de documentación fiable es muy acusada y también, cuanto más alejados en el tiempo, estén los acontecimientos a investigar. El vacío entonces existente, tiende a ser rellenado con relatos legendarios que, en parte, denotan una cierta contaminación de antiguas leyendas foráneas. Tal es el caso de los hermanos y pretendidos fundadores, Llorente y Benito, que recuerdan vagamente (eso sí, forzando un poco los hechos y la imaginación) a los míticos fundadores de Roma, Rómulo y Remo. Aunque, en el caso de nuestra aldea, el relato legendario de los dos hermanos, terminara no del todo mal y con los regidores de Medellín en el papel (imprescindible en esos relatos) de antipáticos *tiranos*. Pero no hay que fijarse solo en las leyendas ni en esos entretenidos cuentos *de buenos y malos*, para calibrar los efectos de la *desmemoria* histórica. El mero transcurso de los años no solo va borrando gran parte del pasado, sino que contribuye a trasladar hacia atrás, en el tiempo, hechos y fenómenos más recientes. En estos anacronismos, los acontecimientos más recientes, se retrotraen y se mezclan con los más antiguos, solapándose todos, entre sí. De esta manera termina desdibujándose parte del acontecer histórico y se borran, incluso, fragmentos del mismo. Un ejemplo puede servirnos para entender estas últimas aclaraciones. Basándose en la arraigada tradición de muchos pueblos (entre ellos el dombenitense) de estar bajo la protección de una Patrona, muchos pensarían que la Virgen de las Cruces, ha ejercido ese papel desde tiempo inmemorial. Y sin embargo sabemos que, antes del siglo XIX, la principal ermita de Don Benito, era la de la Virgen de la Piedad. Patrona, hasta entonces, primero de la aldea y, después, de la villa. Y lo más probable es que, hasta el siglo XV, ese papel lo desempeñase la Virgen de la Antigua que no solo era la patrona de la Haba sino, seguramente también, la de otras poblaciones del entorno, independientemente de que estas estuviesen adscritas a la encomienda de Magacela o al señorío de Medellín.

A la ermita de la Antigua (aunque conviene recordar que tanto esta afirmación como las anteriores no dejan de ser meras conjeturas) conducía el camino de Santa María situado al sureste del casco urbano de Don Benito. Y continuando con esta cita, no estaría de más recordar que Nuestra Señora de la Antigua, era un santuario de gran devoción en toda la comarca. Situado al sur de la aldea de Don Benito, a unos 17 quilómetros, en un paraje agreste y bucólico, donde se han encontrado importantes restos arqueológicos, contaba con un elemento poco frecuente en este tipo de construcciones: una llamativa torre de 25 escalones separada del cuerpo principal, hecha de mampostería y piedra. En el interior del templo, una antigua ara romana, se utilizaba como pila de agua bendita. Conviene reparar en ciertos paralelismos existentes entre esta ermita y la de las Cruces (que como suponemos, data de fechas muy posteriores). Ambas estaban alejadas de sus aldeas, a unos nueve Kilómetros aproximadamente, en un paisaje serrano; y en los dos casos, la aparición de la Virgen se manifestó a un pastor. Por una mera cuestión de fechas la fuente original de inspiración de estas dos leyendas piadosas no puede ser más que la atribuida a Nuestra Señora de la Antigua. Una bella copilla popular relataba el encuentro de la Virgen y el pastor. No resulta fácil resistirse a recitar algunos de sus párrafos: *"pastor, el cielo te guarde/ por dios y su madre quiero/ que para este niño me des algo de tu sustento/ señora un pan que aquí tengo es duro, de cebada/ y el niño no ha de poder comerlo/ pero a pesar de ello le daré lo que tengo/ y sacando el pan del zurrón al partirlo lo miró y vio que siendo de cebada/ se había vuelto de trigo bello./!Pastor, vuélvete y dile al pueblo que en este lugar se apareció la madre del verbo./Tierra de la Haba considérate dichosa/ porque desde ahora/ te cobija la virgen de la antigua/ la paloma hermosa"....* Desde fechas remotas, el santuario recibía del Concejo de Don Benito una candela de cera de 30 libras de peso, el domingo de Cuasimodo (según unas fuentes, y el domingo de Pascua, según otras). Al parecer, tal regalo se debía a que doña Blanca, vecina de aquel lugar, había donado a su concejo, la dehesa de la Vega. A cambio de lo cual, el concejo de la aldea debería asumir dicha carga anual a favor de la ermita. Los vecinos de Don Benito acudían en romería y procesión al

santuario, el referido Domingo. Pero sobre esta cuestión y sobre Doña Blanca, volveremos a ocuparnos, más adelante.

No resulta fácil acercarse a lo que, de verdad, sucedió, hace más de seis siglos. La escasa información menudea a partir de mediados del siglo XV; pero es harto reducida antes de esas fechas y prácticamente inexistente con anterioridad al año de 1391. Este hecho obliga e invita, al investigador, a variar el enfoque meramente centrado en los nebulosos orígenes del pueblo y situarlo en un objetivo más amplio y mucho mejor conocido. Vamos a hacer un breve recorrido, por las publicaciones que, con esos o parecidos planteamientos, han contribuido a dar a conocer los, todavía oscuros inicios de la aldea de Don Benito. La mayoría datan de las últimas décadas. El enfoque común, de casi todos esos estudios, ha sido, dejar a un lado las conjeturas sobre la fundación del lugar, y situar la misma dentro del entorno histórico y político del que formaba parte, entonces. Y que no era otro que la comunidad de Villa y Tierra de Medellín. Esta entidad político-administrativa, se había constituido en la tercera década del siglo XIII, como consecuencia de la ocupación militar de estos territorios por los reinos unidos de Castilla y León. Aproximadamente, un siglo después, en el extremo este de su alfoz, surgiría una más de las numerosas aldeas de Medellín. Ocuparía el lugar que antes había tenido Aldea nueva (cedida en 1305 a los Frailes y caballeros de la Orden de Alcántara) como posición adelantada frente a las posibles injerencias e intromisiones de la encomienda *magaceleña* de dicha orden militar. Y, a diferencia de aquella aldea apellidada con la vulgar y frecuente denominación de *nueva*, sería conocida con un original antropónimo. También y, al contrario que otras *aldeas*, que acabarían convirtiéndose en despoblados, prosperaría. Y terminaría siendo la aldea más grande y poblada de la tierra de Medellín.

## 2.- Estado de la cuestión.

Toda la Bibliografía que voy a citar ha sido publicada en distintos formatos (en forma de libros o de artículos de revistas) entre los años de 1981 y 2014, con la única excepción de un artículo pionero que data de 1962. La mayor parte de ella tiene como tema central los orígenes de Don Benito. Pero también se incluyen otras investigaciones que, con objetivos más amplios, aportan información relevante, para dicha finalidad. Obviamente, al ser una selección intencionada, se puede decir, de todos estos y aquellos escritos, que *no están todos los que son*, pero sí que (por su relevancia y por su interés) *son, todos los que están*.

El primer escrito a que voy a hacer referencia se publicó, en Junio de 1962, en el número 14 de la revista "DON BENITO", Boletín de información de la Biblioteca Francisco Valdés. Se titulaba "Sobre Don Benito y su nombre (Aportación al esclarecimiento del origen de una ciudad)" y su autor era Fernando Talavera de Mexías que, con este artículo, abría un camino fecundo para estudios posteriores. De una manera sobradamente sagaz, este investigador, negaba tanto la pretendida modernidad del pueblo como la tradicional fábula de los dos hermanos fundadores; al mismo tiempo que apuntaba una original vía de investigación. La misma consistiría en volver su atención a la cercana aldea de Don Llorente, sus vínculos con los Marqueses de Loriana y las conflictivas relaciones de esta casa con los regidores de Medellín. Y también, disociaba claramente, los discutidos orígenes de ambas aldeas.

Talavera de Mexías, se preguntaba por la razón de la escasa atención que, hasta entonces, habían despertado los orígenes dombenitenses, atribuyendo, acertadamente, a la cercanía de otras poblaciones de gran relevancia histórica tales como Mérida, Trujillo o Medellín, el motivo esencial de ese desvío. El brillante pasado de estas ciudades, relativamente bien conocido, contrastaba con los oscuros y discutidos orígenes de una humilde aldea de una de esas villas. D. Fernando sospechaba, además, que, entre las brumas de su pasado, lo único claro y (a la vez) moderno, era la propia leyenda de la *modernidad* de Don Benito. Y, prosiguiendo con las incógnitas, se preguntaba por la razón del topónimo. En aquellos tiempos llamarse Benito, con el Don delante, no era una simple cuestión de cortesía; y Talavera

recordaba la conocida anécdota quijotesca de que, al ponerse Don, nuestro hidalgo manchego había concitado la doble repulsa de hidalgos y caballeros; los primeros porque no lo tenían y los segundos porque sí lo usaban, pero con determinadas exigencias de edad y riqueza. ¿De quién procedía el nombre Don Benito? Otro interrogante y, a la vez, un reto, no especialmente fácil, para los estudiosos de nuestro pasado.

El autor terminaba su artículo con una audaz propuesta para la fecha de la fundación de Don Benito. (Quiero aclarar que estimo conveniente calificarlo de esa manera, dado el estado embrionario de las investigaciones sobre el alfoz de Medellín y sus aldeas, en el momento de la redacción del artículo). Talavera, apartándose de la opinión dominante hasta entonces, que situaba, erróneamente, los inicios de nuestro pueblo, en el siglo XV, apostaba por retrasar los comienzos de la aldea, un siglo atrás. Se basaba en la donación de Blanca Rodríguez de Villalobos, en las postimerías del siglo XIV. Y de esta señora no digo más por ahora, porque nos vamos a topar con ella en la inmediata reseña, que paso a comentar, a continuación.

En 1981, este mismo autor (me refiero obviamente a Talavera de Mexías) escribía un artículo con el título “*Postdata al pasado de Don Benito*”, en el número 2 de Ventana Abierta, revista dombenitense de la “asociación *Amigos de la cultura extremeña*”. En la página 199 del Tomo II de la Crónica de la Orden de Alcántara de Frey Alonso de Torres y Tapia, Talavera encontró la más antigua referencia documental de Don Benito, conocida hasta entonces. Esta obra, que goza de general crédito entre los historiadores, fue escrita hacia 1650 y publicada en 1763. En la Biblioteca Francisco Valdés he podido consultar una edición facsímil de dicha obra, editada en Mérida en 1999 por la Asamblea de Extremadura. A nuestro estudiante, el conocimiento de la obra le fue facilitado por el médico y notable investigador, Celestino Vega.

¿Qué decía Torres y Tapia, en dicha página? Pues que, en el Archivo del convento de Alcántara, encontró lo que nosotros calificaríamos como documentación (y él llamaba razón) sobre la donación que hizo al Lugar de Don Benito, perteneciente a la jurisdicción de Medellín, una señora llamada Doña Blanca. Torres la calificaba como de gran calidad (personal) y con un importante caudal de hacienda. Rebatiendo la errónea confusión de Blanca con María, que era el nombre puesto a la primera hija del Maestre de la Orden de Alcántara, Fernando Rodríguez de Villalobos, el sagaz cronista, aclaraba que la primera era su sobrina, hija de su hermano Simón. Esta sobrina, Blanca, cedía la dehesa de la Vega, en las márgenes del río Guadiana con la obligación a los cesionarios y beneficiarios (que no eran otros que los lugareños de Don Benito) de llevar todos los años un cirio a la Ermita de nuestra Señora de la Antigua, en el término de la Haba, el día de la Pascua de Resurrección.

Aunque Torres y Tapia no nos informa de la fecha de la donación, Talavera conocía que el tío de Dª. Blanca (que hasta entonces era Clavero de la Orden de Calatrava) había recibido el maestrazgo de la Orden de Alcántara, en Junio de 1394. Y que murió en Villanueva de la Serena en 1408, donde fue enterrado en un lujoso sepulcro en la Iglesia de la Asunción (que desapareció -desafortunadamente- hace dos siglos con motivo de unas obras realizadas en el templo villanovense). Pero quedaban dos dudas por despejar: ¿dónde había nacido la sobrina del Maestre y en qué año?. El autor del artículo que estoy comentando, se había fijado en la vaguedad de la expresión de Torres (hubo *en aquella tierra* -no hablaba de *lugar*- persona con este nombre...). Y por ello presumía que Doña Blanca había nacido en Don Benito porque, en caso contrario, ¿a cuento de qué había de regalar a esta aldea, una rica dehesa?

En cuanto a la hipotética fecha del nacimiento de nuestra dama, Talavera de Mexías, basándose en la afirmación de Rades (historiador anterior a Torres) de que en 1394 el maestre Villalobos “era hombre de mucha edad” estimaba la edad de este en 60 años. Y la de Blanca, hija de su hermano Simón, en unos 25 años. Matizando estas presunciones, he

comprobado que en la página 200 de la crónica de Torres y Tapia, éste, partiendo de la conocida vitalidad del personaje, ponía en duda que el maestre fuese tan viejo como Rades había afirmado. Pero lo cierto es que, independientemente de lo aventurado que puede resultar el intentar calcular edades utilizando datos con cierto grado de subjetividad e incertidumbre, como puedan serlo llamar a alguien *señora* o calificar a otro como *de mucha edad*, la cita de Torres sobre la donación, probaba, con toda certeza, que Don Benito existía antes de 1395. Pero si Doña Blanca había nacido aquí, como presumía nuestro autor, la fecha se retrasaba a 1370. Y, probablemente, a bastantes años más atrás. Talavera finalizaba su artículo con una "Postdata a la Postdata", en la que planteaba la posibilidad de que la Vega no hubiese sido la única donación de aquella señora tan generosa. Doña Blanca era el nombre de una dehesa que fue propiedad del Ayuntamiento de Don Benito hasta finales del siglo XIX. ¿No habría sido otro de los regalos de nuestra antigua bienhechora?

Estos trascendentales artículos han permanecido alejados del conocimiento (y también del reconocimiento) del gran público hasta hace no mucho tiempo. Y han tenido que competir (casi siempre con desventaja) frente al tópico (y pintoresco) relato de los dos labradores Benito y Llorente, que, huyendo de las avenidas del Guadiana y de los abusos del conde de Medellín, habrían fundado, a principios del siglo XVI la aldea dombenitense. Así, con esa curiosa variante, plena de inexactitudes históricas, nos lo relataba en un breve artículo de divulgación, publicado en el diario Hoy, el 21 de febrero de 1981, Luis Carmona Pastor. Que añadía, como dato curioso, que, en el siglo XVIII, habían existido dos estatuas en el exterior de la Iglesia parroquial de Santiago, conocidas popularmente como los *Alibobos*, que representaban a Don Benito y su mujer o a los dos fundadores. Desconozco la fuente de la que proceden estas heterogéneas informaciones. Si las cito es por volver a insistir, en lo tentador que resulta para el común de los mortales, dejarse llevar por relatos de contenido poco consistente. Van envueltos en un ropaje atractivo y son difundidos con simplificadores argumentos. Con bastante frecuencia, al conocimiento histórico le ocurre algo parecido a lo que, a diario le sucede, en un grado infinitamente mayor, al periodismo. En ambos terrenos, a veces, no resulta fácil desentrañar la verdad. Esta tiene que luchar con relatos que, hábilmente, llegan a nuestro corazón y, sin que nos demos cuenta de ello, consiguen nublarnos la mente.

En 1995, bajo la dirección de Julián Mora Aliseda y José Suárez de Venegas Sanz, se publica la monumental obra titulada "Don Benito Análisis de la situación socioeconómica y cultural de un territorio singular" (Editora Regional de Extremadura, Mérida). En el Tomo I de dicha obra (páginas 247 a 283) la profesora María Dolores García Oliva se ocupaba de la época bajomedieval. Aportando informaciones a la vez útiles y rigurosas, los dudosos *orígenes fundacionales* de Don Benito, se situaban dentro del contexto histórico de la comunidad de Villa y Tierra de Medellín. Que, como ya sabemos, estaba adscrita a la diócesis episcopal de Plasencia; lo que implicaba, en aquellos tiempos, algo más que una mera dependencia eclesiástica. Partiendo de la ocupación de estos territorios por la corona de Castilla, en 1234, y la concesión de una tenencia personal y vitalicia al Maestre de la Orden de Alcántara, Yáñez, García Oliva analizaba los sucesivos avatares históricos que iban a afectar a estos territorios. Tras el cese de este maestre, en 1254, se produciría la lógica extinción de dicha tenencia provisional. Esta circunstancia acabaría forzando una delimitación de términos entre las dos circunscripciones de Medellín y Magacela. Lo que se llevaría a efecto en 1259, con cierta parcialidad a favor de la primera, dado su estatus de realengo frente al de señorío militar, que ostentaba la segunda. Esta delimitación no sería la última. En 1303 la forzada cesión de Aldea nueva de Medellín (la actual Villanueva de la Serena) a la Orden de Alcántara, llevaría a la partición definitiva de las dos circunscripciones, que se consumaría, en 1305.

La autora no veía indicios de poblamiento aldeano en el futuro Don Benito, entre finales del

siglo XIII y comienzos del XIV. Y ello cuando la evolución de Miajadas, que pasaba de despoblado (en 1290) a contar con parroquia propia (en 1348), suponía un contrapunto de difícil explicación, ya que ambas aldeas reunían parejas similitudes entre sí: terrenos llanos y fértiles y situación periférica respecto a la villa de Medellín, tal como apuntaría en trabajos posteriores el profesor Clemente Ramos. Pero sí los encontraba a finales del siglo XIV, con la ya conocida cesión de Doña Blanca (página 256). Lo que, a su vez, le hacía suponer un modesto auge poblacional en la zona colindante con Aldeanueva (ya de los frailes caballeros de Magacela) a partir de 1305 (página 257). García Oliva proseguiría por un terreno fértil para futuras investigaciones, que no era otro que la no fácil distinción entre terrenos adehesados y aldeas en potencia. Y la oscilante evolución de unos y otras en un proceso de redistribución de la población, que iba a prolongarse a todo lo largo del siglo XIV y durante buena parte del XV. La autora citaba los casos de Valverde (entre Rena y El Villar), una pequeña aldea en 1392, convertida en una dehesa despoblada, en 1445. O los de Martín Sancho (o Sánchez), aldeilla en 1374 y despoblado en el siglo XV. Y Don Salvador, despoblado también en 1445 (página 259). Por el contrario, en 1446, Don Benito aparecía ya como una aldea completamente consolidada, lo que no descartaba que su origen pudiera haber sido muy anterior (página 260).

En 1997, en la *Revista de Estudios Extremeños* (Badajoz, vol. 53, nº 3, páginas 839 a 866) Luis M<sup>a</sup>. Cavello de los Cobos y Mancha, publicaba un artículo con el Título *Hernán Cortés y Don Benito*. El objetivo prioritario del autor era esclarecer las relaciones entre la familia de Hernán Cortés y la aldea dombenitense. Para lograrlo, le era de todo punto indispensable, manejar informaciones no muy conocidas, que (de manera indirecta) iban a facilitarle el acceso a nuevos datos sobre la controvertida fecha de la fundación de Don Benito. La documentación consultada por Cavello, demostraba que la familia de Cortés era de Don Benito y que, este lugar, parte de la tierra de Medellín (como sabemos deslindada de la Orden de Santiago en Castilrubio, dehesa al sur de Don Benito, en 1254), existía ya en el siglo XIV. En efecto, el 3 de julio de 1431, le era concedido el título de caballero a Martín Cortés, vecino de Don Benito (páginas 855 y 856, en las cuales citaba a su vez, la *Crónica de D. Pero Niño, El Victorial*, escrita entre 1431 y 1435 por Gutierre Díez de Games). Si en 1431 este Martín, hijo de Nuño Cortés, tenía unos 30 años (ya que se le describía como a un hombre y no como a un mozo) y había nacido en Don Benito, esta aldea existía ya, a finales del Siglo XIV (página 857). Y mucho antes, si la presunción de nacimiento en el mismo lugar, se extendía a su padre Nuño. El autor del artículo, citaba también (en la página 841) una confirmación del privilegio de caballería a otro vecino (de nombre Pero Sánchez) de Don Benito, en 1489. Pero, al contrario que en el caso de Martín Cortés, se desconocía la fecha concreta del nombramiento (Legajo 393, Archivo general de Simancas, Hidalguía, 69,...). Cavello de los Cobos, aludía también a los orígenes de la aldea de Don Llorente (conocida también por Don Lorenzo), a su probable primacía fundacional frente a Don Benito y a su tardía conversión en dehesa, en los años finales del siglo XVII. Esto último, como consecuencia de lo exiguo de su término (páginas 841 y 842). En el Catastro de Ensenada (del año 1752) ya se describía como despoblado, con un habitante (el guarda), una casa y una Iglesia, atendida, esta última, desde Don Benito.

Antes de concluir el siglo XX, D. Delfín Martín Recio publicaba (en 1998) un libro que, aunque no tenía la pretensión de historiar el pasado de Don Benito, iba a facilitarnos datos muy curiosos sobre su Iglesia parroquial y sobre sus antiguos hospitales y ermitas. Su título era "Santiago: una parroquia con historia". De entre la multitud de informaciones que contenía la obra, lo que, a nuestro juicio resulta más interesante, es la descripción del cometido diferencial de dos de las antiguas ermitas. La de las Cruces era un humilde y alejado santuario serrano que contaba, además, con la devoción de varias aldeas de la Vega del Guadiana (Mengabil, Guareña, Valdetorres) y de la propia villa de Medellín. Era la Virgen de los labradores de la comarca. En cambio, la de N<sup>a</sup>. Señora de la Piedad, situada a las afueras de

Don Benito, era la preferida de sus habitantes, su Patrona. Dos días al año, los dombenitenses sacaban en procesión a la imagen de la Virgen de la Piedad: el día de su fiesta (8 de Septiembre) y el del Corpus (páginas 101, 102, 114, 115). Pero su ruina primero y el olvido después, borrarían estos fragmentos del pasado dombenitense y transferirían patronazgo y festividad a la otra Virgen, a la de las Cruces.

Con el cambio de siglo se darían a conocer varios estudios que, en mayor o menor medida, iban a seguir aportando luces en el asunto que nos interesa. En 2001 el fondo editorial del Ayuntamiento, publicaba el trabajo que había quedado como finalista, en la edición del año 2000 del premio de investigación Santiago González. Con el título "La lucha por el poder municipal en el Condado de Medellín (el caso de Don Benito y el resto de aldeas. Siglos XV y XVI)", su autor, Julio Carmona Cerrato, analizaba las relaciones entre la Villa de Medellín y sus aldeas dependientes. Y aunque ni el asunto abordado ni su marco cronológico se refieren específicamente a los orígenes de Don Benito, el investigador dombenitense, aportaba abundante información sobre el desarrollo de la aldea a lo largo del siglo XV. Y, además, cuestionaba dos de los componentes más reiterados de su leyenda fundacional. Los habitantes del lugar de Don Benito no podían haber escapado de los pretendidos abusos de ningún conde, porque en la época de asentamiento del poblado, tal condado no existía, todavía. Por otro lado, no dejaba de ser contradictorio pretender escapar de la dependencia de la Villa de Medellín y establecerse en una aldea enclavada en su territorio y adscrita política y administrativamente a ella. En cuanto al pretendido éxodo de los vecinos de Don Llorente para fundar Don Benito, Carmona recordaba que ambas aldeas coexistieron durante mucho tiempo y que Don Llorente se fue despoblando a lo largo del siglo XVII, cuando hacía ya bastantes décadas, que la aldea dombenitense era la más poblada del condado (página 17).

En la *Revista de Estudios Extremeños* (Vol. 58, nº 2, páginas 639 a 666), José M<sup>a</sup> Arcos Franco publicaba en el año 2002, un artículo sobre "El santuario de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup> de la Antigua de la Haba (Badajoz)". En la memoria histórica de dicha ermita, se incluían datos interesantes sobre Don Benito, algunos ya conocidos y referidos a lo largo de esta charla. El primero de ellos era el influjo que ejercía el santuario sobre las localidades próximas a su entorno. El segundo, que Simón Rodríguez de Villalobos, hermano del maestre de Alcántara, donó en 1394, en su testamento, junto con su esposa, una vela para que luciese, todo el año, en los momentos de culto a la Virgen (página 643, cita de "Fernández Sánchez, T., *Guía para los santuarios Marianos de Extremadura*, Vol. V, Madrid, 1994, pp. 188-189). El tercero, la ya varias veces citada donación de su hija D<sup>a</sup> Blanca, a la que se aludía como vecina de Don Benito (pág. 645). Del regalo anual del concejo de esta aldea (por mandato de su bienhechora) había constancia documental, al menos desde 1532 (Leg. 5.251, *Priorato de Magacela de la Orden de Alcántara en el partido de Villanueva de la Serena. Visita general... en el año de 1719*). Ya sabemos que el regalo consistía en un cirio de cera (de una arroba de peso), que los vecinos de Don Benito llevaban en procesión durante la romería anual de Pascua.

En ese mismo año de 2002, Ángel Bernal Estévez, publicaba un amplio estudio sobre las Ordenanzas municipales de 1550, con el título de "Don Benito en la primera mitad del siglo XVI" (*Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XII, páginas 181 a 295). Utilizando la recopilación de ordenanzas municipales del lugar, centradas en asuntos de tipo económico, Bernal iba mucho más allá de realizar, solo, un mero análisis de las mismas. Considerándolas como una excepcional fuente primaria de información sobre usos y costumbres consuetudinarias (que en el siglo XVI se ponían por escrito para facilitar su conservación), llegaba a interesantes conclusiones sobre lo que debía haber sido el funcionamiento social y económico de Don Benito, en los últimos siglos de la edad media. Una aldea próspera y en expansión, con un mayor peso de la agricultura cerealista y el vi-

ñedo que el correspondiente a su cabaña pecuaria, supeditada, en parte, a los primeros usos. Su desarrollo, no debió diferir del típico de los lugares de realengo; aunque la importancia de las gentes del común (frente al mucho menor peso de un reducido grupo de labradores ricos, con tendencia oligárquica) la aproximaba bastante más a la tipología, más igualitaria, de otras aldeas cercanas, que no dependían de la Villa de Medellín, sino de la vecina Orden militar de Alcántara.

El lugar de Don Benito, había surgido en el extremo oeste del alfoz de Medellín, en un emplazamiento privilegiado, sobre el llano. Al norte, se extendía una gran llanura aluvial casi rasa y muy fértil. Al sur, una penillanura con relieves en cuesta de suave alza. Lo que había facilitado un aprovechamiento complementario de sus recursos naturales. Hacia el Guadiana, en tierras fácilmente cultivables, se había ido desarrollando una variada y rica agricultura, mientras que, hacia el Ortiga y la sierra de las Cruces, el aprovechamiento ganadero había sido predominante. En ambos casos, se trataba de tierras bien (aunque irregularmente) irrigadas, tanto por el Guadiana y sus ríos afluentes como por una serie de arroyos y regatos, abundantes en toda la zona. Y entonces más que ahora, dado que los más cercanos al casco urbano, han ido desapareciendo, al igual que lagunillas, charcas y albercas, de las que, ahora mismo, solo queda constancia en la toponimia y en el callejero.

Tampoco este libro sería el último sobre la historia de Don Benito, publicado en este año. El año anterior, el premio Santiago González le había sido otorgado a la investigación de Julio Carmona Cerrato sobre "La aldea de Don Benito a mediados del siglo XVI". La Diputación de Badajoz la publicaría, en forma de libro (en 2002). Con un título casi idéntico y un enfoque similar (basado también en el aprovechamiento de las Ordenanzas municipales de 1550), este trabajo se diferenciaba (del de Bernal Estévez), por la mayor atención prestada a la configuración física de la aldea y a su entorno rural. Pero, sobre todo, destacaba la importancia concedida a la estructura de su callejero, con un llamativo alargamiento de sur a norte, probable consecuencia de un preexistente eje vial. Eje que habría terminado por convertir al caserío dombenitense en un cruce de veredas y caminos. Lo que podría haber sido una de las causas (o, por el contrario, la consecuencia) de su creación, dada su estratégica situación.

Carmona no dejaría tampoco de rastrear en los primeros documentos oficiales que daban fe de la existencia de la aldea, en fechas bastante anteriores, a las tradicionalmente supuestas. En 1446, con motivo de la toma de posesión del señor de Medellín, los dos Alcaldes ordinarios de Don Benito, fueron los primeros en presentar sus respetos. Su número (solo igualado por Guareña) y su preeminencia, sobre el resto de las aldeas *metelinenses*, eran el claro síntoma de la paralela primacía del lugar de Don Benito, hacia mediados del siglo XV. En 1474, era ya un "pueblo viejo", cuando el cronista de la Orden de Alcántara refería la muerte del caballo del Clavero, Alonso de Monroy (junto al arroyo Lagrimones). Un siglo después, en el censo de 1531, llegaría no solo a tener un mayor número de vecinos *pecheros* que las demás aldeas, sino también algo más que la propia villa del condado. Julio Carmona aludiría también, a la anterior y forzada renuncia de Medellín a Aldea nueva, en 1303. El concejo de Medellín trataría de asegurarse de que hacía la mínima cesión posible de territorio. Quedaría habilitada así, una extensa porción de tierras (de buena calidad) en el este de la tierra de Medellín. La posición de avanzada frente a los dominios alcantarinos, iban a favorecer así, a los caseríos existentes primero, y a la futura aldea de Don Benito, después.

En 2005, el jurado del premio "Santiago González", concedía un merecido accésit a la obra presentada por el mismo investigador local (el profesor Carmona). Con el título de "La Aldea de Don Llorente y sus vínculos con Don Benito (de la leyenda a la historia)", el autor, llevaría a cabo un ambicioso estudio que iba a llegar mucho más lejos de lo indicado en el título. Antes de abordar los controvertidos datos sobre la fundación de la aldea, Carmona se

fijaba en el porqué del emplazamiento físico de Don Llorente, muy cerca y al nivel del Guadiana. No podía haber sido otro que su función de control del *vado ancho* del gran río, de gran importancia entonces, dado que el puente romano de Medellín no era utilizable, en bastantes ocasiones. El origen remoto del asentamiento podría haber consistido en una torre de vigilancia existente antes de la conquista definitiva de Medellín e imputable a los caballeros templarios. Este vado (y el de *la cuenca*, aguas arriba y al norte de Villanueva de la Serena), conectaba con el conocido como *camino de Alcántara*, y facilitaba las comunicaciones con las tierras leonesas. Este interés por los caminos y su importancia, llevaba al autor a plantearse la posibilidad de la existencia de un importante enlace vial en las proximidades de Don Benito. Se trataba de la conocida como vereda *de los moros*, situada al sur del pueblo, que casi con seguridad era lo que quedaba del antiguo itinerario romano de Mérida a Córdoba. El cual enlazaba con el *vado ancho*, a través del camino de Don Llorente o de Santa Lucía (a la que estaba dedicada su Iglesia). Este camino pasaba por el primitivo Don Benito y ese hecho podría explicar mejor el acusado alargamiento de sur (desde la Ermita de los Mártires y la calle Arrabal) a norte (hasta la calle-arroyo Lagrimones, la Ermita de San Gregorio y la zona del Barrial) de su antiguo emplazamiento y plano. Comprobable, sin lugar a dudas, en el siglo XVI.

El estudio proseguía con un análisis de los avatares de la aldea de Don Llorente, en los siglos XV, XVI y XVII. El pleito ganado por el Señorío de Loriana, frente a los regidores de Medellín, configuraría una solución atípica dentro del alfoz metelinense. La conflictiva pervivencia de un enclave señorrial dentro de una entidad diferente y mucho más amplia, sería la causa del declive de Don Llorente (en contraste con el paralelo auge del cercano Don Benito). Lo que me sugiere interpolar un comentario estrictamente personal. El futuro de las dos aldeas vecinas vendría condicionado por el desinterés, ante la primera aldea, y el interés, por la segunda. A partir de la pérdida del pleito, a la villa de Medellín, no le iba a interesar potenciar un enclave cercano, situado aguas arriba del Guadiana y sujeto a una autoridad ajena, como era el caso de Don Llorente. En cambio, sí le interesaba hacerlo con Don Benito, situado en el extremo este de su alfoz, frente a Villanueva de la Serena, en unas tierras fértiles sin una barrera física clara frente a las tierras de la Encomienda alcantarina de Magacela. Y retomando, de nuevo, el libro de Carmona, coincidimos con él, en el hecho de que la privación de las tierras del ejido, a los aldeanos llorentinenses, sería el golpe de gracia a su pervivencia (y no las pretendidas inundaciones del Guadiana). Fueron, pues, las torpes actuaciones (para incrementar sus ingresos a costa de los vecinos) de los señores *efectivos* de la aldea, los marqueses de Loriana, las que terminarían convirtiendo a Don Llorente en un despoblado y a su Iglesia de Santa Lucía, en una venerable ruina. Probablemente, estos hechos, tergiversados por el discurrir del tiempo, llevarían a la invención posterior de la leyenda de *los dos hermanos fundadores*. Lo que verdaderamente había sucedido era, que los propietarios señoriales de la aldea de Don Llorente (confundidos en el relato popular con los condes de Medellín), habían tratado de aumentar sus rentas, mediante una serie de imprudentes actuaciones. Estas habían terminado por ahuyentar a los pocos habitantes que quedaban, en la aldea ribereña del Guadiana. Y que terminarían emigrando a otras aldeas de la tierra de Medellín, preferentemente, al vecino Don Benito. Los demás componentes de la leyenda, eran, por el contrario, fruto de la pura fantasía.

En Abril de 2006, el profesor de Historia Medieval de la Universidad de Extremadura, Julián Clemente Ramos, impartió, en la Casa de Cultura de la ciudad, una conferencia muy documentada, sobre los "Orígenes históricos de Don Benito". Sería publicada ese mismo año, por el Ayuntamiento, junto a las demás del mismo Ciclo sobre *Don Benito, su historia* (pp. 1 a 14). Para intentar reconstruir el pasado de la aldea dombenitense, este profesor, iba a partir de fechas más cercanas, de las que existe bastante documentación, para remontarse luego a las más lejanas, en el tiempo. Para proponer así, hipótesis convenientemente fundamentadas. El comienzo del recorrido lo iniciaba en 1446, con la toma de posesión como

señor de Medellín de Don Juan Pacheco. En dicho acto, se manifestaba la jerarquía demográfica de las aldeas de Medellín. Todas tenían un solo alcalde, menos Guareña y Don Benito, que tenían dos. Valdetorres (donde acababa de fundarse su Iglesia) tendría unos cuarenta vecinos (entiéndase este número como cantidad de unidades familiares). En Miajadas, que contaba con parroquia propia desde hacía casi un siglo, habría unos sesenta. En 1532, cuando tenemos los primeros datos precisos de población, Don Benito, Guareña y Miajadas eran las tres aldeas más pobladas. Don Benito tenía, ese año, seiscientos seis vecinos pecheros (que pagaban pechos o impuestos). Si volvemos hacia atrás en el tiempo, en 1446, la población de Don Benito podría superar el centenar de vecinos; ya que entonces, Miajadas, con un solo alcalde, no se alejaba mucho de esta cifra. La aldea dombenitense aparecía, pues, a mediados del siglo XV, como una aldea importante, con una población considerable, que podría rondar los ciento veinte o ciento cincuenta vecinos.

En estas fechas (en torno a 1440) hacía ya más de medio siglo que estaba documentada la existencia del lugar de Don Benito. En un inventario de propiedades de 1391, aparecían dos rozas, lo que indicaba un terrazgo agrícola en expansión (Archivo del Monasterio de Guadalupe, legajo 122, nº 9, a. 1391). En 1392, varios vecinos de Medellín residentes en Don Benito, vendían una heredad (Archº. Monº. Guadalupe, legajo 100, nº 54, a. 1392). La existencia de propietarios de dehesas indicaba que en la aldea ya existía una clara diferenciación social, propia de lugares importantes. En una compraventa de 1400 (Archº. Monº. Guadalupe, legajo 131, nº 1, a. 1400) se aludía a casas de la Plaza que lindaban con otra casa perteneciente a la cofradía de San Andrés. Las cofradías se solían desarrollar solo en las villas. La existencia de las mismas en una aldea constituía un indicador claro de madurez social, algo propio de *antiguo* poblamiento plenamente consolidado.

Clemente Ramos citaba también la ya (varias veces) comentada cesión de Doña Blanca (entre 1495 y 1408) y la concesión por Fernando de Antequera (al concejo y hombres buenos -entiéndase por tales a los labradores ricos- del lugar) del acensamiento de la dehesa de la Veguilla (entre 1393 y 1412, Archivo General de Simancas, Consejo Real, legajo 128, nº. 11, folio 17). En fecha algo posterior (1460), Pedro Mejía donaba al clérigo cura de la Iglesia de Santiago de Don Benito, una casa (Archº. Monº. Guadalupe, legajo 95, nº. 119). Este documento hablaba además de casas y heredades de una persona ya fallecida, lo que era un claro indicio (Clemente, pág. 5) de que, bastante antes de finales del siglo XIV, existía la aldea de Don Benito. A tenor de toda esta acumulación de informaciones, el autor de la conferencia, concluía que, en esas fechas de finales de siglo, este lugar, habitado por labradores, se encontraba en una coyuntura de clara expansión demográfica. Distaba mucho, pues, de haberse poblado recientemente. El origen de Don Benito era, por tanto, muy anterior a 1391. No disponemos de documentación previa a este año, pero parece poco probable que su aparición fuese posterior a 1349 (el año de la peste negra). Tanto por la negativa coyuntura demográfica inmediatamente posterior, como porque ello habría supuesto un crecimiento poblacional demasiado rápido (págs. 8 y 9). Por ello, el profesor Clemente pensaba, que lo más probable, es que Don Benito hubiese surgido en la primera mitad del siglo XIV (pág. 9), a raíz de la cesión de Aldeanueva, en 1304. En el deslinde no se hacía alusión alguna a Don Benito. Pero, la necesidad (por parte de Medellín) de asegurarse la apropiación de los espacios libres del extremo oriental de su territorio, iba a propiciar la búsqueda de un sustituto para la aldea perdida.

La primera mitad del siglo XIV es el período más probable del nacimiento de Don Benito. El territorio de Medellín se encontraba, entonces, en un claro proceso de crecimiento económico y demográfico. Miajadas (casi despoblada a finales del siglo XIII, y que ya contaba con cincuenta vecinos cuando se fundó su Iglesia, en 1348) pudo ser el caso más parecido, ya que se trataba de una aldea con muchas similitudes con Don Benito (páginas 9, 10 y 11). Solo las aldeas de más temprana aparición y más peso demográfico iban a ser las que con-

siguiesen apropiarse de más terrenos y crear a su alrededor un pequeño vacío de dehesas. Todas (Miajadas, Guareña, Don Benito) estaban situadas en la periferia de la tierra de Medellín, convenientemente alejadas de la Villa. Si pequeñas aldeas como el Villar, Rena, Valverde, Ventosa o Vivares (las tres últimas abocadas a convertirse en despoblados) estaban ya documentadas, entre 1305 y 1325, la aparición de Don Benito no podía estar muy alejada de esas mismas fechas.

El conferenciante formulaba otras dos propuestas que, a mi entender, eran especialmente acertadas. Rompiendo con la tendencia predominante de situar el *núcleo germinal* del primitivo poblamiento aldeano en los aledaños del cerro de los mártires, Clemente pensaba que la trama urbanística del pueblo se había construido a partir (y alrededor) de la Plaza (página 5). Respecto al topónimo que había dado al pueblo su nombre, el profesor de la UEX apuntaba que Don Benito había surgido en tierra concejil, y nunca había tenido ninguna dependencia señorial (páginas 12 y 13). No era nada excepcional que algunos espacios comunales, se designasen con nombres de personas. Como en el caso del cercano Martín Sancho. Pero en el caso de Don Benito, el personaje que había dado su nombre al lugar, era desconocido. Y si resultaba muy improbable la existencia de un hipotético *señor* favorecido (en tierra concejil) por el repartimiento de bienes y tierras (tras la reconquista cristiana de Medellín), no era una tarea fácil, intentar resolver el enigma.

Un año después, en 2007, la Diputación de Badajoz publicaba un profundo y amplio estudio de Julián Clemente Ramos sobre toda la comunidad de Medellín y que, por tanto, desbordaba el reducido ámbito dombenitense. Su título: "La tierra de Medellín (1234-c. 1450) Dehesas, ganadería y oligarquía". En este libro, el profesor de la UEX explicaba cómo se había ido estructurando el espacio productivo de la comunidad de villa y tierra, tras la conquista cristiana del territorio, en 1234. Desde la Villa, se impulsarían dos formas, complementarias y diferentes, de ocupación del terrazgo agrario: las dehesas y las aldeas (páginas 26 y siguientes). Las primeras, ocupaban amplios espacios dedicados preferentemente a actividades pecuarias. Las segundas, con un terrazgo más reducido, se orientarían a la labranza. Entre mediados del siglo XIII y finales del XIV, la evolución del territorio fluctuó entre ambas formas, que no eran tan diferentes entre sí como pudiera parecernos (por su diferente denominación). Muchas dehesas contaban con caseríos y hasta con torres con fines defensivos. En cuanto a las aldeas, sus reducidos cascos solían estar conformados por un mosaico de casas, corrales, cortinales y huertos, que no les diferenciaba demasiado del de las dehesas, con población permanente. Algunas de estas dehesas terminarían convirtiéndose en aldeas, como así sucedió en el caso de Valdetorres. Y, a la inversa, más de una aldeilla, terminaría convirtiéndose (a lo largo de los siglos XIV y XV) en dehesa. Así sucedería en los casos de Martín Sancho, Aldehuela, Ventosa, Vivar, Don Salvador y Valverde (páginas 48 y ss.).

Todas las aldeas que iban a prosperar más, tenían una ubicación periférica respecto a la Villa matriz. Tal era la situación de las de más antigua fundación (Aldeanueva, Miajadas) y de las de aparición algo más tardía (Guareña, Don Benito). Aunque, el calificativo de *tardía* viene motivado, sobre todo, por la escasez de documentos anteriores a 1390; lo que no ha permitido datar, con precisión, la aparición como aldeas, ni de Don Benito ni de Guareña. En contraste, su importante peso demográfico en el siglo XV, hace presumir (en ambos casos) un origen relativamente temprano. Todos estos pueblos de labradores (al margen de sus pequeñas o grandes diferencias) irían reduciendo poco a poco, el inicial predominio del *adehesamiento*, en la tierra de Medellín. Y la acabarían configurando con una complejidad espacial y organizativa cada vez mayor.

En las "Actas de las jornadas de Historia de las Vegas Altas" (año 2009), Fernando Díaz Gil, publicaría un artículo sobre "Medellín y la Orden de Alcántara (1234-1305)" (páginas 395 a 403). El objetivo del mismo era analizar las estrechas relaciones entre el concejo de Me-

dellín y la Orden de Alcántara, que oscilarían entre el entendimiento (mientras la tenencia de Medellín estuvo *a título particular* en manos del Maestre de Alcántara Pedro Yáñez) y el enfrentamiento (lavrado primero y abierto después) entre ambas instituciones, que las llevaría a casi medio siglo de querellas (entre 1259 y 1305). La partición de términos efectuada en 1259, con cierta parcialidad (ya que fue encomendada a los jueces y alcaldes de Medellín y Trujillo), impulsaría a apuntalar los extremos de sus respectivos dominios, tanto a los *alcantarinos* como a los *metelinenses*. En la década de 1260, desde Magacela se estimularía la fundación de la Haba y el Pozuelo, mientras que Medellín haría lo propio en los límites orientales de su término. Así surgirían, antes de 1270, tanto Aldea nueva como Don Benito (páginas 399 y 400). Aldeanueva (de Medellín) estaba emplazada en un lugar estratégico para controlar el acceso desde el cauce del Guadiana a las tierras de la Serena. Por eso, el concejo de Medellín, iba a promover especialmente el desarrollo de la que era consideraba como "*su mejor aldea*". Y la Orden de Alcántara reaccionaría, tratando de conseguir la cesión de Aldeanueva, lo que finalmente lograría (tras un tormentoso litigio iniciado en 1303 y completado en 1305). Es entonces cuando, la aldea de Don Benito, iba a heredar el papel que había desempeñado hasta entonces la primitiva Villanueva (nota 18 a pie de la página 400). Y se iba a beneficiar de ello, al convertirse en el enclave oriental del alfoz metelinense (página 402). A tenor de todas estas informaciones, me permito un inciso meramente personal: es la primera vez que he visto proponer una fecha tan temprana para la fundación de Don Benito, lo que entraña la dificultad añadida de la ausencia de referencias, sobre el lugar, en los documentos coetáneos, tanto públicos como privados. Pero, volveremos a ocuparnos de esta cuestión, al finalizar este artículo.

Fernando Díaz Gil escribiría otro artículo ese mismo año (2009), que sería publicado al año siguiente (*II Encuentros de Estudios Comarcales, Vegas Altas y La Serena*, 2010) con el título de "Una cuestión toponímica: Villanueva de la Serena en el siglo XIV" (pp. 139-153). El objetivo del articulista era analizar los sucesivos cambios de nombre por los que fue pasando la aldea villanovense. Conocida inicialmente como Aldeanueva (con o sin el sobrenombre de *Medellín*) pasaría a llamarse (a partir de su cesión, en 1305) como Aldeanueva *de los freyres*, nueva denominación que solo perviviría hasta 1313. A partir de ese año sería conocida como Villanueva, aldea de Magacela. Desde 1379 ostentaría el título inequívoco de Villa, y finalmente, en 1389 sería conocida con su topónimo actual de Villanueva de la Serena. Siguiendo el mismo esquema del artículo anterior, Díaz Gil expondría las consecuencias de la delimitación de términos de 1259, que iba a tener como principal consecuencia la fundación de Aldeanueva, entre 1260 y 1270. Y (también) la de Don Benito (páginas 142 a 144). Hipótesis, que como ya hemos dicho antes, estudiaremos al final de este escrito. Igualmente se detendría (páginas 144, 145 y 146) en la génesis y desarrollo del proceso de cesión de Aldeanueva a Magacela. A continuación, (en la página 148), se atrevía a efectuar una reconstrucción aproximada de cómo debería haber sido esa aldea, a comienzos del siglo XIV. Un pequeño pueblo habitado por no más de cincuenta vecinos, cuyas viviendas y corrales se arremolinarían en torno a una pequeña iglesia (construida entre los siglos XIII y XIV) que sería sustituida por el actual templo parroquial de la Asunción, en el siglo XVI. Todo lo cual resulta interesante y útil para nuestro propósito, porque las condiciones iniciales del Don Benito de principios del siglo XIV, no deberían haber sido muy diferentes de las de Villanueva.

En Junio de 2012, Daniel Cortés González y Francisco M. Parejo Moruno publicaban (en la *Revista de Historia de las Vegas Altas*, nº 2, pp. 52 a 64) un amplio y documentado artículo con el título de "Los orígenes de Don Benito: entre la leyenda y la historia". Este trabajo perseguía como principales objetivos revisar las hipótesis fundacionales y buscar pruebas e indicios que reforzaran o debilitaran dichas hipótesis. Partiendo de los estudios recientemente publicados (algunos de los cuales ya se han ido exponiendo a lo largo de este artículo), los dos investigadores distinguían entre aquellos que se limitaban a aportar información

de mayor o menor valía y, aquellos otros que, con un manejo más ágil y escrupuloso de las fuentes y con una metodología más sólida, habían abordado los inicios de la historia dombenitense, consiguendo retrasarla, en el tiempo. A su vez, Parejo y Cortés, realizaban un amplio *rastreo* por varios grandes archivos históricos, para intentar documentar las diversas hipótesis circulantes sobre la fundación de Don Benito.

Entre las diversas teorías citadas por los dos autores, destaca, por su interés, una hipótesis (poco conocida y difundida) sobre la procedencia de los primeros pobladores de Don Benito (páginas 56 y 57). Según esta teoría, formulada ya por Antonio Sánchez Nieto, varios señores habían establecido, desde mediados del siglo XIII, en los terrenos donde luego surgiría Don Benito, varios asentamientos. Y en cada asentamiento habrían construido una ermita (Guillermo Paniagua Parejo, *Un paseo por Don Benito con Don Antonio Sánchez Nieto*, 2012, pp. 29 y 30). Lo curioso es que el profesor Mora Aliseda también era conocedor de dicha teoría. Durante los años 1993 y 1994, había tenido que visitar varios archivos para poder realizar su trabajo sobre Don Benito (publicado en 1995). Y, en uno de ellos, había visto un documento que hablaba de las siete ermitas existentes en los años de la fundación del pueblo. Solo dos de estas hipotéticas ermitas (la de los Mártires y la de San Gregorio) coincidirían con las que, sin lugar a dudas, habían existido en la antigua aldea de Don Benito. Al final de este escrito, utilizaremos estas curiosas teorías (sobre las siete ermitas) para arrojar más luz sobre los orígenes de nuestro pueblo e intentar encajar las distintas piezas del *rompecabezas*.

En 2014, en el nº 34 de la Revista "Ventana Abierta" de la Asociación Amigos de la Cultura Extremeña (páginas 23 a 25), Antonio Sánchez Nieto, escribiría, con el título de "Conjetura verosímil", un breve (pero interesantísimo) artículo, sobre el discutido origen del antropónimo Don Benito. Vaya por adelantado que personalmente coincido con su argumentación y sus conclusiones. Pero ¿Cuáles eran estas? Talavera de Méjico había buscado un "DON" que encajara con el nombre Benito y como otros muchos, no lo había encontrado. Sánchez Nieto lo encontraría repasando el Episcopologio Placentino. Entre 1332 y 1343 fue Obispo de Plasencia Don Benito, conocido (a partir de 1340) como *el de los Benimerines*, por la ayuda prestada al Rey en la batalla del Salado. El Obispado de Plasencia, desde la cesión (en 1303) de *Aldeanueva* a la Orden de Alcántara, debió de darse prisa en repoblar las tierras limítrofes de la comunidad de villa y tierra de Medellín, de acuerdo con su concejo. Fruto de ese afán, sería la creación de una aldea que ocuparía el puesto desempeñado, hasta entonces, por Villanueva. El autor del artículo, lo concluía cotejando las siguientes fechas y circunstancias: la rápida colonización de lugares diocesanos (a partir de 1305), la fecha probable de la existencia de la aldea dombenitense (en torno a 1335, si nos atenemos a la donación de Doña Blanca, efectuada hacia 1393, cuando esta señora tendría cerca de sesenta años) y los nombres de los Obispos que se sucedieron al frente de la diócesis placentina (de 1305 a 1343). Se daba tal cúmulo de coincidencias, que se podía conjutar (con verosimilitud) que quién había prestado su nombre a nuestro pueblo había sido el Obispo Don Benito.

### **3.- Conclusiones.**

Llegados a este punto, ya va siendo hora de que expongamos nuestras conclusiones. Pero antes, conviene recordar lo que los historiadores pretendemos conseguir con nuestras investigaciones. Intentamos reconstruir el pasado con los datos de que disponemos y con las conjeturas que estos nos pueden permitir. Esta reconstrucción es (inevitablemente) incompleta y debe ser revisada en el momento en el que aparezcan nuevos testimonios que invaliden las hipótesis formuladas. Con bastante frecuencia nos encontramos como los criminalistas que se esfuerzan en desentrañar sucesos delictivos poco claros. Como a ellos, nos sobran dudas y nos faltan datos; y los que tenemos no encajan del todo en el complejo rompecabezas. Pero, vamos a intentar encajarlos.

¿Cuándo apareció la aldea de Don Benito? Podemos acercarnos al momento aproximado de su fundación de dos maneras diferentes. Una, la más segura, nos llevaría hacia atrás, en el tiempo, desde las fechas más cercanas (de las que es fácil disponer de suficiente documentación), a las más alejadas. La otra, más insegura, partiría, por el contrario, desde las fechas más antiguas (de las que sabemos muy poco y hasta nos resultaría difícil recabar datos indirectos), a las más recientes. Si elegimos la primera vía, debemos iniciar *la ruta* en la última década del siglo XIV. Los documentos más antiguos en los que se menciona a Don Benito o a sus gentes, están datados entre 1391 y 1460. Rozas en un inventario de propiedades de 1391. Venta de una heredad por varios vecinos de Medellín residentes en Don Benito, en 1392. Compraventa con alusiones a casas de la Plaza, linderas con otra casa perteneciente a una cofradía, en 1400. Cesión de una dehesa por Doña Blanca, hacia 1395 y antes de 1408. Acensamiento de otra dehesa por Fernando de Antequera, en torno a 1393 y antes de 1412. Concesión del título de caballero a un dombenitense, en 1431. Presencia de dos alcaldes, en la toma de posesión del señor de Medellín, en 1446. Donación de una casa al cura de la Iglesia de Santiago, con referencias a casas y heredades de una persona ya fallecida, en 1460. Hasta aquí los datos directos. Veamos ahora la información indirecta que podemos obtener de ellos. Las rozas eran un claro indicador de un terrazgo en expansión, algo incompatible con una fundación reciente de la aldea. Las cofradías eran propias de las villas. La existencia de las mismas, en una aldea, constituía un inequívoco indicio de un poblamiento *antiguo*, en dicho lugar. Si suponemos que Doña Blanca era de Don Benito y que en la fecha de la donación tendría ya cierta edad, debió haber nacido antes de 1350. El que Don Benito, en 1446, estuviese representado por dos alcaldes cuando, casi todas las demás aldeas solo lo estaban por uno, era un signo evidente de su preeminencia, algo del todo imposible en un lugar de reciente formación.

Todo apunta, pues, a que Don Benito, debió surgir en la primera mitad del siglo XIV, en una coyuntura favorable, dado que el territorio de Medellín se encontraba, entonces, en un claro proceso de crecimiento económico y demográfico. Miajadas, un caso mucho mejor documentado (y que ya contaba con cincuenta vecinos cuando se fundó su Iglesia, en 1348) constituye el ejemplo más parecido a Don Benito, ya que ambas aldeas tenían en común, muchas similitudes. Don Benito, además, por su situación, podía atraer más fácilmente a nuevos pobladores que Miajadas, por la cercanía, de esta última, a las sierras de Montánchez y Santa Cruz, infestadas de golfines (bandoleros). Si, hasta pequeñas aldeas, como el Villar o Rena, estaban ya documentadas antes de 1325, la aparición de Don Benito, no pudo producirse lejos de esa fecha. Una fundación posterior habría supuesto un crecimiento poblacional demasiado rápido, algo improbable teniendo en cuenta la coyuntura desfavorable ligada a la peste negra de 1349.

Si elegimos la segunda vía (para acercarnos a la aparición de Don Benito), tenemos que recorrer el camino inverso, de lo más alejado (en el tiempo) a lo más cercano. Es el más inseguro porque carecemos de documentación específica. No nos queda más remedio que acudir a fuentes indirectas y muy cercanas en el espacio. Porque la fundación (hacia 1270) de la Aldea nueva (de Medellín) y su posterior cesión a la Orden de Alcántara (en 1305), tienen bastante que ver con los orígenes de Don Benito. Si suponemos que poco después de 1270, se establecieron varios asentamientos en forma de caseríos en las tierras donde luego se asentaría Don Benito, no vamos a encontrar ninguna información que lo pueda corroborar. Tampoco existe ninguna mención documental, en 1305. En el deslinde no se hacía ninguna alusión a Don Benito. Pero ¿y si acudimos a la teoría de las *siete ermitas*? No es que yo acepte sin más la existencia de las mismas. Seguramente solo se trate de una leyenda. Aunque las leyendas siempre encierran un fondo de verdad. Nuestro pueblo podría haber existido en forma de alquerías más o menos aisladas, sin llegar a constituirse, formalmente, como aldea y sin su nombre actual. Y eso, antes de 1305, y con seguridad, después. La falta de límites naturales que hiciesen de barrera con Villanueva (cedida a la Orden

de Alcántara en esa última fecha) hace poco probable, que el concejo de Medellín dejase pasar el tiempo sin asegurarse el control efectivo y el poblamiento de unas tierras ricas y, muy apetecibles, para sus incómodos vecinos de la encomienda de Magacela.

Una y otra vía nos han llevado a barajar unas fechas muy similares. Entre 1330 y 1340, debió de fundarse la aldea de Don Benito, seguramente, a partir de varias alquerías y caseríos preexistentes, de los cuales, hoy por hoy, no sabemos, prácticamente, nada.

¿Porque ese nombre? ¿De quién procedía ese antropónimo? Martín Sancho y Don Benito tienen en común el haber surgido en tierras de propiedad comunal. Por eso, el primero, sería conocido con el nombre de uno de sus primeros pobladores, sin el Don delante, al tratarse de un labrador. El segundo, en cambio, recibió un nombre que no encajaba con el estatus jurídico de esas tierras, que, como en el caso anterior, no tenían dependencia señorrial alguna. En aquella época el Don solo lo usaban los señores y los eclesiásticos. Y, casualidad de casualidades, el Obispo elegido, en el año 1332, para regir la diócesis de Plasencia, se llamaba Benito. Sabemos, además que nos topamos (al igual que en el caso de la mayoría de sus predecesores al frente de la diócesis) con un activo prelado, que gozaba de gran predicamento e influencia en la Corte Real. Si, poco después de 1305, el obispado placentino y el concejo de Medellín se aunaron para actuar, con gran presteza repobladora, en sus tierras limítrofes con la Orden de Alcántara, no tiene nada de extraño que la aldea resultante de esos esfuerzos conjuntos, recibiera el nombre de su Obispo, Don Benito. Probablemente, al ser fundada, en torno a 1335, año más, año menos.

¿Qué tuvieron que ver, entre sí, los poblados de Don Benito y Don Llorente? ¿Qué ocurrió para que el primero de ellos se consolidara y el segundo terminase desapareciendo? Ya sabemos que ambas aldeas tuvieron un origen diferente y coexistieron durante bastante tiempo. Es posible que Don Llorente surgiese mucho antes que Don Benito, en torno a una torre de vigilancia (reutilizada luego para fines diferentes) que controlaba el paso por el vado ancho del Guadiana. Pero lo que sí es seguro es que Don Benito no fue fundado por sus vecinos de la aldea ribereña del gran río. Lo que no excluye que bastantes de ellos emigrasen aquí cuando se inició el declive de su aldea. Este declive tuvo bastante que ver con la escasez de tierras cultivables y con las negativas consecuencias, para Don Llorente, de una dependencia señorrial, ajena a Medellín. Pero, yo quisiera apuntar otra explicación, no excluyente, sino complementaria de las anteriores. Los regidores de Medellín nunca estuvieron interesados en potenciar el poblamiento en el río Guadiana, aguas arriba de la Villa. La prueba es la destrucción, en el siglo XIII, del castillo musulmán de Mojáfar, que no sería reedificado después. Estaba situado en las márgenes del río, cerca del vado que comunicaba la Serena con las tierras al norte de su cauce. Don Llorente estaba también junto al río, bastante cerca del puente de Medellín. En cambio, Don Benito no tenía ese inconveniente. Y además su situación, frente a la aldea cedida a la Orden de Alcántara, era inmejorable. La suerte de Don Llorente, estaba, pues, echada.

¿Dónde se inició el asentamiento de los *pioneros* de la aldea dombenitense? ¿En el cerro de los mártires o cerca de la charca que desaguaba, por el Arroyazo, hacia las Albercas? No lo sabemos con seguridad. Yo me inclino más por la propuesta del profesor Clemente Ramos. La Plaza es un elemento crucial en la trama urbanística de todas las ciudades. Don Benito, debió surgir en torno a ella, cerca de regatos y arroyos, en una intersección de veredas y caminos que comunicaban, entre sí, a Medellín, Villanueva, Magacela y Don Llorente. Junto a esta plaza debió de construirse, a mediados del siglo XIV, la primitiva Iglesia de Nuestro Señor Santiago. Sabemos que existía ya, antes de 1460. Las obras de la iglesia actual se iniciaron un siglo después (1535). El templo antiguo debió de consistir en una pequeña iglesia con una torre de estilo mudéjar, parecida a las de Don Llorente, Rena o Santiago, en Medellín. No tenemos documentación que nos informe del año en que se creó la parroquia dombenitense de Santiago, como en cambio sí disponemos de ella, en el caso de la de Mia-

jadas. Esa pequeña iglesia debió quedar soterrada debajo de la imponente fábrica del templo actual. Un caso muy similar al de Villanueva y su parroquia de la Asunción; como la de Don Benito, construida en los siglos XVI y XVII, y precedida por una pequeña iglesia edificada más de dos siglos antes.

La propuesta contraria, que el poblamiento se originó más al sur, en torno a la ermita de los Mártires, San Fabián y San Sebastián, ha gozado de bastante predicamento. Pero, yo, al igual que Clemente, la considero menos probable. Casi todas las calles más antiguas del pueblo (de las que tenemos información de su existencia, en el siglo XVI) están cerca de la Plaza y ninguna, en los aledaños de San Sebastián. Las ermitas solían construirse a las afueras de las poblaciones y nunca, en el centro de las mismas. Huellas de poblamiento romano existen en todo el término municipal (como es el caso de la *Majona*) y no solo en el cerro de San Sebastián. Tampoco, en este cerro, reside la mayor altura del pueblo. La cota de 294 metros de altitud, la comparte con algunas calles, situadas al este del Barrial. Esto no significa excluir del todo esta hipótesis. Si damos cierta credibilidad a la teoría *de las siete ermitas*, es probable que antes de la fundación de la aldea, existiesen varios caseríos no contiguos. Uno de ellos, sería el de los mártires; cuya ermita, es muy posible que fuese fundada desde Medellín, antes incluso de la aparición de nuestro pueblo.

No quiero concluir este artículo, dejando del todo de lado, otras curiosidades, sobre nuestro pasado. Ya sabemos que la patrona de Don Benito era la Virgen de la Piedad, cuya ermita se situaba en el suroeste de la aldea, cerca de la actual glorieta de Cuatro Caminos. Pero, también nos consta que, en esa especial devoción de sus habitantes, fue precedida por la Virgen de la Antigua. La donación de Doña Blanca, es la mejor prueba de ello. Y finalizo con una última consideración, al hilo de todo ello. No resulta difícil entrever un clarísimo paralelismo entre la actuación de las dos benefactoras de Don Benito. La generosidad de Dª. Blanca Rodríguez de Villalobos, a finales del siglo XIV, volvería a repetirse, cinco siglos después, con una actuación similar de Dª. Consuelo Torre-Isunza. (Sobre el testamento de esta última señora, Juan Ángel Ruiz Rodríguez, publicó, en 2008, un documentado artículo, titulado: "El legado testamentario de doña Consuelo Torre Isunza", pp. 103 a 122, Actas del I encuentro de Estudios Comarcales Vegas Altas, la Serena). Sobre Dª. Consuelo sabemos bastante. En cambio, de Dª. Blanca, muy poco. Esperemos poder seguir progresando en el conocimiento de su persona y en el de la aldea en la que, probablemente, nació.

## BIBLIOGRAFÍA

ARCOS FRANCO, José Mª., (2002). "El santuario de Nª. Sª de la Antigua de la Haba". *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 58, nº 2, Diputación de Badajoz, pp. 639-666.

BERNAL ESTÉVEZ, Ángel (2002). "Don Benito en la primera mitad del siglo XVI" *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XII, Cáceres, pp. 181-295.

CARMONA CERRATO, Julio (2001). *La lucha por el poder municipal en el Condado de Medellín (el caso de Don Benito y el resto de aldeas. Siglos XV y XVI)*. Don Benito, Fondo editorial de la Delegación de Cultura, Ayuntamiento.

CARMONA CERRATO, Julio (2002). *La aldea de Don Benito a mediados del siglo XVI*. Badajoz, Diputación Provincial.

CARMONA CERRATO, Julio (2005). *La Aldea de Don Llorente y sus vínculos con Don Benito (de la leyenda a la historia)*. Don Benito, Fondo editorial del Ayuntamiento.

CAVELLO de los COBOS y MANCHA, Luis Mª. (1997), "Hernán Cortés y Don Benito". *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 53, nº 3, Badajoz, pp. 839-866.

CLEMENTE RAMOS, Julián (2006). *Orígenes históricos de Don Benito*, conferencia del Ciclo sobre "Don Benito, su historia". Don Benito, Ayuntamiento, pp. 1-14.

CLEMENTE RAMOS, Julián (2007). *La tierra de Medellín (1234-c.1450). Dehesas, ganadería y oligarquía*. Badajoz, Diputación Provincial.

CORTÉS GONZÁLEZ, Daniel y PAREJO MORUNO, Francisco (2012). "Los orígenes de Don Benito: entre la leyenda y la historia". *Revista de Historia de las Vegas Altas*, nº. 2, Grupo de Estudios de las Vegas Altas (GEVA), pp. 52-64.

DÍAZ GIL, Fernando (2009). "Medellín y la orden de Alcántara (1234-1305)", *Actas de las Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín* (28 de marzo de 1809). Medellín-Don Benito, Diputación Provincial de Badajoz, pp. 395-403.

DÍAZ GIL, Fernando (2010). "Una cuestión topográfica: Villanueva de la Serena en el siglo XIV". *II Encuentros de Estudios Comarcales, Vegas Altas, La Serena y la Siberia, 2010*. Don Benito-Valle de la Serena, Federación de Asociaciones SISEBA, pp. 139-153.

GARCÍA OLIVA, María Dolores (1995). "La época bajomedieval en Don Benito", en Julián Mora Aliseda y José Suárez de Venegas Sanz (dirs.), *Don Benito. Análisis de la situación socio-económica y cultural de un territorio singular*, Mérida, Editora Regional de Extremadura y Ayuntamiento de Don Benito, vol. 1, pp. 247-283.

GONZÁLEZ CUESTA, Francisco (2002). *Los Obispos de Plasencia. Aproximación al Episcopologio Placentino I*. Plasencia, Ayuntamiento.

MARTÍN RECIO, Delfín (1998). *Santiago: una parroquia con historia*. Don Benito.

PANIAGUA PAREJO, Guillermo (2012). *Un paseo por Don Benito junto a Don Antonio Sánchez Nieto*. Madrid, autoedición.

SÁNCHEZ NIETO, Antonio (2014). "Conjetura verosímil", *Ventana Abierta*, Revista de la Asociación Amigos de la Cultura Extremeña. Don Benito, pp. 23-25.

TALAVERA MEXÍAS, Fernando (1962). "Sobre Don Benito y su nombre" (*Aportación al esclarecimiento del origen de una ciudad*), nº. 14, Revista *DON BENITO, Boletín de información de la Biblioteca Francisco Valdés*. Don Benito, Ayuntamiento, pp. 11-18.

TALAVERA MEXÍAS, Fernando (1981). "Postdata al pasado de Don Benito", Revista *Ventana Abierta*, nº. 2. Don Benito, "Asociación Amigos de la cultura extremeña", pp. 11-15.

TORRES y TAPIA, Frey Alonso de, *Crónica de la Orden de Alcántara*, 2 vols., Mérida, Asamblea de Extremadura, 1999 (facsímil del original de 1763).

**EN MEMORIA DE ENRIQUE SÁNCHEZ VALADÉS**  
 IN MEMORY OF ENRIQUE SÁNCHEZ VALADÉS

**Carolina Alcalá Núñez**  
[carolinaalcala@live.com](mailto:carolinaalcala@live.com)

**Resumen**

Siendo que un antes y un después nos van marcando las sendas de la vida en todos los órdenes, Enrique Sánchez Valadés ocupó ese tránsito de la adolescencia, en mi caso como en el de tantos otros, para mirar el futuro con ojos limpios e inquietud por lo que pasa a nuestro alrededor sin eludir implicaciones comprometidas.

La indiferencia es cómoda, algo que nunca practicó Enrique a lo largo y ancho de su caminar a este lado y más allá del Atlántico. Cercano al necesitado, generoso, de puertas abiertas físicas y espirituales... inflexible con la injusticia, valiente en tiempos difíciles. Creativo en idear fórmulas a cada circunstancia adversa o... placentera, dando la cara, sin tapujos, y siempre con humildad.

Aún dudando si sería de su agrado que alguien como yo y después de tantos años, hable de él como referente esencial en mi vida y en la de otros muchos a los que pongo cara y voz. Dando por cierto que ningún ser humano es del todo perfecto, contrapunto que le gustaría oír conociendo su modestia.

¿Y, por qué ahora sacar a colación una mínima parte de su ardua trayectoria? Porque esta Revista me ha dado la oportunidad de poner con palabras algo que deseaba sacar a la luz rescatando del olvido a un ser humano, sacerdote por vocación, que, en su caminar, con más hechos que palabras, fue un referente clave en la vida de muchas personas.

**PALABRAS CLAVES:** Religiosos, Misioneros, Enrique Sánchez Valadés, Don Benito.

**Abstract**

Being that a before and an after we mark the paths of life in all orders, Enrique Sánchez Valadés, held that transit of adolescence, in my case, as in so many others, to look to the future with eyes clean and concern about what is going on around us without bypassing implications involved.

The indifference is comfortable, something that never practiced Enrique throughout their walk on this side and on the other side of the Atlantic. Close to the needy, generous, physical and spiritual open doors... inflexible with injustice, brave in difficult times. Creative in devising formulas to every adverse circumstance or... pleasant, giving the face, bluntly, and always with humility.

Still wondering if it would be to your liking someone like me and after so many years, talk about it as essential in my life and many others that I face and voice. By giving true that no human being is perfect, counterpoint would like to hear knowing his modesty.

And why now bring up a minimum part of his arduous path? Because this magazine has given me the opportunity to put into words something that he wished to bring to light rescuing from oblivion to a human being, a priest by vocation, which, in their walk, with more facts that words, was a key reference point in the lives of many people.

**KEYWORDS:** Religious, Missionaries, Enrique Sánchez Valadés, Don Benito.

los ricos y de las mujeres, se iniciaron sencillos espectáculos lúdicos que hicieran algo agradable la vida a quienes no tenían medios para otros disfrutes. Muchos chavales que nunca se acercaron a la iglesia, encontraron en él al amigo que los trataba como iguales y, de paso, sembraba otra visión cercana al verdadero Jesús de Nazaret.

Pero no solo nos alentaba en el descubrimiento de unas creencias más vivas y cercanas al ser humano, sino que fomentaba el mundo de lo lúdico organizando excursiones, muy humildes, desde luego, a pueblos de nuestro entorno con medios ahora inconcebibles. La "chocolatada" en Noche Vieja se institucionalizó como algo divertido y gozoso para estrenar un Nuevo Año. La Cabalgata de Reyes, con los medios más precarios, salía adelante con el reparto de juguetes para niños que de otro modo no llegarían a sus manos... ni en sueños.

Pero también nos hizo ver las cosas serias con responsabilidad y sin tabúes. Siempre, siempre, para él lo prioritario se centraba en las carencias que se sufrían en los barrios marginales, en el hambre real que muchas familias padecían, en la mortandad infantil especialmente durante los meses de calor, por la falta de higiene, de agua potable, diarreas crónicas y deshidratación.

Otra preocupación se centraba en los jornaleros, que bien de mañana llegaban a la plaza de Abastos por si eran contratados, aunque fuera solo por un día... siendo que, la inmensa mayoría, regresaba con las manos vacías a sus humildes viviendas compartidas por varias familias, muchas de ellas sin puertas en las habitaciones y cubiertas por miserables cortinas.

No me invento nada, todo eso lo he visto yo, aunque no vivido en primera persona. En mi familia, aunque austeramente, no nos faltaba el alimento diario, ni calzado, ni ropa. Sin embargo, la visibilidad de los hechos llegaba a mi joven corazón, grabándose de tal modo, que ha vivido conmigo hasta el día de hoy, reproduciéndose en cada situación injusta a través de los años (y ya cumple setenta y cinco) independientemente del lugar geográfico donde se produzcan, sin que ello signifique que aquellos inolvidables años carecieran de ilusiones y divertimentos que siguen latentes en el rinconcito visible de mis recuerdos.

Retrocediendo a aquellos cuatro únicos años que Enrique estuvo en Guareña, otra idea genial que auspició acabando por ser algo colectivo entre un grupo de chavales, fue la de editar una revistilla pese a los escasos medios, llamada "La traca", que sacaba a la luz ciertas atrocidades que se cometían con total impunidad y que era repartida en la puerta de la iglesia a la salida de las misas. Claro que aquella experiencia desapareció a los pocos números, las represalias no se hicieron esperar.

La JOC dio sus primeros pasos en tan escaso tiempo, reitero, cuatro años tan solo de permanencia entre nosotros, que no pudo ser más fructífera.

Otra cosa llamativa de Enrique fue adelantarse a los tiempos con algunas propuestas conciliares que unos años después adoptaría el Concilio Vaticano II.

Otro empeño con escasos resultados fue insistir en que los pocos trabajadores artesanos pidieran al patrón ser dados de alta, pensando ya en que pudieran tener algún derecho respecto a la sanidad y pensando en sus futuras jubilaciones. Caso omiso y represalias respecto al puesto de trabajo si alguno se arriesgaba a quiera proponerlo.

Pero también fueron años para la cordialidad, para la convivencia y para comenzar a romper barreras entre las distintas clases sociales; porque... no solo se trataba de los de arriba y de los de abajo, la clase media también ocupaba su espacio, de modo que había grupos de personas con condiciones de vida muy diferentes que con el paso del tiempo y gracias al constante predicamento del nuevo cura fueron acercándose, aunque sus reminiscencias permanecerían durante largos años.

## EN MEMORIA DE ENRIQUE SÁNCHEZ VALADÉS

### Carolina Alcalá Núñez

*Por sus obras los conoceréis.*

*Cita bíblica encarnada en un dombenitense por los caminos del mundo.*

Llegar en el momento preciso.

Estar en el tiempo oportuno.

Y sembrar... sembrar con palabra y vida.

No es mi intención exaltar únicamente la vocación sacerdotal de la persona que pretendo rescatar del olvido ni obviar su espiritualidad y fe profunda, cuyo enfoque evangélico le condujo a enraizar en valores y compromiso humano con los más desfavorecidos dentro de una sociedad profundamente injusta.

Infinidad de veces nos hacemos preguntas que no tienen respuesta, o... tal vez no queremos o no sabemos buscarlas. Pero si nos miramos en el espejo de nuestro interior, analizándonos y sopesando los resortes que lograron incrustarse en el yo que aparece en nuestro presente, posiblemente deduzcamos la raíz que determinará la trayectoria que va a marcar nuestro caminar por la vida.

En lo que a mí concierne, creo llegado el momento de analizar de manera determinante aquello que en plena adolescencia fue sembrando sin presiones la figura, para mí providencial, de un joven sacerdote nacido en Don Benito.

Finalizaba septiembre, tal vez comenzaba octubre, allá por el año 1955, cuando Enrique Sánchez Valadés llegó a Guareña como coadjutor en la parroquia de San Gregorio, y podría decirse de él que transformó con tesón y voluntad arraigados conceptos caducos en buena parte de chavales y no tan chavales de nuestro pueblo.

Echando la vista atrás, nítidamente puedo ver algo llamativo en la personalidad de Enrique, llamado por todos en aquellos años don Enrique. Antes de que los feligreses de la parroquia tuvieran noticias de su presencia, ya estaba pisando los barrios marginales del pueblo, cuyas penurias carecían de visibilidad a ojos de quienes lo tenían todo.

Yo, con mis catorce o quince años, fui testigo de cuanto quiero referir en estas memorias, e igual que yo, toda una generación que comenzó a ver la vida con ojos nuevos a través de sus palabras, respaldadas en todo momento por su modo de vida.

Licenciado en Teología en la Universidad de Salamanca, ordenado sacerdote en la diócesis de Plasencia, con sus veintitrés años y determinación serena, puso en marcha todo lo que creía prioritario en un pueblo sin iniciativas, clasista y lleno de prejuicios. Difícil tarea que pudo realizar comenzando por la juventud, que enseguida supo distinguir el trigo de la paja. Sus homilías, encauzadas a descubrir el verdadero rostro de Jesús, incomodaron a quienes frecuentaban los Sacramentos por inercia, por rutina, por hacerse notar... todo ello bastante alejado del verdadero Mensaje, mientras no tenían inconveniente en explotar a quienes estaban a su servicio. Denuncia arriesgada en plena dictadura, calando profundamente entre los jóvenes y no tan jóvenes, que abrieron puertas a perspectivas de un futuro más sincero y alentador.

En un cercado, allá por donde la gente creía que eso de las prácticas religiosas era cosa de

En lo hasta ahora expuesto, no se agota la cosecha del infatigable sembrador, pero como pretendo seguir con el periplo andariego en la persona que rememoro, abordaré otra etapa de su vida.

A colación y, para cerrar esta fase, me voy a permitir incluir un poema que compuse bastantes años después recapitulando esta época concreta.

### ***Oscilaciones***

La hipocresía no es abstracta.

La veo a menudo en rostros respetables,  
en sonrisas huecas, en conductas de acero.

¿Por qué, pregunto y me pregunto,  
en tiempos de gustar y gustarse,  
no esquivo la escarcha de lo injusto y ajeno?

¿Cómo que ajeno?

¿Acaso mis oídos están sordos a palabras sin quejas;  
a murmullos, a silencios...?

Silencios que mi yo inseguro enjuicia, magnifica,  
condena, da forma, pone nombre y voz.

Auténtica ceguera la de cerrarse a evidencias  
sin que la rebeldía grite.

Y de repente... las volátiles briznas de la edad ligera reclaman...

¿Qué haré esta tarde? ¿Con quién\_he quedado hoy?

Vaivenes, mezcolanza, interiorizado reajuste,  
que ubica sin sobresaltos cada cosa en su lugar.

Eres ágil mariposa... no redentora,  
me recuerda el vaporoso vestido  
que sonriéndome se ajusta a mi talle.

No recuerdo exactamente si fue mediado ya 1959 o a principios de los 60, cuando Enrique partió a Colombia a través de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana) dejando tras de sí todo un pueblo triste, o la mayoría de Guareña, pero con la senda marcada que no ha logrado borrar el paso del tiempo. Tan así, que cuantos aún seguimos con vida, continuamos reconociendo aquellos años decisivos grabados para siempre en nuestras vidas. Aunque... para ser objetiva, tampoco faltaron quienes se frotaron las manos y no hace falta señalar a quiénes me refiero.

Y convencido de que su quehacer requería otros horizontes, allá llegó, a La Ceja del Tambo. Este municipio recibía el nombre a causa de las cimas en forma de arco que presentaban varias de las montañas limitantes del altiplano por oriente, occidente y sur en forma de arqueadas cejas y por las viviendas que construían los indígenas que habitaban este territorio y las posadas que a partir del siglo XVII albergaban a comerciantes, muleros y viandan-

tes, que de Popayán viajaban por el camino que de Arma Viejo y el pueblo de Sabaletas conducía a Rionegro.

El mencionado municipio se sitúa sobre la cordillera central al sur del Oriente cercano, en el altiplano, a 41 kilómetros de Medellín. Limita al norte con Rionegro y El Carmen de Viboral, al oriente con La Unión, al sur con Abejorral y al occidente con Montebello. La mayoría de los municipios del oriente antioqueño disponen de varios pisos térmicos, propiciando una gran variedad de flora y fauna. Sus climas van desde el frío de Sonsón y La Unión hasta Medellín. El Cocuyo, La Ceja del Tambo, los ríos Nare, Samaná y Cauca, gozan de climas templados. La Ceja pueblo se divide actualmente en dos zonas: la norte, urbana y la sur, rural. La primera situada en una planicie rodeada de montañas donde se encuentra la cabecera municipal y la actividad agroindustrial, es donde se dan los mejores suelos. La segunda, la rural, contiene casi todos los climas debido a la variedad de elevaciones, con vientos alisios dominantes y diversos pisos térmicos templados y cálidos. Desde la vereda Fátima en el corregimiento de San José, puede apreciarse el río Buey, con su impresionante cascada y otro río de sugerente nombre, La Miel.

No, no eligió mal lugar Monseñor Alberto Uribe Urdaneta para la ubicación del Seminario Cristo Sacerdote de La Ceja, con el sobrenombre de "Vocaciones tardías", pionero en aquel momento, al menos en América Latina y en ningún otro Continente, que yo sepa. Llegando a contar con el paso del tiempo con más de 200 seminaristas de casi todos los países del entorno, así como de diversos lugares de Europa.

El seminario en sus inicios fue una valiosa experiencia de vida familiar, de fe y de confianza; todo caminaba con elementos rudimentarios, empezando por la casa. Las clases se impartían en el comedor, en los corredores, debajo de un árbol o en el "guadual" que se ha conservado como un testigo tras diversas ampliaciones, pero la confianza de un pequeño grupo de hombres que sin mirar las apariencias emprendían la aventura de la vocación, los alentaba día a día.

El año siguiente, 1960, comenzó con 47 alumnos y la capilla ya estaba casi terminada. El número de seminaristas seguía creciendo y fue necesario buscar casas prestadas que albergaran a tantos solicitantes. Semillero que en pocos años logaría formar a sacerdotes comprometidos contra las causas de injusticia que impunemente proliferaban sin que nadie les pusiera freno. Y en ese momento histórico llegó Enrique Sánchez Valadés como profesor de teología.

El alumnado era de lo más variopinto, algunos procedían de la Universidad, otros eran jóvenes obreros o campesinos, abogados, ingenieros, algunos profesionales que ya habían ejercido en labores diversas, y muchos de edad madura y hasta de avanzada longevidad. Entre ellos estaba Ernesto Cardenal, por entonces más entregado a la mística y a la poesía que a la revolución. Allí compondría y recitaría su poema a la muerte de Marilyn Monroe, siendo profesores suyos de teología Enrique, primero, y tres años después, Tomás Calvo Buezas.

Otra figura peculiar que ingresó en el seminario por entonces, fue William Agudelo, amigo de Ernesto Cardenal. Músico, compositor y pintor, comenzó un diario estando en el Seminario, llegando a ser publicado con el título *Nuestro lecho es de flores* (1970), que pronto fue conocido internacionalmente y traducido al alemán y al inglés. Jaime Jaramillo Escobar nos da su mejor perfil: "William Agudelo es un gran poeta natural -los hay artificiales-, autor de un solo libro que salió a la luz en México en 1970; este fue escrito como diario y publicado como novela, pese a ello, se lee como poesía. No sabía de géneros cuando lo escribió, pero tenía una poderosa intuición..."

Tales movimientos se daban al resuello del Concilio Vaticano II iniciado aproximadamente por la misma época. Hecho que supuso algo más que una modernización, fue un vendaval de cambios, ideales, sentimientos, apertura, diálogo, libertad mucho más allá de las dogmá-

ticas declaraciones y de las instituciones jerárquicas. Todo parecía posible, naciendo nuevas formas de compromiso cristiano, como las Comunidades Cristianas de Base iniciadas en 1964. Para construir una sociedad más justa, surgirían la (JOC) y la (HOAC), bagaje ya experimentado por Enrique Sánchez Valadés, por Tomás Calvo Buezas y un buen número de curas en España en circunstancias bastante adversas, al tiempo que en Francia algunos sacerdotes vivían la experiencia como "curas obreros".

Pero no seré yo quien me atribuya el seguimiento exhaustivo de la trayectoria de Enrique, idea que llevaba madurando desde hace tiempo desde la distancia y a lo largo de tantos años, causa de mi retraso en colaborar con esta revista.

Cierto que, en uno de sus viajes a España, se nos dio la oportunidad de coincidir precisamente en el Medellín de Extremadura, estando ya casada y con hijos. Fue esclarecedor, porque de viva voz pudimos comprobar que si bien, en el caso de sus inquietudes sociales, ni la fatiga ni los años lograron que decreciera, en lo concerniente al mundo de aquel momento concreto tampoco se había quedado al margen de la evolución de esa época, sino más bien, en su afán de aproximarse a la complejidad humana, supo tender puentes de entendimiento que posiblemente en años anteriores le habrían resultado difíciles de asumir.

En lo que a mí se refiere, para dar forma lo más ajustado en lo posible a la realidad, necesitaba aportes de testigos cercanos en su amplio recorrido por territorios diversos con peculiaridades y problemáticas parecidas, aunque con diferenciados rasgos. Y ahí aparecen los hilos invisibles que hacen posible lo que parecía irrealizable. Manuel Pecellín Lancharro, miembro de la Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura, me proporcionó el correo electrónico de Tomás Calvo Buezas (Tornavacas 1936) que, inmediatamente y con total generosidad se brindó a llenar huecos vacíos que creía inalcanzables, con la inestimable colaboración de José Gil, también sacerdote y copartícipe en su caminar por tierras lejanas y a la vez... tan próximas.

Mediante correo electrónico, vía telefónica, e incluso, en lo que se refiere a Tomás, la posibilidad de encontrarnos en una cafetería de Madrid, y, frente a frente, con una mesa por medio, pude escuchar con total precisión, explicaciones que de otro modo me habrían resultado inalcanzables.

Mis recuerdos se remontan a 55 años atrás -comenzó diciendo-. A finales de octubre de 1963 dejé atrás mi pueblo, Tornavacas, y Trujillo, ciudad donde había ejercido un tiempo como sacerdote. Llegué en un viejo barco a Cartagena de Indias, destinado como profesor de Sociología del Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja, junto a Medellín (Antioquia), donde tres años antes ya estaba el padre Enrique Sánchez Valadés, diocesano placentino de Don Benito como profesor de Teología. Conjuntamente permanecimos tres años en dicho Seminario, viajando los fines de semana a la populosa e industrial ciudad de Medellín, tomando contacto con grupos cristianos comprometidos en la lucha social. Tres años después fuimos expulsados del seminario cuatro profesores y un buen número de seminaristas, por apoyar, entre otras razones, al Movimiento de Camilo Torres. Al revolver fotos y cartas de mis amigos y conocidos, algunos masacrados por la guerrilla y por los paramilitares, he sentido un cúmulo de lacerantes sensaciones, llenas de ambigüedades y contradicciones, sintiendo entonces admiración por el coraje martirial de mis compañeros sacerdotes en la búsqueda de la justicia social, como el del sacerdote diocesano Ciriaco Cirujano, asesinado vilmente por la guerrilla en Colombia.

Mediados los sesenta y en los setenta, los paradigmas ideológicos, los valores y, sobre todo, las ilusiones y sentimientos de Camilo Torres, de otros curas colombianos y algunos sacerdotes españoles se sintieron atraídos por los nuevos aires que fluían por América Latina. En aquellos años convulsos y llenos de esperanza, aún no se había consolidado doctrinalmente, como un cuerpo compacto ideológico, la Teología de la Liberación, aunque la está-

bamos “construyendo” en la praxis. Se partía de la necesidad irrenunciable evangélica de luchar contra las estructuras explotadoras en la búsqueda de la justicia social, pero desde la primera reunión aparecieron divergencias en cuanto al medio instrumental de alcanzar esa soñada sociedad justa: la mayoría de los sacerdotes rechazábamos la lucha armada (aunque la comprendiésemos), pero una minoría, como Domingo Laín, allí presente, la justificaba como único y eficaz medio de conseguir la deseada sociedad no explotadora, camino ejemplar que tomará el ícono modélico de Camilo Torres, asesinado en 1966.

Otra cosa que conocí por boca de Tomás Calvo Buezas, fue que en el momento de la expulsión, Enrique estaba en España, quien, al enterarse, escribió una carta muy dura al Obispo, con la firme decisión de no volver al Seminario de La Ceja en solidaridad con sus compañeros expulsados. Decisión dura y difícil, que sin duda le costaría serios quebrantos, tomando la resolución de seguir los pasos de Tomás camino de Venezuela. Tales cosas me las contaba Tomás con un punto de ironía: “Así que yo decidí ir a Colombia inducido por las filminas que Enrique mostraba cuando venía a España, y después fue él quien hizo lo propio yéndose a Maracaibo, lugar donde coincidimos con José Gil, también sacerdote extremeño de Valverde de la Vera que, habiendo estado en Bolivia provisionalmente, tomó el mismo camino.

Maracaibo, ciudad portuaria que ya descollaba con sus inmensos yacimientos de petróleo, daba pasos a la prosperidad que, como siempre, no se veía distribuida equitativamente, causa por la que cierto sector productivo decidió ir a la huelga a la que Enrique se adhirió prestándoles su apoyo, aún sabiendo a lo que se exponía, como así fue. El obispo trató de disuadirle con buenas palabras, pero con un ultimátum: Debes elegir -le dijo-, no puedes implicarte hasta esos extremos. Ocupa tu puesto como corresponde, o sigue con ellos. Las causas habría que entenderlas como miedo a enfrentarse con gente muy poderosa con quienes lo prudente era contemporizar. Pero Enrique no lo dudó: mi sitio está con las personas que me necesitan y con las que me he comprometido. Y en breve pudo vérsele como empleado en una gasolinera totalmente al margen de las exigencias impuestas por la institución jerárquica. Estos hechos se supieron por él mismo en uno de sus viajes a España.

José Gil y Enrique, estuvieron tres años en Venezuela trabajando juntos. Tomás salió de Venezuela antes, regresó a Madrid e hizo una licenciatura y cursos de doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Complutense, licenciándose también en Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Tiempo después Enrique conoció a un sacerdote de la Diócesis de Sacramento, California, que le habló de la necesidad que tenían de curas de habla hispana para atender a los mexicanos emigrantes. Y allá se fue, nueva andadura vinculada a su inagotable afán de servicio allá donde lo necesitaran. Enrique gestionó su partida a Sacramento y poco después la de José Gil. Todo esto se hacía con los permisos individualizados y expresos del Obispo de Plasencia y de la Diócesis de Sacramento, puesto que la OCSHA no tenía acuerdos con Norteamérica.

Durante un tiempo coincidieron los tres curas en Sacramento, aunque dispersos, cada cual en su quehacer. Tomás solamente estuvo dos años. En 1976 se secularizó, decidió cursar estudios en Nueva York, meta que llegó a implicarle íntegramente en la problemática de la inmigración, racismo y xenofobia, empeño que aún sigue latente y ejerce allá donde sea necesario estar, pero siguió siendo amigo fiel de Enrique y de José Gil.

Pasados bastantes años y habiendo ejercido de catedrático de antropología en la facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense, continúa en la brecha en comisiones de inmigración, racismo, xenofobia y escribiendo libros que puedan llegar a concienciar a una sociedad tan amorfa e indiferente frente acuciantes clamores de una humanidad desgarrada.

José Gil estudió psicología después de ser sacerdote, trabajando y estudiando, tras ello hizo

un máster de terapia familiar en la Universidad de San Francisco en California. "Estos estudios los consideré muy necesarios para complementar y enriquecer mi sacerdocio de cara a mi trabajo, ya que en muchas ocasiones hube de tratar a personas muy traumatizadas por la enfermedad, por la violencia y dureza de la vida". Y este reciente correo electrónico que me ha enviado José avala todo lo anteriormente dicho:

"Me parece encantador tu escrito sobre Enrique -opinó cuando le envié el texto-, aunque su vida daría para escribir un libro entero. En Maracaibo trabajamos todo el tiempo juntos, y en Norteamérica, aunque separados, muy unidos en la amistad y en el trabajo. Personalmente le debo mucho; era un personaje, no solo creativo, sino muy enriquecedor."

Como anécdota, José Gil me contó vía teléfono móvil: "Cuando llegaba la tarde de los domingos, tan cansados estábamos, que lo único que nos apetecía era alquilar una película de Cantinflas para relajarnos y evadirnos de tantos problemas." A él, a José Gil, también le debí su inestimable colaboración por facilitarme un libreto o extracto de consultas y respuestas que dice mucho de la personalidad de Enrique. Se trata de una revista que salía quincenalmente, cuyo sumario incluía una sección dedicada a consultas de todo tipo dirigidas al padre Sánchez, a las que puntualmente respondía. Tal vez incluya alguna de ellas, después de haberlas leído, las considero testimonios vivos de su talante abierto y conciliador.

Después de la entrevista que mantuvimos Tomás Calvo Buezas y yo en la cafetería Van Gogh de Madrid, seguimos contactando mediante correo electrónico o por teléfono. En una de esas ocasiones le comenté el excesivo puritanismo que se desprendía de alguna de las consultas que le hacían al padre Sánchez, tratamiento innato e inamovible en el modo expresivo de los chicanos. Tomás afirmaba que así era la gente en aquel momento y había que tener mucho tacto respecto al verdadero mensaje evangélico, porque a ellos no había quien los sacara de su Virgencita de Guadalupe y sus tradiciones ancestrales. Así que el padre Sánchez se las ingeniaba tratando de enfocar las respuestas desde puntos de vista más abiertos y liberadores. Sí, -afirmaba Tomás-, analizaba concienzudamente todo tipo de dudas y problemas que le planteaban, la revista era un buen medio y tenía muchos seguidores, tarea que alternaba con un programa de radio semanal con el lema "Aprendiendo a vivir".

Una vez concluida esta faceta sobre Enrique, Tomás añadió algo que me hizo mucha gracia: A veces le decía: Tú lo que eres es un liberador de conciencias, ¿no será que de paso liberas la tuya? ¿A que se reía? Solté instantáneamente- "Sí, el sentido del humor no le era ajeno, así como una altísima predisposición a la libertad."

Isleton, pequeño pueblo a escasa distancia de Sacramento, California, es donde finalmente estuvo Enrique -me aclaró José Gil mediante correo electrónico-. Solicitó ese pequeño pueblo porque se sentía un poco agotado y no lejos de los médicos que trataban su enfermedad coronaria. Discutimos porque yo estaba en contra y se lo dije al Obispo, que al igual que yo opinaba que dada su preparación, debería ocupar un puesto de mayor categoría y trascendencia, pero no aceptó.

Su última etapa en América, ya jubilado, la pasó en Guadalajara, México, colaborando en alguna parroquia, pero su fatigado corazón no respondía a los tratamientos y regresó definitivamente a su tierra.

Tengo constancia de que, mientras pudo, fue varias veces a Guareña, pero ya faltábamos muchos de los que en aquel tiempo compartimos vivencias inolvidables.

Y un aciago día, mientras conducía el coche en la carretera de Medellín a Don Benito, le dio un infarto derivando en accidente. Su hermana, que viajaba a su lado falleció casi instantáneamente, él quedó en coma durante un mes. Tomás Calvo Buezas fue a verlo, acarició su mano, su brazo y, cosa rara, abrió los ojos con una interrogante en ellos que Tomás creyó

leer en esa mirada algo así como... ¿qué haces aquí? Y al poco voló.

José Gil que, a poco de cumplir ochenta años, continúa activamente en Cáceres allá donde lo necesitan y, como psicólogo trabaja en el Teléfono de la Esperanza atendiendo a personas con serios problemas y sin medios económicos para pagar a un profesional de la psicología. En esos momentos también estuvo a su lado y tras el sepelio, la familia le entregó el libreto que desde el otro lado del Atlántico llegó a su domicilio en Don Benito y reproducido pasó a mis manos. Deuda contraída con ambas personas sumamente solícitas. A ellos, José Gil y Tomás Calvo Buezas, vaya mi agradecimiento, deuda impagable que siempre estará en mi memoria.

Y de manera incalculable, al Santo no canonizado y, sí de mi devoción, Enrique Sánchez Valadés, a quien tanto debo en mi caminar por la vida.

Aquí dejo algo de la dedicatoria y reconocimiento de las personas con las que convivió la mayor parte de sus años fuera de España.

*A la familia de Enrique Sánchez*

*Durante catorce años tuve el privilegio de contar con la colaboración del padre Enrique en las páginas de El Heraldo Católico y casi al mismo tiempo en el programa radiofónico semanal –dominical: "Aprendiendo a vivir".*

*Conocí y traté al padre Enrique años antes de que se fundaran esas dos entidades diocesanas. Como pueden ver, mi relación y la de mi esposa con él, no fue ocasional sino sostenida casi dos décadas. Siempre tuve la ilusión de que las cartas que recibió y a las que dio contestación a través del periódico y del programa de radio fueran publicadas en un libro. No me ha sido dado realizar este proyecto, pero aquí les envío la recopilación de dichas cartas por si alguien de ustedes quisiera darse a la tarea de hacer este sueño realidad.*

*Al leerlas, se darán cuenta de que todas o casi todas fueron publicadas respetando –a petición del padre Enrique– la gramática y ortografía (o la falta de ellas), de sus autores.*

*Sea pues este un modesto homenaje al maestro que fue un pilar en la formación espiritual y humana del pueblo hispanoamericano de la diócesis de Sacramento.*

*Reciban todos ustedes, y mi amigo el padre Pepe Gil, un fraternal abrazo.*

*José Ramírez*

*(Pepe Buenavista) Periodista mexicano-americano de Sacramento, California.*

*Revista**de Historia de las Vegas Altas*  
Junio 2018, nº 11, pp. 29-34**LAS PINTURAS MURALES DEL CONVENTO DE SAN PABLO DE CÁCERES**  
THE MURALS PAINTINGS OF THE CONVENT OF SAN PABLO OF CÁCERES**José María Martínez Díaz; José Antonio Ramos Rubio**  
[josetruji3@gmail.com](mailto:josetruji3@gmail.com)**Resumen**

El convento de San Pablo se encuentra situado en la zona monumental de Cáceres, próximo a la iglesia parroquial de San Mateo. El conjunto es obra del siglo XV, con algunos añadidos en los siglos XVI y XVII. El convento de San Pablo fue edificado en el siglo XV, concretamente en 1449, por Juana de Dios, con bula de Paulo III, son franciscanas terceras o isabeles, sujetas al Ordinario. Las dependencias conventuales albergan un importante conjunto patrimonial a base de pinturas al fresco de la primera mitad del siglo XVI con las representaciones de la Coronación de la Virgen, Cristo atado a la Columna y un San Antonio con el Niño.

**PALABRAS CLAVES:** Convento, Murales, Franciscanas, Patrimonio.

**Abstract**

The convent of San Pablo is located in the monumental area of Cáceres, next to the parish church of San Mateo. The set is the work of the 15th century, with some added in the 16th and 17th centuries. The convent of San Pablo was built in the 15th century, specifically in 1449, by Juana of God, with bull of Paul III, are third Franciscan or isabels, subject to the ordinary. The convent house facilities an important patrimonial set based on frescoes from the first half of the 16th century with representations of the Coronation of the Virgin, Christ tied to the Column and a Saint Antonio with the Child.

**KEYWORDS:** Convent, Murals, Franciscan, Heritage.

## **LAS PINTURAS MURALES DEL CONVENTO DE SAN PABLO DE CÁCERES**

### **José María Martínez Díaz; José Antonio Ramos Rubio**

El convento de San Pablo se encuentra situado en la zona monumental de Cáceres, próximo a la iglesia parroquial de San Mateo. Es un edificio de mampostería y sillería. La iglesia tiene una sola nave cubierta con bóveda de medio cañón con lunes dos y con dos tramos y presbiterio ochavado cubierto con bóveda de crucería estrellada. El conjunto es obra del siglo XV, con algunos añadidos en los siglos XVI y XVII.

El convento de San Pablo fue edificado en el siglo XV, concretamente en 1449, por Juana de Dios, con bula de Paulo III, son franciscanas terceras o *isabeles*, sujetas al Ordinario (1).



Fotografía 1: Convento y claustro de San Pablo (Cáceres).

Las dependencias conventuales albergan un importante conjunto patrimonial formado por escultura, pintura y platería. Se organiza el convento en torno al claustro, de dos pisos, con arcos carpaneles en el piso bajo y de medio punto rebajado en el superior, donde encontramos pinturas al fresco de la primera mitad del siglo XVI con las representaciones de la Coronación de la Virgen, Cristo atado a la Columna y un San Antonio con el Niño.



Fotografía 2: Pintura mural sobre la coronación de la Virgen en el convento de San Pablo.

En el claustro superior destacamos la escena de la **Coronación de la Virgen** nos recuerda mucho las pinturas de la portada oriental de la Ermita de Nuestra Señora del Salor, sobre todo, los ángeles que enmarcan la escena, tanto en las actitudes, colorido como en la disposición y tamaño de las figuras, delgadas y de facciones anulares. En el centro de la composición aparecen dos figuras divinas, Dios Padre, que manto azul con los bordes pintados de rojo y túnica blanca, coronando a la Virgen con la bola del mundo a la derecha apoyada en una pierna y con la mano izquierda porta la corona que coloca sobre las sienes de la Virgen, que tiene largos cabellos rubios, manto blanco de pureza y túnica dorada. Ambos están sentados en un gran escaño y a los lados, los ángeles que cubren con un gran manto rojo la escena principal, que se ondula con cierto sentido ornamental. A ambos lados de las dos figuras principales, un ángel músico tocando un pequeño órgano y, al otro lado, otro ángel tocando un instrumento de cuerda, parece ser un laúd, cuyo origen se remonta a la Edad Media.

El tema de la Coronación de la Virgen cierra el ciclo de la Muerte y Glorificación de María.

Este tema representa la última teofanía del arte cristiano y nace y se desarrolla con el estilo gótico, constituyendo, como éste, la señal inequívoca de una nueva cultura y de una nueva sociedad, en la que las cuestiones teológicas adquieren una dimensión más humana al tiempo que más racional. La Coronación de la Virgen tiene el significado de proclamar la realeza de Nuestra Señora. Es una secuencia más dentro del ciclo de la vida de la Virgen María. Es también Reina del Universo también por derecho de conquista, como Corredentora de la humanidad. Pertenece esta creencia a la tradición y su referencia en los libros sagrados de la *Biblias* encuentra en el capítulo XII del *Libro del Apocalipsis*. Para Réau (2) la fuente iconográfica esencial para la representación del tema de la Coronación de la Virgen es un relato atribuido al Pseudo San Melitón *Transitus Beatae Mariae*, obispo de Sardes (ciudad de Asia Menor) en el siglo II, que fue divulgada en el occidente cristiano el siglo VI por Gregorio de Tours y más tarde en el siglo XIII por Vicente de Beauvais en su *Speculum Historiale* y por Santiago de la Vorágine en su *Leyenda Dorada* (3) que servirían de fuente de inspiración para los artistas medievales y renacentistas; y las referencias apócrifas que señalan la glorificación de María en los cielos (4). También podemos citar otros múltiples pasajes en el Antiguo Testamento en los que se advierte una clara alusión al tema de la Coronación. Así, las prefiguras más claras de María coronada Reina del Cielo son Betsabé y Esther. En los *Salmos* también encontramos alusiones a la Coronación (5).

En el *Libro de los Reyes* se relata cuando, después de la muerte de David y de la coronación de Salomón, Betsabé, su madre, fue a hablarle en favor de Adonias; al verla su hijo, «el rey se levantó para salir a su encuentro, y después de postergarse ante ella, se sentó sobre su trono, poniendo otro para la madre del rey, que se sentó a su derecha» (6). Lo que puede interpretarse siguiendo a San Agustín «Las cosas que se dicen de Salomón convienen únicamente a Cristo. y de tal manera, que cuanto en éste vemos figurado lo hallarnos en Cristo realizado» (7).



Fotografía 3: Pintura mural de Cristo amarrado a la columna del convento de San Pablo.

La representación de **Cristo Amarrado a la columna**, en otro muro del claustro superior. Serán los dolores y la muerte de Cristo los que abrirán el camino de la Redención que libera al hombre de la muerte eterna. El es el máximo protector, que con su muerte, da un sentido esperanzador para el que aguarda la propia. En esta escena Cristo está atado a una columna, desnudo, cubriéndose escasamente con una tela blanca plegada. El autor anónimo nos ha querido presentar la sumisión y entereza que Cristo muestra en esa columna. El rostro emana una profunda tristeza, reflejada en el entrecejo fruncido, los grandes ojos de lánguida mirada, la nariz afilada, la boca cerrada. Las cuerdas le sujetan las manos y la soga anudada al cuello, exactamente igual a la obra pictórica que se encuentra en el templo de este mismo convento y que repite el mismo tema compositivo, aunque presenta más volumen escultórico que el Amarrado de la otra escena. Aparece el recurso del enlosado (aunque en mal estado de conservación) que sirve para determinar las líneas de fuga y la medida de un espacio teniendo en cuenta el personaje y la estancia.



Fotografía 4: Pintura mural de San Antonio de Padua en el convento de San Pablo.

En un lienzo del claustro, en muy mal estado de conservación, se nos representa a **San Antonio de Padua**, que viste hábito y cordón franciscano, pues profesó en esta orden, porta una cruz en una mano y en la otra un Niño Jesús sobre un libro (fue profesor de Teología).

También, en la iglesia conventual, en la entrada del coro bajo, sobre un pilar que sostiene un arco, se conservan restos de pintura mural, concretamente la representación de **Cristo atado a la columna**. Consideramos que esta escena pictórica mural es posterior a las pinturas del claustro, aunque también la enmarcamos en el siglo XVI. El autor anónimo repite el mismo modelo de columna (fuste y basa) donde está amarrado Jesús que en la composición del claustro superior, incluso el mismo rostro triste de Cristo, aunque más alargado, emana una inmensa tristeza, la cabeza ladeada; a esta impresión contribuye - y no en pe-

queña medida- el fondo negro de la composición que se empasta con la cabellera y la barba, un tanto difuminadas en unas partes y bien delineadas, al igual que manos, brazos, cuerda que el pintor repite en la otra composición, con las manos atadas, la soga anudada al cuello y la doblez de la soga doblemente en el fuste de la columna, etc.. Así como el enlosado de la estancia donde se desarrolla esta desgarradora escena, aunque en la representación del templo se percibe mejor pues está mejor conservada. En ambas es notorio el defectuoso punto de vista que inclina el suelo con una perspectiva un tanto huidiza hacia el fondo del muro. Aparece Jesús solo, con ausencia de sus verdugos. El autor, en ambas composiciones, asemeja el plegado de la blanca tela que cubre a Cristo. Es digna de consideración la policromía, bien conservada.

Consideramos que por las características estilísticas de las obras del Convento de San Pablo, el pintor realizó las obras del claustro superior en la primera mitad del siglo XVI, y posteriormente, se ejecutaría la representación de Cristo Amarrado a la Columna del templo conventual.

#### NOTAS AL PIE:

- (1) BENITO BOZOYO, S: *Historia de Cáceres y su Patrona*, Cáceres, 1952, p. 94.
- (2) RÉAU, L: *L'íconographie de l'art chretien*. Vol. II. París, 1955-58, p. 621.
- (3) SANTIAGO DE LA VORÁGINE: *La Leyenda Dorada*. Alianza Forma, 2 tomos, 2<sup>a</sup> reimpresión, Madrid, 1987. CARMONA MUELA, J: *Iconografía cristiana*, Madrid, Istmo, 1998, págs. 122-123.
- (4) SANTOS OTERO, A: *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid, B.A.C., 1963.
- (5) CAZELLES, H: *Introducción crítica al Antiguo Testamento*. Barcelona, Herder, 1981; RAVASI, G: *Il libro dei salmi*. Bolonia: Centro editoriale dehoniano, 1985; FRANQUESA, R.P PEDRO: *Introducción a los Salmos en la Sagrada Biblia*. Ed. Regina, Barcelona, 1966; KRAUS, H. J: *Teología de los Salmos*. Ed Sigueme. Madrid, 1996.
- (6) Reyes, 2, 19. Cit. AZCARATE DE LUXAN, M: "La Coronación de la Virgen en la escultura de los tímpanos góticos españoles". *Anales de la Historia del Arte*. Homenaje al profesor don José María de Azcárate. Universidad Complutense. Madrid. 1994, pp. 353 y 354. Vid. VERDIER, Ph: *Le couronnement de la Vierge: les origines et les premiers développements d'un thème iconographique*. Montreal-París. 1980, p. 3.
- (7) San Agustín: *La Ciudad de Dios*, XVII. San Agustín. *Obras completas de San Agustín*. 41 volúmenes. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1999; *La Ciudad de Dios; Vida de San Agustín*. BAC Selecciones. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2009; *La Ciudad de Dios*, libros I-VIII; ed. Gredos, Madrid, 2007.

*Revista*

de Historia de las Vegas Altas  
Junio 2018, nº 11, pp. 35-52

**LA PANDEMIA DE GRIPE ESPAÑOLA DE 1918 EN EL PARTIDO JUDICIAL DE LLE-  
RENA. UN ESTUDIO DE CASO**  
THE SPANISH FLU PANDEMIC OF 1918 IN THE JUDICIAL DISTRICT OF LLERENA. A CASE STUDY

**Lorenzo Silva Ortiz**  
[lorenzo\\_sol@yahoo.com](mailto:lorenzo_sol@yahoo.com)

**Resumen      Abstract**

El presente trabajo aborda desde un análisis propio de la metodología cuantitativa la incidencia de la gripe española en las localidades de la Campiña Sur de Badajoz. Para la realización del artículo se ha recurrido a un exhaustivo examen de la documentación primaria contenida en los registros civiles de diferentes pueblos que nos han aportado una muestra significativa y con el necesario nivel de confianza como para poder hacer extensivos los resultados a las de todo el partido judicial de Llerena. Se parte de un estudio general de lo que supuso la epidemia a nivel mundial y de un análisis de la cuestión a través de la historiografía existente para, tras plantear las hipótesis previas, pasar a analizar su desarrollo y consecuencias sobre las poblaciones objeto de investigación.

**PALABRAS CLAVES:** Gripe, dama española, influenza, pandemia, epidemia, mortalidad, demografía, conflictividad social, Campiña Sur, Badajoz.

The present paper approaches from an analysis of the quantitative methodology the incidence of the Spanish flu in the localities of the countryside south of Badajoz. For the realization of the article has resorted to an exhaustive review of the primary documentation contained in the civil registries of different peoples who have made a significant sample, with the necessary level of trust to be able to extend the results to those of the judicial district of Llerena. It is part of a general survey of what was the global epidemic and an analysis of the question through the existing historiography, raising the prior hypotheses, go to analyze its development and consequences on populations of investigation.

**KEYWORDS:** Flu, spanish lady, influenza, pandemic, mortality, demography, social conflictivity, Campiña Sur, Badajoz.

## **LA PANDEMIA DE GRIPE ESPAÑOLA DE 1918 EN EL PARTIDO JUDICIAL DE LLE-RENA. UN ESTUDIO DE CASO**

**Lorenzo Silva Ortiz**

### **1.- Introducción.**

El próximo año 2018 se harán cien años desde que la humanidad sufrió una de las más graves pandemias producidas por una enfermedad de carácter infectocontagiosa. La gripe española de 1918 (1) afectó a nivel mundial a más de mil millones de personas (Johnson, 2003), estimándose las muertes producidas por la enfermedad en torno a cuarenta millones (2). Ni tan siquiera una tragedia humana como la que supuso la Primera Guerra Mundial, que llegaba a su fin ese mismo año, provocó tantos muertos como el virus.

Consideramos que la cercanía de la efeméride de un acontecimiento al que no siempre se le ha dado la suficiente visibilidad desde el ámbito de los estudios históricos es, de por sí, suficiente motivo como para dedicar parte de nuestra atención y esfuerzo a dar a conocer la repercusión que tuvo en una parte de la provincia de Badajoz, contribuyendo así a un mejor conocimiento de lo que esta supuso para la Historia de España y, más concretamente, para la de Extremadura.

No obstante, encontramos un segundo motivo en la escasez de investigaciones y publicaciones que para las diferentes localidades extremeñas existen actualmente. Y todo ello pese a que las ciudades y pueblos de Extremadura fueron de los más fuertemente castigados por la pandemia a nivel nacional.

El trabajo que aquí presentamos es un estudio a nivel comarcal de la incidencia que tuvo la enfermedad en la Campiña Sur de la provincia de Badajoz (3). Con el mismo no solo queremos presentar los datos demográficos de afectación de la enfermedad. El principal objetivo es poner en conexión lo que de desastre humano tuvo la pandemia con las repercusiones políticas, económicas y sociales derivadas de la misma.

Previamente a ello vamos a presentar al lector un breve estudio historiográfico y de estado actual de la cuestión junto con unos apuntes sobre la metodología y las fuentes utilizadas para la realización de este artículo.

### **2.- Historiografía y actual estado de la cuestión.**

El estudio de la incidencia de la gripe española ha sido abordado habitualmente desde los campos de la Historia de la Medicina o de la Geografía Humana. En el primero de los casos nos encontramos con una serie de datos de contextualización histórica y de estudios demográficos de afectación de la epidemia que sirven de marco general desde el que luego entrar a abordar cuestiones de tipo médico y genético. Estas obras buscan -con proyección de futuro- que no caiga en el olvido la importancia de seguir investigando en el campo de las enfermedades infecciosas a fin de estar siempre prevenidos ante una amenaza constante. Desde este ámbito se centran en las tipologías de la enfermedad y en las mutaciones genéticas que se producen en el virus haciéndolo más violento.

Dentro de esta vertiente historiográfica encontramos muchos datos de interés sobre lo que es la enfermedad, como se contagia y propaga y como afecta a los organismos –tanto en humanos como en animales- dependiendo de la virulencia de las diferentes cepas. Toda esta información es relevante para el lector en la materia ya que nos permite dar la debida importancia a cuestiones que, aunque a priori consideremos que no afectan directamente a los procesos históricos de la época, sí que lo hacen. Desde el campo puramente médico salen informes y memorias sobre tratamiento y control de la enfermedad que sirven de guía a los diferentes poderes de los estados para implementar políticas sanitarias sobre la población y para establecer medidas profilácticas y de policía en ciudades y pueblos. Todo ello tiene una vertiente que puede y debe ser estudiada desde planteamientos que encuentran su origen en la Historia Social.

Otra perspectiva es la que nos ofrecen los estudios de tipo demográfico y estadístico que vienen desde la Geografía Humana. Los estudios abordados desde este ámbito de las Ciencias Sociales nos ofrecen, entre otros aspectos, una guía a la hora de establecer las variables con las que forzosamente nos vemos obligados a trabajar en investigaciones de tipo cuantitativo. Esta vertiente de la historiografía adolece de falta de contextualización y profundización en los hechos históricos. Por norma general se quedan en la presentación de

los orígenes hasta ahora conocidos de la gripe de 1918, las vías de difusión de la misma a nivel global y en el estudio meramente numérico de los datos obtenidos. En ningún momento se entra a valorar como afecta una pandemia como esta a la mentalidad de la población, a sus costumbres y cotidaneidad, o sobre si tiene repercusiones en la vida política, vinculaciones con el asociacionismo obrero y la lucha sindical de los diferentes países o regiones.

Un segundo análisis de la historiografía existente viene dado por el lugar en el que se centran los estudios realizados. Las dos corrientes más generalizadas son las que abarcan investigaciones generales sobre la afectación de la epidemia a nivel global y la que centra sus estudios en países concretos y, dentro de estos, en zonas específicas de los mismos – locales o comarcales-. La combinación de ambas tipologías nos permite realizar una buena contextualización de los hechos y obtener un buen análisis de los resultados que, desde el ámbito de la Historia Comparada, nos facilite entender lo que fue la verdadera dimensión del problema a escala nacional.

En España se han realizado en los últimos años toda una serie de trabajos referentes a la incidencia de la gripe, bien a escala local, comarcal o regional. Para el conjunto del país solo tenemos conocimiento de una monografía que abarque su totalidad. Se trata de la tesis doctoral de Beatriz Echeverri (1993) que, desde el campo de la Sociología, abordó el tema tocando tangencialmente ciertos aspectos referentes a las políticas públicas que se desarrollaron como consecuencia de la epidemia. Esta obra –que sigue siendo un referente para este tipo de estudios- ha sido superada por posteriores investigaciones realizadas en la última década, entre otras cosas por la tipología de fuentes desde las que se realiza el estudio. Echeverri utiliza como única fuente desde la que extraer los datos de fallecimientos el *Boletín Mensual Demográfico Sanitario-Estadístico*, editado por el Ministerio de la Gobernación, obviando las fuentes primarias que nos ofrecen los diferentes registros civiles a través de sus hojas de defunción. La utilización en exclusiva del *Boletín* y de crónicas médicas y periodísticas sin entrar a analizar documentación primaria resta consistencia, desde nuestro punto de vista, a las tesis formuladas por la autora.

Una publicación que ha puesto en cuestión tanto la forma de abordar la investigación como las cifras exageradas de muertes causadas por la pandemia, que han venido dándose desde la historiografía anglosajona, es la realizada por Antón Erkoreka y su equipo desde la Universidad del País Vasco (Erkoreka, 2006). Realizada a partir de una muestra representativa de la población vasca de la época, este autor extrae los datos obtenidos tanto a nivel nacional como internacional para corregir a la baja los fallecimientos causados por la gripe H1N1 en 1918. Para esto Erkoreka y sus colaboradores si que van a los registros civiles a vaciar la información contenida en ellos, trabajando con los documentos que certifican la causa principal de la muerte. Este equipo además de las defunciones en las que se especifica de manera fehaciente que es la gripe la causante, añade a la cuenta de esta enfermedad aquellos óbitos causados por patologías pulmonares que pudieron ser consecuencia directa de aquella.

Esta investigación, elaborada desde el ámbito de la Historia de la Medicina, tampoco entra a analizar las repercusiones históricas que la enfermedad produjo en la sociedad. La principal motivación de la investigación es rebatir los datos dados por otros autores que, como hemos dicho, consideraba eran demasiado abultados. Un aporte interesante es el referente a la incidencia de la morbilidad y mortalidad en los pequeños núcleos de población. Aunque de entrada pudiéramos pensar que los grandes centros urbanos fueron los más afectados, Erkoreka muestra como las tasas de mortalidad de algunas de las localidades de menor entidad superaban con creces a las de mayor tamaño.

Otros autores han tratado también el asunto realizando estudios de tipo local o comarcal centrándose en ciudades como Madrid (Porras, 1994; Oeppen et al., 2010), Logroño (Iruzubieta, 2008), Oviedo, Gijón o Avilés (Álvarez et al., 2008). La complejidad de trabajar con los extensos datos de los registros civiles a una escala macro, ha llevado a los diversos autores que se han adentrado en el tema a partir de estas fuentes a focalizar su investigación en espacios más concretos y abordables.

Para el ámbito geográfico extremeño tan solo hemos conseguido localizar cuatro artículos publicados en actas de congresos que toquen la materia que nos habíamos propuesto investigar. Ninguna de ella pone en conexión los datos obtenidos con el resto de la provincia o del país –obviando las posibilidades de conectar lo micro con lo macro-, ni con otros acontecimientos de carácter histórico. Uno de ellos tiene como lugares de estudio las ciu-

des de Cáceres y de Plasencia (Neila, 2014), mientras que los otros tres se centran en las localidades pacenses de Campanario (Díaz y Miranda, 2015), Montijo (García, s.f.) y Llerena (Santos, 2012). Esta última localidad es la cabecera del partido judicial de la comarca en la que vamos a centrar nuestro estudio.

### **3.-Hipótesis de partida y metodología: el planteamiento del trabajo final de la asignatura.**

Tras sumergirnos en el tema a través de la bibliografía de carácter más general decidimos acercarnos a la problemática de la pandemia de gripe en Badajoz a través de la lectura del artículo de Santos (2012) referente a Llerena. Los escasos porcentajes sobre datos de mortalidad aportados por este en comparación con los que estábamos viendo en otras publicaciones nos llevó a plantearnos la posibilidad de un error de cálculo o metodológico en el mismo. Máxime si aceptábamos que Extremadura era una de las comunidades más castigadas tal y como nos indicaban los números aportados por Echeverri (1993) y por Erkoreka (2006).

Además, en ese artículo solo se daban datos a nivel estadístico sin mayores aportes de tipo histórico, lo que dejaba, desde nuestro punto de vista, en un estado de evidente infráutilización el trabajo realizado por su autor.

Se nos planteaban pues dos cuestiones: ¿había sido Extremadura, tal y como afirman diversos autores, una de las regiones más castigadas por la pandemia o no?, tal y como se deduce de la extrapolación de los datos aportados por Santos; y, ¿qué repercusiones tuvo la pandemia a nivel político y social para la comarca? Nuestra hipótesis de partida es que, efectivamente, debía de haber un error en los datos aportados para el partido de Llerena y que una catástrofe humana como la acaecida tuvo que tener consecuencias de carácter histórico claramente rastreables.

A la primera pregunta solo podíamos contestar a través del análisis exhaustivo de la documentación primaria contenida en los libros de defunciones de las localidades del partido judicial; para responder a la segunda tendríamos que recurrir a los libros de sesiones de los ayuntamientos, a las actas de sesiones de las Cortes, a hemerotecas y a la historiografía existente sobre el periodo. Conscientes del tiempo y esfuerzo que esto iba a requerir nos pusimos manos a la obra.

Tomamos la determinación de realizar en primer lugar un estudio de tipo cuantitativo que nos aportase una serie de datos básicos con los que poder hacernos una idea de cuánto afectó la mortalidad por gripe en la comarca. Para llevar a término esto había que tener en cuenta la población total del partido de Llerena en 1918 para así poder determinar la muestra necesaria que nos aportase unos resultados con el suficiente nivel de confianza como para que fuesen válidos y, a su vez, extrapolables a otras zonas para poder trabajar a un nivel macro.

Erkoreka en su trabajo para el País Vasco utiliza el censo de 1920 por considerarlo el más ajustado a lo que sería la población de 1918, basándose en estudios demográficos que afirman que desde la pandemia hay un repunte del 1,44 % de la población vasca. Nosotros hemos preferido realizar una media entre los censos de 1910 y el de 1920, lo que nos dejaría –a nuestro criterio- un saldo poblacional más ajustado que utilizando tan solo el de 1920.

Una vez obtenidos los resultados de esta fase de la investigación y tras resolver la primera de las dudas planteadas pasamos a intentar corroborar la segunda de nuestras hipótesis. Era el momento de buscar información en los libros de sesiones en los diferentes archivos históricos municipales, en los de sesiones de Cortes a través de internet y en las publicaciones periódicas del otoño de 1918. De esta búsqueda se obtuvieron diversos resultados que, tras una contextualización histórica general, presentamos.

### **4.- Orígenes de la cepa de gripe española de 1918.**

La *influenza* o gripe española, que recibe su nombre por haber sido estudiada y seguida su incidencia en España con mayor intensidad que en otros países, fue la epidemia más grave de todas las que se sufrieron en el siglo XX, llegando a matar en 1918 en torno a 40 millones de personas en todo el mundo (Echeverri, 1993).

A diferencia de otras cepas de la enfermedad, que tradicionalmente afecta con más intensidad a niños y ancianos o a grupos de edad comprendido entre los quince y los sesenta años con enfermedades crónicas –especialmente de tipo respiratorio-, la de 1918 atacó con

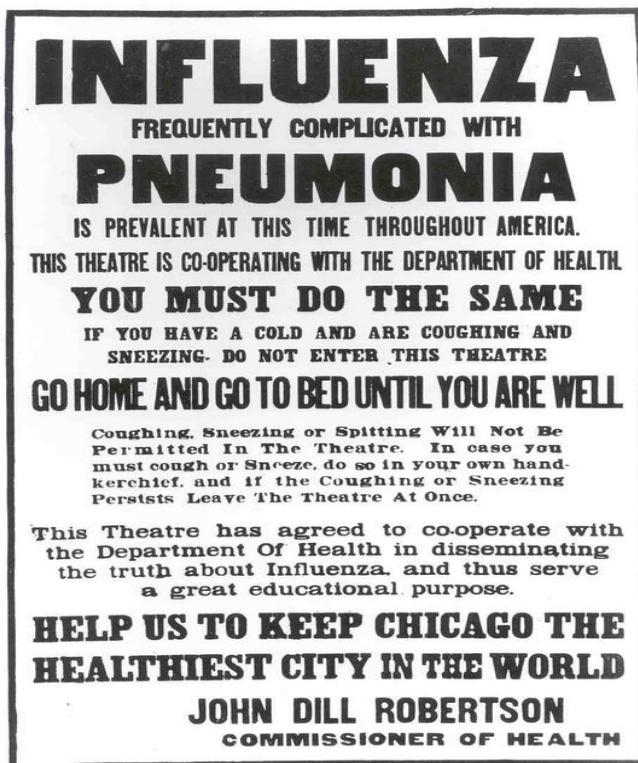
gran virulencia a jóvenes y adultos sanos –entre 15 y 45 años-, provocando entre estos más víctimas que la misma guerra mundial.

Pese a que nuevas hipótesis planteadas por investigadores españoles vuelven a indicar una posible procedencia hispana de la cepa (Erkoreka, 2009; Sampedro, 2014), actualmente las tesis que siguen siendo más aceptadas son las que indican que el brote epidémico tuvo como punto de origen una base militar estadounidense en la que se entrenaban las tropas que vinieron a combatir en la guerra europea. Fuentes de la época apuntan concretamente a un grupo de trabajadores chinos que fueron contratados para la realización de tareas de mantenimiento en la base de Camp Funston (Kansas) como el colectivo humano en el que arranca la infección (Echeverri, 1993).

Los diversos estudios existentes estiman que la mutación genética del virus se debió dar en torno al mes de marzo de 1918. De esta forma, fueron los soldados norteamericanos quienes trajeron la enfermedad a suelo europeo, apareciendo ya en el mes de abril en Francia los primeros registros sobre la presencia de la enfermedad. Entre los meses de abril y junio, la epidemia ya se había convertido en un fenómeno mundial, si bien todos los gobiernos negaron sistemáticamente la existencia de la misma, subestimándola y confiando que, como en otras ocasiones, la llegada del periodo estival hiciera que desapareciese por si sola.

Pero fue en el segundo semestre de 1918, con la llegada del otoño y otra mutación más del virus que lo hizo más violento, cuando la enfermedad llegó a convertirse en una verdadera plaga que asolaría a comunidades humanas enteras. Este fue el caso de los inuits, cuya población fue prácticamente diezmada, estimándose la mortalidad en este grupo humano casi en el 100% del total (Erkoreka, 2009).

**Figura 1. Cartel de adehesión de un teatro a las medidas de control de la enfermedad dictadas por las autoridades de la ciudad de Chicago (USA) en el que se recomiendan medidas preventivas y de actuación frente a la epidemia.**



Fuente: Pinterest.com

Su llegada a España vino de la mano de los soldados portugueses desmovilizados tras la guerra y del medio millón de jornaleros españoles –especialmente andaluces y extremeños– que volvían a casa tras finalizar la campaña de la vendimia (4). El ferrocarril –con sus principales estaciones y nudos de conexión de viajeros que se movían por todo el territorio nacional–, era el principal medio de transporte utilizado por estos para regresar a sus hogares y

se convirtió en una herramienta de propagación de la enfermedad. Las zonas más ampliamente afectadas fueron Andalucía, Extremadura, la zona occidental de Castilla-La Mancha y la sur de Castilla y León (Echeverri, 1993; Porras, 1994; Erkoreka, 2006).

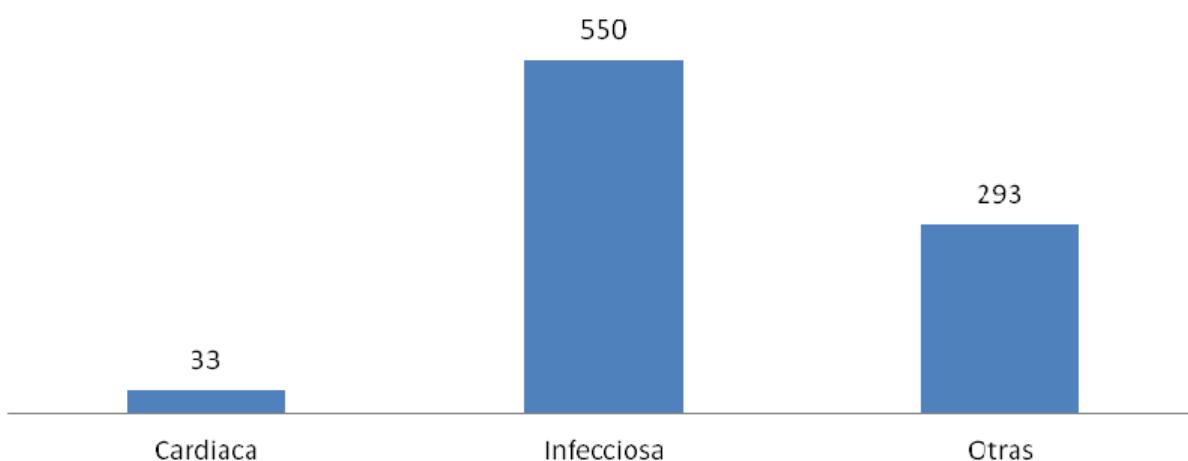
La estimación actual de muertes en España, que está siendo revisada al alza, se sitúa en torno a 270.000 víctimas, lo que supone una tasa bruta de mortalidad (TBM) del 12‰ de la población del país (Erkoreka, 2006).

### 5.- Efectos de la pandemia en Extremadura.

Tras las epidemias de cólera que afectaron a Extremadura a finales del siglo XIX, se produjo en la región un descenso generalizado de la mortalidad que se vio interrumpido por la aparición del brote epidémico de gripe. Si analizamos los datos aportados por Sánchez Marroyo (1985) para el quinquenio 1916-1920 vemos como la media de fallecimientos para los años 1916, 1917, 1919 y 1920 fue de 26.800 mientras que para el año 1918 el número de muertes se incrementa hasta 38.132.

Excluidas otras patologías, las principales causas de mortalidad derivadas de enfermedades infectocontagiosas en las poblaciones estudiadas –que coinciden a grandes rasgos con las aportadas por otros autores para otras zonas de España- eran la gastroenteritis y la enteritis, bronquitis y bronconeumonías, meningitis, tuberculosis, fiebres tifoideas, difteria y paludismo. El sarampión y la viruela apenas si encuentran un pequeño hueco entre las hojas de defunciones consultadas.

**Gráfico 1. Mortalidad por tipología de enfermedad en las localidades de Azuaga, Berlanga y Valverde de Llerena. Año 1918**



Fuente: Elaboración propia.

Si tenemos en cuenta el número de defunciones que se produjeron ese año y extrapolamos los datos obtenidos para nuestro estudio –que se muestran en el próximo epígrafe- sobre la población de hecho de Extremadura (5), se puede llegar a un cálculo aproximativo de muertes por gripe. Este nos arroja un saldo aproximado de unas 10.100 personas para el conjunto del año 1918 lo que supone una TBM del 9,87‰. Si nos centramos en la segunda ola epidémica podemos ver la magnitud del problema, siendo el número estimado de muertes por gripe de unas 8.635, lo que supone una TBM del 8,44‰.

Si bajamos un nivel, al ámbito provincial de Badajoz, vemos que sobre una población de hecho de 618.916 personas, la mortalidad anual por gripe arrojó un saldo de 6.108 muertos, correspondiendo a los meses críticos del otoño 5.224 defunciones.

Los datos aquí obtenidos contradicen la afirmación de Erkoreka (2006) ya que este afirma que la oleada de gripe que más afectó a Extremadura y Andalucía fue la primera –durante la primavera- cuando vemos que fue con la segunda cuando se produce una gran mortalidad, coincidiendo con la llegada del virus mutado en septiembre desde Francia, que se extendió rápidamente por toda la Península.

## 6.- La mortalidad por gripe en la Campiña Sur de Badajoz (6).

La Campiña Sur de Badajoz se encontraba compuesta en 1918 por dieciocho localidades de diversa entidad poblacional, dedicadas en su mayor parte a la actividad agrícola y ganadera de base latifundista. Junto con este sector, algunas como las de Azuaga y Granja de Torrehermosa encontraron un medio alternativo de riqueza en las explotaciones mineras – subterráneas, de hierro y plomo principalmente-, que las hicieron crecer económica y poblacionalmente. La inmensa mayoría de sus habitantes se ganaban la vida vendiendo su fuerza de trabajo como jornaleros en unos pueblos empobrecidos con graves déficits de servicios públicos.

La evolución de la mortalidad durante el quinquenio 1916-1920 de las poblaciones que componen el partido judicial de Llerena no fue muy diferente de las del resto del país, siguiendo la tónica de descenso del resto de comarcas de Badajoz y de las colindantes del norte de Sevilla y Córdoba. Los picos de mortalidad se producían habitualmente a la llegada del verano –se incrementaban los casos de gastroenteritis y enteritis- y con los meses más duros del otoño y principio del invierno. Pero es en el año 1918 cuando dos de estos picos de mortalidad se disparan, coincidiendo ambos con la primera y la segunda oleadas de la epidemia de gripe. Uno de estos se da entre los meses de mayo y agosto y otro, el de mayor amplitud, durante los meses de octubre, noviembre y principios de diciembre, fecha en la que la evolución de la mortalidad retorna a los valores medios –incluso inferiores- previos al inicio de la crisis sanitaria.

**Cuadro 1. Población del partido judicial de Llerena. Fuente: Censos históricos. INE, fondo documental.**

LOCALIDAD	CENSO 1910	CENSO 1920	POBLACIÓN MEDIA DEL PERÍODO
Ahillones	2.585	2.790	2.688
Azuaga	14.915	16.577	15.746
Berlanga	5.395	6.188	5.792
Campillo de Llerena	2.990	3.850	3.420
Casas de Reina	1.109	1.103	1.106
Fuente del Arco	2.464	2.695	2.580
Granja de Torrehermosa	6.237	7.248	6.743
Higuera de Llerena	810	1.031	921
Llera	1.481	1.824	1.653
Llerena	7.182	7.352	7.267
Maguilla	1.669	1.968	1.819
Malcocinado	1.329	1.618	1.474
Reina	806	857	8.312
Retamal de Llerena	1.137	1.348	1.243
Trasierra	949	1.044	997
Valencia de las Torres	1.979	2.473	2.226
Valverde de Llerena	1.886	2.101	1.994
Villagarcía de la Torre	2.983	3.289	3.136
<b>TOTAL</b>	<b>57.906</b>	<b>65.356</b>	<b>61.637</b>

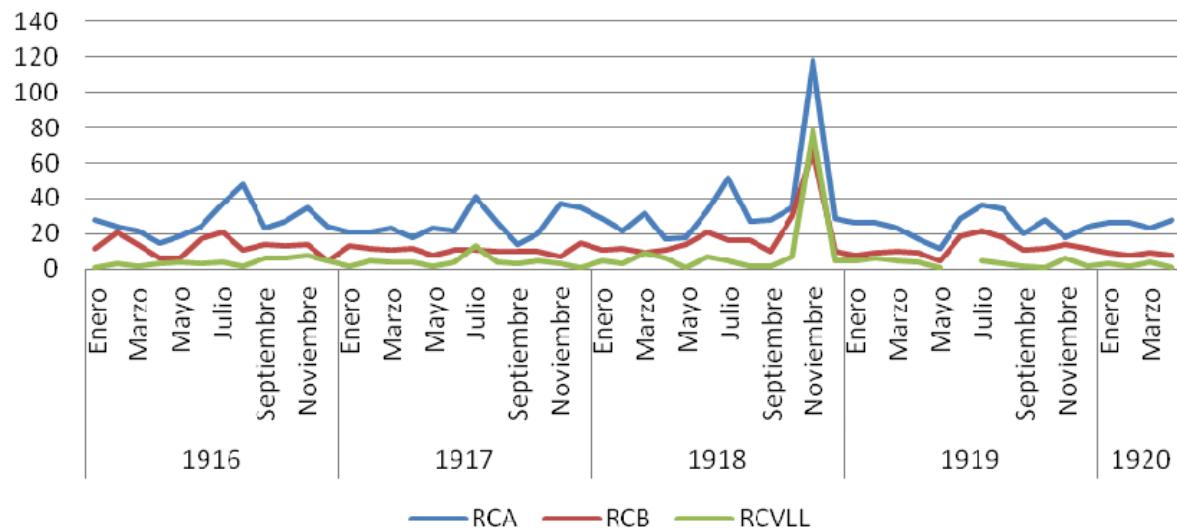
Fuente: Tabla de elaboración propia.

Durante la primera oleada de la enfermedad fue la villa de Azuaga la que más víctimas riñó a la enfermedad, seguida de lejos por las localidades de Berlanga y de Valverde de Llerena. Este hecho pudo ser decisivo frente al rebrote de la enfermedad del otoño. Pese al

número de víctimas, muchas personas debieron de quedar inmunizadas durante la primavera, haciendo que las defunciones de la segunda oleada se atenuasen en una localidad con un alto número de habitantes.

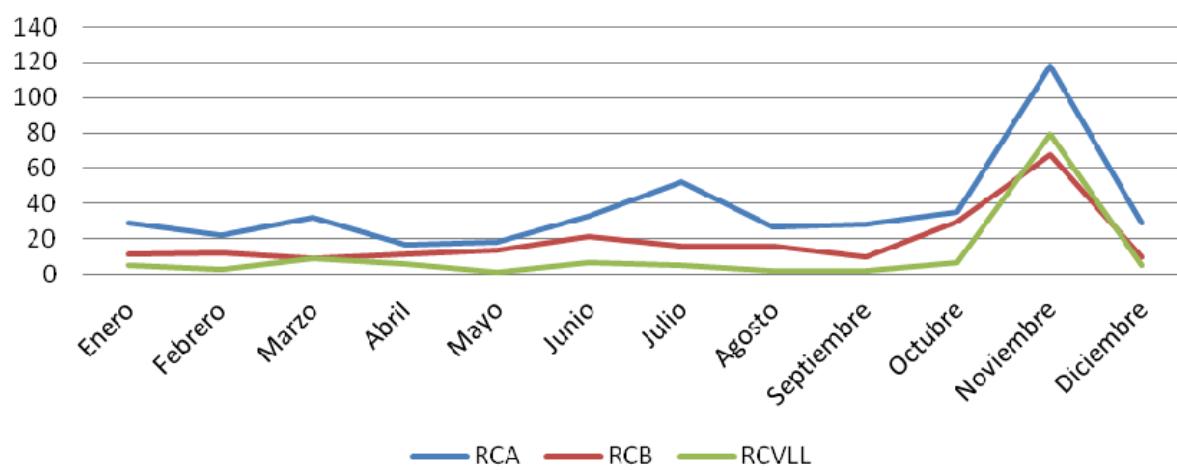
En la segunda parte de la epidemia, la correspondiente al otoño-invierno de 1918, las muertes por gripe se disparan, siendo las localidades de menor entidad las más afectadas. El caso de Valverde de Llerena es el más sangrante, ya que con una población de 1994 personas llegó a tener una TBM del 38,62% (el saldo total para el año es del 43,63%). De lejos la siguieron Berlanga con una TBM del 10,53% y Azuaga con un 9,99%.

## Gráfica 2. Evolución de la mortalidad desde Enero 1916 hasta Abril 1920 en las localidades de Azuaga (RCA), Berlanga (RCB) y Valverde de Llerena (RCVLL).



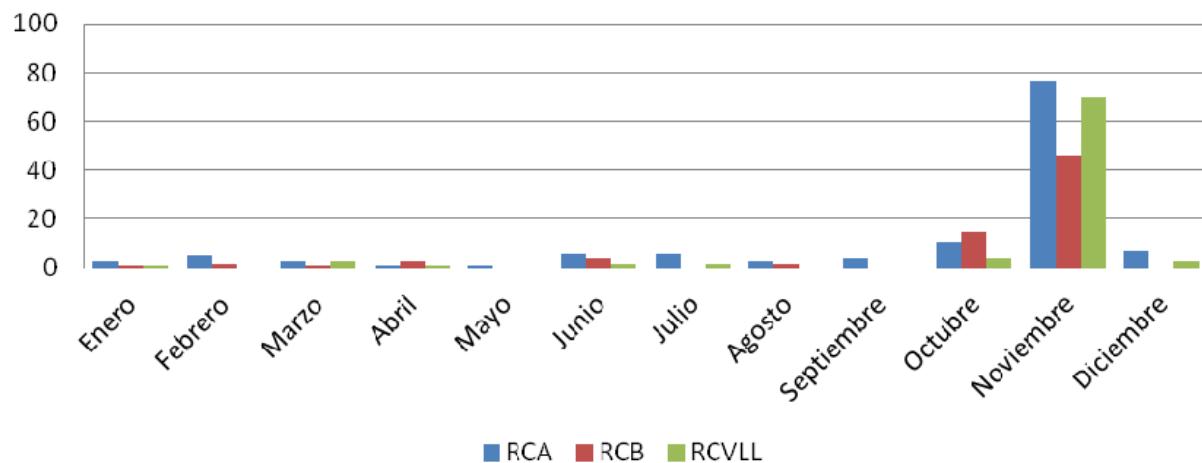
Fuente: Elaboración propia.

### Gráfica 3. Evolución mortalidad durante el año 1918 en las localidades de Azuaga (RCA), Berlanga (RCB) y Valverde de Llerena (RCVLL).



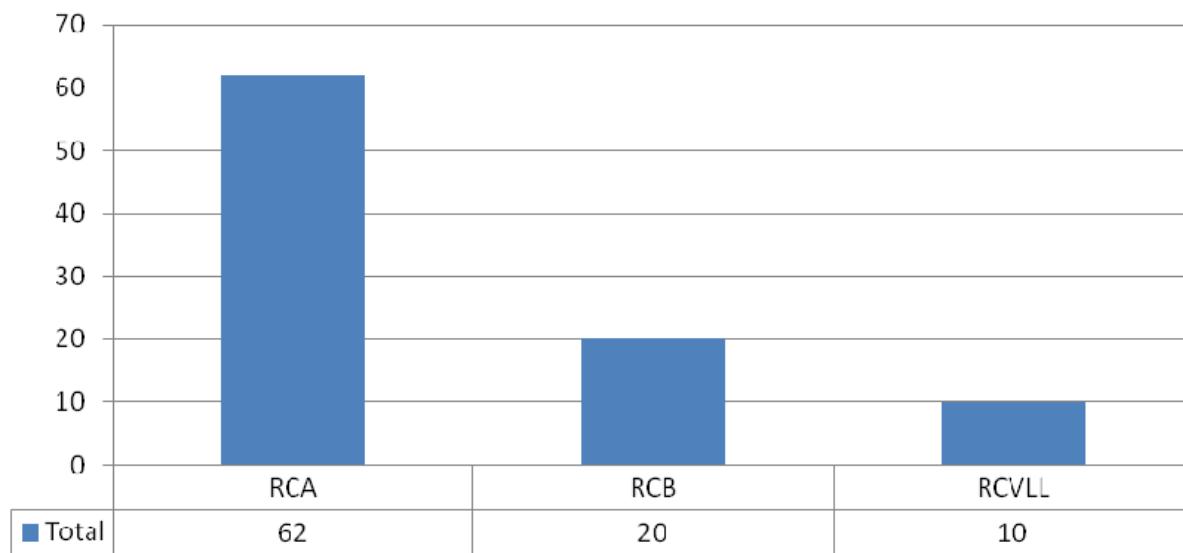
Fuente: Elaboración propia.

**Gráfica 4. Evolución de la mortalidad por gripe y enfermedades pulmonares asociadas en las localidades de Azuaga, Berlanga y Valverde de Llerena. Año 1918.**



Fuente: Elaboración propia.

**Gráfica 5. Mortalidad por gripe y enfermedades asociadas en las localidades de Azuaga, Berlanga y Valverde de Llerena durante la primera ola epidémica. Abril-Agosto 1918.**



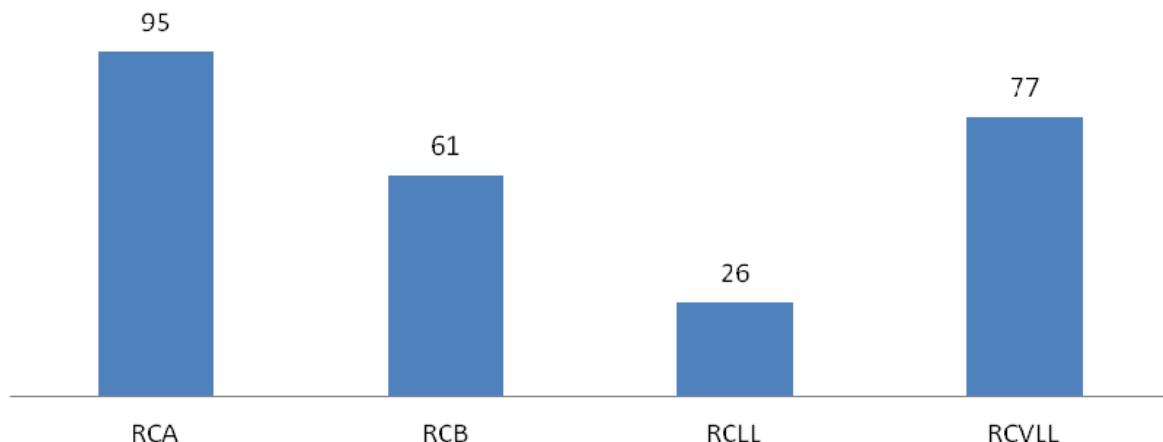
Fuente: Elaboración propia.

Ante estas cifras sigue llamando la atención el escaso número de muertes anotadas en los libros de defunciones del registro civil de Llerena. Como hipótesis probable del por qué de este hecho podemos manejar la posibilidad de que un gran número de personas de esta localidad quedara inmunizada durante la primera oleada de primavera. Al no tener actualmente datos de morbilidad para constatar el número de enfermos de gripe durante esta primera fase de la epidemia es difícil confirmar estas aseveraciones, si bien cuadraría con casos similares vistos por Erkoreka en el País Vasco (2006).

Como en el resto del mundo, el virus afectó a las personas jóvenes. Si bien se observa una alta incidencia entre la población infantil con edades comprendidas entre los 0 y los 10 años de edad, vemos que donde se disparan los casos de muerte es en la horquilla que comprende a personas entre los 20 y los 40 años de edad.

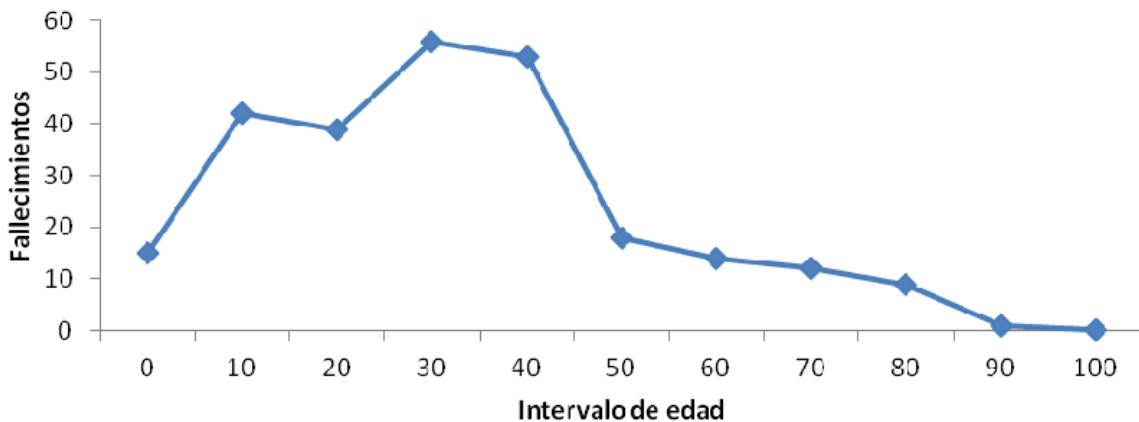
En lo referente a la distribución por sexos, salvo en el caso específico de Llerena, se da un mayor índice de mortalidad entre la población masculina que entre la femenina, lo que se corresponde con la tendencia seguida por la enfermedad a escala mundial.

**Gráfica 6. Mortalidad por gripe y enfermedades asociadas en las localidades de Azuaga, Berlanga, Llerena y Valverde de Llerena durante la segunda ola epidémica. Octubre—Diciembre 1918**



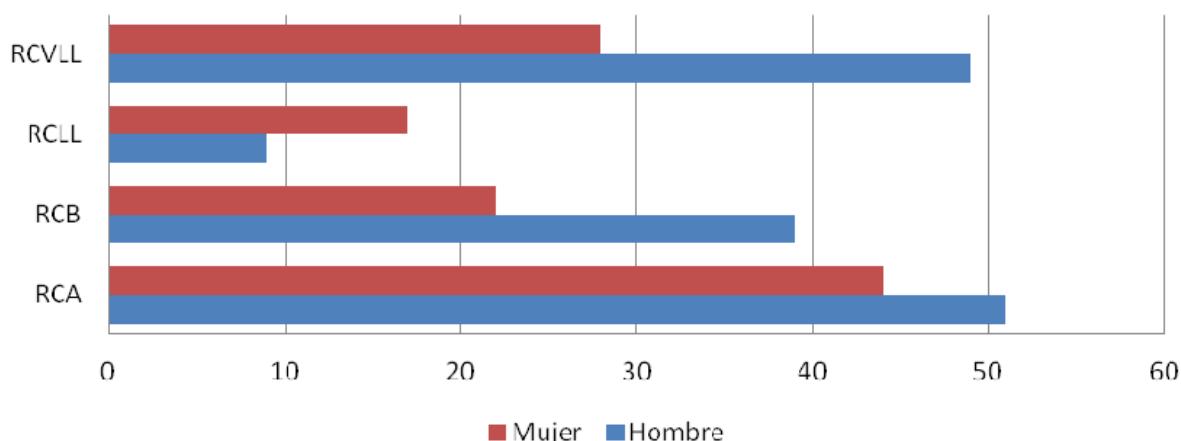
Fuente: Elaboración propia.

**Gráfica 7. Defunciones por gripe y enfermedades asociadas por intervalos de edad durante la segunda ola epidémica. Comprende el total de los fallecimientos de las localidades de Azuaga, Berlanga, Llerena y Valverde de Llerena. Octubre—Diciembre 1918.**



Fuente: Elaboración propia.

**Gráfica 7. Mortalidad por gripe desagregada por sexo durante la segunda ola epidémica. Octubre-Diciembre 1918.**



Fuente: Elaboración propia.

La extrapolación de los datos de las localidades objeto de estudio al conjunto del partido judicial nos aporta una cifra aproximada de 608 muertes por gripe durante todo el año 1918 (9,86% TBM), correspondiendo a la segunda oleada epidémica 520 fallecimientos (8,43% TBM).

Desde el ámbito de las administraciones locales se tomaron diferentes decisiones a fin de paliar los efectos de la crisis que se estaba viviendo desde el inicio de la epidemia (7). Se propusieron transferencias de créditos municipales para establecer socorros domiciliarios y gastos en higiene, la habilitación de escuelas como locales de aislamiento de enfermos por encontrarse los destinados a ese fin desbordados (8), la limpieza de arroyos y desecación de charcas (9), inversión en infraestructuras para mejorar los sistemas de alcantarillados y para sacar el ganado de las casas de la localidad (10).

El ayuntamiento de Azuaga (11), el de mayor entidad poblacional de la comarca es el que más medidas tomó, y de mayor envergadura. Se aprobaron gastos extraordinarios para adquirir un vehículo que prestase servicio al pueblo, una cuba de inmersión, aparatos desinfectantes y material médico, así como la compra de un local donde concentrar y asistir a enfermos y convalecientes –a fin de evitar una propagación aun mayor del virus-. También se dio el visto bueno para la contratación de personal que se encargase de desinfectar espacios públicos e instalaciones y para comprar “vacunas y sueros de distintas clases para tratar el mal y evitarlo” (12).

**Fotografía 2. Anuncio de inhalador antigripal publicado en prensa durante la epidemia de gripe de 1918.**



Fuente: Pinterest.com

Otra de las medidas que se tomaron en Azuaga fue la propuesta por el concejal Gordón. Esta consistía en el establecimiento de un cordón sanitario para controlar y vigilar que no entrase nadie en la localidad procedente de otros pueblos ya afectados. Junto a esto proponía establecer un punto de desinfección de viajeros y de objetos en la estación de trenes, lo que demuestra la rápida toma de conciencia por las autoridades de que la enfermedad se estaba propagando a través del ferrocarril (13).

En Ahillones se propuso, junto con las medidas profilácticas y de desinfección de rigor, la imposición de severos castigos a los que infringieran las disposiciones indicadas por las diferentes autoridades. Allí, como medida adicional y humanitaria, el párroco de la localidad impulsó la creación de una suscripción popular para auxiliar a los enfermos de gripe, a la que el consistorio aportó 200 ptas (14).

El caso de Berlanga llegó a las Cortes de mano del representante del distrito de Llerena. En una carta anotada en el acta de la sesión del pleno del ayuntamiento celebrada el 5 de noviembre de 1918, la corporación agradece las gestiones realizadas por el diputado Juan Uña Sartou (15) ante el gobierno para obtener para la localidad "pueblo invalido por la gripe", los medios más precisos para combatir la enfermedad (medicamentos y desinfectantes principalmente). Uña Sartou debió de empatizar especialmente con el caso de Berlanga, ya que realizó un donativo de 250 ptas para "socorrer a los pobres enfermos que, por su gran número y el estado de miseria en que se hallan, merecen toda clase de auxilio" (16).

Aunque no tenemos datos de morbilidad, debemos deducir por los testimonios que encontramos en las actas de los plenos de los diferentes consistorios que esta debió de adquirir tintes dramáticos. Ejemplo de ello se recoge en un acto de agradecimiento al médico titular de la localidad de Valverde de Llerena, José Gómez Calero (17), a quien el pleno acordó "conceder un voto de gracias [...] por su heroico comportamiento durante la epidemia de gripe, asistiendo con gran actividad y esmero a los epidemiados que, en algunos días, ascendieron del número de setecientos" (18). Si extrapolamos este número de enfermos diarios sobre el conjunto de la población de la Campiña Sur, nos sirve tomar conciencia de lo que supuso la gripe para las diferentes localidades a nivel socioeconómico.

**Figura 3. El desinfectante Zotal fue uno de los más utilizados para la limpieza de instalaciones y lugares públicos durante la epidemia.**



Fuente: Real Asociación Española de Cronistas Oficiales.

Pese a todas las medidas adoptadas la mortalidad por gripe hizo estragos, llegándose a producir en los casos de Azuaga y Valverde hasta ocho muertes diarias durante los primeros días del mes de noviembre.

También afectó la gripe a la vida política de las corporaciones municipales. En el caso de Azuaga la epidemia sirvió para acordar una tregua entre las diferentes formaciones políticas. En la sesión celebrada el día 12 de octubre, el concejal Antonio Pulgarín (19), propuso

a título personal dar un amplio voto de confianza a la alcaldía a fin de que pudiera, sin convocar el pleno, comprar y adquirir todo cuanto fuere necesario –material, médicos, fármacos, etc-. Esta propuesta fue secundada por todos los demás concejales de manera unánime (20).

En muchos consistorios la enfermedad llevó a que se suspendieran los plenos de los ayuntamientos para evitar concentraciones de personas de cualquier tipo (21). En algunos casos, como en la localidad de Ahillones, varios miembros de la corporación municipal fueron presa de la enfermedad, que se cobró la vida del alcalde y de, al menos, uno de sus concejales (22).

La existencia de una fuerte masa proletaria de mineros, ya había determinado desde principios de siglo el fortalecimiento del asociacionismo obrero, haciendo que Azuaga se convirtiera en uno de los más potentes focos del movimiento obrero en Extremadura (23). Arraigaron de manera especial las ideas socialistas, que llevaron al PSOE a gobernar la localidad tras las elecciones municipales de octubre de 1918. Posiblemente fuera la pertenencia a esta adscripción política lo que convirtiera a Azuaga en el pueblo que más medidas tomó para intentar frenar el número de contagios.

Tras todos los acontecimientos históricos de carácter político y social que tuvieron lugar en 1918 –incluyendo la tragedia humana que fue la epidemia de gripe-, no deja de ser interesante que en toda la comarca se diese un gran incremento de asociacionismo obrero. Queda por profundizar en, hasta que punto, la crisis sanitaria contribuyó a acrecentar en la conciencia colectiva de la población de la Campiña Sur la necesidad de salir del estado de precariedad en el que vivía el grueso de la población, reivindicaciones que encontraban su eco institucional en sindicatos y partidos como UGT, CNT y PSOE.

## **7.- Consecuencias sociales, económicas y políticas.**

Los datos aportados anteriormente tuvieron su reflejo en la prensa de la época y en las publicaciones médicas de diverso tipo. Allí se publicitaban tanto el origen y naturaleza de la enfermedad como las medidas de higiene y tratamiento que debían tomarse por las autoridades españolas. En concreto los periódicos jugaron un papel fundamental ya que se convirtieron en los escenarios en los que se dejaban ver las distintas posturas ideológicas existentes en las Cortes y en los gobiernos civiles sobre las políticas sanitarias y medidas de emergencia.

Desde un punto de vista histórico debemos considerar esta preocupación mostrada por la prensa como una muestra de la expresión y sentir popular de los españoles. La gravedad de la epidemia y su difusión por este medio de comunicación atrajeron la atención de unos ciudadanos que comenzaron a exigir medidas a sus representantes políticos y sindicales. La precariedad económica y las malas condiciones de vida de una gran parte de la masa poblacional llevó a la movilización social en busca de mejoras sociosanitarias.

La carencia de medios humanos y materiales en el ámbito sanitario puso de manifiesto la obsolescencia en la que se encontraban unos servicios médicos que, tras verse sorprendidos y desbordados por la magnitud de la epidemia, clamaban por una reforma de la ley sanitaria y por la creación de una ley de epidemias (Blacik, 2009; Villar-Rodríguez y Pons-Pons, 2016). Estas reivindicaciones tuvieron su espacio en la prensa de la época.

Con ello se hace patente el papel jugado por la prensa ante una situación de crisis sanitaria como la de 1918, informando y modulando las reacciones de la población, así como creando un estado de opinión sobre el gobierno de turno. Tal es así que durante los meses finales de 1918 y los primeros de 1919 la discusión se trasladó al Congreso de los Diputados y al Senado. Las intervenciones de Largo Caballero, Besteiro, Silvela, Maura –al que la crisis pasó factura política- o Andrade y Uribe dan buena cuenta de ello.

Aquel 1918 fue el año en el que se inició el trienio bolchevique, marcado por la inestabilidad social provocada por la infección, el desempleo, la escasez de alimentos –especialmente de cereal- carbón, medicamentos, etc, que terminó reflejándose en huelgas y manifestaciones promovidas por diferentes asociaciones obreras.

En el ámbito político esta situación se reflejaba en una crisis que afectaba de manera directa a los dos grandes partidos de la Restauración. Tanto era así que el mismo rey amenazaba con la abdicación, vislumbrándose ya las primeras sombras de la dictadura que se establecería en 1921. La gripe vino a sumarse a los temas de debate en el Senado y en el Congreso de los Diputados, convirtiéndose en arma arrojadiza entre los diferentes grupos con

representación en estas instituciones. Ejemplo de ello lo encontramos en los diarios de sesiones del 23 de octubre y del 14 de noviembre de 1918, por poner tan solo dos de los muchos casos existentes.

El 23 de octubre, los diputados socialistas Largo Caballero y Besteiro se quejaban del retraso constante que venía dándose en el suministro de ayuda sanitaria y de medicamentos a las zonas más afectadas del país, denunciándose por parte del PSOE (24) las nefastas condiciones de vida en las que se encontraba la inmensa mayoría de la población española – más grave aun en una Extremadura muy subdesarrollada-. En otras intervenciones, estos mismos diputados reprochaban al gobierno la tardanza en decretar oficialmente el estado de epidemia (25), denunciando como los enfermos quedaban desasistidos en pequeñas localidades de todo el país y como familias enteras que habían contraído la gripe no tenían ni quien les ayudase a hacer la comida con la que alimentarse. Se criticaba al gobierno la falta de médicos en los espacios rurales (26), de donde los médicos habían huido o simplemente muerto contrayendo la gripe durante la atención a los enfermos (27).

El día 14 de noviembre, el diputado Andrade y Uribe reclamaba una urgente reforma de la ley de sanidad, poniéndola por encima de otras pendientes como la de la reforma del Senado. Silvela, ministro de la gobernación, se defendía contestando a Andrade que si, que era apremiante reformar la ley, pero que más urgente era llevar a término la creación de una ley de epidemias, tal y como se incluía en el programa político de los liberales (28).

A mediados de diciembre los diputados Largo Caballero y Crespo Lara seguían hostigando al gobierno solicitando que se pusiera a disposición de los representantes del Congreso los recursos económicos y medicamentos facilitados a cada localidad con motivo de la gripe. Estos informes servirían para utilizar la epidemia de gripe como arma política en una coyuntura económica y social muy complicada para el país (29).

## 8.- Conclusiones.

Tras todo lo expuesto podemos afirmar que la epidemia gripe de 1918 afectó con intensidad a las poblaciones de la Campiña Sur de Badajoz, tal y como muestra el estudio realizado a través de los datos extraídos de los diferentes registros civiles consultados.

Si bien no disponemos de datos exactos de morbilidad podemos afirmar por los datos que aportan los libros de sesiones de los diferentes ayuntamientos y, más concretamente el de Valverde de Llerena, que la afectación de la epidemia debió de ser muy elevada.

La gripe afectó a una población que sufría de manera endémica constantes crisis de subsistencia que venían a agravar el estado generalizado de desnutrición de hombres, mujeres y niños dependientes del trabajo a jornal en el campo o, en el caso de Azuaga, de las minas. Las agotadoras jornadas de trabajo, sumadas al debilitamiento por una mala alimentación y una higiene más que precaria que dejaban a las personas con unas defensas orgánicas muy bajas, ayudaron a que la enfermedad y otros patógenos asociados a ella hicieran mella en la tendencia de descenso de la mortalidad que se venía produciendo en Extremadura.

Los escasos recursos médicos –humanos y materiales- y la carencia de infraestructuras higiénico-sanitarias con los que se contaba en el ámbito rural aumentaron la incidencia con respecto a las áreas urbanas. De entre las localidades estudiadas, fueron las de menor entidad poblacional las más duramente castigadas por la epidemia (30). Esto se debió sin duda a que contaban con menos medios sanitarios y farmacéuticos, a la casi inexistencia de una red de alcantarillado y agua corrientes apropiadas, así como a las tardías y escasas medidas profilácticas adoptadas.

Las condiciones de precariedad económica y educativas de sus habitantes, reflejadas en viviendas de escasa calidad, recursos alimenticios y medicinales muy limitados, sumados a la carencia de higiene en las viviendas –mala ventilación, humedades, sistemas de calefacción inapropiados, falta de agua caliente, pozos negros, etc-, si bien no fueron factores decisivos, si que jugaron también un papel fundamental en el desarrollo de la enfermedad entre las capas más desfavorecidas de la Campiña Sur durante la pandemia.

La enfermedad concienció a las corporaciones municipales de la necesidad de invertir en alcantarillados, limpieza de calles, análisis de la calidad del agua para consumo humano, control de epizootias, incremento de las medidas profilácticas y, sobre todo la necesidad de tener más médicos y centros de aislamiento para enfermos infectocontagiosos.

Ante este estado de cosas -en paralelo al del resto de la región y del país- el movimiento obrero de la Campiña Sur conoció un crecimiento y expansión nunca visto. El grado de mo-

vilización afectó a los trabajadores de todos los sectores productivos (Camacho, 1985). Si bien las causas de esta expansión no son solo atribuibles a la epidemia, esta es una causa más a sumar al malestar generalizado de una población víctima de las constantes crisis del sistema político y económico de la Restauración, en el que hay que situar el agravamiento sobrevenido tras la finalización de la Guerra Mundial.

Desde esta perspectiva, uno de los caminos a recorrer dentro de las diferentes líneas de investigación que se ocupan de la pandemia de gripe en la España de 1918 es la de tratar la posible relación que tuvo esta –y sus derivaciones en política- como uno de los factores explicativos del cambio de régimen político que en 1921 llevó a Primo de Rivera al poder.

Este trabajo es tan solo una síntesis de unos datos que deberían de ser ampliados en otros muchos aspectos y que deben encontrar cabida en un trabajo de mayor envergadura –por lo que sabemos, hasta la fecha inexistente- que abarque la incidencia de la pandemia en la provincia de Badajoz o en la comunidad autónoma de Extremadura en su conjunto.

#### **NOTAS AL PIE:**

**(1)** La conocida como gripe española, influenza, spanish flu o spanish lady, pertenece al grupo Gripe A. H1N1. (Erkoreka, 2010).

**(2)** Según Niall Johnson (2006), las muertes totales causadas por la pandemia oscilan entre 50 y 100 millones.

**(3)** Nos vamos a centrar en los datos de mortalidad obviando los referentes a morbilidad ya que el estudio de la misma excede por su complejidad y dispersión de datos el ámbito del presente estudio. Para hacernos una idea generalizada del problema sanitario al que se enfrentaron las diferentes autoridades españolas baste con decir que los datos estimados para España son de 8.000.000 de infectados (González, 2013).

**(4)** Recordemos que durante la Primera Guerra Mundial se contrató por los propietarios agrícolas franceses mucha mano de obra jornalera en España para paliar la escasez de trabajadores franceses que se encontraban combatiendo en el frente.

**(5)** Sobre una población de hecho de 1.022.829 habitantes (cálculo medio entre los censos de 1910-1920). Fuente: INE. Fondo documental. Distribución de la población de España por regiones. Anuario 1918. [Consulta online realizada el 10 de diciembre de 2017. Disponible en: <http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tntp=71807#>]

**(6)** Para el estudio se han utilizado datos correspondientes a las localidades de Azuaga, Berlanga, Llerena y Valverde de Llerena, posteriormente extrapolados al resto del partido judicial. Datos estadísticos: Población= 61.637 personas. Muestra=30.799 personas. Error=0,52% para un nivel de confianza del 99% y  $p=q=0,5$ . Fecha de realización: 01-12-2017.

**(7)** En el caso de Valverde de Llerena sabemos por su alcalde, Antonio Cerrato, que la epidemia se inició el día 24 de octubre de 1918. AHMVLL. 19.5. Acta de la sesión ordinaria del pleno celebrada el 26 de octubre de 1918. Fol. 35v.

**(8)** AHMVLL. 19.5. Acta de la sesión ordinaria del pleno celebrada el 26 de octubre de 1918. Fol. 35.

**(9)** AHMB. 9.3. Acta de la sesión ordinaria del pleno celebrada el 20 de octubre de 1918. Fol.47v.

**(10)** AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 12 de octubre de 1918. Fols. 267-268.

**(11)** Tras las elecciones municipales de Octubre de 1918 el PSOE, con seis concejales, se hizo con el ayuntamiento de Azuaga, convirtiéndose en alcalde Román Cuenca, socialista y activo propagandista que contribuyó a extender las ideas socialistas por la provincia de Badajoz. Durante el año 1919 Cuenca participaría junto a Saborit y a Núñez Tomás en varias campañas que sirvieron para expandir y consolidar el socialismo en las diferentes comarcas y localidades pacenses. Para más información consultese AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Octubre 1918. También: *El Socialista*, 24 de Octubre de 1918. Datos de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

**(12)** AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 12 de octu-

bre de 1918. Fols. 267-268.

**(13)** AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 19 de octubre de 1918. Fol. 269.

**(14)** AHMAH. 9.4. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 3 de noviembre de 1918. Fols. 58 y ss.

**(15)** Juan Uña Sartou, natural de Llerena y abogado de profesión. Diputado en las legislaturas de 1914, 1916, 1918 y 1923 por el partido Reformista. De un total de 17.841 electores obtuvo 13.311 votos. Fuente: buscador histórico de diputados. Web del Congreso de los Diputados.

**(16)** AHMB. 9.3. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 5 de noviembre de 1918. Fols. 49v-50.

**(17)** AHMILL. Servicios. 3.1.2.2. Registro de la Subdelegación de Medicina del partido de Llerena. Inscripción en el registro de D. José Gómez Calero con fecha 23 de enero de 1901. Fol. 67. Natural de Valverde de Llerena, se licenció en medicina y cirugía en la Universidad de Madrid el día 28 de junio de 1900 a la edad de 22 años, estableciendo su consulta en su localidad natal.

**(18)** AHMVLL. 19.5 Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 14 de diciembre de 1918. Fol. 36v.

**(19)** Antonio Pulgarín, concejal del PSOE y líder obrero de Azuaga. Fue uno de los principales impulsores del movimiento que consiguió de los patronos en mayo de 1919 la abolición del trabajo a destajo, la jornada de 8 horas y la contratación preferente de obreros de la localidad. Terminó siendo encarcelado en 1920 tras imponerse la patronal en otro conflicto que se libraba por alcanzar mayores derechos para los trabajadores. Sobre el tema puede consultarse la obra de José Camacho Cabello (1985) que figura en la bibliografía final.

**(20)** AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 12 de octubre de 1918. Fols. 267-268. También en AHMA. L.12. Registro de actas de sesiones del pleno. Pleno celebrado el 19 de octubre de 1918. Fol. 269. En esta sesión queda detallado un gasto de 1130,08 ptas en medicamentos, cantidad que fue abonada al farmacéutico de la localidad Manuel Riera Gallo. También figura otro gasto de 646,20 ptas en medicamentos destinados a la beneficencia.

**(21)** AHMVLL. Registro de actas de sesiones del pleno. 26 de Octubre de 1918. 19.5. Fol. 35v. El pleno no se vuelve a reunir hasta el día 14 de diciembre. Se suspendieron los plenos de los días 2, 9, 16, 23 y 30 de noviembre y el del 7 de diciembre. El motivo es la incomparcencia de los concejales, probablemente motivada por la epidemia.

**(22)** AHMAH. 9.4. Registro de actas de sesiones del Pleno. Año 1918. Fols. 58-ss.

**(23)** Ejemplo de esta fuerza y del grado de compromiso del asociacionismo proletario es el hecho de que en esta villa se comenzara a publicar en 1911 el periódico *La Verdad Social*, que tras cambiar su sede a Badajoz, terminaría convertirse en el principal órgano de la prensa obrera pacense. Aunque no hemos tenido acceso a ningún ejemplar de esta publicación, no es difícil pensar que desde sus páginas se debió de criticar la gestión de la crisis sanitaria llevada a cabo por gobierno y autoridades provinciales.

**(24)** En *El Socialista*, publicación periódica del PSOE, figuran diversos artículos publicados a lo largo de todo el año referentes a la epidemia. Puede consultarse online a en la hemeroteca digital del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

**(25)** No se decretó hasta el 27 de septiembre, cuando ya había pasado la primera oleada y la segunda empezaba a causar sus estragos. Al igual que se hizo durante la primavera, el gobierno confiaba en que la enfermedad desapareciese por sí sola. Subestimar la importancia de la epidemia no hizo sino agravar una situación que terminaría por explotarle al gobierno en las manos.

**(26)** Tres son los únicos médicos inscritos en el Registro de la Subdelegación de Medicina del partido de Llerena durante el año 1918 y figuran anotados durante el primer semestre del año. Esto supone que durante el otoño de ese año no hubo refuerzo de plantilla médica de ningún tipo. AHMILL. Servicios. 3.1.2.2. Leg. 504. Carp. 4. Registro de la Subdelegación de Medicina del partido de Llerena. Registro de facultativos médicos del partido. Fols. 173-174.

- (27) Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Legislatura 1918-1919. Nº 83, sesión del día 23 de octubre de 1918. pp. 31.
- (28) Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Legislatura 1918-1919. Nº 94, sesión del día 14 de noviembre de 1918. pp. 13.
- (29) Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Legislatura 1918-1919. Nº 108, sesión del día 13 de diciembre de 1918. pp. 2.
- (30) Tal y como ocurre también en casos de localidades aisladas y de poca población vistas por Erkoreka y su equipo (2006) para el caso de Euskadi.

## Fuentes históricas.

### Archivos.

- AHMA. Archivo Histórico Municipal de Azuaga.
- AHMAH. Archivo Histórico Municipal de Ahillones.
- AHMB. Archivo Histórico Municipal de Berlanga.
- AHMLL. Archivo Histórico Municipal de Llerena.
- AHMVLL. Archivo Histórico Municipal de Valverde de Llerena.
- Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Legislatura 1918-1919.
- Diario de sesiones del Senado. Legislatura 1918-1919.
- RCA. Registro Civil de Azuaga. Libros de defunciones. Tomos 43-49.
- RCB. Registro Civil de Berlanga. Libros de defunciones. Tomos 41-44.
- RCLL. Registro Civil de Llerena. Libros de defunciones. Tomos 49-51.
- RCVLL. Registro civil de Valverde de Llerena. Libros de defunciones. Tomos 27-29.

### Hemeroteca.

El Socialista. Números correspondientes a los años 1918, 1919 y 1920. Consulta online durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 2017 en: <http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca/ElSocialista>

### Bibliografía.

ÁLVAREZ, E.; FERNÁNDEZ, A.; HÖFER, J y GÓMEZ, P. (2008): "Mortalidad en los concejos de Oviedo, Gijón y Avilés durante la epidemia de gripe de 1918". MAGISTER Revista Miscelánea de Investigación, nº 22. Universidad de Oviedo. pp: 93-106

ASTIGARRAGA, J.I. (2006): *La pandemia de gripe de 1918 en Navarra*. Universidad del País Vasco. Bilbao.

BELTRÁN, J.L. (2009): "The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919". Andalucía en la Historia, nº 25. Sevilla. pp: 60-65.

BLACIK, V. (2009): "De la desinfección al saneamiento: críticas al Estado español durante la epidemia de gripe de 1918". Ayer Revista de Historia Contemporánea, nº 75 (3). Madrid. pp: 247-273.

CAMACHO, J. (1985): "Aproximación al movimiento obrero en la provincia de Badajoz. 1918-1920". Rev. Estudios Extremeños. Vol. 41, nº 2. pp: 353-368.

DÍAZ, B. y MIRANDA, B. (2015): "La pandemia de 1918. Su repercusión en Campanario (Badajoz). VVAA *VII Encuentros de Estudios Comarcales. Vegas Altas, La Serena y La Siberia*". Imprenta de la Diputación. Badajoz. pp: 253-278.

ECHEVERRI, B. (1993): *La Gripe Española. La pandemia de 1918-1919*. CIS. Siglo XXI. Madrid.

ERKOREKA, A. (2006): *La pandemia de gripe española en el País Vasco (1918-1919)*. Universidad del País Vasco. Bilbao.

GARCÍA, M. (s.f.): "La repercusión de la epidemia de gripe en Montijo. Año 1918". Asociación Oficial de Cronistas de Extremadura. Edición digital. [Consulta: 15 de noviembre de 2017]. <http://cronistasdeextremadura.com/index.php/noticias-c/269-la-repercusion-de-la-epidemia-de-la-gripe-en-montijo-ano-1918-por-manuel-garcia-cienfuegos.html>

GARCÍA-CONSUEGRA, M. (2012): *La epidemia de gripe de 1918-1919 en Ciudad Real*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

GARCÍA-FARIA, F. (1995): *La epidemia de gripe de 1918 en la provincia de Zamora. Estudio estadístico y social*. Imprenta de la Diputación. Zamora.

GONZÁLEZ, A. (2013): "Avances y tendencias actuales en el estudio de la pandemia de gripe de 1918-1919". *Vínculos de Historia*, nº 2. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real. pp: 309-330.

HERRERA, F. (1996 a): "La epidemia de gripe de 1918 en El Puerto de Santa María". *Revista de Historia de El Puerto*, nº 17. Cádiz. pp: 31-63

HERRERA, F. (1996 b): "Incidencia de la gripe de 1918-1919 en la ciudad de Cádiz". Llull, nº 19. Madrid. pp: 455-470.

IRUZUBIETA, F.J. (2008): "La pandemia gripeal de 1918 en la ciudad de Logroño". *Rev. Berceo*, nº 154. Logroño. pp: 345-363

JOHNSON, N.P.A.S. (2003): "The overshadowed killer: influenza in Britain in 1918-1919". PHILLIPS, H y KILLINGGRAY, D. *The Spanish influenza pandemic of 1918-1919*. Routledge. London. pp: 132-155.

JOHNSON, N. (2006): *Britain and the 1918-19 influenza pandemic. A dark epilogue*. Routledge. New York.

NEILA, C.M. (2014): "La epidemia de gripe de 1918 y 1919 en las ciudades de Cáceres y de Plasencia (Extremadura)". VVAA. *XLIII Coloquios históricos de Extremadura*. Normativa. Cáceres. pp: 505-546.

OEPPEL, J; RAMIRO, D. y GARCÍA, S. (2010): "Estimating reproduction numbers for the 1889-90 and 1918-20 influenza pandemics in the city of Madrid". Edición online. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. [Fecha de consulta: 09 de Noviembre de 2017]. [http://www.proyectornisal.org/dmdocuments/oeppen\\_ramiro\\_garcia.pdf](http://www.proyectornisal.org/dmdocuments/oeppen_ramiro_garcia.pdf)

PATTERSON, K.D. y PYLE, G.E. (1991): "The geography and mortality of the 1918 influenza pandemic". *Bulletin of the History of Medicine*, nº 65 (1). pp: 4-21.

PORRAS, M.I. (1994): *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-19 en Madrid*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. [Consulta: 16 de Noviembre de 2017]. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/D/0/AD0052501.pdf>

SAMPEDRO, J. (2014): "La gripe de 1918 pudo ser española". *El País*. 29 de julio. Edición digital. [Consulta: 07 de noviembre de 2017]. [https://elpais.com/sociedad/2014/07/29/actualidad/1406662311\\_887510.html](https://elpais.com/sociedad/2014/07/29/actualidad/1406662311_887510.html)

SANTOS, M. (2012): "Mortalidad y gripe en Llerena en 1918". IÑESTA, I.; MATEOS, F.J. y LORENZANA, F. (Coords.) *La representación popular. Historia y problemática actual y otros estudios sobre Extremadura*. XIII Jornadas de Historia en Llerena. Llerena. pp: 361-370.

VILLAR-RODRÍGUEZ, M y PONS-PONS, J. (2016): "La construcción de la red de hospitales y ambulatorios públicos en España, 1880-1960". DT-AEHE, nº 1609. Universitat Autònoma de Barcelona. pp: 118-138. [Fecha consulta: 1 de diciembre de 2017]. <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2016/04/dt-aehe-1609.pdf>

**XXV ANIVERSARIO DEL SALVAJE ASESINATO DE UN MISIONERO, QUE ESTUVO  
 13 AÑOS DE CURA EN DON BENITO (1951-1964)**

XXV ANIVERSARY OF THE SAVAGE MURDER OF A MISSIONARY, WHO WAS PRIEST 13 YEARS IN DON BENITO (1951-1964)

Tomás Calvo Buezas  
[tcalvobuezas@yahoo.es](mailto:tcalvobuezas@yahoo.es)

**Resumen**

El 29 de mayo se cumplen 25 años del secuestro por parte de la guerrilla del sacerdote extremeño Javier Ciriaco Cirujano Arjona (Jaraíz de la Vera, 1927), apareciendo su cadáver un mes y medio más tarde *torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo*. El 24 de julio de 1993 fue enterrado en Jaraíz. ¿Por qué 25 años más tarde se quiere rememorar su cruel asesinato y servir de **signo cristiano de reconciliación** en el proceso de Paz de nuestra querida Colombia? El ensayo intenta dar respuesta a esta pregunta, exponiendo su excelente laboral pastoral, educativo, cultural y social en los Montes de María, del Departamento de Bolívar, en Colombia. El sacerdote Ciriaco Cirujano ejerció todo el tiempo de su ministerio pastoral en Don Benito (1951-1964), año en que fue a América con otros sacerdotes extremeños y españoles. El texto se ilustra con imágenes impresionantes y con el testimonio del autor, compañero y amigo del misionero asesinado, deseando que el Memorial de su muerte sirva como granito de arena en la construcción actual de la Paz en Colombia.

**PALABRAS CLAVES:** Colombia, guerrilla, asesinato, Cirujano, 25 años, Don Benito.

**Abstract**

On May 29<sup>th</sup>, 25 years ago the Extremaduran priest Javier Ciriaco Cirujano Arjona (Jaraíz de la Vera, 1927) was kidnapped by a Colombian guerrilla, appearing his body a month and a half later *tortured, beaten and castrated with machete strikes along his body*. On July 24<sup>th</sup> of 1993, he was buried in Jaraíz. *Why 25 years later do we want to remember his cruel murder and serve as a Christian sign of reconciliation in the peace process of our beloved Colombia?* The essay tries to answer this question, exposing its excellent priest, educational, cultural and social work in Montes de María, in the Department of Bolívar in Colombia. The priest Ciriaco Cirujano exercised all the time of his priest ministry in Don Benito (1951-1964), year in which he went to America with other Extremaduran and Spanish priests. The text is illustrated with impressive images and with the testimony of the author, companion and friend of the murdered missionary, hoping that the Memorial of his death will contribute in the current construction of Peace in Colombia.

**KEYWORDS:** Colombia, guerrilla, murder, Cirujano, 25 years, Don Benito.

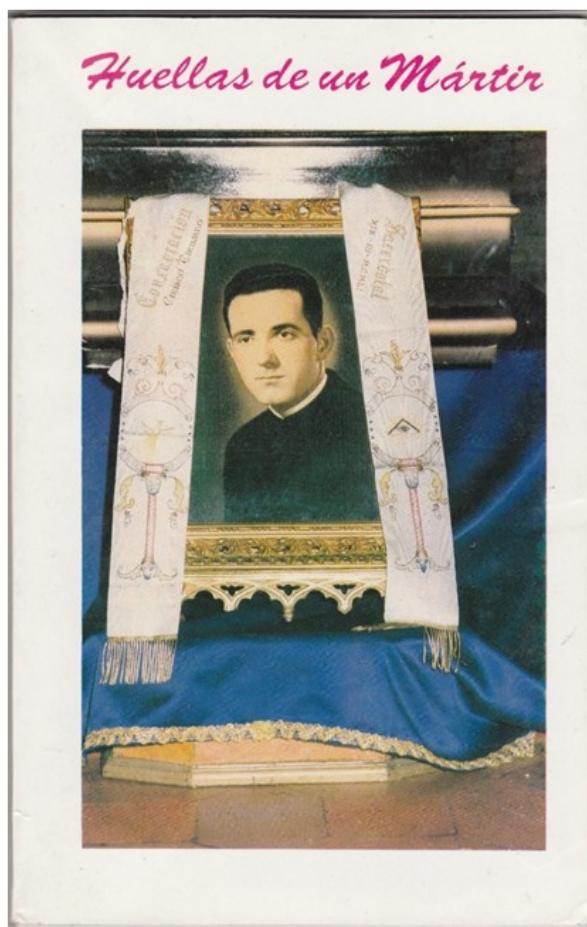
## XXV ANIVERSARIO DEL SALVAJE ASESINATO DE UN MISIONERO, QUE ESTUVO 13 AÑOS DE CURA EN DON BENITO (1951-1964)

Tomás Calvo Buezas (1)

### INTROITO. Iniciando su Causa como Mártir de la Paz.

*El 29 de mayo se cumplen 25 años del secuestro* por parte de la guerilla del sacerdote extremeño Javier Ciriaco Cirujano Arjona (nacido el 7 noviembre 1927 en Jaraíz de la Vera, Cáceres), apareciendo su cadáver un mes y medio más tarde *torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo*. El 24 de julio de 1993 fue *enterrado* en Jaraíz, donde descansan sus restos.

¿Porqué 25 años más tarde se quiere rememorar su cruel asesinato y servir de **signo cristiano de reconciliación** en el proceso de Paz de nuestra querida Colombia? ¿Y por qué esa **Memoria** viene significada como **martirio** por la comunidad cristiana de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, y particularmente en la zona de los Montes de María donde vivió 30 años y murió vilmente asesinado?



Fotografía 1: Huellas de un mártir, libro de una feligresa de San Jacinto Esther Anillo (1994).

La Paz se ha firmado afortunadamente en Colombia... pero *firmar la paz no es construirla ni hacer las paces*. Si fueron muchos años de salvajes crímenes, odios tribales de unos y otros, se necesitan también muchas décadas en construir la "paz". ¿y cómo? Pasito a pasito y granito de arena a granito de arena. Y esta labor de concientización y educación en la paz debe comenzar en el corazón de las personas, que es donde se originan los odios y las gue-

rras, y por lo tanto en "donde debe firmarse la paz". También en esa pedagogía colectiva deben comprometer todas las instituciones políticas, educativas, religiosas, medios de comunicación, universidades, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, partidos, artistas...y por supuesto las iglesias y todas las confesiones religiosas.

Y en esta tarea de reconciliación y paz, tiene un *papel crucial la Iglesia católica*, y en este caso la Comunidad cristiana de *Cartagena de Indias y de los Montes de María* donde sirvió de agente de desarrollo y paz el Padre Javier Ciriaco Cirujano, donde dio su vida, un extremo "conquistado" por las buenas gentes colombianas. Y ahora quiere de devolver "perdón-reconciliación-paz", como buen discípulo de Jesús, crucificado, pero perdonando, para difundir el Reino de Justicia y de Paz. En esta conmemoración deben también participar la DIÓCESIS DE PLASENCIA, a la que siempre perteneció como sacerdote diocesano, y las Parroquias de Jaraíz, donde nació y se bautizó, así como el PUEBLO DE DON BENITO, al que entregó 13 años de su vida en el servicio sacerdotal, (1951-1964) ante de marcharse a América.

*La Arquidiócesis de Cartagena de Indias*, a través de su Vicario de Pastoral Padre Rafael Castillo Torres, en una carta timbrada (Nit. 890.480.104-5), de fecha 17 mayo 2019, dirigida al Vicario General de la *Diócesis de Plasencia*, entre otros temas, escribía:

"En nuestra Iglesia de Cartagena el señor Arzobispado ya ha manifestado el deseo, en la comisión Arquidiocesana de Pastoral, de abrir su causa. Para esta fecha y todo el segundo semestre tendremos algunas celebraciones, siempre en clave de reconciliación y esperanza, tanto en san Jacinto como en Cartagena. Igualmente se harán algunas publicaciones sobre su vida y ministerio, en los medios y conversatorios con académicos y testigos honestos de sus luchas, que nos permitan honrar su memoria.

Que *las Iglesias de Plasencia y Cartagena* honremos la memoria de un mártir en común. Estos 25 años de memoria y esperanza nos han dejado una lección: La actitud cristiana del perdón no consiste en trivializar la historia y olvidar ingenuamente las injusticias pasadas. Al contrario, el que perdona recuerda todo el horror del pasado, pero lo hace para adoptar una postura innovadora y creadora hacia el futuro, y Colombia hoy lo necesita más que nunca"

## **PARTE I. El porqué de un Memorial 25 años después.**

Así lo relata con estas palabras, un documento del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo Torres, con fecha 17 mayo 2018, en relación al deseo de iniciar su Causa como "Mártir" de la Paz:

"El próximo 29 de mayo se cumplen 25 años del martirio del padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona, párroco en San Jacinto por más de 30 años y donde ciertamente realizó, con alegría, una siembra que pasó por la ofrenda de su vida y que no ha terminado en fracaso...En nuestra Iglesia de Cartagena de Indias el señor Arzobispado ya ha manifestado el deseo de abrir su causa... Que las Iglesias de Plasencia y Cartagena honremos la memoria de un mártir en común. Estos 25 años de memoria y esperanza nos han dejado una lección: La actitud cristiana del perdón no consiste en trivializar la historia y olvidar ingenuamente las injusticias pasadas. Al contrario, el que perdona recuerda todo el horror del pasado, pero lo hace para adoptar una postura innovadora y creadora hacia el futuro, y Colombia hoy lo necesita más que nunca ... el padre Javier Ciriaco Cirujano Arjona ha sido una voz primera, y una voz última donde Dios nos ha hablado. Primera, porque dio vida a la comunidad de San Jacinto y a todos los Montes de María y última porque dio su vida. Dando vida nos reveló el Dios en quien creyó: el Dios Padre dador de vida, sabiendo enfrentar las fuerzas de la muerte, muerte negadora de identidad y memoria."

Pues bien, este misionero, mártir de la paz, a quien ahora se desea iniciar su Causa de Beatificación, como signo de reconciliación y concordia fraterna en las tierras colombianas, a las que dedicó su vida y su muerte, *estuvo 13 años de sacerdote en Don Benito* (1951-1964.) Así nos narra textualmente su labor en Don Benito el Documento del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo Torres, titulado "*Padre Cirujano: Memoria de un Misionero... Testimonio de un Mártir*", La cita es muy larga, pero prefiero copiarla íntegra, porque relata la *evaluación de la figura y obra del Padre Cirujano, que es muchísimo superior a la que se tiene en su propia diócesis*, cumpliéndose el dicho de que "nadie es profeta en su propia tierra"



Fotografía 2: Funeral en la Catedral de Cartagena, 22 de julio de 1993 (El Universal).

### 1.- Su ministerio Pastoral en Don Benito (1951-1964).

"Siendo un Sacerdote de menuda y vivaz figura, el Padre Javier llegó a Don Benito, su primera Parroquia, en el verano del año 1951. El Crisma aún chorreaba por sus manos. Llegó cargado de ilusiones y convenientemente dotado para llevarlas a buen término. En un pueblo donde aún no se habían apagado los resquicios de la guerra, supo moverse y ser de todos dedicando sus mejores energías a la juventud. Trabajó con la intrepidez que le caracterizaba e introdujo nuevas maneras de acción impulsado siempre por sus sentimientos de Pastor. "Era un Cura de bolsillos descargados". En sus primeros años de estancia en Don Benito, todavía no habían pasado los años difíciles de la posguerra. Don Pedro y Doña Isidra, con el celo de los buenos padres, siempre estuvieron atentos a las necesidades del hijo para que no le faltase nada en aquellos primeros años.

De su proverbial intrepidez habla la decisión con que afrontaba los asuntos. No le importaba perder con tal de que otros ganaran. La Iglesia de San Juan Bautista, erigida luego en Parroquia, había quedado en lamentable estado de deterioro o peor que las demás como resultado de la guerra. Se dedicó de lleno a la restauración de los templos parroquiales. Al de San Juan, en un barrio extremado, necesitado de atenciones religiosas y sociales, le dedicó muchos años de trabajo y sacrificio. Por su cuenta, sin saberse cómo ni de donde llevó a cabo la reparación. Le devolvió la dignidad propia y la abrió al culto. Con clara visión propuso su constitución en Parroquia, sin pretensiones personales. Por afinidad local comprendía que la regencia parroquial, perteneciera a los Misioneros del Corazón de María.

Pero su ilusión la tuvo siempre puesta en la rehabilitación de las Escuelas del Ave María, la obra máxima docente-cultural del siglo en Don Benito, fundadas por Don Manuel Parejo Bahamonde, con el más hondo y popular espíritu Manjoniano, acercaron la educación y la cultura a los más olvidados y marginados del pueblo. Truncada la obra por los avatares de la guerra, nunca debió caer en el abandono en que se ha visto sumida. En aquellos momentos era más que precisa la continuidad de una obra lograda. Alumnos preclaros atisbaron la necesidad y la urgencia de su puesta en marcha, sin que encontraran eco su opinión y esfuerzo. La persona idónea se presentó en el Padre Javier. Y lo intentó, circunstancias no explicadas hicieron malograr la oportunidad.

*Aquí estuvo sembrado la semilla del reino*, los 13 primeros años de su sacerdocio, antes de irse a Colombia y concretamente a San Jacinto. Y cuando este pueblo de Don Benito en las fiestas de San Juan de 1993 en canto pregonero elevaba sus ansias más íntimas al Párroco, uno de ellos decía: "La libertad para Don Ciriaco, servidor tuyo, amigo entrañable de los hombres, restaurador incansable de la Iglesia que hoy, aquí, lleva tu nombre. Que pronto ya mismo, vuelva a ejercer su labor sacerdotal. No desconfíes, Señor San Juan, de la pureza y sinceridad de los sentimientos de este pueblo que te honra".

## 2.- Marcha a Colombia y su relevante labor pastoral, educativa y cultural.

Con los *aires renovadores del Concilio*, comenzó un movimiento de cooperación sacerdotal de España con América Latina, dada la gran escasez de sacerdotes en aquellos países y la abundancia de vocaciones en España, creándose un flujo abundante de jóvenes curas españoles camino de la Américas. Cincuenta y tantos años después, ahora son los latinoamericanos y latinoamericanas, quienes vienen en un proceso cristiano de comunicación de bienes a nuestra *diócesis placentina*, tanto de religiosas, como de sacerdotes. En la diócesis placentina hay bastantes sacerdotes extranjeros, de ellos varios colombianos. En los años sesenta marchamos a América cinco curas placentinos. El primero de ellos, en 1961, *Padre Enrique Valadés Sánchez, también de Don Benito*, de quién se hace una merecida y espléndida Memoria, es esta Revisa, a cargo de la excelente escritora Carolina Alcalá. Luego marcharía mi persona en 1963, como compañero de Enrique Valadés Profesores del Seminario de Vocaciones de Adultos de la Ceja (Medellín), teniendo como alumnos a Ernesto Cardenal, y algún otro brillante alumno, luchador por la justicia social, que fue también asesinado, pero éste por los paramilitares derechistas. Posteriormente en 1964 marcharía, el Padre Pedro Mazo, el Padre Agustín Mateos, de Pasaron de la Vera, y el Padre Ciriaco Cirujano, que fueron los tres a la Arquidiócesis de Cartagena. Ciriaco y Agustín atendieron distintas parroquias, pero siempre en la zona pobre, semiselvática de los Montes de María.



Fotografía 3: Misioneros españoles en viaje en barco a América (1963). Uno fue asesinado por la dictadura de Pinochet.

Me encontré con Ciriaco, ya en Colombia, a los pocos meses de llegar, en el verano de 1964, en Bogotá, con motivo de una reunión anual que hubo de todos los sacerdotes españoles que estábamos en Colombia a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica (OCSHA). Yo los visité a sus parroquias en la Arquidiócesis de Cartagena, varias ocasiones (1964-1966), conviviendo con ellos, impresionándome las condiciones materiales de pobreza evangélica, en que vivían Ciriaco y Agustín, pues no había luz en su primer pueblo, y por lo tanto no había nevera, viviendo con alegría en medio de esos calores en compañía de unas personas tan alegres, como son los costeños y las costeñas caribeñas. Ellos también nos visitaron a Medellín, y en uno de esos viajes, me contó Ciriaco, que toda la gente le extrañaba cuando les decía su nombre de "Ciriaco", por lo que *mi persona, le*

*propuso que cambiara su nombre a "Javier". Mi extrañeza fue que cuando volví a su parroquia, y pregunté por el Padre Ciriaco... todos y todas me respondían que allí no había ningún cura con ese nombre, sino uno que se llamaba Padre Javier, y así fue conocido en vida y muerte dentro de Colombia. Pero, aparte de anécdotas, veamos su inmensa labor pastoral, educativa y cultural en Colombia, referida por el propio Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, en el documento al que venimos haciendo referencia.*



Fotografía 4: Enrique Valadés, de Don Benito, y Tomás Calvo, a la llegada al Seminario de Vocaciones Adultas de la Ceja (Medellín, octubre 1963).



Fotografía 5: Ciriaco Cirujano y Tomás Calvo, Bogotá, 1954.

### El cura Párroco de San Jacinto:

“Cuando el Padre Javier llegó a San Jacinto, era la época del máximo esplendor de unos campesinos que habían cambiado el machete, el hacha y el garabato, por la gaita, las maracas y los tambores: “Los gaiteros de San Jacinto” que hicieron sentir hasta en Moscú los aires de nuestra cultura: Las ruedas de Gaita amenizadas por los innumerables grupos de la población todos los fines de semana, en la Plaza Principal o en los diferentes barrios. Todo este mágico encanto fue suficiente para seducir al Padre Javier, no sólo a quedarse en la tierra de las hamacas y las gaitas, sino también a abrirse a los nuevos horizontes musicales que no se pueden sentir cuando sólo se escucha y vive la música extremeña. Allí comenzó a ser Sanjacintero.

Desde su llegada hasta su muerte su tarea evangelizadora fue ardua y pretenciosa. A lo largo de sus treinta años como Párroco, celebró 12.752 matrimonios y 15.640 bautizos. El primer bautizado fue Pablo Emiro Ortega Guzmán y la última la niña Jacqueline Navarro, el 29 de Mayo de 1993 en Las Lajitas donde ofrendó su vida.

Para un sacerdote con ideas renovadoras, como el Padre Javier, la visión de una Iglesia con cimientos endebles en lo material y en lo espiritual, no debió ser de su completo agrado y como buen cura español de la época, no le costó mucho tiempo convencer a sus feligreses de la importancia de un nuevo templo... todo ordenado “al afianzamiento religioso de las almas creyentes”. El cambio no se hizo esperar: De su propia mano diseñó el nuevo templo. Un templo amplio, distinto a todos los de los Montes de María y con un exquisito estilo original, arrebatado a los campesinos de sus enormes ranchos para colgar tabaco. Fue en la construcción de este templo donde el Padre Javier dio a entender que a pesar de llevar tan poco tiempo en el pueblo, había comprendido fielmente el sentimiento y la naturaleza de sus habitantes de aquel entonces”



Fotografía 6: Montes de María, refugio de la guerrilla, zona de las Lajas.



Fotografía 7: Pobreza en los caseríos, espacio ocupado por la guerrilla.



Fotografía 8: Gaiteros, la alegría de San Jacinto.

Describe después la personalidad humana singular y espiritual del Padre Javier, en una mezcla de “progresista”, pero “sin renunciar a sus raíces “y profundas convicciones ideológicas. Destaca su “desinterés”, reconocido por todos los feligreses:

“En la construcción del templo también saltó a la palestra una de las facetas más admirables del Padre Javier, la cual no era un secreto para los Sanjacinteros: Su desinterés declarado ante lo metálico y lo material, pues para la conclusión del nuevo templo aportó dinero de su bolsillo sin reclamar jamás el mérito. En los años posteriores daría en varias oportunidades, muestras de su desapego a todo provecho personal y una gran muestra de generosidad que se expresaba en la ayuda que ofrecía a los jóvenes que quisieran salir adelante en sus estudios y que lastimosamente debían dejar San Jacinto”

Fue notable también su en otros proyectos tendientes a organizar cultural, social y educativamente, fundando Colegios en donde pudiera n estudiar Bachillerato, que tenía que ir a ciudades lejanas para realizar sus estudios, y así creó el Colegio que puso por nombre Pio XII. Y tras asentar el plantel educativo en San Jacinto, inicia la construcción de templos y colegios en los corregimientos (aldeas) apartadas y lejanas, que carecían de estos servicios básicos en los Corregimientos de Arenas, Charquitas, Bajo Grande, Las Mercedes y San Cristóbal. Crea además las Escuelas de Enseñanza Primaria, Santa Lucía, San José y la Inmaculada. En las Palmas, el corregimiento más importante de San Jacinto, funda el Colegio de Bachillerato León XIII y construye en la Plaza principal un gran templo, como centro de culto de la comunidad. Pero dos creaciones educativas más, en relación a las características especiales del pueblo de San Jacinto y su zona, como es la creación de un Colegio Técnico de Música, ya que los “gaiteros de San Jacinto” son reconocidos artistas del folclore nacional”, junto con la artesanía de sus preciosas y elaboradas hamacas, “partiendo de la base - como expresa el documento citado- de que San Jacinto es un pueblo de artistas que, entre el telar y la hamaca, saben incorporar el ritmo de la gaita por ser la cultura la que integra todo e integra a todos.” Y todo esta labor educativa y social era , a su vez acompañada, de una intensa acción pastoral, con el inicio del movimiento en su parroquia de los Cursillos de Cristiandad, La Hermandad del Corazón de Jesús, los Grupos de estudio bíblico, los Grupos de Oración, el Comité Parroquial de Pastoral Vocacional y los Niños de la Infancia Misionera, y por supuesto fomentando los Diálogos por La Paz, dentro de su propia parroquia, pero también con otros sacerdotes de su zona y de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias (2).

Y toda esta inmensa labor la realizó en un ambiente de conflicto armado, de guerra civil, de guerrillas y paramilitares, sirviendo de intermediario entre las partes, lo que le hizo confiar

demasiado, en que a él no le pasaría nada, porque tenía alumnos estudiantes en ambas partes, aunque eso lo le impedías fustigar incesantemente los crímenes y asesinatos de ambos lados, en sus sermones.



Fotografía 9: Desfile de chicas del Colegio Pio XII, fundado por el P. Javier Cirujano.



Fotografía 10: Banda de la Paz del Colegio Pio XII en San Jacinto, que fundara el P. Javier (agosto, 2009).

### **3.- Secuestro y cruel asesinato del Padre Javier (1993).**

Sobre la detención y muerte de Javier Ciriaco Cirujano hay varias versiones, pero todas ellas coinciden en lo sustantivo y principal, tanto los periódicos de Colombia, como los de España dieron cuenta en 1993, como veremos en la Segunda Parte de esta luctuosa noticia,

pero también volvieron sobre la memoria del asesinato en años posteriores, particularmente en su 25 aniversario en mayo de 2018. Pero iniciemos el relato histórico de su secuestro y muerte, tal como nos lo refiere el Documento citado del Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo, quien textualmente escribe así.

"El Padre Javier Cirujano partía de San Jacinto el 29 de mayo de 1993 hacia el corregimiento (aldea rural) de Las Lajas en el sagrado cumplimiento de su labor pastoral. Partió temprano después de tomar un ligero desayuno preparado por Emma, la señora que durante su estancia en San Jacinto estuvo siempre disponible a servirle y a quien el Padre le ayudaba en la educación y formación de sus hijos. En su último diálogo con Nelly, su secretaria, le dijo: "Voy a Las Lajas y espero regresar en la tarde, si demoro no se deben alarmar. El domingo si no he llegado le agradezco le informe al Señor Arzobispo." ¿Qué disposiciones llevaba el Padre?

Después de realizar el Ministerio Pastoral en Las Lajas, regresó a caballo acompañado de dos profesores de la Escuela y un Señor de la vereda. En el punto denominado "Loma Colorada", a eso de las 4:00 p.m. apareció un grupo de 10 hombres encapuchados que lo retuvieron. La única explicación que dieron fue: "Debemos hablar con el padre de asuntos Socio-políticos". Y les pidieron que regresaran a Las Lajas y que por ningún motivo regresaran hacia San Jacinto. Fue lo último que se supo del Padre. Ese mismo día lo asesinaron." (3)

Seguidamente refiere el documento el contenido de algunas cartas a su familia del Padre Javier sobre la situación de violencia, en la que vive el país, pero es singularmente significativo *su angustia anímica, de soledad profunda* y oscuridad de espíritu, que nos hace recordar los sentimientos de dolor de Jesús, su Maestro, cuando en el *Huerto de Getsemaní*, ante el presentimiento de su muerte cruenta, clamaba "¡Padre, si es posible que ase de mí este cáliz! ¡Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya!" (4). Estos eran los pensamientos oscuros, que atormentaban los últimos años la vida de Javier Ciriaco, discípulo del Mártir Crucificado. Así lo refiere el documento escrito del Vicario colombiano:

"El cinco de septiembre del año 1988 escribió a su hermana Pilar: "Si vierais la *soledad de mi vida, es algo horrible* y sobre todo saber que uno debe ser la respuesta para todo y para los interrogantes de uno nadie... Antes me horrorizaba cuando veía en la televisión situaciones como ésta que estamos viviendo nosotros, hoy me he vuelto insensible como mecanismo de defensa, pero allá dentro lo vivo con toda intensidad".

El 4 de mayo, en su último escrito a sus familiares afirmó: "Estoy deseoso de ir para disfrutar un tramo de la existencia porque *esto no es vida, es la sala de espera a un ajusticiamiento* o un infierno en soledad, ni exagero, ni soy hipócondríaco. Un abrazo: Javier".



Fotografía 11: Víctimas de las consecuencias inhumanas de las guerras.



Fotografía 12: Pilar, la hermana “dolorosa”, sobre el ataúd en la Catedral de Cartagena y condena del Presidente de Colombia, Gaviria.

Hasta aquí la historia, narrada en 2018, por un investigador notable y sociólogo prestigioso, Rafael Castillo que ha escrito, además, un libro serio y bien documentado sobre el Padre Javier Ciriaco Cirujano, a quien conoció y trató, siendo hoy Vicario de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias. Ambos participaron en el desarrollo de programas por la paz en los Montes de María, En una entrevista al P. Rafael el 24 de julio de 2015 por Francisco Figueira, declara:

“No soy ni de la Izquierda, ni de la Derecha. Yo soy únicamente obediente al evangelio puro y duro de Jesucristo en el proyecto evangelizador...En la iglesia hay personas que dan la vida de un solo tajo, como monseñor Oscar Arnulfo Romero o el padre Javier Cirujano. Hay otros que dan la vida a sorbos lentos, como la madre Teresa de Calcuta o Martín Luther King. Yo no me siento llamado al martirio porque es la corona más grande que Dios le pude dar a sus hijos.”

#### **4.- ¿Por qué recordar ahora la memoria de un cruel asesinato ocurrido hace 25 años? Para la reconciliación entre hermanos heridos por una guerra sangrienta .**

Muchos se preguntarán porqué recordar hechos sangrientos pasados en una guerra fratricida como la de Colombia. ¿Para continuar la guerra en nuestros corazones con la reminiscencia dolorosa de heridas de muerte a nuestros familiares y a seres queridos? NO y NO. La memoria de seres buenos y pacíficos, que nunca mataron a nadie, sino que por el contrario clamaron contra toda clase de asesinatos de ambos bandos y que a consecuencia de ello fueron asesinados, *son la mejor semilla para la reconciliación para la construcción de la paz*, como la que ha de realizarse en Colombia, en la que en estos días de mediados de junio 2018, firmada la paz, los colombianos *eligen Presidente*, cuyo principal mandato po-

pular es *desarrollar el proceso de paz fraterna en Colombia*, dentro del marco de la justicia y la reparación justa a víctimas inocentes. Que merecen dignidad y reconocimiento.

En los Montes de María, donde se desarrolló la labor pastoral, educativa y social del padre Javier Ciriaco Cirujano, en que la guerra fue intensa y cruenta, los fusiles están rotos, pero en las mentes y los corazones de ancianos, mayores y niños continúan los odios fraticidas, que rezuman sangre simbólica y ansias de venganza. Y precisamente en esa zona oscura de las personas humanas, y a la vez decisiva en sus comportamientos externos, es donde debe realizarse la paciente y laboriosa tarea pedagógica de la reconciliación colectiva y de la concordia para una convivencia democrática, tolerante con las diferencias ideológicas, pero solidaria en los objetivos comunes de bienestar cívico y democrático, con una exigencia estricta de justicia social, que es la condición de la paz. La anterior consideración mía de porqué recordar a figuras de Paz, como la de Javier Ciriaco, son desde la perspectiva ética lacia del civismo democrático.



Fotografía 12: Templo de San Jacinto, construido por el P. Javier Cirujano (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 13: Busto del Padre Javier a la entrada del Templo de San Jacinto (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 14: Lápida del P. Javier Cirujano en el Templo de San Jacinto (Foto T. Calvo, 2015).

Ante una muerte cruel de un inocente, cabe recordar la emotiva poesía de *Miguel de Unamuno ante el Crucificado*, pintado por Murillo que termina así.

"De pie y con los brazos bien abiertos  
y extendida la diestra a no secarse,  
haznos cruzar la vida pedregosa  
-repecho de Calvario- sostenidos  
del deber por los clavos, y muramos  
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,  
y como Tú, subamos a la gloria  
de pie, para que Dios de pie nos hable  
y con los brazos extendidos.

"Dame, Señor, que cuando al fin vaya perdido  
a salir de esta noche tenebrosa  
en que soñando el corazón se acorcha,  
me entre en el claro día que no acaba,  
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
en la increada luz que nunca muere;  
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
mi mirada anegada en Ti, Señor!"

Y desde la *ladera pastoral cristiana de porqué trae a la memoria 25 años después* la figura del Padre Javier, como Mártir de la Paz, nos la explica y justifica magistral entente el Vicario de Cartagena de Indias, Padre Rafael Castillo, en el Documento citado, que textualmente escribe así en:

**"La vida de la memoria:** En la historia de nuestra Iglesia de Cartagena la memoria del padre Javier Cirujano y del padre Luis Enrique Morales (otro sacerdote asesinado) ocupa un lugar central. Ellos son una palabra que Dios ha dirigido a nuestra Iglesia particular de Cartagena. Sus vidas y testimonios no son agua estancada. Son torrentes que llevan vida y riegan esperanzas. Son una voz primera, y una voz

última donde Dios nos habla. Primera, porque dieron vida, última porque dieron la vida. Dando vida revelaron el Dios en el que creyeron: el Dios Padre dador de vida. Y supieron enfrentar las fuerzas de la muerte, muerte negadora de identidad y memoria. Quienes son responsables de la muerte necesitan esconder la memoria y negar la identidad para tener fuerza. Y si es necesario, matarlas, para no verse débiles. Los dadores de vida, al darla saben que por las venas de la vida corre sangre de memoria con ADN de identidad. Los dadores de muerte deben enfrentar la memoria. Porque la memoria y la identidad que nos vienen con la vida son bandera y escudo contra quienes la han despreciado hiriendo a la Iglesia."



Fotografía 15: Padre Rafael Castillo y Tomás Calvo (Cartagena de Indias, 2015).



Fotografía 16: San Jacinto, animada calle central (Foto T. Calvo, 2015).



Fotografía 17: Tomás Calvo visita a los amigos del P. Javier, guardianes de su Memoria (San Jacinto, 2015).



Fotografía 18: P. Teodoro Herrero (centro) que fuera a Colombia en 1993 a repatriar el cadáver, el P. Agustín Elías y Tomás Calvo, en su visita al Obispado de Plasencia el 20 de mayo de 2018.

## **II PARTE. LA PRENSA DE COLOMBIA Y ESPAÑA: memoria de su cruel asesinato como Mensaje de Paz.**

Si la historia es la maestra de la vida, como dijera hace siglos Cicerón, el recuerdo de crímenes de guerra, es *para no volver a repetir tan salvajes e inhumanas crueidades*, previendo no llegar al conflicto armado, a través de la justicia social y del diálogo democrático. Por ello nos vamos a extender en reseñar los contenidos principales de varios medios de prensa, tanto de Colombia, como de España. Y esta mirada histórica a los medios de comunicación, en dos periodos, principalmente: Cuando sucedieron tan luctuosos hechos (29 mayo, fecha del secuestro en Colombia a 24 de julio, día del entierro en Jaraíz de la Vera); y el segundo periodo posterior en el 25 Aniversario de su muerte (mayo-junio 2018). Ello nos proporcionará unas nuevas miradas laicas, además de la cristiana oficial antes enunciada. Con este Inter juego de miradas cruzadas, se enriquecerá el tratamiento histórico, en-

marcándolo con otras facetas políticas y sociológicas. Y todo ello sin olvidar nunca, que no se trata de un asesinato aislado, sino que debe contextualizarse en el cuadro estructural de una guerra civil, muy salvaje y cruenta, de venganzas y atropellos de parte de *la guerrilla*, y a veces *del Ejército*, agravado todo muchísimo más por la creación de la guerrilla ultra de-rechista de *los paramilitares*. Los Montes de María, donde ejerció su labor pastoral y educativa el Padre Javier Ciriaco, se convirtieron en ese *triángulo de guerra fratricida* Y ahí estaba el cura extremeño, en medio de esos fuegos sangrientos cruzados, clamando por una necesaria Paz, pero que “miliamente” resultaba imposible. Por eso, “*Buscando la Paz, le llegó la Muerte*” como está escrito en la lápida de su tumba en Jaraíz de la Vera.



Fotografía 19: Paramilitares, el terror armado.



Fotografía 20: Masacre, muerte y sangre.



Fotografía 21: Los niños inocentes son también víctimas de las guerras.



Fotografía 22: Portada del video "Víctimas del Conflicto": Padre Javier Cirujano" (<https://www.youtube.com/watch?v=16SVUVzVnow>).

## 5.- Su muerte en la prensa colombiana (1993).

Veamos algún periódico, como el prestigioso *El Tiempo* de Bogotá, en las fechas del secuestro y en el posterior descubrimiento del cadáver torturado, seleccionando algunos párrafos significativos.

**El Tiempo**, de Bogotá, 19 de julio de 1993, la periodista Rosario Meléndez reseñaba el *cruel asesinato*, con este impresionante titular: "*Sevicia en muerte del cura Cirujano*"(5).

"Las autoridades que practicaron el levantamiento del cadáver del párroco de San Jacinto (Bolívar), Javier Cirujano Arjona, no salen de su asombro por la sevicia con que le dieron muerte, a pesar de sus 73 años: aparece castrado, con golpes en el occipital, un machetazo en la parte inferior de la pierna izquierda y otras señales de tortura.

Continúa informando de cómo su cadáver fue abandonado o en una zona montañosa, y cómo los vecinos del caserío (Corregimiento), donde fue a realizar su labor pastoral, intuyeron su secuestro y muerte.

"En Las Lajitas sus sesenta habitantes estaban seguros de la muerte del cura, pues algunos vieron cuando los compas o delincuentes de la guerrilla, unos veinte, se lo llevaron loma arriba montado en una mula y luego observaron al animal regresar solo. El miedo les cerró la boca, pero al fin se descifró el misterio"

Hace constancia la periodista que “*no hay sanjacintero que no lo recuerde con nostalgia, muchos lo lloran*. Llegó a este municipio ... hace 33 años y se quedó. Desde entonces mostró su vocación cristiana, de filósofo y arquitecto, su amor por la naturaleza y su carácter templado y crítico frente a la violencia y la moral”. Y termina así:

“Su posición generaría desacuerdos en la comunidad, que a lo largo de los años se dividieron a su favor o en su contra. Pero al final siempre terminaban por acatar sus consejos...En la iglesia de columnas amarrillas, el mismo color de su escritorio parroquial, hizo poner la frase: “*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva*” (Marcos 16, .1).”

El padre Javier Ciriaco Cirujano *sería uno de los 35 curas españoles*, que se fueron a América, a partir de los sesenta, y *que han sido asesinados*, tanto por las guerrillas revolucionarias, como por grupos derechistas contrarrevolucionarios o por el ejército, como el caso de mi conocido Padre Domingo Laín, compañero de la OCSHA: que se fue a la guerrilla de ENL, como el padre Camilo Torres, también muerto por el Ejército (6). De igual modo, un compañero mío que vinieron en 1963 en el mismo barco a América, fue asesinado en Chile por el ejército de Pinochet. He sufrido desgarros del alma por los asesinatos de amigos y compañeros, realizados por ambas bandas, izquierda-derecha, por eso aborrezco a TODAS las guerras. Ninguna es justa. Las guerras todas son salvajes y se llevan por delante mucha gente buena, de parte y parte.



Fotografía 23: La guerrilla ELN, armados para matar.



Fotografía 24: Armas carísimas en medio de la pobreza campesina.

El mismo prestigioso diario bogotano de **El Tiempo**, con fecha 12 de agosto 1993, adelantó una importante información de los grupos y personas asesinas, bajo el titular: "4 involucrados en el crimen de Cirujano", que escribía así:

*"Tres profesores, un sociólogo y un ex miembro de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc) actuaron en el secuestro y asesinato del sacerdote español, Javier Ciriaco Cirujano Arjona, muerto por delincuentes del frente Francisco Garnica Narváez en San Jacinto (Bolívar), el pasado 30 de mayo.... Conforme a la investigación, el hombre que ordenó la muerte del sacerdote había sido detenido por agentes de la Sección de Policía Judicial e Investigación (Sijin) en 1986 durante el asalto a una entidad bancaria. Otro sindicado, un sociólogo y abogado egresado de una importante universidad de Bogotá, es hoy el comandante político del frente Francisco Garnica Narváez y actúa con el remoquete de Esquivia. Las indagaciones realizadas por el DAS (Dirección de Investigación del Estado) en la zona revelaron, además, que un tercer guerrillero, conocido como El Cabo, es ex miembro de la Anuc y facilitó a los insurgentes del Grupo de Caraballo los medios para hacer efectivo el secuestro de Cirujano."*

Y da más detalles sobre otros actores y cómplices de esa misma zona y caserío, que habían participado en la redada, apresamiento y secuestro del misionero intrépido y valiente:

"El Cabo fue visto por los habitantes del lugar hacia las 4 de la tarde, una hora después del secuestro, intentando llamar la atención de la población para evitar que lo vincularan a la investigación. En el crimen, también participó La Profe, educadora de profesión y miembro activo del Grupo de Caraballo en el frente de apoyo logístico. Voceros del organismo dijeron que dos ex profesores, uno de un colegio nocturno del municipio de Carmen de Bolívar y otro de un colegio de Las Lajas de San Jacinto (Bolívar), participaron en el secuestro y en los seguimientos que antecedieron al secuestro"

¡Todo un complot criminal minuciosamente diseñado y ejecutado! Años después Julio Vega, el jefe guerrillero que ordenó el crimen sería apresado en un club nocturno de Montería, quien salió de la cárcel al poco tiempo, declarando que se vengaría de quienes le habían delatado.

## 6.- Prensa en España (1993)

**El País**, el 18 de julio de 1993, incluía en su sección Internacional, un reportaje desde Bogotá de María Isabel García, titulado "*Encuentran el cadáver del sacerdote español secuestrado en mayo en Colombia*" donde se decía, entre otras noticias:

"El cadáver del sacerdote español Javier Cirujano Arjona, secuestrado el 29 de mayo en Colombia por un comando guerrillero, fue encontrado el viernes por la noche con evidentes signos de tortura en Loma Colorada, zona del municipio de San Jacinto, en el norte del país...Según declaró José Tanuz Arrieta, alcalde de San Jacinto, la muerte de Cirujano se produjo a comienzos de junio, días después de que un grupo de hombres encapuchados y armados le secuestrase cuando regresaba, a caballo, de oficiar un matrimonio y varios bautizos. El cadáver fue hallado en la noche del viernes junto a un arroyo donde aún permanecía ayer debido a que las intensas lluvias de la zona dificultan las tareas de rescate. Cien infantes de marina custodian la improvisada sepultura del religioso de 63 años, nacido en Jaraíz de la Vera (Cáceres), "Hay evidencia de golpes. Sus gafas, que tengo en mi poder, están destruidas. Estoy pendiente del informe del forense", declaró el alcalde Arrieta. "No me explico por qué la guerrilla hizo algo así: el padre Cirujano era hombre que quería la paz y no la guerra. A él le debemos la fundación de seis colegios en el pueblo"

Continúa el alcalde de San Jacinto relatando las opiniones existentes sobre los autores materiales del crimen, que desde el primer momento se centran en un grupo guerrillero muy violento, que no había querido hacer entrega de las armas al Ejército, como habían hecho la mayoría de sus compañeros del EPL, precisamente en San Jacinto, habiendo asistido al

desarme el Padre Javier. Así lo refiere el alcalde:

"El crimen se atribuye al comando Francisco Garnica, disidente del legalizado Ejército Popular de Liberación (EPL). A esa organización, a la que también se acusa del asesinato de más de 70 ex combatientes, que dejaron las armas en 1991, conducen todas investigaciones. Cirujano Arjona fue, durante el proceso de paz de entonces, abanderado de la legalización de los guerrilleros del EPL en la zona, donde se instaló un campamento de desmovilizados. Las sospechas sobre la responsabilidad del grupo Francisco Garnica se basan en un comunicado difundido en junio y firmado en las montañas de Colombia por Julio Vega contra el sacerdote Javier Cirujano."

## LUNES 26-7-93 — SOCIEDAD — ABC Pág. 49

### Cirujano, el sacerdote español que murió por la paz

«No os preocupéis —dijo a sus familiares—, con los curas no se meten»

Los restos mortales del misionero Ciricio Cirujano Arjona, descanzan ya en el cementerio de su pueblo natal, Jaraíz de la Vera. El sacerdote, asesinado a mediados de este mes en un pueblo de la Sierra de Jaraíz, realizó durante treinta años un importante labor pastoral en San Jacinto, donde medió

Durante los dos últimos meses, en la parroquia Santa María de Jaraíz, la freguesía estuvo orando por Ciricio Cirujano Arjona, el cura nacido en este pueblo que llevó el Evangelio a un rincón lejano de Colombia.

Un historiador local recordó que llegó a los Pueblos Cautivos en noviembre de 1960 conociendo la noticia del fusilamiento del cura «Javier», el sacerdote apodado del cura «Javier» el nombrado que adoptó en San Jacinto, por el sacerdote del Santuario.

La vida de Ciricio nació un día de otoño de 1923 en la localidad de Viana, Huesca. En el abrigo de la zona, don Pedro Cirujano Serradilla y de doña Engracia Aguirre Díaz, supo de juegos en los campos de pimientos y tabaco e inicio desde pequeño una vida marinada por el amor al trabajo. Hijo de niño tempranamente, tras la muerte de su madre, Asunción, y de su hermano, Don Marcos, un niño mestizo que, por haber asistido tres años al Seminario, enseñó a leer a casi todo el pueblo.

Cuando Cirujano cumplió 10 años, siguió la huella de su madre, víctima de una tuberculosis que la llevó a la muerte. A los 15 y cinco años desapareció una moza valona del lugar, trotz Villanueva y de esa unión nació Ron Pilar, quien se trasladó rápidamente a Colombia a recoger su cadáver y José quien nació hace unos años.

Hoy, Ciricio Cirujano ya es sacerdote de 70 años, ya es sacerdote y virginidad de 70 años en el sacerdote de la Iglesia de Jaraíz, mientras recita misa y lee la Biblia. Hoy por Ciricio «Síguete mucho su muerte» dice. Fue un buen hijo, un niño casero, de mala dura. Lo recuerda así, vestido de monaguillo en la parroquia, cuando era sacerdote. Los hermanos asistieron a la misa en su memoria, dieron una misa y se retiraron. «No me hundo. Aunque debes recordar que el embate lo que hacía en San Jacinto. Desde que se fue a Colombia sólo vino por aquí dos veces».

Quería, para mejorar su preparación, seguir los estudios en el Seminario de Madrid. La brecha teórica de aquellos años de tristes de la guerra, cuando Jaraíz padeció más de 40 sacerdotes que perdieron el trabajo de misión en la zona más castigadas del continente americano.

#### — Perdónalos, no saben lo que hacen —

En San Jacinto el padre Javier solía conversar con los guerrilleros que tenían sus campamentos cerca de la localidad colombiana. Intentaba convencerlos de seguir con caminos. Siempre se consideró un sacerdote de paz, un hombre de paz, un hombre de fe, no de guerra. El siempre estuvo a favor del diálogo para ver si desde su puesto se podía trabajar para terminar con la guerra. Pero la guerra terminó con él.

Li ego en el año 1964 a Colombia y allí trabajó intensamente por el pueblo. Ofició misas, casó a las parejas y bautizó a cientos de niños que padecían de la desnutrición y la enfermedad. Fue el sacerdote que llevó la Iglesia Católica a la zona de la Sierra de Jaraíz.

En uno de los viajes que el padre Javier realizó a su pueblo natal, pudo asistir a la asunción de su hermano, Asunción Pilar, sacerdote de Cuenca en Yuelo y profesor en Jaraíz, quien había construido algunas iglesias en la zona de la Vera. «Ciricio llevó a su hermano a la misa del sacerdote pastoral evangélico que pasó la enfermedad. Fue por esto que me pidió los planos del Instituto de Jaraíz para reproducir nuestro colegio».

Hay un escrito del sacerdote en el que dejó nombres, «por si me pasa algo»

Madrid. Andrea Albertano

por la paz. El presidente de Colombia, César Gavira entregó una carta a los familiares del sacerdote, en la que expresó «el dolor de todo el pueblo colombiano». Por su parte, el consul de la embajada española en Madrid, Germán Rodríguez manifestó que su muerte se debe a «grupos pequeños que no querían la paz».

Hoy, año su fallecimiento, el padre Ciricio Cirujano Arjona, es recordado en la tierra. Muchos sacerdotes asistieron a ese año de Juan XXIII, del Concilio Vaticano II, en el que no pretendía contar con la gente y vivir en una marcada oposición por los pobres». Esas fueron las buenas el bien del pueblo y el compromiso que tuvo los más necesitados fue lo que orientó al sacerdote Ciricio a morir como misionero a Colombia.

Puede entenderse que su amor por la paz lo llevó a desempeñar un importante papel en el diálogo para acabar con la guerra. Trabajó incansablemente en la reseñación de los sacerdotes de la zona, el Ejército Popular de Liberación». —

Y su continua actividad lo impidió asistir a la reunión que el papado abrió la Comisión de Nuestra Señora de Saludor de Jaraíz habría organizado para honrar a hermanos de honor a los treinta y ocho sacerdotes y religiosos, incluyendo ese pueblo de Cáceres.

El sacerdote de Jaraíz tuvo un contacto que los amigos de Jaraíz tuvieron con Ciricio. La hermandad recibió una carta en la que el padre se disculpaba por no poder asistir y en la que recordaba: «La mayor parte de mi vida se estuvo viviendo de la piedad, muy lejos, viviendo la gran misión de la misión, una comunicación telefónica con Ciricio. «Me pidió enviarle a su hermano que yo ya había recibido su diploma de hermano de honor de la cofradía».

Su vida en San Jacinto. Lo fue durante treinta años. Aunque su labor en contra de la guerra, lo llevó a vivir en la zona de las personas en el mundo me hacen la vida imposible». Tal vez la misma clase de gente que le hizo temer por su vida y que, en 1986, obligara a marchar a Cartagena por unos meses.

«Había oido de gritar la verdad desde su pueblito, donde vivió en la otra parte de Colombia. Y por su obra y tras su muerte, el pueblo que lo vio nacer y el que lo vio morir afianzaron sus lazos para continuar con la pastoral de este «Misterio de la Paz».



Ya en París, comenzó a desempeñar como un sacerdote jesuita dedicado una labor de evangelización en la Sierra Nevada de Santa Marta. Allí vivió de su trabajo de sacerdote. «Aunque era rector que no por esa escasa dotación de ser un sacerdote que quería cambios, porque necesitaba tratar de todos, la gente de la Sierra Nevada. Recibió la visita de su hermano a su casa en París, que le llevó a la impresionante arena de Grotto, al amanecer de la naturaleza. Recibió sus últimas menores en el 48 y el diaconado en noviembre de 1950. Y por fin, la bandera blanca en la parroquia de Santa María de Jaraíz mostró que este cura del lugar daba su primera misa.

Fue en 1951. Ya tenía su destino en la Parroquia San Sebastián de Don Benito, en Extremadura, donde estuvo seis años.

Mientras trabajó en esta zona de Extremadura, se convirtió en la figura religiosa más querida de Hispanoamérica. Fue uno de los sacerdotes que pretendió el trabajo de misión en la zona más castigadas del continente americano.

En San Jacinto el padre Javier solía conversar con los guerrilleros que tenían sus campamentos cerca de la localidad colombiana. Intentaba convencerlos de seguir con caminos. Siempre se consideró un sacerdote de paz, un hombre de paz, un hombre de fe, no de guerra. El siempre estuvo a favor del diálogo para ver si desde su puesto se podía trabajar para terminar con la guerra. Pero la guerra terminó con él.

Li ego en el año 1964 a Colombia y allí trabajó intensamente por el pueblo. Ofició misas, casó a las parejas y bautizó a cientos de niños que padecían de la desnutrición y la enfermedad. Fue el sacerdote que llevó la Iglesia Católica a la zona de la Sierra de Jaraíz.

En uno de los viajes que el padre Javier realizó a su pueblo natal, pudo asistir a la asunción de su hermano, Asunción Pilar, sacerdote de Cuenca en Yuelo y profesor en Jaraíz, quien había construido algunas iglesias en la zona de la Vera. «Ciricio llevó a su hermano a la misa del sacerdote pastoral evangélico que pasó la enfermedad. Fue por esto que me pidió los planos del Instituto de Jaraíz para reproducir nuestro colegio».

El sacerdote Ciricio Cirujano Arjona, que falleció en 1993, es recordado en la tierra. Muchos sacerdotes asistieron a ese año de Juan XXIII, del Concilio Vaticano II, en el que no pretendía contar con la gente y vivir en una marcada oposición por los pobres». Esas fueron las buenas el bien del pueblo y el compromiso que tuvo los más necesitados fue lo que orientó al sacerdote Ciricio a morir como misionero a Colombia.

Puede entenderse que su amor por la paz lo llevó a desempeñar un importante papel en el diálogo para acabar con la guerra. Trabajó incansablemente en la reseñación de los sacerdotes de la zona, el Ejército Popular de Liberación». —

Y su continua actividad lo impidió asistir a la reunión que el papado abrió la Comisión de Nuestra Señora de Saludor de Jaraíz habría organizado para honrar a hermanos de honor a los treinta y ocho sacerdotes y religiosos, incluyendo ese pueblo de Cáceres.

Fotografía 25: ABC, 26-7-1993 con noticia sobre Cirujano.

**ABC**, con fecha del 26 de julio 1993, informa sobre el traslado de sus restos mortales a España y su enterramiento en Jaraíz de la Vera (Cáceres), dedicando toda una página, con el título "El sacerdote español que murió por la paz". Y el subtítulo de "No os preocupéis -dijo a sus familiares- con los curas no se meten".

Y al final de la página, trae ABC un apartado con este titular "Perdónalos, no saben lo que hacen". Y se escribe:

"En San Jacinto el padre Javier solía conversar con los guerrilleros que tenían sus campamentos cerca. Siempre se consideró a este cura español como "un hombre de paz". Él siempre estuvo a favor del diálogo para ver si desde su puesto se podía trabajar para terminar con la guerrilla... Pero la guerrilla ter-

minó con él."

**El País**, de 24 de julio de 1993, también refiere la llegada de su cadáver a Barajas, que yo recuerdo muy bien por haber estado en ese acto de espera de su cadáver, así como de su funeral en Jaraíz de la Vera. El artículo de *El País* lo tituló: "La familia dice que conoce el nombre de los asesinos del misionero español". Y lo narra así:

"El cadáver del misionero Ciriaco Cirujano Arjona, secuestrado y asesinado en San Jacinto (Colombia), ... llegó a las 7.50 de ayer al aeropuerto de Madrid-Barajas. La hermana del sacerdote, Pilar Cirujano, informó de la existencia de una carta del párroco en la que nombraba sus presuntos asesinos. El sacerdote será hoy enterrado en Jaraíz de la Vera (Cáceres), su localidad natal ..." "Hay una carta de mi hermano en la que nombra a dos o a tres personas que le hacían la vida imposible. La carta pertenece al secreto sumarial", apunto Pilar Cirujano. Precisamente, el padre Cirujano desempeñó en 1991 un importante papel en la legalización del ELP. "Pido a Dios que les perdone, pero que la justicia sea implacable con ellos"

El funeral en Jaraíz fue oficiado por Monseñor Ciriaco Benavente, obispo Titular de Coria Cáceres, Administrador Apostólico de la Diócesis de Plasencia, que estaba en *sede vacante*. La misa fu concelebrada por más de una treintena de sacerdotes (7). Acudió la Embajadora de Colombia en España, representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Junta de Extremadura. Hay que resaltar y agradecer el esfuerzo y tesón, que puso en todo el proceso el Embajador de España en Colombia José Luis Dicente Ballester, solicitando ante las autoridades colombiana la búsqueda del cadáver y castigo de los asesinos, así como facilitando el traslado del cadáver a España (8).

En todo este proceso de visita al Obispado de Plasencia, difusión en la diócesis y acompañamiento en este memorial, he contado con el consejo fraternal de mi amigo y compañero Padre José Gil, un entregado misionero diocesano por tierras de Bolivia, Venezuela y Estados Unidos, hoy jubilado en la ciudad de Cáceres, pero entregado a valiosas labores pastorales.

## 7.- Prensa Extremeña (XX Aniversario, 2013) y Colombiana (2017).

La prensa extremeña, tanto del diario *HOY* de Badajoz como *EL EXTREMADURA* de Cáceres, informaron sobre el secuestro y entierro sobre su pueblo en Jaraíz. Posteriormente, a los 20 años del asesinato, yo escribí en 2013 dos artículos de opinión, y también apareció en 2017 en Colombia, un documento muy significativo del que seguidamente daré información. Se escribieron además dos libros sobre el Padre Javier Cirujano, uno por una profesora de su parroquia, y otro muy bien documentado para el citado padre Rafael Castillo. También se subió a la red en *YouTube* un video.

El primero de mis artículos en la prensa extremeña de 2013 fue *un clamor por la paz* en Colombia, haciendo una auto confesión de culpabilidad por nuestra excesiva "comprensión" en los años de juventud con los ideales de justicia, aunque nunca aprobamos la lucha armada. El artículo, aparecido en *HOY*, el 15 de mayo de 2013, llevaba el siguiente título y subtítulo: "PAZ EN COLOMBIA, Nos equivocamos los comprensivos con la guerrilla".

"Millares de colombianos se lanzaron masivamente el 9 de abril (2013) a las calles, exigiendo la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las FARC, la guerrilla más antigua de Latinoamérica. Son más de 50 años con miles de asesinatos, secuestros, terrorismo, ocupación de tierras, narcotráfico, crímenes de niños y mujeres, de indígenas y campesinos, desplazamientos masivos forzados, con la violación constante de los derechos humanos. Ha llegado el momento de terminar con esa vergüenza del siglo XXI y gritar todos por la paz."

Y finaliza mi artículo, refiriéndome a los ideales justos, que yo conocí en algunos curas guerrilleros como el español Domingo Laín y el colombiano Camilo Torres y del Comandante del ELN, cura Pérez, de Zaragoza como Laín, que al entrar r en la lucha armada, habían degenerado en el terror más salvaje y putrefacto. Así lo siento yo ahora, según lo confesé públicamente en ese artículo del HOY:

"Vuestros ideales de justicia fueron nobles, pero *el medio de la violencia armada fue nefasto y criminal*.

*Os equivocasteis y nos equivocamos* quienes fuimos comprensivos con vosotros y con la guerrilla. Ha llegado el momento de abandonar las armas y construir democráticamente entre todos la Paz, obra de la Justicia, en un gran país como es Colombia" (Tomás Calvo Buezas. HOY, 15 mayo 2013).

A Los 20 años del asesinato de mi amigo y compañero Javier Ciriaco Cirujano escribí en el **Periódico de EXTREMADURA** un IN MEMORIAM, titulado "*XX Aniversario del cruel asesinato de un cura extremeño*", con un subtítulo "*Apareció su cadáver torturado, apaleado, castrado con machetazos por todo el cuerpo*".

Relato cómo me enteré casualmente de su secuestro:

"Recuerdo cuando viajando en un taxi al aeropuerto de Barajas, para tomar un avión a la Universidad de Deusto, donde formaba parte de un tribunal de tesis doctoral, a las 6.30 de la mañana oí la noticia, poniéndome inmediatamente en contacto con las autoridades del Gobierno de Extremadura, por si podían realizar algunas gestiones diplomáticas."

Y añado mi indignación y horror, al leer el certificado de su autopsia y el relato de su asesinato en una carta manuscrita, que me envió su compañero en varias parroquias mi condiscípulo Agustín Mateos con detalles del crimen. Pero sigamos con el artículo del EXTREMADURA en su 20 Aniversario:

"A mediados de julio, apareció su cadáver, torturado, apaleado, castrado, con machetazos por todo el cuerpo, masacrado (da pavor leer su autopsia). En San Jacinto le hicieron un sentido y multitudinario velatorio, acompañándole hasta el aeropuerto de Cartagena de Indias, que transportó su ataúd a Madrid, donde le recibimos un 23 de julio de 1993, realizando su entierro en Jaraíz de la Vera. Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que tu sangre, y la de tantos inocentes, asesinados por guerrilleros y paramilitares, sea fecunda semilla de justicia y concordia humana. ¡Ha llegado la hora convertir las armas en azadones de labranza para los sufridos campesinos y lograr la Paz en la preclara Colombia!" (Tomás Calvo Buezas. *El Periódico de Extremadura*, 24 julio 2013)

## 8.- Documento digital de Colombia (2017).

He consultado internet y me he encontrado con un documentado y relevante escrito, "*Javier Cirujano, apostolado entre dos guerras*", subido a la red con fecha 19 de diciembre de 2017, aunque tal vez pudiera haber sido escrito antes. Está firmado por Luis Tarrá Gallego, que se presenta como "Comunicador Social, Periodista, tadeista (amante de una ciudad ecológica). Magister en Comunicación", presuntamente ejerciendo en Cartagena. El ensayo lo titula "*Javier Cirujano Arjona, apostolado entre dos guerras*", porque

"de principio a fin, la parábola vocacional de Javier Ciriaco Cirujano, estuvo signada por el fragor de las guerras: Primero la Civil Española ingreso al Seminario Mayor de Plasencia en 1937 y luego la asordinada y fraternida colombiana de los últimos sesenta años, cuyos más espeluznantes episodios apenas empiezan a desvelarse." (9)

Lo significativo de este escrito es haber logrado *un informante privilegiado*, un veterinario de San Jacinto, de 63 Años, Simón Pereira, "que tuvo el privilegio de tratarlo desde que arribó a su tierra natal, por la estrecha relación que mantuvo el inmolado con su familia". Comienza el reportaje las condiciones de *pobreza evangélica*, que yo comprobé en mis visitas de mediados de los sesenta, subtitulándolo el periodista "*austero misionero*". Y lo describe así:

"Cirujano, hizo honor al voto de pobreza prestado cuando acogió los hábitos, "vivió sin los apremios de la sociedad de consumo y fue hombre austero que trabajó por la comunidad, haciéndola crecer espiritual y materialmente... Fue "un misionero cabal... que vivió en medio de privaciones. Cuando llega en marzo de 1964 la disipación espiritual no solo se traslucía en la actitud díscola de muchos de los san jacinteros, sino en la material ruina del viejo templo colonial, por lo que debió alojarse en una casucha de techo de cinc con piso de tierra, sin abanico ni baño; tenía que hacer sus necesidades en una incómoda letrina y bañarse con totuma en una palangana, en el cuartucho donde dormía. Sus privaciones lo llevaron hasta el abandono de la tradicional siesta española, ante el calor del medio día".

*Yo también puedo dar testimonio de ello*, cuando fuera a visitarles a Agustín Mateos y a él, perdidos en los Montes de María, en las parroquias de El Carmen, San Juan Nepomuceno y San Jacinto. Y en una de esas visitas, a las que llegaba volando en avión a Cartagena de

Indias, y luego tomando un lento autobús, que tardaba varias horas hasta estas poblaciones lejanas. Pero continuemos con las declaraciones del veterinario y amigo de San Jacinto, quien realza su entrega sacerdotal, y que subtitula el periodista *"Pastor de su grey"* y que resume así:

"Su labor pastoral tuvo varios frentes, según Pereira: "Primero devolver al redil a su feligresía, especialmente a los hombres, que consideraban misas y rezos 'como algo de mujeres y pollerones' y hacia allá se encaminó con los cursillos de cristiandad que los rescataron de la disipación, para posteriormente atraer a otros que terminaron leyendo durante las misas el evangelio". Luego la demolición y reedificación del ruinoso templo, "que financió con donativos locales y de parroquias y donantes españoles, a quienes nunca molestó para favores personales. Lo diseñó, dirigió y hasta trabajó en su construcción como albañil", en una edificación que repite la figura de los caneyes o construcciones primitivas de los Montes de María."

Este afán pastoral, según el informante, no estaba reñido con su saber filosófico, (asignatura que siempre enseño en los Institutos), su interés por la literatura mística, singularmente Fray Luis de León, y la obra de la generación del 98, además de ser un *"taurófilo, asiduo de corralejas de las corridas que se hacían en Cartagena"*.

Aunque enculturado en su medio colombiano-caribeño, *añado yo-* nunca dejó de *ser un español*, "hijo del nacionalcatolicismo, formado en el Seminario en el dogmatismo por "Don Ceferino" y "Don Pelayo", y "jaraiceño verato", seguro de sí mismo, intrépido, valeroso, trabajador, luchador por ser fiel a sus valores y creencias. Si mi buen amigo Ciriaco, ante las amenazas de muerte que tenía y conocía, como lo expresa en sus cartas, se hubiera venido ya jubilarse a España, como lo habría hecho la inmensa mayoría de otros sacerdotes españoles, no hubiéramos estado escribiendo este ensayo. Pero Ciriaco era un tozudo y porfiado seguidor de "su conciencia y de la fidelidad a su deber", en este caso de ir a un apartado lugar a dar unas comuniones, y "buscando la vida, se encontró con la muerte" como reza su lapida. Pero dejemos estas reflexiones emotivas más, y sigamos con el contenido del artículo, que venimos comentando

El periodista Luis Tarrá Gallego refiere posteriormente lo que titula *"Cronología de un martirologio"*, que coincide sustancialmente con lo reseñado en otros reportajes de prensa, pero añade un detalle significativo, digno de alabanza y gratitud. Como fuera una movilización presencial y mediática para su liberación e "intensos operativos de búsqueda por parte de la Infantería de Marina (I.M.), bajo la presión del gobierno español, con su embajador José Luis Dicenta Ballester a la cabeza". Tras tan intensa búsqueda.

"Su cadáver fue encontrado por la I.M. tras datos entregados por informantes en una fosa próxima al caserío de Las Lajitas, con el cráneo *destrozado a culatazos tras ser apaleado inmiseridamente por sus captores*, a las cuatro de la tarde del 16 de julio de 1993, hechos por los que 38 días. *cadáver fue velado de manera sucesiva en el templo construido por él en San Jacinto; en la capilla del Colegio Biffi y en la Catedral de Cartagena de Indias*, y luego trasladado a su natal Jaraíz de la Vera, España, en donde fue sepultado el 24 de julio de 1993"

Memorable documento y valeroso feligrés y amigo, que hace estas declaraciones laudatorias públicas, que pueden costarle la venganza violenta, de algunos de los actores y cómplices del asesinato de Javier Ciriaco Cirujano, *el valiente extremeño*, "que hizo la Américas", no en busca de "oro y plata", sino al servicio de la Misión Evangélica de "Id por el mundo y predicad la Buena Nueva del Amor y la Paz," según el mensaje en mármol, que él grabara en el Templo de San Jacinto, que él diseñara y construyera con ilusión, entrega, perseverancia, e incluso con propia aportación económica.

#### **9.- Prensa a los 25 años de su cruel asesinato (Colombia y España, 2018).**

Tanto en Colombia, como en España, ha aparecido en la prensa algunos artículos, de los que seguidamente informamos.

**Colombia, "El Universal" de Cartagena de Indias, 27 de mayo 2018.**

“*El día que mataron al cura de San Jacinto*” es el título que la periodista Laura Anaya Garrido, dedica al recuerdo, 25 años después, al misionero extremeño asesinado. Resalta el texto de una carta del Padre Javier a sus familiares en 1988, cuatro años antes de su asesinato:

“Tal vez os parezca extraño y hasta increíble lo que estamos pasando, pero la realidad es aún más cruda: estamos rodeados de guerrilleros que asesinan por lo que sea, que tienen aterrorizada a la mayoría, se mata en plena calle y en familia. Acabo de enterrar a uno asesinado por un guerrillero en su casa y en presencia de su familia, y hacía solo dos días estuve hablando conmigo sobre el particular, él y su esposa. Sí, envidio vuestra paz y seguridad; al menos podéis disfrutar de la vida como seres humanos...”

Esa es parte de *la carta que el padre Cirujano envió el 30 de octubre 1988* a su familia en España, y quizá entonces ya sospechaba que tarde o temprano lo iban a matar. A continuación, la periodista recomponen una emotiva canción dedicada a otro sacerdote asesinado Padre Antonio, que con similar razón puede atribuirse según ella al misionero extremeño en la siguiente versión:

“El padre Javier Cirujano vino de España,// buscando nuevas promesas en esta tierra.// Llegó a la selva sin la esperanza de ser obispo,// y entre el calor y entre los mosquitos habló de Cristo.// El padre no funcionaba en el Vaticano //, entre papeles y sueños de aire acondicionado. //Y fue a un pueblito en medio de la nada a dar su sermón,// cada semana pa’ los que busquen la salvación”

Y señala el artículo que al cura Cirujano sus feligreses le decían que “se cuidara”, que “corría peligro, que pidiera guardaespaldas”, pero no se quiso marchar del pueblo, ni esconderse, ni armarse. “No estaba dispuesto a abandonar a sus fieles cuando más lo necesitaban y sí, lo mataron disidentes del E.P.L. el 29 de mayo de 1993”. Luego relata su marcha pastoral al apartado caserío de Las Lajas, a pesar de las advertencias. Relata cómo a la vuelta le secuestraron y asesinaron cruelmente. Pero no añade un detalle significativo, que hace más inhumano el crimen, el que en un principio sus asesinos difundieron una declaración de que *“de ninguna forma ellos podían haber cometido esa salvajada” contra un padre tan querido.”*

“Dos días después, refiere la periodista. Sus captores del Frente Francisco Garnica, disidentes del E.P.L., se pronunciaron: *dijeron que no, que ellos de ninguna manera serían capaces de “tan repudiable y condenable acción”*, imentiras! Lo torturaron, lo mataron a golpes y machetazos, y lo echaron a una fosa común que los militares tardarían más de un mes en hallar, porque los guerrilleros ni siquiera se dignaron a decir dónde estaba el cadáver. El 16 de julio, 48 días después de su asesinato, encontraron los anteojos y el cadáver del padre”.

Y finaliza el artículo con este consolador colofón DE RECONOCIMIENTO al misionero extremeño, Mártir de la Paz:

“Al día siguiente, todas las almas de San Jacinto se reunieron en la Plaza Principal para decirle un adiós eterno a Cirujano, para confirmarle que ahora sí su alma encontraría la paz que aquí en la tierra no vivió”

### **Prensa y Revistas de España, “XXV años del cruel asesinato de un misionero extremeño” (2018).**

La prensa nacional española no se ha hecho eco de esta noticia, como lo hiciera hace 25 años como hemos visto. Y no porque no tuvieran información. Envié documentos a las Agencias de Prensa más importantes de España, incluso telefoneé. Lo envié a 25 periódicos (10). Únicamente lo conseguí en la prensa extremeña, que publicó *el HOY* el día 29 un artículo, que ahora reseñamos, y el Periódico de *Extremadura* de Cáceres publicará un IN MEMORIAM, hecho por mi persona, el 24 de julio 2018, día que fuera enterrado en Jaraíz de la Vera.

¡*Ya no es noticia!*, me comentan los periodistas contactados. Pero me parece más triste, por no utilizar otros adjetivos, el silencio de la prensa religiosa, tanto a nivel nacional, como extremeño, a quienes he enviado repetida información. Ha existido más sensibilidad y respuesta positiva en instituciones laicas, como Ayuntamientos de Jaraíz y Don Benito, de la

Presidencia de la Junta, y de otras personas seglares, e incluso agnósticas, que han contestado al envío masivo de información, con sentidas y humanitarias palabras. ¡Gracias! Debo señalar la pronta y emotiva contestación del Embajador Excmo. Don José Luis Dicenta Ballester, quien tan eficaz y generosamente se implicó en todo el proceso de su secuestro y traída a España del Cadáver.

### **Revistas 2019. "25 años del crimen salvaje".**

He de resaltar la aparición de un pequeño artículo mío sobre los "25 años del cruel asesinato de un misionero español", *Revista digital*, con gran difusión en América Latina "La hora de", dirigida por el Profesor emérito de la Universidad de Valencia, Dr. D. Antonio Colomer, que fuera el Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe, siendo éste el enlace [http://www.lahorade.es/tena/lahorade\\_33/web/detalle\\_noticia.asp?id\\_noticia=416](http://www.lahorade.es/tena/lahorade_33/web/detalle_noticia.asp?id_noticia=416).

De igual forma ha sido subido a la WEB del Ilustre *Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociología*, con el siguiente enlace <http://colpolsoc.org/articulo-25-anos-del-asesinato-salvaje-de-un-misionero-espanol-en-colombia/>



Fotografía 26: La prensa extremeña recordó el 25 aniversario (Hoy, 29 mayo 2018).

### **El Hoy, XXV Aniversario del asesinato, 29 de mayo 2018.**

El diario extremeño trajo un excelente y documentado artículo de Ana Belén Hernández, titulado "Un misionero extremeño asesinado hace 25 años, símbolo de la paz" y con el subtítulo "El padre Javier Ciriaco Cirujano murió a manos de la guerrilla en los Montes de María, donde realizó una reconocida labor pastoral". El artículo incluye una entrevista a mi persona, además de documentación que la envié. Selección de unos párrafos:

"*Contra cualquier violencia.* Acabó así la vida de un hombre al servicio de los demás, de un misionero extremeño que predicó la paz, que rechazó cualquier forma de violencia, «la de unos y otros de entonces, porque alumnos suyos había en todos los bandos» .... *La Archidiócesis de Cartagena de Indias* está iniciando la causa para declarar al misionero extremeño mártir de la paz, para que su vida y muerte se guarden en la memoria, para ayudar con su ejemplo a salvar los odios que siguen latentes después de una guerra y contribuir así a la reconciliación que necesita Colombia".

Y finaliza la excelente periodista, a quien agradezco su interés y buen hacer con esta afortunada afirmación:

“Merece también la pena que en su tierra se conozca su historia, una vida y una muerte que fueron un compromiso rotundo con la causa de la paz», resume Tomás Calvo, Medalla de Extremadura que con su labor no quiere que caigan en el olvido ni la causa de la paz ni la historia de un misionero extremeño que dio su vida por ella y cuyos restos descansan desde el 24 de julio de 1993 en el cementerio de Jaraíz de la Vera, el pueblo en el que nació este hombre bueno”.

## 10.- CONCLUSIÓN. CONSTRUIR LA PAZ. EL DESAFIO DE COLOMBIA: “El Padre Javier, como símbolo de reconciliación”.

El 26 de septiembre de 2016 *se firmaron en la Habana Los Acuerdos de Paz* entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, tras cuatro años de conversaciones, y más de 50 años de guerra civil. El presidente Santos fue el principal hacedor de éste histórico acuerdo. Luego vendría el referéndum popular, con un sector conservador “uribista” preocupado por las “concesiones” hechas a la guerrilla; seguidamente las elecciones presidenciales y el paso a la segunda vuelta de los dos partidos más votados, el izquierdista Gustavo Petro, antiguo guerrillero del M-16 y el uribista de la derecha, Iván Duque, que fuera el vencedor el día 17 de junio 2018, con el 54% de los votos. Declaró tras su victoria, que respetará los Acuerdos de Paz, pero “Esa paz que añoramos tendrá correcciones”. Todo el pueblo colombiano espera la construcción de la paz de cualquier gobierno que ganara, pero existen diferencias en cuanto al modo. Tomará el cargo del nuevo presidente el 7 de agosto. Tras su triunfo ha hecho estas declaraciones:

*“La paz que añoramos, que reclama correcciones, tendrá correcciones para que las víctimas de verdad sean el centro del proceso y garanticemos verdad, justicia, reparación y no repetición”*, dijo en referencia a la llamada Justicia Especial para la Paz (JEP), el sistema de reparación a las víctimas del conflicto armado —que duró más de medio siglo— que puso en marcha el Gobierno saliente. *“Hoy somos todos amigos de construir esa paz y debe ser una paz que, ante todo, preserve ese deseo de permitirle a la base guerrillera su desmovilización, su desarme y su reinserción efectiva, que permita que llegue la inversión pública a los lugares que han sido golpeados por la violencia”*. Nosotros lo que le hemos dicho a Colombia es que no vamos a hacer trizas los acuerdos, pero a garantizar que la paz sea para todos los colombianos”

(*El País*, 18 junio 2018)



Fotografía 27: Firma de los Acuerdos de Paz de Colombia en la Habana, 26 de septiembre de 2016.

El mismo diario del 20 de junio de 2018 dedicó un titular a la elección del nuevo presidente colombiano, titulado certamente "Duque deberá unir a Colombia y termina con esta atinada mirada hacia el futuro: "Tras 50 años de conflicto civil, el nuevo presidente- con una mujer, María Lucía Rodríguez, por primera vez vicepresidenta- va a comprobar que *hacer la paz es casi más difícil que estar en guerra*". En esta misma línea de construir la paz, como el gran desafío del nuevo presidente, se pronunciaba otra editorial del ABC, así como de otros diarios españoles.

Esa gran dificultad de "*construir la paz*" tras tan larga y sangrienta guerra, es también *mi modesta impresión* tras visitar hace 4 años Colombia y San Jacinto, conversando largamente con algunas de sus gentes. Comprobé los sentimientos de odios encontrados, con ánimos emotivos de venganza, miedos y recelos de todos contra todos, siendo necesario un paciente y largo proceso de sensibilización por la paz y concordia, particularmente entre los niños y adolescentes (11).

En esta construcción de la paz en Colombia y particularmente en los Montes de María, es donde está oportunidad y la fundamentación de la posible beatificación, y sobre todo el Memorial del extremeño Javier Ciriaco, como símbolo, no de odio y venganza, sino de paz y reconciliación entre todos sus feligreses y colombianos. Así lo desea y expresa la Arquidiócesis de Cartagena, a través de su Vicario Pastora:

*"La memoria del justo es bendecida, pero el nombre de los malvados se pudrirá"* (Pr 10,7) ". "Cuando la Iglesia es capaz de poner los rostros de sus mártires, entonces hace memoria; cuando las comunidades son capaces, una y otra vez, de celebrar la fiesta de la vida, entonces le estamos quitando el monopolio de la alegría a quienes se han creído dueños de nuestras vidas; cuando la esperanza de nuestro pueblo creyente recupera la memoria, entonces nuestros mártires son sustancia eclesial; cuando la Iglesia de Cartagena es capaz de levantar memoria, como lo estamos haciendo, allí donde imperaba la muerte, entonces la muerte perderá su agujón. Y así, con los rostros de nuestros sacerdotes martirizados y aquellos que dieron su vida a sorbos lentos, con sus nombres propios, con comunidades y vida, la memoria y nuestra tradición será un río torrentoso que fertilizará nuestra tierra y alimentará nuestra memoria, la misma memoria que ha de dar futuro a nuestro presente."



Fotografía 28: La última Comunión, la última foto... (Las Lajas, 29 de mayo de 1993).

*Pilar Cirujano, su hermana, que recogió su cadáver en Colombia, agradece a la Arquidiócesis colombiana la Memoria que están haciendo a los 25 años:*

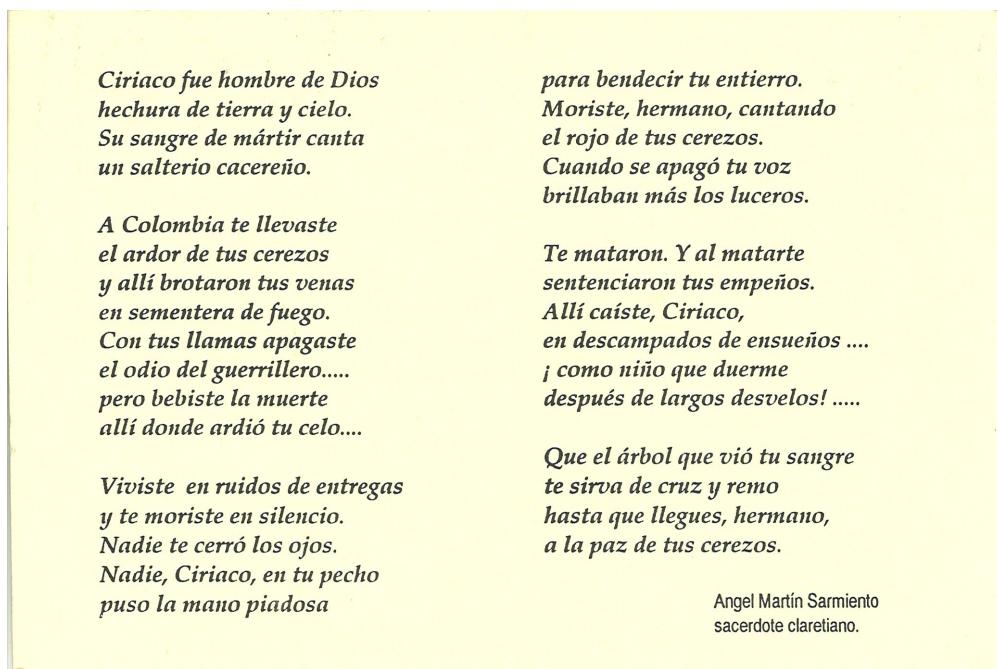
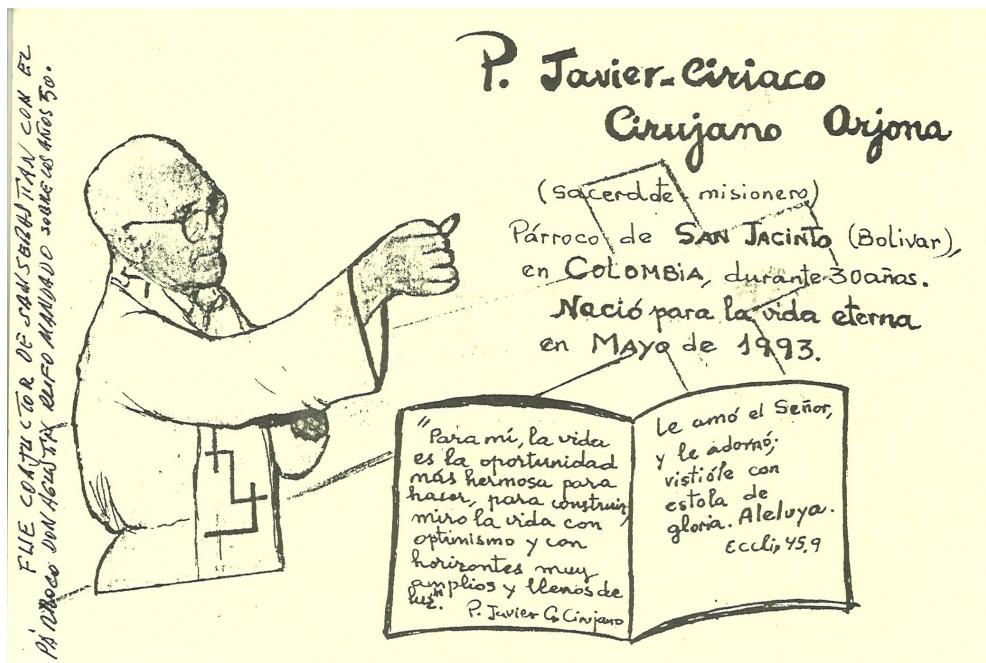
"Gracias por ese querer sacar del anonimato el luctuoso final de mi hermano intentando fusionar el proceso de paz con el 25 aniversario de su vil asesinato, para iniciar el proceso de reconocer su martirio con la paz. En su lápida mandé poner el titular de una noticia en aquellos tristes días \*Buscando la

paz, encontró la muerte\* (Mail al Padre Rafael Castillo, junio 2018)

Deseo terminar este largo artículo con los mismos sentimientos y palabras escritas por mí en la prensa extremeña en IN MEMORIAM de los 20 años de su cruel asesinato:

"Ansiamos, querido Javier Ciriaco, que *tu sangre*, y la de tantos inocentes, asesinados por guerrilleros y paramilitares, sea *fecunda semilla de justicia y concordia humana*. ¡Ha llegado la hora convertir las armas en azadones de labranza para los sufridos campesinos y lograr la Paz en la preclara Colombia!"

¡Que tu Memoria se transforme en un Símbolo de Reconciliación en la necesaria construcción de la PAZ en Colombia y en los Montes de María, donde entregaste tu vida y tu martirial muerte, que resucitará en semillas de concordia y amor fraternal, siguiendo las enseñanzas y huellas de nuestro Maestro, Jesús Resucitado!



Fotografías 29 y 30: Recordatorio con oración en honor al P. Javier Ciriaco Cirujano Arjona.

**NOTAS AL PIE.**

**(1)** Tomás Calvo Buezas (Tornavacas, 1936) es catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, habiendo realizado estudios universitarios en la UCM de Madrid, en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Católica de Lovaina, en las Universidades de California y Nueva York. Ha residido como sacerdote cinco años en América Latina (en Colombia de 1963 a 1966), donde trató con el Padre Ciriaco Cirujano y cuatro años los Estados Unidos. Casado posteriormente con una mexicana, ha residido desde 1977 en España, habiendo sido, además de profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, Representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo del Consejo de Europa (1996-2003) y Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y del Caribe (1991-1993). Ha sido galardonado con la Medalla de Extremadura 2013.

**(2)** En los Montes de María, así como en la Arquidiócesis de Cartagena, había y sigue existiendo un Programa de Reconciliación y Paz, donde trabajaban entre otros, el Padre Javier Cirujano, el actual Vicario Padre Rafael Castillo y el Padre Agustín Elías Villar, que ha estado de sacerdote 5 años en Madrid, quien visitara con mi persona, al Obispado de Plasencia para entregar los escritos de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias, a los que hemos hecho referencia, invitando a unirse al Memorial de los 25 años. En Plasencia nos acompañó cordialmente el Padre Teodoro Herero, que fuera a Colombia al funeral de Ciriaco, como párroco de Jaraíz. Le agradecemos su gentileza y que nos pusiera en contacto con la familia de Ciriaco.

**(3)** Nota al lector: Este escrito está hecho con “pasión” de buscar la verdad, pero también desde el sentimiento pasional de quien se duele del cruel asesinato de un amigo y compañero, que vivió con él algunos días en su parroquia, y que visité a caballo el Corregimiento (caserío) de las Lajas, de unos 50 habitantes, sin calles, sin colegios, sin servicios médicos, ...a donde únicamente se podía llegar en la temporada de verano a caballo, hacienda de un “señor, dueño de vida, honra y hacienda” siendo ocupada posteriormente por la guerrilla. Sobre ello escribí. CALBO UEZAS, T (1991). “Tierra y señor feudal. Dueño de vidas, honra y hacienda”, en *Muchas Américas. Cultura, sociedad y política en América Latina*, Universidad Complutense de Madrid, ICI, Madrid, pp.203-204.

**(4)** Agradezco a *mi hermano José Luis*, catedrático de filosofía, sus profundas reflexiones sobre el escrito del asesinato de Ciriaco, indicándome la referencia simbólica a la angustia de Jesús en Getsemaní, así como la honda de la poesía de Miguel de Unamuno ante el crucificado, de la que transcribo más adelante algunos versos.

**(5)** *Sevicia*, en el Diccionario de la Real Academia Española, significa “1. Crueldad excesiva. 2. Trato cruel”

**(6)** Más extensamente he tratado este tema, en mi ensayo. CALVO BUEZAS, T. “Un extremeño en América. Mis encuentros con los curas guerrilleros”, en (1993) *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Nº 21, pp.87-120.

**(7)** Monseñor Ciriaco Benavente, actualmente Obispo de Albacete, me llamó telefónicamente al enviar el documento del Memorial de los 25 años, interesándose por el tema y ofreciendo todo su apoyo.

**(8)** El Embajador, *José Luis Dicenta*, me contestó inmediatamente, escribiendo en su mail 24-v-2018) “Recuerdo muy vívidamente ese trágico episodio te agradezco que te hayas acordado de mi intervención en él. Si hay algún evento en Colombia en torno al Padre Javier estoy dispuesto a desplazarme y hacer acto de presencia”.

El Presidente de la Junta de Extremadura, Fernández Vara, igualmente, me contestó a través de su jefe de Gabinete (30-V-2018)" Atendiendo a su deseo le hice llegar al Presidente la información que sobre la vida y el terrible asesinato del sacerdote extremeño D. Javier Ciriaco Cirujano, ha tenido la amabilidad de remitirnos. Me indica el Presidente que le traslade su agradecimiento por su deferencia y aprovecho la ocasión para enviarle, con su saludo más afectuoso, el mío propio.

**(9)** Su enlace es: <https://luistarragallego.wordpress.com/2017/12/19/javier-cirujano-arjona-apostolado-entre-guerras/>

**(10)** Envié la noticia y documentación también a periódicos eclesiales, tanto a nivel nacional como "Alfa y Omega", que aparece los jueves en ABC, a Misiones de la Conferencia Episcopal y a los Medios de **Comunicación de la Diócesis de Plasencia, sin que hasta la fecha hayan reseñado el acontecimiento.**

**(11)** He asesorado una tesis doctoral magnífica sobre los Montes de María, elaborada por el Dr. Amaranto Daniel, profesor en la Universidad de Cartagena, siendo el conflicto armado y la educación el tema central de la investigación. Siempre le insistí que la sensibilización de los niños y adolescentes debería ser un punto sustantivo de todos los programas de la construcción de la paz en Colombia y particularmente en los Montes de María. Agradezco la ayuda del Profesor Amaranto en mi visita a San Jacinto en 2015, así como mi inmensa gratitud al grupo de amistades más íntimas del Padre Javier, que tantas confidencias me regalaron de su vida y cruel asesinato.

**De turismo por...**

# Revista

de Historia de las Vegas Altas  
Junio 2018, nº 11, pp. 84-88

## ROLLOS Y PICOTAS DE EXTREMADURA

ROLLS AND PICOTS OF EXTREMADURA

Marino González Montero

[marino@delalunalibros.com](mailto:marino@delalunalibros.com)

### Resumen      Abstract

**Rollos y Picotas de Extremadura** es una publicación de gran formato, con 500 páginas, encuadernación en tela y con más de 700 fotografías. Los *rollos* y *picotas* son unos monumentos que han acompañado la vida de nuestros pueblos desde la Edad Media y han sufrido también el vaivén de los avatares históricos.

En estos momentos están considerados Bienes de Interés Cultural por parte del Patrimonio Histórico Español y del Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura. No hemos pretendido hacer un libro de investigación, ni científico, se trata de una publicación de divulgación, basada principalmente en las fotografías para mostrar esos excelentes monumentos que forman parte de nuestra idiosincrasia desde hace varios siglos.

Acompañan a las más de **700 fotografías** una **ficha explicativa** de cada rollo o picota; un **glosario de términos** para una mejor comprensión del vocabulario técnico utilizado, así como una **serie de cuentos**, en número de cincuenta y uno, que ofrecen una mirada literaria, histórica, etnográfica y cultural de la tierra donde se erigen estos espléndidos monumentos.

**PALABRAS CLAVES:** Rollos, Picotas, Extremadura, Fotografías, Monumentos, Bienes de Interés Cultural.

**Rolls and Picots of Extremadura** is a publication of large format, with 500 pages, bound in cloth and with more than 700 photographs. *Rolls and picots* are monuments that have accompanied the life of our peoples since the Middle Ages and have also suffered the vagaries of historical avatars.

At present, they are considered Cultural Interest Property by the Spanish Historical Heritage and the Historical and Cultural Heritage of Extremadura. We have not tried to make a research book, nor a scientific one, it is a popular publication, based mainly on photographs to show those excellent monuments that have been part of our idiosyncrasy for several centuries.

Accompany the more than **700 photographs** an **explanatory sheet** of each roll or picot; a glossary of terms for a better understanding of the technical vocabulary used, as well as a **series of stories**, in number fifty-one, that offer a literary, historical, ethnographic and cultural view of the land where these splendid monuments are erected.

**KEYWORDS:** Rolls, Picots, Extremadura, Photographs, Monuments, Assets of Cultural Interest.

## ROLLOS Y PICOTAS DE EXTREMADURA

### Marino González Montero

#### 1.- ¿Picotas? ¿rollos?

Es algo complejo establecer claras diferencias entre unas y otros; sobre todo porque, a pesar de ser cosas distintas, cuando coinciden en el tiempo, si hablamos de su carácter punitivo, se empiezan a utilizar con las mismas finalidades. Además, si atendemos a la toponimia popular, nos encontramos con términos confusos como Picota de la Horca, Poste de la Vergüenza, Cerro de la Horca, Poste de la Carnicería, Pericucho, Pinote, Pingote, Cruz del Rollo o, incluso, Picota del Rollo. De ahí que sea muy difícil encontrar la respuesta a qué es en realidad cada cosa. Trataremos de explicarlo de la manera más sucinta posible.

Picota y rollo comienzan a convivir a partir de la Edad Media; pero, en rigor, la picota es más antigua, pues tiene en las columnas de castigo su antecesor de origen romano. Estas columnas, habitualmente construidas de madera, se levantan extramuros, como era habitual en el mundo romano, para aplicar castigos menores -para los mayores ya tenían la crucifixión-. Poco a poco, estos castigos, que tienen un objetivo ejemplarizante, empiezan a aplicarse dentro de las poblaciones; precisamente para eso, para que todos vean al penado y se cumpla su carácter disuasorio; sobre todo, en delitos menores, muy frecuentes, relacionados con las transacciones y el mercado. Así, de la madera, se pasa a la construcción en piedra, buscando la perdurabilidad del monumento.

El rollo, por contra, no nace con una finalidad punitiva; sino que tiene un carácter fundamentalmente administrativo. Es decir, se construye como un símbolo que da crédito a la condición que ostenta la población con respecto a sus colindantes. De tal modo que se levanta bajo diversas condiciones:

Como elemento conmemorativo en la fundación de nuevas Villas o ciudades.

Como justificante por la obtención de Villazgo, que podía ser a través de una compra de los derechos por parte de un señor o de los propios vecinos; situación ésta muy frecuente a partir del reinado de los Reyes Católicos por la continua necesidad de fondos que financiaran las interminables guerras.

Como justificante por el cambio de Jurisdicción, en el que las localidades pasaban a depender de otra nueva ordenación, según disposiciones reales.

En el primer caso aparecen, sobre todo, en las ciudades recién fundadas del Nuevo Mundo. En el segundo, hay una eclosión muy importante a partir de la Pragmática dictada por los Reyes Católicos en 1480 en la que ordenan "la construcción de Casas Capitulares en los pueblos para juntarse sus Concejos" y, dos años más tarde, obligan a edificar "cárcel qual convenga y prisiones"; esto es, un ordenamiento jurídico en toda regla que también dará pie a la construcción de los rollos. Y en el tercero, porque para muchas localidades significa dejar de depender y, por tanto, dejar de pagar tributos a las ciudades más grandes.

En todos los casos, la tipografía del rollo que se va a erigir viene determinada por el nuevo carácter que tendrá la Villa; esto es, de realengo, de señorío, concejil o eclesiástico. En el último caso no se levantaba rollo; sino algún otro elemento, como una fuente, donde figurase algún escudo alusivo.

Levantado el monumento, éste se convierte en un símbolo, a la manera en que hoy entendemos la colocación de las banderas en los balcones de los ayuntamientos, por ejemplo. Por tanto, dependiendo del carácter que tenga, serán los reyes, los señores o el propio concejo los encargados de su erección, ornamentación -los escudos reales, de linaje o del lugar - y mantenimiento. Este asunto es de vital importancia para entender el porqué y el uso de estos monumentos. La persona, o personas, dueñas de la jurisdicción no sólo se limitaban a la administración y recaudación de impuestos, sino que, de igual o superior importancia, administraban justicia. Y, del mismo modo que los rollos se utilizan para exponer públicamente las ordenanzas y edictos municipales, también se utilizan para la exposición pública de los delincuentes, o las partes desmembradas de los delincuentes, en un afán de dotarles de un carácter ejemplarizante. Y aquí es precisamente donde su uso empieza a mezclarse con el que ya tenía la picota. Sirva como ejemplo pedagógico el uso de las peanas, las ménsulas para el paso de sogas, o las cadenas y argollas que todavía hoy pueden verse enganchadas al fuste. Los rollos, al estar construidos en su mayoría de piedra, son más re-

sistentes en el tiempo que las picotas. Por esta razón, puede que aquí es donde empiecen a perderse.

Entonces, nos encontramos con un elemento que se inicia con un motivo administrativo, pero se va reconvirtiendo en otro punitivo. Detengámonos un instante en este asunto, porque es de suma importancia para entender el destino de estos monumentos.

Estamos hablando de delitos menores, por tanto tenemos que excluir los casos de Corte, que quedaban reservados a la Justicia Real: muerte segura, mujer forzada, tregua quebrantada, casa quemada, camino quebrantado, traición aleve, rapto y pleito de viudas, huérfanos y personas miserables. Aun así, los castigos para estos delitos llamados menores eran terribles.

El castigo en la picota, o rollo, va más allá del tiempo que ocupa, puesto que cobra al reo una serie de añadidos. El más importante, sin duda, es el que está ligado a la exposición pública y lo que ello conlleva: la pérdida de la honra ante el resto de conciudadanos y vecinos. Pero también, esa exposición pública da "derecho" al insulto y al maltrato. Nos encontramos, pues, ante un concepto muy distinto de los castigos infligidos a los penados de hoy en día. Y debe entenderse que en la parte aludida de la pérdida de la honra hablamos de una situación punitiva máxima; incluso más que el propio castigo físico, habida cuenta que, si un individuo pierde su honra, pierde, de hecho, lo más suyo. A ello debe añadirse que el castigo se alarga sine die, pues es harto difícil volver a recuperar la confianza del resto de la comunidad.

Para la población, al final, se convierte en un símbolo de poder, supremacía, opresión, castigo y, por supuesto, miedo. Y la historia nos enseña que nada proporciona más poder que la administración a tu antojo del miedo. Es por eso comprensible que en el pueblo -sobre todo en los sectores más ilustrados- empiece a germinar un sentimiento de odio hacia tales construcciones, más que nada por lo que representan. Así, cuando acaba el Antiguo Régimen, no es de extrañar que en las Cortes de Cádiz, en 1813, se ordene expresamente la demolición de rollos, picotas o cualquier otro símbolo que fuere contra la igualdad de condición jurídica y penal de absolutamente todos los ciudadanos.

Hay que apuntar que esta normativa se lleva a cabo con desigual efectividad. Máxime en las pequeñas poblaciones, donde el poder caciquil hace que la justicia centralista llegue siempre algo más tarde. En algunos casos, sólo se limitan a romper o deformar el escudo que representa la dependencia de un linaje o de otra ciudad. Y, por supuesto, cabe mencionar también aquí la posición contraria de Fernando VII, que, tras su vuelta a España, sigue manteniendo algunas prebendas del Antiguo Régimen. Incluso se construye algún rollo más; en el caso de Extremadura, el de Hervás. Y aunque en 1837, los gobiernos progresistas de la Regente María Cristina intentan de nuevo poner en vigor la ley de 1813, no se produce la demolición deseada. Quizás el pueblo había empezado a dejar de verlos como representación del miedo y del sometimiento, o les daba el valor ornamental que tenían, o, simplemente, no les preocupaba en absoluto tal circunstancia.

Superada esta última etapa, y a excepción de algún caso aislado durante la Segunda República, los rollos han seguido estando ahí hasta nuestros días. En 1963 se autoriza administrativamente a cambiar de lugar o cualquier otra actuación de reconstrucción de "escudos, emblemas, piedras heráldicas, rollos de justicia, cruces de término y demás piezas y monumentos deanáloga índole cuya antigüedad sea más de cien años." Posteriormente, en 1985 y 1999, se declaran por ley como Bienes de Interés Cultural por parte del Patrimonio Histórico Español y del Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura respectivamente.

Desde esos dos momentos mencionados, en Extremadura concretamente, empiezan no sólo a repararse y adecentarse, sino que se buscan las piezas que han estado desaparecidas o reutilizadas para volver a poner en pie el monumento. Hay que decir que, además de todo lo dicho, de siempre fueron los rollos punto de reunión y sus gradas y su sombra abrigo de conversación de los lugareños. Por eso, en los últimos tiempos, incluso si estuvieron a las afueras del pueblo, se traen para situarlos en la zona más importante de la villa: en la plaza, para que presida todos los actos sociales que allí ocurren y recuperando así su condición casi totémica.

Llama poderosamente la atención la descompensada proporción de picotas en una y otra provincias: seis en Badajoz por cuarenta y cinco en Cáceres. La explicación a esa descompensación no es cosa sencilla porque atiende a múltiples razones. En primer lugar, creemos que en la provincia de Badajoz se levantaron muchos menos rollos jurisdiccionales que en

Cáceres. De hecho son mucho más frecuentes en las provincias limítrofes con Cáceres que en las vecinas de Badajoz. En segundo lugar, es importante el dato de la demografía; esto es, los señores, para obtener los derechos jurisdiccionales, tenían que pagar un dinero por cada vecino, además de por las tierras; así que, comprar una localidad pacense, habitualmente más poblada, estaba al alcance de muy pocos. En tercer lugar, hay que tener en cuenta que, a diferencia de como ocurría en Badajoz, en la provincia cacereña existía una importante dependencia de grandes núcleos como Cáceres, Plasencia o Trujillo, que aglutinaban bajo su jurisdicción a casi dos centenares de pueblos: comprar los derechos por parte de los propios vecinos suponía un importante endeudamiento para los mismos, pero también un alivio administrativo, recaudatorio y judicial. En cuarto lugar, podríamos nombrar el dato objetivo que hemos mencionado sobre las ordenanzas de las Cortes de Cádiz en 1813 y 1837; con lo que podríamos concluir que no es que en Badajoz fueran más obedientes a la normativa; sino que en Cáceres fueron más desobedientes. Por distintos motivos, porque la responsabilidad de la no-demolición de los monumentos ataña tanto a los señores como a los propios vecinos. Y, por último, cabría mencionar que, desde hace unas tres décadas, se han venido rehabilitando y reconstruyendo todas aquellas piedras que, de siempre, habíamos conocido abandonadas en cualquier parte, como un síntoma de valoración del patrimonio sin precedentes en la región. En este último punto no podemos ni debemos hacer distinción provincial, puesto que en los pueblos de Badajoz, esas piedras han desaparecido, o directamente no existieron.

## 2.- Nuestro libro.

Queremos dejar muy claro desde el primer momento que este libro no pretende ser un manual sobre los rollos y picotas de Extremadura. Y aunque no es fácil de enmarcar bajo los parámetros de una publicación convencional, como las que se encuentran en el mercado, podríamos decir que se trata más de un libro de divulgación con algunos añadidos. Es muy importante para nosotros resaltar el componente sentimental y literario, que aportamos como valor añadido, pues, en realidad, estamos ante un viaje por la geografía, la historia, la cultura y la etnografía de Extremadura.

Así, al hablar de Rollos y picotas de Extremadura, hablaríamos de tres componentes principales:

De un catálogo de rollos y picotas: que consta de unas sencillas y útiles fichas técnicas para cada uno de los monumentos, con la dificultad que ello conlleva por la poca o nula información disponible, y un glosario ilustrado con fotografías, que permitirá una mejor comprensión por parte del lector del vocabulario técnico utilizado. Las fichas técnicas siguen someramente un guión que incluiría los siguientes puntos: localización, toponimia si la hubiere, datos de reconstrucción si fuera el caso, descripción de las partes constitutivas del monumento -graderío, basa, columna o fuste, capitel y remate- y datación aproximada y clasificación artística del mismo.

De un catálogo fotográfico, donde ha prevalecido, sobre todo, la premisa documental que explicara las distintas partes de la picota o rollo.

De un paseo literario por los rollos y picotas, por los pueblos y por la historia de Extremadura a lo largo de los últimos casi siete siglos. Tratan los cuentos, en número de cincuenta y uno, de ofrecer una mirada sobre nuestra particular idiosincrasia. Eso sí, sin perder de vista el hecho de que se trata de un ejercicio literario para el disfrute del lector.

Ni que decir tiene que de la lectura del libro pueden conformarse una serie de rutas de las picotas, que cada viajero puede organizarse como quiera, que abarcan prácticamente todas las comarcas de nuestra comunidad.

Respecto a la clasificación de las picotas, se observará ya desde el índice que no hemos hecho una separación provincial; sino que hemos respetado sólo el orden alfabético de las localidades. Aun así, por ser un número muy inferior, en las fichas técnicas hemos señalado las localidades pertenecientes a la provincia de Badajoz.

También nos gustaría señalar aquí algunas puntualizaciones que el lector encontrará nada más hojear las páginas de este libro. Como puede verse desde el índice, hemos incluido dos rollos (Descargamaría y Fregenal de la Sierra) que, de momento, están destruidos. Y lo mismo que hicieron los autores del libro Los árboles de piedra. Rollos y picotas de Extremadura, -a los que expresamos una y otra vez nuestro agradecimiento- cuando reivindicaban la

reconstrucción de algunos rollos, nosotros también ponemos sobre la mesa esta reivindicación de su reconstrucción. Ojalá este libro fuera tan efectivo como aquél. Por otro lado, hemos incluido también en el catálogo general la picota de Olivenza. Y lo hemos hecho por su peculiaridad. Es un monumento peculiar porque es una reproducción moderna, -también lo fueron otras como Serrejón- aunque esta sea idealizada. No sigue punto por punto los cánones de construcción originales; pero dadas las especiales circunstancias históricas y geográficas de la localidad, nos ha parecido muy interesante la nueva recreación de un monumento único en Extremadura por su fisonomía, que no por las funcionalidades que dieron lugar a su erección. En el caso de Garganta la Olla, podemos decir que se produjo la convivencia de rollo y picota. Queda en pie la que para Marino Barbero era la mejor representación de una picota, y nosotros hemos incluido una foto de lo que fue el remate del rollo, que hoy en día adorna la fuente del Chorrillo.

Y por último, nos gustaría, en definitiva, contagiar al lector del entusiasmo y fascinación que nos han proporcionado estos monumentos. En realidad, a todos nos resultan tan familiares que no les hemos prestado la atención que merecían. Pero, si se fijan bien, notarán que la atracción que despiertan es muy cercana a la que han despertado, desde hace milenios, los menhires, los totems, los monolitos o los obeliscos.

# **Apartado**

## **Literario-Narrativo**

## POETAS EN RED. DIARIO DE UN ENCUENTRO INOLVIDABLE

Por Antonia Cerrato Martín-Romo

Este viernes 16 de marzo de 2018, que amenazaba lluvia, se llenó de luz con los versos que desde los puentes y centro de esta península, tránsito inevitable de tantos aventureros, nos trajeron los más de 70 amigos, como obsequio impagable.

Gracias a la Diputación de Badajoz por acogernos en el marco incomparable de su Salón de Plenos, a la diputada del Área de Cultura y Bienestar Social, Dª **Cristina Núñez Fernández**, por sus palabras, a la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Badajoz, Dª **Paloma Morcillo Valle**, por esa invitación a la divulgación de nuestra ciudad, así como a la directora del Área de Bienestar Social de la Diputación, Dª **Elisa Moriano Morales**, a la directora del Museo de Bellas Artes, Dª **Mª Teresa Rodríguez Prieto**, al director del Museo Arqueológico, D. **Guillermo Kurtz**, a la responsable del Museo Luis de Morales, Dª **Juana Hernández Espinosa**, al pintor D. **Ramón de Arcos Guerrero** por cedernos su cuadro para ilustrar la portada de nuestra antología, editada por **Ángel Marcelo Saffore**, a D. **José Luis Rico de Badajoz Directo** por su apuesta y por su impecable trabajo de cobertura y difusión del evento, vía streaming, a **Iberitos de Santa Amalia**, a **Cafés Delta**, a **Justo Castellano**, **Manuel Ciprián García**, **Agustín Cidoncha Lozano**, **Maricruz Amaya León**, **Mª Antonia Rubia Díaz**, **Clara Blázquez Jiménez**, a todos los que habéis hecho que este día sea inolvidable. Gracias a los amigos poetas, tanto españoles como portugueses, que confiaron en mí y en **João F. de Paiva**, y **José Contradança**, acudiendo a la convocatoria. Sé que Badajoz no os defraudará. Nos vemos dentro de unas hora, a las 10, en la Plaza de la Soledad, para comenzar, Dios mediante, la ruta literaria.

El sábado 17 iniciamos la segunda jornada de nuestro Encuentro. La lluvia tan rezada y ansiada, no se hizo rogar más y nos acompañó durante todo el día, haciendo imposible la ruta literaria por el Casco Antiguo de Badajoz.

Desde el punto de encuentro de la Plaza de la Soledad, nos dirigimos en un último intento de admirar la recuperada Plaza Alta, pasando al Museo de la Ciudad Luis de Morales donde los versos de todos los participantes, disiparon cualquier atisbo de nubes, transformándose en la lluvia cálida que nos empapaba de emoción.

Pasamos después por Palacio de los Condes de la Roca y Duques de Feria, construido en el Siglo XVI por los Suárez de Figueroa, sede actual del Museo Arqueológico de Badajoz desde 1989. Allí nos recibió su director, D. **Guillermo Kurtz** quien nos lo mostró, haciendo un fantástico recorrido por las obras que contenían una estrecha relación con la Literatura y sobre todo, con la Poesía. En su patio porticado, quedaron nuestros versos, antes de marchar hacia la vecina ciudad de Elvas, donde nos esperaba un suculento almuerzo, un tren de ilusiones, y una Escola de esperanza.

Recibidos por el Tte. de Alcalde D. **Cláudio Carapuça**, la Directora del Instituto de Secundaria D. Sancho, Dª **Fátima Pinto**, la Profesora Dª **Claudina S. Brito**, así como los coordinadores del evento en Elvas D. **Joao de Paiva** y D. **José Contradanças**, disfrutamos de uno de los momentos más emotivos al reunir dos generaciones de escritores que se abrazaban en la persona de D. **José María Lopera** y el joven poeta y cantautor elvense, **João María Carvalho**. Para finalizar con otro, lleno de ingenio y humor, a cargo del profesor y poeta cordobés, D. **José Puerto Cuenca**, que con la ronca portuguesa o zambomba española, realizada en el taller del también poeta, D. **Luis Pedras**, hizo las delicias de todos los presentes. Gracias, amigos, por este tiempo memorable que no podremos olvidar.

<http://www.extremadura7dias.com/noticia/70-poetas-de-espana-y-portugal-se-citan-en-badajoz-este-viernes>

[http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/badajoz/xviii-encuentro-poetas-red-reune-setenta-autores\\_1077689.html](http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/badajoz/xviii-encuentro-poetas-red-reune-setenta-autores_1077689.html)

<http://www.europapress.es/extremadura/noticia-mas-70-escritores-participara-xviii-encuentro-poetas-red-proximo-fin-semana-badajoz-20180312093942.html>

<http://www.badajozdirecto.com/provincia/2018-03-14/badajoz/provincia/25225/la-xviii-edicion-de-poetas-en-red-tendra-lugar-en-badajoz-y-elvas.htm>

<http://www.hoy.es/badajoz/escritores-participan-badajoz-20180314142438-nt.html>

<https://www.lagaleramagazine.es/agenda/inauguracion-del-xviii-encuentro-de-poetas-en-red/>

<https://48horasbadajoz.com/mas-de-setenta-autores-se-citan-en-el-encuentro-poetas-en-red/>

<https://www.grada.es/web/diario/xviii-encuentro-poetas-red-badajoz/2018-03-18/>

[http://www.elcorreoextremadura.com/noticias\\_region/2018-03-14/4/27733/el-proximo-viernes-comienza-en-la-diputacion-de-badajoz-el-xviii-encuentro-de-poetas-en-red.html](http://www.elcorreoextremadura.com/noticias_region/2018-03-14/4/27733/el-proximo-viernes-comienza-en-la-diputacion-de-badajoz-el-xviii-encuentro-de-poetas-en-red.html)

<https://www.linhaseelvas.pt/noticias/regiao/9080-elvas-no-roteiro-do-xviii-encontro-de-poetas-em-rede.html>

**Antonia Cerrato Martín-Romo**, organizadora del XVIII ENCUENTRO DE POETAS EN RED DE BADAJOZ, en colaboración de la Asociación MIGAS, la cual preside.

Badajoz, 19 de marzo de 2018

## ARTÍCULOS DEL LITERATO EXTREMEÑO FRANCISCO VALDÉS EN “BÉTICA. REVISTA ILUSTRADA”.

Por Daniel Cortés González

### 1.- Introducción.

“Bética” fue una “revista ilustrada” que apareció el 20 de noviembre de 1913 con una periodicidad quincenal y que posteriormente pasó a ser de carácter mensual. Es considerada exponente del regionalismo y la principal revista del andalucismo de la época, hasta su cierre a principios de 1917.

Fruto de un grupo de intelectuales calificados de regeneracionistas vinculados al Ateneo de Sevilla, fue editada como vehículo de expresión y difusión de lo que consideraban un renacimiento de la “verdadera” Andalucía. Su aparición fue estimulada por escritores andaluces como Francisco Rodríguez Marín, Mario Méndez Bejarano, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y Ricardo de León, pero también por Salvador Rueda, Gabriel Maura y Gamazo, Armando Palacio y Valdés y Francisco Cambó. Se trata de un producto editorial que ha sido calificado de un “culturalismo burgués, moderado y elitista”, que se consideraba asimismo como una revista dedicada “principalmente a la literatura, el arte y la vida social contemporánea”.

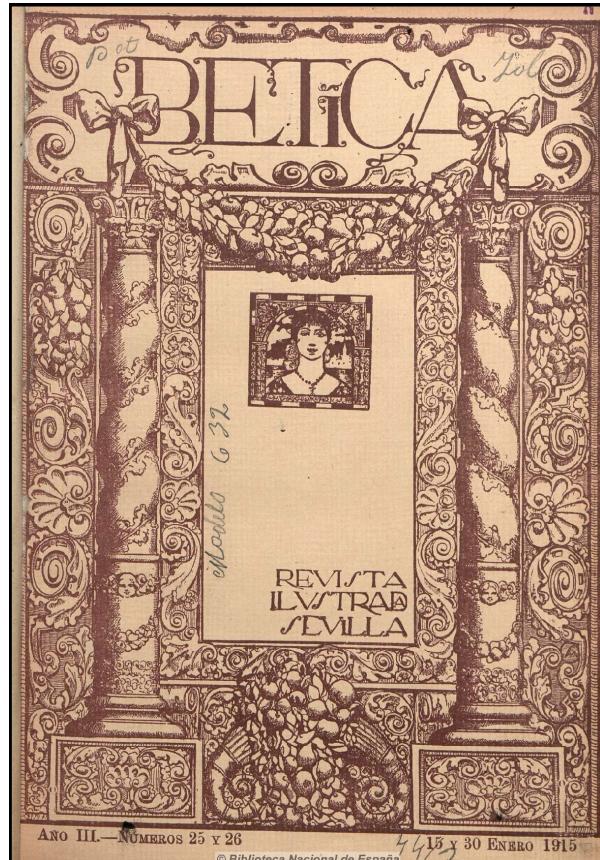
Fue dirigida por Félix Sánchez-Blanco, al que después se le sumará, como subdirector, Félix Sánchez-Blanco y Pardo. Su administrador fue Felipe Cortines y Murube, y posteriormente aparecen Santiago Martínez y Martín, como redactor jefe artístico, y Javier Lasso de la Vega, como redactor jefe literario.

Además de aparecer textos firmados por los ya citados anteriormente, aparecen también otros como Joaquín Hazañas y la Rua, Ángel María Camacho, Joaquín González Verger o Alejandro Guichot. Pero, para nosotros, el que nos interesa en cuestión es el literato Francisco Valdés Nicolau, dombenitense y vanguardista extremeño.

A principios del mes de marzo de 2014 hallé en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España los primeros artículos conocidos que escribió Francisco Valdés, al menos hasta el momento, y que corresponden a su publicación en “Bética”.

El primero de los artículos de Valdés que se publica en “Bética” corresponde al número fechado de 5 de mayo de 1914 y el último, en agosto de 1916, hallando un total de 15 artículos valdesianos publicados en “Bética”, que son los siguientes:

**Duelo en la Provenza** (publicado en dos partes en los números de fecha 5 y 20 de mayo de 1914; también aparece publicado en El País de fecha 19 de mayo de 1914), **En torno a Ganivet** (publicado en el nº de 20 de septiembre de 1914), **Nuestros poetas. Antonio**



**Machado** (número de 5 de noviembre de 1914), **Del sentimiento. Agua** (número de 5 de diciembre de 1914), **Humo (Apunte)** (número de 31 de diciembre de 1914; también fue publicado posteriormente en el *Correo de la mañana* de fecha 16 de marzo de 1920), **Leyendo...** (número de 15 de febrero de 1915), **Apunte: Viajando en un libro** (número de 28 de febrero de 1915), **Del sentimiento. Melancolía** (número de 15 y 30 de marzo de 1915), **Leyendo. Al margen de un libro laureado** (número de 15 de abril de 1915), **Sobre la escultura** (número de 15 de julio de 1915), **Leyendo: Una conferencia** (número de 15 y 30 de septiembre de 1915), **Amanecer en Ávila** (número de 15 y 30 de noviembre de 1915), **Divagación. Los abuelos** (número de 15 y 30 de diciembre de 1915), **Leyendo. Primer libro de odas** (número de marzo-abril de 1916) y **Divagaciones. Sobre un libro novelesco** (número de 15 de agosto de 1916).

Si bien es cierto que, un par de años después, tras adquirir la publicación titulada "Índice Bibliográfico de "Bética, Revista Ilustrada" (Sevilla 1913-1917)", de Jacobo Cortines Torres (Excma. Diputación Provincial, Sevilla, 1971), me encuentro con la sorpresa de hallar 3 nuevos artículos de Valdés publicados en "Bética" que en 2014 no hallé, que son:

**Del sentimiento: Pastorela** (número de 15 y 30 de enero de 1915), **Sobre la guerra. Palabras vacías** (número de 30 de agosto de 1915), y **Misticismo. Muy siglo XVI** (número de 15 y 30 de octubre de 1915).

Estos 18 artículos son el germen del posterior regionalismo extremeño y obra literaria del escritor dombenitense Francisco Valdés Nicolau.



## 2.- Transcripción literal de los artículos publicados por Francisco Valdés en "Bética. Revista Ilustrada".

Los textos originales que a continuación se transcriben de forma literal proceden de la publicación "Bética. Revista Ilustrada", cargada en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

## DUELO EN LA PROVENZA

*Mefistófeles: francamente, todo allí abajo lo encuentro detestable. Los hombres causan mi piedad en sus días de miseria.*  
GOETHE.

*Eso que estás esperando.  
Día y noche, y nunca viene.  
Eso que siempre te falta.  
Mientras vives, es la muerte.*  
AUGUSTO FERRÁN.

### I.- La región.

Llegado el verano los nietos de Pedro Romero van a ejercitarse en el bello país de la Provenza. Nimes tiene un ancho circo arenoso donde se corren reses bravas. El exiliado *Bombita* tiene ganada en él muy buenas orejas. De Norte a Sur divide la Provenza el Ródano culebreante entre espesos cañaverales y álamos empinados que apuntan al Sol, entre tamariscos que sombrean sus aguas tranquilas, entre moreras con miles burbujas amarillas de encrespadas hebras sedosas que al escarcharse ofrecen a la Vida millones de mariposas blanquecinas para morir todas, todas, en un beso fecundo.

El Sol nace todos los días por entre escarpados picachos alpinos envueltos en colchas nevadas. ¡Oh, el grande Sol de la Provenza! El hace vivir este antiguo condado Provenzal; él, quien fecunda esta tierra blanda, tupida de olorosos romeros; por él nace la *hierbecilla rizada* y la *buena grana salitrosa* que han de pastorear los merinos rebaños trashumantes a los Alpes, las yeguadas blancas y cerriles de la Camarga, los negros toros domados por el bravo Elzear; por él se colman los barriles de aceite y rebosan los lagares con alegría de Baco; por él reclinan y se bambolean las carretas repletas de garbas doradas.

¡Sol, padre Sol, sigue derritiendo las nieves de las alpinas sierras para alegría y contento de los poblados provenzales! Los pastores y cortijeros te aman con pasión porque eres su trigo, sus olivos, sus parras, sus moreras, su pan, su vida entera; no temen a la brisa del *Vantur*, ni al *mistral*, si tu cara reluce y calienta sus carnes, y les besas en la frente mansamente; siempre te quisieron tanto; has sido su Dios, su poeta, su amor bucólico; en loor tuyo han compuesto este Himno que entonan los orfeonistas de Avignon:

¡Luzca siempre tu cara rojiza!  
¡Vence a las sombras y a los males!  
¡Pronto, pronto, pronto!  
¡Haz que podamos verte, Sol esplendoroso!

El sudor de los Alpes encauzase entre cipreses y chopos hasta derramarse en el Mediterráneo, el azulino mar de esta región de la Francia Meridional; se espejan los caseríos orillentos, en el puro azul que baña la parte sur de la tierra juglaresca medioeval, cuando Aviñón tenía un Papa guerrero y devoto.

Tan azul como el mar, es el cielo provenzal; nítidamente añil intenso. Allá en la lejanía se une a la blancura de la cordillera en un ósculo infinito, puro, como las trovas de los bardos nacidos al calor de Eleonora de Poitiers.

Los pinares verdes adornan estas antiguas ciudades feudales en años de Ramón Berenguer I, Arles, Marsella, Aviñón, Aix, Mompellier: *Xas masías* campestres repartidas en todo el terruño, las viejas aceñas harineras pintadas por Daudet, las iglesias sencillas regentadas por un manso abad que eternamente piensa en las cruzadas a Santos Lugares con Pedro el Ermitaño a la cabeza.

¿Cómo no iban a existir poetas en este país sentimental con sus nieves, con sus pinos, con su cielo, con su mar, con su sol?

## II. El poeta.

Mistral ha muerto. Los pinares lloran gruesos lagrimones de resina, las sierras lloran torrentes de nieve, los pájaros no trinan, las yeguas blancas de la Camarga no relinchan; los cipreses, los romerales, los merinos lloran también, ele...; sopla fuerte la brisa del Vantur, a Ródano en su murmullo plañe triste canción. No luce el Sol; pandos nubarrones tapizan el azulino cielo; comienzan a caer gruesos goterones: el llanto del cielo. Llegan lejanos los ronquidos del mar.

Junto al río, en la verde llanura poblada de cipreses, se resguarda del viento Maillane. La iglesia tiene un campanario afilado con una veleta en la punta; voltean metálicas dos campanitas con agudo son: pregonan la muerte de Mistral; faltan unos meses para cumplir ochenta y cinco años que una tarde otoñal cantaban su nacimiento. En la última casa a mano derecha sobre la carretera de Saint Rémy, una casita bermeja, con un delantero jardín: en esa casita vivió el poeta. Por una ventana que da al jardín entra a raudales la claridad que inunda un salóncido tapizado de blancura; de poetas franceses, varios retratos en las paredes; un canapé rallado por amarillentas franjas y dos enanas butacas pajosas rodean la mesa rechoncha, abotargada de libros apergaminados; sobre la chimenea de mármol veleteado se empinan la Venus sin brazos y la Venus de Arlés. En esta habitación ha escrito Mistral la poemática historia de su "Patria Chica", en versos sencillos y plácidos, a mas un diccionario provenzal-francés.

Sentado en uno de los bancos que adornan el jardín, está el poeta leyendo coplas de Gui...: sombréale unas acacias en flor; es un viejecillo rugoso con una pincelada de plata en el mentón: un fielteo severo inclinado airosamente, los pómulos tenuemente tiznados de carmín, los ojos azules, tristes, el traje negro de ribeteada cazadora; queremos ver esta actitud de Federico Mistral en la figura de Cánovas unos minutos antes de morir asesinado en Santa Águeda.

Como Rosalía de Castro en las orillas del Sar, como José María Gabriel y Galán en la tierra de los verdes y espesos encinares, como Vicente Medina en la murciana huerta, se deslizaba la vida del cantor a "Calendal"; último discípulo de aquel Colegio de la Gaya ciencia que fundaran siete clérigos tolosanos en el año de mil trescientos veintitrés; su vida ha asido un lírico poema; contaba quince años cuando comenzó el noble oficio de juglería que no abandonó hasta la muerte; siempre en provenzal rimaba sus poemas; la lengua romance usada antaño por Bernardo de Ventador fue uno de sus amores; otros fueron: las llanuras de la Graus, la isla camarguesa que abraza el Ródano desde Arlés, los habitantes rústicos de estos rústicos parajes, los árboles frondosos, el cielo nítido, el mara inmenso, las fulgurantes estrellitas lejanas, y su madre, su anciana madre que tantas veces le entretuvo narrándole viejas consejas provenzales en el dialecto del terruño; porque no sabía otro.

iCantad, cantad pastores, boyeros, labriegos, cesteros de Provenza; cantad doloridos: se os ha muerto vuestro poeta, el último poeta provenzal!

### III. Mireya.

Una *masía* tiene su asiento en las llanuras de la Graus. La pueblan un viejo matrimonio campesino y una linda rapazuela que ya entró en la quinta primavera de su vida. Es la más bella niña de la Provenza; aún en Arlés, con ser la ciudad de las bellas mujeres, llamaría la atención este *capullo de rosa temprana desabotonado por el sol*; pero la moza de las Almezas vive muy ricamente en su caserío para que salga de él. La quieren tanto aquella banda de mensajeras palomas, aquella hermandad de doradas gallinas ponedoras, aquel mastín que suavemente lame su marfileña mano, aquellos gusanitos prisioneros en sus celdas de amarillas sedas como los canarios y los rayos de Febo, aquella vaca ciega cantada por Maragal caminando mansamente por la llanura esteposa, y tras ella la retozona erala tañendo alegremente la cobriza esquila y aquellos dos viejos acartonados, mimosos, que siempre la llevan en el alma.

Y sin salir de su humilde rincón, su belleza corre de punta a punta de la comarca, al igual que en los cuentos de las hadas la fama de las reinas se extendía de confín a confín del principado ideal.

Los buhoneros y pastores que atraviesan un camino de andadura cercano al arroyuelo saltarín y bullicioso, donde lava la zagala sus trapiños, han oído los voceros de sus encantos: el rostro fresco y candoroso, los dos hoyuelos en los claveles que tiene por mejillas, el mirar más puro y suave que las estrellas rutilantes, las meletas ensortijadas, crespas, azabachadas, el pecho como medias toronjas no bien sazonadas todavía, el plañir como los ruiseñores encaramados en las copas de los pinos.

Garridos mozos han llegado a la *masía* para ofrecerla su amor y sus riquezas: han llegado Hilario el pastor, Verán el yegüerizo, Elzear el boyero; los tres han sido despreciados por Mireya; su corazón está amasado con el de Vicente, un pobre cestero, hijo de un cestero, nieto de un cestero.

En estos parajes, amables lectores, también hay "*clases sociales*", hay trabas para el amor como en la vieja Europa. Mireya y Vicente no podrán casarse ni quererse: su amor, su inmenso amor tienen que ocultarle; ioh los besos en las claras noches de luna junto a los copudos tamariscos! ioh las puras caricias inefables del casto amor prohibido!.

El travieso duendecillo rebuscador en las entrañas de la tierra, en las profundas aguas marinadas y en los otros mundos siderales, como no había de describir esta pasión oculta a la luz del día, de los amantes provenzales. Si; Mireya violentamente es separada del humilde cestero, quebrándose de esta guisa el idilio como la escarcha en las corolas que los lirios silvestres al entrar la mañana.

Pero la zagala es bravía y ante que resignarse a no ver a su Vicente, prefiere abandonar a los dos viejecillos que maltratan su corazón. Y Mireya sale de la *masía* una noche sigilosamente para no ser delatada y anda por el bosque, anda mucho, deprisa, sin rumbo, sin guía; lo que anhela es alejarse de su nido cuanto antes para encontrar a Vicente prontamente.

El sol en la mitad de su diaria carrera. Ya no es el bosque de pinos y álamos por dónde camina Mireya; ahora sus piernas desfloran un mar de enceradas meses; se siente fatigada, sudorosa, jadeante, como una tenaza aprieta su garganta ebúrnea, desfallece de sed, de cansancio, de melancolía; aquel sol orillana la tuesta la carne y el alma; ni un arroyo, ni una fuente, ni un charquito cenagoso. ¡Por qué, Dios mío, castigas así a la zagala de las Almezas! ¡Por qué, por qué, si su único pecado fue amar con demasiado!

En el país de las Naranjas, en la hora que los pescadores conducen sus barcas al abrigo de las rocas, y las mozas cargan sobre sus cabezas las cestas llenas de tencas y anguilas, Mireya agoniza de amor; las manos entrelazadas, la blonda cabellera suelta hacia atrás, los

pies sangrantes, morada la piel, los ojos suplicantes, de rodillas implora del sol, que va lentamente descendiendo, consuelo y piedad para este su amor exelso que la muerde el pecho...

De las riberas serpenteantes del Argens se eleva a lo lejos un prolongado coro de canciones, balidos de cabras, sones de churumbela, piar de pájaros, una canción de amor pastoril; las campanitas de "Las tres Marías" trinan el Ángelus; parduzcas van tornándose las montañas, sombría y melancólica la llanura. Es que se va el Sol provenzal y con él la vida de Mireya, la zagala de las Almenas, la que el aldeano Mistral ofreció a Lamartine como "mi alma y mi corazón, la flor de mis años, racimo de la Grau con todas sus hojas".

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

- Bética, revista ilustrada. Año II. Número 12. 05/05/1914. Páginas 39-40.
- Bética, revista ilustrada. Año II. Número 13. 20/05/1914. Páginas 39-40.
- El País. Diario Republicano.

## EN TORNO A GANIVET

### I. Páginas olvidadas.

En la ciudad del Turia, allá por el año 1905, un inteligente librero comenzó a publicar una colección de pequeños y económicos volúmenes, escritos por jóvenes literatos contemporáneos. Nosotros tenemos noticias testificales de los dos primeros volúmenes de la "Colección Serred": una galana crítica sobre Pío Baroja por García Sanchiz, el primero; varios artículos necrológicos sobre Ángel Ganivet, el segundo. Se anuncian para próxima publicación originales de Pérez de Ayala, Mesa, Rusiñol, Agrasset y Ángel Vegue. No sabemos si fueron publicados. Estas pequeñas y silenciosas obras de arte rara vez llegan a la popularidad; tanto más, alejadas de Madrid y hechas por *escogido* personal literario.

El segundo volumen de la "Colección Serred" es sumamente interesante para los que andamos metidos en el movimiento literario español.

Se celebró una velada en honor y memoria de Ganivet, en el año 1905. Leyeron cuartillas en la velada Navarro Ledesma, Unamuno, *Azorín* y C. Román Salamero. Los cuatro escritores "se repartieron las entrañas espirituales" del escritor granadino. Ledesma habló del "hombre", del "amigo"; Unamuno, del "filósofo"; *Azorín*, de la "psicología de Pío Cid"; Román Salamero, del "publicista".

Nosotros, no hemos visto jamás ningún libro -de esta índole- tan substancioso, interesante y sincero, como estas páginas que los antecitados publicistas escribieron en torno a Ganivet. Generalmente huimos de todas esas lloronas veladas panegíricas que son un haz de palabras huecas, laudatorias, falsas, cursis. No ha mucho tiempo espectadores fuimos de la habida en memoria de Menéndez y Pelayo; más reciente, de la habida en memoria de Moret. Las dos llegaron al paroxismo de la ridiculez lagrimona.

Hemos leído nosotros casi la obra total de Ángel Ganivet. Pero aquí no vamos a discurrir por nuestra cuenta. En estas columnas sólo aparecerá un resumen de los artículos citados. De nuestra cosecha pondremos algunas aclaraciones, complementos y notas. Allá irán confundidos.

### II. Su integridad.- Su vivir.

¿Quién fue Ganivet? ¿Cómo fue Ganivet? Externamente -nos dice Román Salamero- "era alto, de contextura sólida, un poco cargado de espaldas y de andar lento y acompañado". Tenía encrespada barba negra y "los ojos claros".

Nació en Granada -1865-; pero no se pudiera decir granadino. Era de todas partes: era *humano*. Los humanos tienen de todas partes algo. En sus apellidos se encuentran Francia (Ganivet), Andalucía (Siles) y Castilla (García de Lara) confundidas. De la primera tenía "la calma reflexiva y meditabunda; la naturalidad, la llaneza, la simplicidad infantil y raras veces una fogosidad interna". De Castilla "el alma calenturienta de los místicos, el ardiente espíritu de los conquistadores". De Andalucía "la gracia urbana, la elegancia en el decir -hija de la poética cadencia de los últimos árabes españoles-, y el amor al agua, un profundo y exaltado amor al agua". (Véase este amor al agua en su libro *Granada, la bella*, capítulo III). Como muestra dé su delirante amor al agua, aquí tiene el lector unos versos insertos en *Los Trabajos de Pío Cid*:

"Sigo el correr silencioso  
de los ríos, y amoroso

va flotando mi soñar,  
hasta que encuentre reposo  
en las orillas del mar".

Después de meditar estos versos no nos puede sorprender que Ángel Ganivet se arrojara al Duina -un río que lame los muros de Riga, capital de Livonia (Rusia)- y abrazado a sus aguas encontrara la muerte, siendo el 27 de Noviembre del 1898. ¿Influyó en su muerte nuestro desastre colonial? Déjese este punto para cuando tratemos "cómo vio Ganivet el problema español". Como Garcilaso, sólo treinta y tres años vivió el autor de *Hombres del Norte*. En treinta y tres años hizo -entre otras- las siguientes cosas culturales: cursó brillantísimamente las carreras de Derecho y Filosofía y Letras; aprendió con prodigiosa facilidad el griego, el latín, el inglés, el francés, el árabe, el sánscrito, el italiano, el ruso, el alemán, el sueco; ganó dos oposiciones; publicó una docena de libros, llenos de clarividencia, de ideas humanas, de pensamientos practicistas, de encantadora poesía.

### **III. La filosofía de Ganivet.**

¿Fue Ganivet un filósofo? "Un filósofo es un animal raciocinante que procura formarse un concepto del universo y de la vida y reducirlos a sistemas lógicos", "un ocioso que investiga eso que se llama el problema del conocimiento". Si estimamos exacta esta definición *paradójica* que Unamuno hace del filósofo, no lo fue Ganivet. No se cuidó de formarse un concepto del Universo; pero sí un sentimiento de la vida. "Su tendencia fue siempre práctica por muy idealista que fuese". No se proponía potenciar las cosas; solamente cuidar de su *yo*; fue un escultor de su alma. Nada más lejos de la metafísica y de la lógica. ¿Qué hacer, entonces, de aquellas charlas y soliloquios metafísicos que sostenía Pío Cid en su auto epopeya? ¿Pueden llamarse metafísicos aquellos coloquios sobre las *causas finales, la conciencia, las ideas*, que menudean en sus epístolas? De ninguna manera. Todo lo más Ganivet es un moralista; un estoico á la manera *humana* como lo fue Séneca, su maestro querido; un psicólogo a quien le preocupaban los problemas del mundo interior humano; un curioso del espíritu. "Sin la tolerancia y la amplia comprensión de espíritu, la higiene no hará sino animales muy limpios, muy sanos, pero muy animales. La riqueza exterior nos ahogará si no cultivamos la riqueza interior". Este era Ganivet: un sutil consejero espiritual. No era el erudito, el *hombre de letras* francés, el metafísico kantiano, sino un afectivo a quien le preocupaban los problemas del alma en cuanto relacionada con las cosas sensibles, prácticas, del vivir cotidiano y actuante. "Pío Cid tiene raíces sanchopancescas y flores quijotescas", ha dicho Miguel de Unamuno. Fue un típico *filósofo español*.

### **IV. Contextura espiritual de Pío Cid.**

En la biblioteca de Azorín hay tres autores por los que "siente especial predilección". Esto era en el año 1905. (La fecha nos interesa. Con el tiempo, con la corriente inexorable del tiempo, varían los gustos estéticos, cambian las opiniones políticas, las ideas se dulcifican ó se enardecen). Estos tres autores por los que "siente especial predilección" Azorín son Pío Baroja, Silverio Lanza y Ángel Ganivet. A juicio del autor de *Los pueblos*, los tres son los representativos espíritus de la España literaria novísima. "Los tres son profundos, inquietos, raros, complicados". Fijaos bien en los apelativos con que los tilda Azorín. A poco de esto comienza a hablar "el poeta de lo castizo", de Pío Cid -encarnación de Ganivet-. "Pío Cid es una figura arrancada de una vieja estampa española". Pasa a describirle. "Si habéis leído la auto novela épica -*Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*-, reparad que es un tipo vulgar, un tipo que sale en cada novela galdosiana, de esas que ridiculizan melancólicamente la clase media española. El mismo Azorín pretende emparejar la figura material -sus hábitos y costumbres- de Pío Cid con muchos antepasados españoles. Se asemeja por su frugalidad y abandono en ti vestir con Arias Montano, con el beato Juan de Ávila, con Fray Luís de León. Todos los grandes españoles que han laborado nuestra historia espiritual son de esta

suerte". ¿Y los que no han contribuido a esta elaboración? ¿No hay miles de personas - todos los conocemos- que son desaliñados en el atavío, y parclos en la alimentación?

Pío Cid se ha formado espiritualmente en un pueblo. "Un pueblo es la soledad, la monotonía", "el paisaje es perdurablemente el mismo", se ven siempre las mismas casas. En este pueblo se ha repletado el corazón de Pío Cid de tristura; el cerebro de ideas librescas. Su saber es vasto y enmarañado, a la española, "tal como sería el de Caramuel, el Tostado. Victoria, Mor de Fuentes, Feijoo". Pío Cid no se ha sepultado en las lecturas; no le han absorbido los libros; saltó los lagares de la erudición. Las ideas que aprendió en los libros le sirven de trampolín para lanzar las suyas: *-ideas picudas-*. Se asoma a los ventanales de la vida. Ahonda en el alma española. "Yo tengo la costumbre de arreglar mi vida no como la sociedad lo dispone, sino como yo quiero". ¿Veis en esta frasecilla toda la psicología de Pío Cid? Un hombre como él no se doblega nunca. Español, recio individualista español. Se hizo para sí mismo; a usanza hispana. El se es todo. Y por si algo le faltara a Pío Cid, tiene metido en el alma la Fe de los místicos castellanos. Pero, curioso intelectual del XIX siglo, luchan en él la Razón y la Fe. Transcendental dualismo que tanto preocupa al rector de Salamanca. En Ganivet triunfa la Fe. "La Fe en sí mismo -dice- es el germen de todas las grandes humanas".

## **V. España y Ganivet.**

¿Cómo vio Ganivet el problema español?... El artículo se va alargando. Acaso sea esta pregunta la más interesante de las que hemos hecho en torno al autor de las *Cartas finlandesas*. De contestarla haríamos excesivo el presente trabajo. Sería donde pondríamos más juicios propios. Estamos bastante identificados con sus obras críticas sobre España. ¿Lo dejaremos para otro trabajo? Y si el lector siente curiosidad por saber cómo vio Ganivet el "caso" España, vaya repasando el *Idearium* y las cartas que se cruzaron entre su autor y D. Miguel Unamuno y D. Francisco Navarro Ledesma. Entrambas colecciones están publicadas; su coste está al alcance de todas las fortunas. En tanto pensemos, pensemos sobre los escritos de Ángel Ganivet.

Francisco Valdés.

Extremadura, 1914.

## **FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año II. Número 16. 20/09/1914. Páginas 9-10.

## NUESTROS POETAS. ANTONIO MACHADO

Un pueblecito andaluz límpido, lleno de luz y de paz. En la calle principal una casona vieja y fuerte que ostenta en la fachada un carcomido escudo heráldico, de bruñida piedra berroqueña. Por un amplio zaguán, fresco y húmedo, se llega a un patio -el clásico patio musulmán- grande, espacioso, cuadrilateral. Una fontana al centro con su perenne látigo de cristal que restalla en el pilón marmóreo su monorrítmica canturía.

"La vieja fuente adoro;  
el sol la surca de alamares de oro,  
la tarde la cairela de escarlata  
y de arabescos fulgidos de plata".

Macetas, muchas macetas con rosas, claveles, nardos, orquídeas, en los arriates, jazmines y yedras que se retuercen como culebras a los gruesos barrotes de los ventanales; las golondrinas pasionarias han adornado la cornisa con sus medias piñas nupciales; el Sol, el padre Sol embriaga de vida este patio andaluz que cultiva la linda muchachita malagueña: Charito Pepa Asunción.

Apartados del "mundanal ruido" moran en este rincón moruno el padre y la hija; solos, íntimamente unidos por el amor. El padre se ocupa en administrar la hacienda; la hija en cuidar las flores, las palomas, los canarios, en leer prosas y versos; en pespuntear la airosa guitarra sevillana; en bordar ajuares para humildes casaderas que la besan las manos y la ofrendan con exvotos campesinos: tarros de miel, manojo de espárragos, názuras, lirios silvestres.

Los veranos, el padre y Charito Pepa Asunción, viajan. La brisa cantábrica de las astures y gallegas playas orea sus rostros; en otoño a Florencia, a Roma, a Lucerna, Una vez llegaron a Rusia, la madre del místico Tolstoy, del morboso Gorki, del magnífico Turgeneff, que ha hecho llorar a Pío Baroja con sus relatos.

Asunción Pepa Charito es alta y flexible, pizpireta, nacarada, sonriente, parladora; de veinte Junios. Se atavió con sencillez: faldas volanderas azules, blusas blancas sin alamares; chaperines acharolados. El pelo negro sedoso, recortado en bandos que sujetan unas pequeñitas peinetas de azabache. Su única alhaja: un hilo de oro del que pende un medallón con el retrato de su madre.

\*\*\*

Una de las pocas personas para quien se abre, franco, el portón de la vieja casona solariega, es para Luis Álvarez. Luisito -como le nombran en el pueblo- es un mozalbete simpático, culto, rico; estudia Leyes por *spori*, caza en sus grandes dehesas andaluzas, escribe versos en el periódico de la capital provinciana; entretiene con su sabrosa charla a las mocicas del lugar.

Esta tarde, después de haber charleteado "de lo lindo" Luis Álvarez con Charito Pepa Asunción, la ha ofrecido un libro pequeño, sobriamente editado, de poesías, un amable volumen: *Soledades*, de Antonio Machado, tiempo atrás publicado, cuando el poeta daba a conocerse.

\*\*\*

Las diez en el reloj de la vetusta iglesia pueblerina. Lentas, solemnes, graves, las campanadas. Un quinqué enrojece el dormitorio de Pepa Asunción Charito. En la habitación contigua se percibe el vago respirar ronquecino del viejo que dormita. Sentada en un butacón terciopelado hojea febrilmente *Soledades*; sus ojos pasan intranquilos por los versos del poeta; ya llegaron a la postrera estrofa. Se levanta, indolente; una de sus manos marfileñas acaricia los bandos de su negra cabellera; un suspiro profundo; luego ha llevado el pequeño volumen a sus labios y se le ha guardado en el pecho, anhelante.

Por un resquicio del ventanal se avizora la lunática silueta de un gato en cuclillas sobre la cumbre del vecino tejado; los ojos de la lechuza refugan raudamente en el aire. Ha desparecido la luz rosácea del camerino; como un muelle revolar de sábanas castas, se adivina.

"Silencio... En la noche la paz de la luna  
alumbra la blanca ventana moruna.

Silencio... Es el musgo que brota y la hiedra  
que lenta desgarra la tapia de piedra".

\*\*\*

-¿Has leído las poesías que te dejé ayer?

-Anoche las leí.

-¿Te gustaron?

-Bastante... Mucho me gustaron

-Son admirables, ¿verdad?

-Admirables son. ¿Tú tienes, Luisito, algunas noticias de la vida de Antonio Machado? Ya sabes que tanto me interesan las vidas de los poetas como sus versos.

-Pues yo, Charo, sé muy escasas noticias de la vida de este poeta; Antonio Machado no se prodiga vive oscuramente; los periódicos rara vez traen noticias suyas; por lo que parece vive en Baeza, en el Instituto de Baeza explica Francés a los escolares; le gusta mucho viajar, la vida parisina, la parda tierra castellana. Antes publicaba poesías en *El Liberal y Blanco y Negro*. Hace poco leí un libro suyo -*Campos de Castilla*- que, en mi sentir, es uno de los mejores libros de poesías que he leído yo. Casi me gusta más que Rubén.

-¿Más que Rubén te gusta?

-Qué sé yo. Rubén Darío es menos *nuestro*, por ser más *de todos*, Rubén a no ser por París no sería hoy el más grande poeta de América. Y Antonio Machado sólo ha necesitado para serlo la tierra castellana y el Sol andaluz, nuestro Sol, más poeta que todos los poetas juntos.

-¿Y de dónde es Machado?

-Tengo entendido que es paisano nuestro: de Andalucía.

-¿Es casado el poeta?- pregunta repentinamente Charito Pepa Asunción. Y como si se hubiera arrepentido de esta su pregunta curiosa, se han ruborado sus mejillas y sus ojos se enclavan en el ajedrezado de baldosas.

-Es viudo. Casó, y al poco tiempo se le murió la esposa. Suponte lo que habrá sufrido su alma. Una de las cosas más tristes de la vida es la muerte de la amada de un poeta. ¿No lo crees tú así? La noche va venciendo al atardecer. La conversación se desliza melancólica entre los dos jóvenes amigos, luego se despiden sonrientes. No bien ha salido Luis de la

casona, corre presurosa Charito Asunción Pepa al despacho donde se encuentra el anciano padre. Le da un beso suave, cariñoso.

-¿Qué le sucede a la monina que tan zalamera viene?

-Nada, papá.

-¡Cómo que nada!, pide por esa boca lo que quieras; aquí está este viejo chocho para complacerte, encanto mío.

-Bueno, pues ya estás escribiendo a Madrid, para que me envíen *todas* las obras de Antonio Machado.

-¿Todo eso es lo que deseabas?

-Deseaba, papá, otra cosa; una cosa imposible. *Esta* sólo sirve para consolar a *la otra*.

Francisco Valdés.

Madrid, Octubre de 1914.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año II. Número 19. 05/11/1914. Páginas 7-8.

## DEL SENTIMIENTO: AGUA

*"Oh el agua fresca sobre la carne blanca en los arroyos; en el río el ámbar y el rosa de los cuerpos jóvenes".*  
G. MARTÍNEZ SIERRA.

En la paz aldeana de la calle desierta, unos dedos, como afilados capullos de rosas, arrancan ensueños al marfil del piano. Solloza Chopín en un romántico *Nocturno*. Las tres de una tarde otoñal. Contemplamos el cielo limpísimo. ¡Cielo de España! El Amor, la Muerte, el Oro, la Voluptuosidad, el Fuego confundidos en el azul sin mancha. La tragedia española, añil, estofando a la Virgen sevillana que simbolizara Bartolomé Esteban Murillo. Ella, a la vez, símbolo admirable del Alma nacional; como pretende Ángel Ganivet en su *Idearium*.

Dos labriegos chocan sus lamentos. Conversan, aquejándose de la falta del agua. El drama acaricia sus labios; brota, resignado, de sus almas, ya un poco extáticas al dolor.

-.... *Asina* llevamos *dende* que sembramos.

No ha *caído* una gota *pa* un remedio.

-*Nenguna* siembra brotó *entoavía*.

-*Nenguna*.

-Dios lo remediará presto *tó*.

-*Asina* lo quiera el Señor bendito...

La eterna canción de las gentes: esperar la lluvia. Si llueve a punto y con tino habrá pan y fuego en los hogares, habrá trabajo, los ajuares serán abundosos, en las ferias se mercarán perifollos, se irá a ver la función de los comediantes. Hasta se ahorrarán unos doblones. Si no llueve, si la sequía es larga, entonces la miseria, el frío, el hambre, el dolor ahondarán en los cuerpos y en las almas de los labriegos; el sufrimiento por ver sufrir a la tierra. La tierra que es su amor grande, rudo, fuerte; la tierra, su sustento, su madre fecunda, su cariñosa hija, su eterna compañera. En ella se amamantaron, en ella morirán; siempre agobiados, inclinados hacia sus entrañas, sus ojos enclavados en su seno bermejo y su alma, la tierra misma.

\*\*\*

El agua no cae. Se taponaron las canales del cielo desde largo tiempo atrás. Ni una gota para un consuelo. Todos los días tuesta el sol la tierra y los cuerpos y los espíritus. Grandes grietas se abren en su carne morena. La tierra se consume de sed.

Rogativas a la Patrona del pueblo. Traída en andas desde la campesina ermita, por los mozos de labrantía. Novenas patrocinadas por el párroco y las Hijas del Corazón de Jesús. Plegarias floridas la hacen las nenas de la escuela. La bordan un manto y unos escapularios las hijas del Sr. Alcalde. La ofrendan cirios las viejas enlutadas, con las manos; lágrimas que resbalan por la cera de sus caras, con los ojos; rezos y preces con el corazón. Todo en balde. No llueve, no llueve ni una chaparradita. Se pierde la cosecha, avanzan la miseria, el hambre, el aniquilamiento. Los mendrugos de pan irán a las bocas empapados en lágrimas. Ya hay muchos braceros que infructuosamente ofrecen sus trabajos por las mañanas en el

mercado. La tierra está dura; las faenas agrícolas paralizadas. Todo el campo seco, yermo, sin vida. ¡Hasta los centenarios encinares comienzan a secarse! Interviene el Ayuntamiento. Se recolecta de los hacendados socorros que se agotan deseguida.

....Y siguen sin destaponarse las cañales del cielo.

\*\*\*

Cercana al poblado la corriente de un río transcurre rumorosa, límpida, en abundante caudal. Nadie se acuerda -ni se acordó jamás- de este agua que se derrama toda ella en el mar, sin que una pequeña sangría tuerza el curso que Dios la impuso. Lame el río estas rojizas tierras que se agrietan de sed. Su constante rumorosidad parece una sonrisa grotesca, cruel, irónica. Dijera se que dice el borbotear del río: "Sufre, padece, compañera Tierra. Ves, llevo en mi seno la medicina; el remedio para tu mal, y tú te retuerces en espasmos de dolor. Tus hijos tienen la culpa. No acuden a mí; no tienen, no tienen, tampoco, médicos; si los tuvieran no los querrían. Hubo uno; mi hermano Costa, mi venerable hermano Costa, y le escarneциeron antes de olvidarle. Ellos pagan su yerro, ellos le seguirán pagando mientras no se enmienden. Y a ti, tierra, mi amor, mi dulce compañera icuánto sufro por verte sufrir!".

\*\*\*

Torna el piano a desparramar en la paz aldeana de la tarde serena un ramo de ensueños cristalinos. El *Nocturno* tremola en este instante apagado, suave, sedoso, acariciador, lúgido. El sol gatea por las paredes fronterizas. Ya resta poco por sombrear.

Hojeamos un libro. Un libro donde late, mansa, la tragedia de la tierra hispana. *Antonio Azorín* se titula el volumen. Al mediar el libro, hace su autor una curiosa cita. Platican Verdú -el filósofo Verdú- y Antonio Azorín. Exclama Verdú: "Yo amo la Naturaleza, Antonio; yo amo, sobre todas las cosas, al agua. El cardenal Belarmino dice que el agua es una de las escalas para subir, para subir al conocimiento de Dios".

Sí, nosotros también creemos que el agua y el árbol son las dos más verdaderas escalas para subir a donde está Dios. Y aquí abajo, en este pequeño rincón español, icuán escasamente se ama al agua y al árbol! icuán poco se hace por ascender a donde está Dios! Después de esto, ¿no ves tú, lector, un justo castigo divino en las sequías? ¿No es de absoluta justicia que a quien no estime en su valor las cosas, y no las quiera con su alma, se le arrebaten, se le despoje de ellas?

Francisco Valdés.

Madrid, Noviembre de 1914.

## FUENTE:

-Bética, revista ilustrada. Año II. Número 19. 05/12/1914. Páginas 5-6.

## HUMO (APUNTE)

Son rosáceas las cuartillas. Es mate la luz de la bugía eléctrica, pero está naranjada por la caperuza que la envuelve. Tan cercana a nuestra testa que la calienta así como si se tratase de unas páginas de filosofía alemana. Desde el cenicero de laca ascienden hasta el entarimado de la techumbre las espirituales lengüetas, azulinas, sutilísimas, del cigarro. La mirada sigue el ondular curvilíneo del último penacho azul; y al llegar a la mitad del fronterizo tabique de estuco choca con un retrato de Goethe, pintado por Grimler y con otro retrato que hizo un fotógrafo de pueblo. Apuntan a las dos fotografías los cañones de sendas pistolas de desafío, cruzadas en signo de multiplicar. Bien está que a quien compuso *Werther* se le amenace con un arma de fuego; pero a quienes pasean el Encanto y la Alegría por el escenario del mundo....

\*\*\*

Figuraos la sala musical de un colegio de "Angelinas". En ella, una treintena de idoncellas - entre los quince y los veinte Mayos- en torno al piano, con los papelorios de solfeo en las manos y dos *hermanas* dirigiendo los compases, miran al objetivo de la "cámara oscura". Predominan los claros en los vestidos y los oscuros en las escaroladas cabecitas, con un copo grande de nieve encima. Los chapines también rociados de nieve. Corretean los encajes por la sedosidad de los vestidos domingueros. Una mariposa de oro se aposenta en algunos cuellos. Ajorcas en los culebreantes brazos surcados por finísimos arroyuelos de azul. He aquí la fotografía. Ya va un poco amarillenta de anticuada que es. Son quince los años que pasaron desde que se reveló.

\*\*\*

Antonia, Laura, Carmela, Luisa, Catalina, Manolita, Eleonora, Juana, Rosario y Pepita, componían una parte de aquel ramillete de flores áureas que antaño embriagara una mañana abrileña la clase musical de un colegio de "Angelinas".

Antonia se ha desposado con Dios; en las "Clarisas" es hoy una blanca abeja más que fabrica el dulce panal que Cristo principió hace veinte siglos. Laura se suicidó por amor: una heroína más para los poetas que tengan corazón. Carmela de opulenta pasó a pobre; casó con un vicioso que la donó seis muñecos de carne morena y la jugó el peculio; se llama en el presente *Resignación*. Luisa es una impertinente solterona que pasa la vida, mitad por mitad, entre el confesonario y la murmuración. Catalina fuese al cielo con los pulmones taladrados por "el terrible mal". Manolita la siguió en la ruta divina; pero Manolita dejó su fruto en la tierra: un rollizo angelote de carne, gran *amigo* nuestro. Eleonora enviudó, y se consume en el silencio y el abandono de su orfandad completa. ¿Juana, Rosario y Pepita? ¿Qué será de estas tres muchachas antaño reidoras, charlatanas, un poco bruscas de modales, un tanto subidas de genio? Las trajeron sus padres para que las monjas las dieran un barniz de cultura y educación. Como todas, aprendieron a bordar cañamazos, a copiar unos paisajes de revistas, a tocar el piano, a confeccionar flores de trapos, a rezar fervorosamente, a escribir con elegante letra inglesa, a multiplicar, a enterarse dónde están las capitales europeas. Llegaron a la veintena de años y los padres las retiraron del colegio para adentrarlas en sus rinconeros villorrios. ¿Qué fue de ellas? ¿Se habrán muerto? ¿Serán siervas del Señor? ¿Tendrán media docena de frutos de su carne y de su alma? ¡Oh, aquellos trinos parleros, aquellas carreritas, aquellas esquinas de amor ingenuo, aquellas dulces lágrimas, aquellas risas quincenas, locas y sin tino!

\*\*\*

Hace unos años un ramo de rosas embriagaba con su olor juvenil y fragante a un sonoro piano. Hoy no resta nada de él. Se deshojó. Humo, como las vaporosas columnitas que arrancan del pebetero de laca; porque los recuerdos son sólo eso: *Humo*. Ni siquiera ceniza.

Francisco Valdés.

Diciembre de 1914.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año II. Números 23 y 24. 31/12/1914. Página 61.

## DEL SENTIMIENTO: PASTORELA

Murió la zagala un día de Mayo, cuando florean las campiñas; cuando recogen su trabajo de todo el invierno -en unas espigas- los rudos labriegos; cuando las abejas ponen la miel en las celdillas de prístina belleza; cuando el sol luce más esplendorosamente su cara purpúrea.

iQuién la viera bajar saltarina entre los guijos aquel día que llegó a mujer, aquel día que se la figuraban las cosas más claras y sonoras y perfumadas; aquel dí a que atavióse con el largo refajo, porque dábala rubor enseñar el arranque de sus firmes y bien torneadas piernas; aquella mañana que Joceluco, un mozo juncal, brioso, colorado como las amapolas que salpican de sangre los trigales, la endilgó, medroso, lleno de salvaje timidez, la cantine-la de su corazón!

"Te traigo un ramo de flores  
para adornarte la reja;  
del huerto de mis amores  
te traigo mieles de abeja"

Murió la zagala un día de Mayo. Murió del mal de amores; del mal que se mete "mu jondo, mu jondamente" en el pecho; del mal que se torna la color del rostro y mucho se tose; del mal que se esputa sangre.

Camino del camposanto va la Rosa, y tras ella, unas viejas que rezan, y unos viejos que callan, y unas mozas que lloran.

La Rosa del otero de "las alondras" no alegrará más los valles y los alcores con sus trinos y sus saltos; la Rosa no regará más por las noches, ni bailará en las fiestas, ni llorará cuando los lobeznos despedacen a las merinas, ni a Joceluco le entrará el calor y la alegría en el corazón con su charla y con sus ojos, pronto nidal de gusanos. Los pájaros no escucharán sus cantos, el cristalino arroyo no lavará su cara, las flores no adornarán sus pechos, los collados no sentirán las caricias de sus pies, el noble "Navarro" no lamerá su mano de viejo marfil.

Este prosáico poeta dolorido, que plañe la muerte de la pastora de las risas cascabeleras y y los ojos dulces y azules, de la moza que fue una cantinela armoniosa y sencilla y mansa como una balada teutona de Heine, de la moza para quien el príncipe de los poetas españoles hizo unas églogas de oro por ser su carne firme y sonrosada y pura, os pide una flor para su tumba y una oración para su alma, casta, como la de los lirios que violetean en los valles serenos y tupidos de yerba y del Sol.

Francisco Valdés.

Extremadura-1915.

### **FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 25 y 26. 15-30/01/1915. Página 11.

## LEYENDO...

### I. Prosas de un poeta.

En Levante, en la cálida tierra de las airoosas palmeras y los espesos cañaverales, vive un literato todo corazón, sinceridad y silencio. Quizá le conozcáis. *El Cuento Semanal* propaló algo su nombradla. Se llama este artista silencioso, férvido, recogido en su arte, este poeta de la prosa castellana, Gabriel Miró: artista verdadero, esencialmente y ante todo artista. Por exceso de serlo y muy humildemente vive olvidado, desconocido para el público. Esto no ha de importarnos a los buscadores de la pura belleza, sin mancha de populeras insinceridades. Para ser devoto en arte preciso es reconcentrarse en sí mismo, huir de la bacanal mundana, estar en íntimo coloquio con Dios, con la Naturaleza, y esto sólo se consigue "siendo uno mismo", es decir, no dándose al vulgo, a los ilotas del pensar, eunucos del sentir. Por eso Miró ha preferido vivir una vida de intenso abandono, a confundirse con la plebeyez literaria. ¡Cuán gran diferencia á esos hombres -escritores, políticos, toreros, bailarines- que suena y resuenan artificiosa y bullangueramente en las bocas profanas en Arte!.

Titula su postrera publicación: *Del huerto provinciano*: un manojo de cuentos. Los eternos temas de poesía -Amor, Odio, Felicidad, Miedo, Envidia, Pasión, Miseria, etc...- los trae Miró a este humilde rincón español y los encarna en los muñecos carnales de su país. Es un artista de lo pequeño, de lo vulgar, de la vida cotidiana: como Azorín. Y si Azorín, con su martilleo literario logra "fijar" prosaicamente un momento del vulgar vivir. Miró lo "fija" y lo eleva y lo remonta y lo idealiza con el poder brioso de su estilo, de pura cepa castellana.

Al final del libro de cuentos hay uno más largo, con aspiraciones a novela: *Nómada*. ¿Recordáis? Este escrito fue premiado por *El cuento semanal* hace, poco, más o menos, un quinquenio, en ocasión que el padre del poeta laureado enfermaba. El mismo día que se publicó *Nómada* murió el viejo sabio provinciano. Y mientras la mano temblorosa del padre se iba enfriando, en la frente ígnea y atormentada de Gabriel Miró, la madre y otro hermano del poeta ponían un ejemplar de la novela en el costado del padre agonizante...

Cuando nosotros leímos por vez primeriza *Nómada* andábamos "paloteando" en literatura. Llegó á nuestro espíritu un encanto tan amable y deleitoso, que nos hizo gustar los primeros dulzores poéticos. Pudiera decirse que *Nómada* encauzó a nuestra alma por los amargados senderos de la literatura. Hoy, al leer por última vez el cuento de Gabriel Miró, hemos sentido una mayor e inefable sensación que antaño, cuando adolescentes. Sí, hemos llorado de ternura, hemos gozado con la esencia de purificación que aprisiona este relato de las tribulaciones y altiveces del noble D. Diego, ex alcalde de Jijona. Porque antes nuestra pobre alma era pura, y ahora la vida incoherente, la ha llenado de falsedades y dolorosos pensamientos; y *Nómada* trae un bálsamo tan blando, tan consolador para los corazones que sufren las pequeñas tragedias del estúpido y malicioso correr de estos tiempos y de estos mundos... Leed, leed ese cuento de Gabriel Miró: artista silencioso y férvido, alma de santo, estilista sin par en la tierra hispana.

### II. Comentario muy lírico.

Tarde agosteña. Campos extremeños, rudos y fuertes y sin sangre. Llanuras grises, rastrojeras jaldes, tomillares secos, montes de jara, centenarias encinas corpulentas. Se quebraba el Sol contra los canchos azules de la serranía encrestada. Sombreados por el afilado ramaje de un chopo, cara al cielo, contemplábamos la infinita llanura azul, llena de misterios. Dijéramos que se marchitaba la actividad, que se tronchaba el cordel del tiempo. No había rebaños, ni agua, ni flores, ni verdura, ni sones de Ángelus, ni cantos de pájaros. Todo era paz y silencio. Un libro de poesías, leímos un libro de poesías. Y para no turbar la

religiosa paz campesina, leíamos en voz apagada y muda, voz de seda. Se llamaba el volumen *Baladas de Primavera*: versos de Juan R. Jiménez: el poeta de los ensueños, de los dulces pensamientos, de las románticas melancolías, de las tristuras infinitas ¡Oh, que melancólica era la sonoridad de este libro solitario, espiritual, campesino! Caían sus estrofas en nuestro corazón como briznas de amor recogido y tímido, de amor sin palabras, esencia de amor.

Le compuso el poeta morando en el campo, en íntima comunión con la flor de la jara, con el carmín de la amapola, con la miel de las abejas, con el tintinear de las esquilas, con el trino de la oropéndola. Quizá en un campo andaluz más "vivo" que éste, más alegre y florido. Sería la Primavera: cuando granan los trigales y los pájaros y el Sol y los poetas; cuando reverbera la claridad en las almas líricas, esas almas que se hicieron para los "dolorosos encantos"; cuando la Luna es nieve y perfume en las flores de las acacias.

El poeta, llena el alma de maravillas, iba arrancando los puros aromas a las cosas todas de la tierra y el cielo andaluces. Tenía en su alma, el poeta, el sortilegio de las bellezas interiores de las cosas. Sus ojos serenos sólo avizoraban lo bueno, lo sencillo, lo delicado, lo espiritual. Cada flor, cada gota de agua, cada estrella tenían para el poeta una emoción, que, aspiraba con suavidad, y la hacía sublime con el misterioso secreto de su pluma, tintada en su corazón doliente.

...Y luego apareció el libro, y sentimos con él todos aquellos inefables perfumes que Juan R. Jiménez iba recogiendo cotidianamente -por las mañanas llenas de brisa, por las tardes cárdenas, malvas, rosas, por las amplias noches desnudas- en sus paseos solitarios por los cerros salpicados de relamerás, por los valles alfombrados de hierba, por las vegas ribereñas en donde pacen las mansas y ciegas vacas que inmortalizara, en unos versos maravillosos, Juan Maragall.

### **III. Tránsito.**

Este tercero libro que hoy se glosa, humildemente, es un agrupamiento de versos que un poeta joven y nuevo -José M<sup>a</sup> Platero- ha publicado no ha muchos días, con el título *Tránsito*. Ya es el rótulo muy significativo e interesante. ¡Tránsito!: un vocablo de aromas y bíblicos sabores, palabra simbólica y litúrgica, palabra llena de inquietudes melancólicas, de pesares intranquилos. Esta palabra es la vida. ¡Alta equivalencia! Los místicos, los fervorosamente cristianos, consideran la terrenal vida "transitoria": somos algo antes de nacer, lo somos *todo* después de andar nuestros pasos por los senderos humanos. Los filósofos, los políticos, los economistas han pretendido, todos ellos, dar un contenido y una significación racional y lógica á la vida: quisieron encadenar y someter á normas universales y definitivas los hechos multiformes que en nuestro planeta acaecen, como también a las ideas. A este propósito consagraron sus fuerzas y sus actividades muchos seres que algunos tildaran de locos. Vano empeño el de los filósofos, el de los economistas, el de los políticos, el de los juristas; porque sus conclusiones y sus leyes cambiaban y se renovaban al correr de los tiempos. En determinadas épocas imperaban ciertos pensamientos que luego se derruían al renovarse los cerebros con las nuevas generaciones. Hay modas ideológicas como hay modas de trajes. Y este cambiar de modas es lo que se llama Progreso y Civilización y Cultura. Ese constante renovarse todo, ese inexorable cambiar las cosas, eso que llaman *devenir* es lo que da al traste con las modas de las ideas y de las materias. Y es que la Vida es un medio y no un fin: un fugaz *Tránsito* a otras misteriosas vidas, a las que aún no llegó la Ciencia.

¿Y los poetas cómo han considerado la Vida? El poeta lírico es el que arranca del "dolor universal" lo alegremente sublime. Dicen que quienes alegran la Vida son los poetas. Sí, ellos son los que, partiendo de las realidades terrenas, nos llevan a las regiones ideales, ensoñadas. Y no es por la sonoridad de la rima por lo que realizan esta milagria, sino por la plenitud

tud de Idealidad -lirismo, ensueño, belleza- que llevan en su corazón. ¡Corazón de poeta!: Palabras que nos hacéis placentera la existencia, y a las que, acaso, os debamos la Vida muchos humanos.

José M<sup>a</sup> Platero, ¿en qué ha pensado al titular su libro *Tránsito*. He aquí una impertinente interrogación. ¿Son las poesías reunidas en *Tránsito*, un tránsito entre *Las Primeras rosas* - su primer libro- y los volúmenes que anuncia? Deseamos que así sea: un pasajero intermedio espiritual entre *algo* (sus primeras producciones) y *todo* (las que han de llegarnos con el tiempo). El presente volumen de Platero es incoherente y diverso; nada definitivo y seguro. El sentir del poeta mariposea con frivolidad. Y es necesario para que llegue la firmeza de alma libar profundamente en un determinado lugar que, al fin y a la postre, es nuestro propio corazón. Las entrañas espirituales de Platero fueron forjadas a lo poeta, y por eso esperamos, justificadamente, algo más acabado y seguro. Es joven, muy joven, a los jóvenes se nos tienen que perdonar hartas cosas, principalmente la precipitación: esa ansia loca de querer llegar *enseguida* por medio de la imprenta. Los senderos que conducen á la *Gloria* hay que transitarlos con lentitud: una mano plegada al corazón y un ramo de ideas en el cerebro. José M<sup>a</sup> Platero, que posee corazón y cerebro, no usó de ellos tal como debía. Y este yerro hay que achacarle á su intranquila precipitación.

Francisco Valdés.

Madrid, Febrero de 1915.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Número 27. 15/02/1915. Páginas 1-2.

## APUNTE: VIAJANDO EN UN LIBRO

¿Recordáis aquella epístola que Fradique Mendés, por otro hombre Eça de Queiroz, escribió al ingeniero Bertrand? Es una de las más sobresalientes, con serlo todas, de su epistolario. Desde París, donde vivía a lo príncipe, el gran portugués Fradique envía a Bertrand, ingeniero en Palestina, una carta concensurando con agria ironía -como él hacía todas las cosas - su trabajo.

¿Qué hacía Bertrand en Palestina? Pues nada menos que planear un ferrocarril de Jaffa a Jerusalén. ¡Monstruosa obra! El progreso alguna vez llega a ser digno de maldición. Este es un caso. La tierra bíblica, la tierra de Santidad, el solar de las bellas y milenarias historias y leyendas, el suelo donde florecieron las maravillas que la pura palabra de Cristo sembró, va a ser prostituido por eso que llaman civilización y siglo XX. Este delito contra la leyenda es imperdonable por los poetas y sonadores. Se les arranca su fuente de vida. Tira todo el existir sobre dos piedras angulares: la *verdad* y la *fantasía*, y, como dice el propio Ega, la ilusión es tan útil como la certeza.

Los que nos acostumbramos a mirar los remotos países -Egipto, India, Palestina, Arabia- con los dos ojos del ensueño, no nos hacemos a que tengan historia, al modo como ahora se escribe esta ciencia en los países que cuenta con filósofos, arqueólogos y paleógrafos. Es más, fantaseamos la historia y la pulimos con leyendas y maravillas los que nacimos no sé si decadentes o poetas. Por eso cuando topamos con un libro sobre esos países escrito por un literato, nos consolamos de aquellos "dolores ciertos" que nos trajeron los fieles sacerdotes de la verdad, en secos, voluminosos y eruditos trabajos de investigación histórica.

Ahora es un libro del vate sevillano, con raigambres en Castilla, Felipe Cortines y Murube, el que nos place. Si yo supiera hacer orfebrería literaria sobre los poetas, la haría sobre quien escribió los libros que se titulan *De Andalucía y Nuevas Rimas*. Bien lo merecen la sonoridad, el entusiasmo, la corrección e inspiración de las estrofas que los nutren. Pero... preferimos esquematizar el viaje que el poeta giró a las tierras de Santidad.

Salimos de Sevilla un templado día de abril, del mes que se suavizan los vientos, y el llover se torna en harinear, y florecen las campiñas, y fecundan los pájaros, y hay un renacer en las sangres y en los espíritus, y es Primavera. Saltamos, rápidamente, a Barcelona. Un elegante paquebot nos aguarda en la serena tranquilidad azul del Mediterráneo. Le abordamos, y ya estamos con rumbo a la patria del Redentor. Caminamos al Oriente, al Oriente do donde vino toda luz divina, por una ruta solitaria, adormecida, sin pájaros, sin bosques, sin costas. Las aguas del mar van dejando de ser azules para serlo verdosas. Asomaos a cubierta. ¿No columbráis torres, muchas torres con tejados pizarrosos y muchas rocas gigantescas? Es Malta la española, la caballeresca, como dice el poeta peregrino. Luego otra vez el mar sereno y azul, y profundo, y tranquilo. Después Creta con un manto de nieve en las montañas que la amurallan.

El *Ile de France* toma nuevamente rumbo al Oriente. Siendo el 3 de Mayo toca en el puerto de Caifa. Nos apeamos de la embarcación; ya estamos en la tierra de los peregrinos. ¡Hemos llegado! ¿No sentís una muy tierna emoción al hollar vuestras sandalias pecadoras la tierra de las divinas consejas? Desde Caifa, bien entre las jorobas de los dromedarios, bien en los carricoches tirados por finos y cascabeleros caballos árabes, visitamos el Monte Carmelo, Nazareth, Monte Tabor, Tiberiades y su lago "sereno y encantador", Jerusalén, El Gólgota, el Monte Sión, Belén, Jericó, El Jordán, el Monte de los Olivos, Getsemaní...

En cada bíblico lugar se evoca su encantadora historia cristiana y se reza, inflamado el corazón de ardorosidad, una oración.

El poeta Cortines y Murube, en calidad de peregrino, visitó todos estos lugares. Al finalizar cada excursión va anotando en un cuadernito sus diarias impresiones pasajeras. Luego, ya en la Ciudad de la Gracia, las retoca, las ordena, las pule y llévalas a la imprenta. (Se publicó el libro en la primavera del año 1912. Se tituló *Jornadas de un peregrino*).

Y al leer las notas que en prosa escribió el poeta sevillano, ya concluida la excursión peregrina del día, encerrado en su celda santa, rodeada de silenciosidad y encantos, alta y cálida la noche, embriagadora de perfumes bíblicos, plena de luceros y estrellas -cada lucero un divino misterio, cada estrella un poético milagro- hemos sentido la inspiración y fervorosidad que el poeta cristiano y andaluz iba depositando en sus glosas prosaicas a los lugares del ensueño hecho vida.

En el "apunte" sólo queda consignado el esquema de la ruta, siguiendo el índice. El relleno, la fantasía y la musicalidad que puso Felipe Cortines y Murube sólo lo podemos adquirir leyendo las páginas del volumen así titulado: *Jornadas de un peregrino: Viaje a la Tierra Santa*.

Francisco Valdés.

Madrid, Febrero de 1915.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Número 28. 28/02/1915. Página 6.

## DEL SENTIMIENTO: MELANCOLÍA

«*¿El amor a qué huele? Parece cuanndo se ama  
Que todo el mundo tiene rumor de Primavera*».

La Alameda silenciosa se dejaba besar con mansedumbre por el oro del Sol que se derretía en el más saliente picacho de la Sierra azul. Rosas pálidas orlaban el cielo, limpísimo en lo añil. Las acacias mecían sus ramajes nupciales, levemente, al arrullo de la brisa suave. Caían al suelo las flores de las acacias como mariposas de nieve con las alas tronchas. Iban naciendo los rutilantes luceritos en la clara penumbra del cielo. A lo lejos se desgranaba el trino de una alondra y la canción de una fontana. Los pájaros brincaban en las copas de los álamos. Y estremecían con su volar sonoro la paz de este anochecer de Mayo florido, perfumado, melancólico, sensualmente melancólico.

Nos sentábamos todos los ocasos, mi prima Ángela y yo, en un banco berroqueño de la Alameda. Su aya, en otro retirado banco, soñaba con las fantasías literarias de los poetas: si se turbaban sus ojos eran las "rimas becquerianas", si aleteaban los cartílagos de su nariz eran las travesuras amorosas de la sutil *Rachilde*.

Tenía mi prima Ángela dieciocho años. Era rubia, fina, menuda de cuerpo, la cara naranjada, salpicada de pecas como lunares de chocolate, los pies muy pequeños, los ojos verdes de mirar penetrante y agudo, clavellina la boca con unas flores de almendro despedazadas y en hilera puestas. Siempre vestía trajes claros y vaporosos.

Mi prima Ángela era mi novia. Yo la hacía versos sencillos y galanos, y mis palabras eran versos cuando para ella eran. Sentía mis canciones y acariciaba mis pensamientos con su dulce corazón. Sin los preámbulos amatorios llegaron nuestras almas a contemplarse con profunda ternura, a quererse. Charlábamos en alegre complacencia. La conversación más cotidiana recaía sobre los poetas; porque siempre fueron los poetas seres mimados y reverenciados por los que bien se aman.

De ordinario iba yo a su casa ya bien entrada la mañana. Concluidos tenía ella los quehaceres que tan devotamente ordena Fray Luis a las casadas. Su madre -una noble ancianita con plata en los cabellos- me quería tanto como a ella. Hermana de la que fue mi madre, desde que murió ésta, me tomó tanto cariño como mi madre tuvo para su único hijo.

-Buenos y santos días, madre Consuelo.

-Buenos y santos te los dé Dios, Juanín. ¿A loquear un poco? En el gabinete está tu prima.

-Allá voy,

¡Oh, aquel gabinete! En él columbró mi alma el inefable amor de corazón y caridad y consuelo. En él nacieron mis puras emociones, sin mancha de pecado mundial alguno. De mi biblioteca provinciana arrancaba los tomos de poesías y cuentos sentimentales para trasplantarlos en aquel gabinete. Los leíamos, mi prima Ángela y yo, en místico arroabamiento. Creíamos a los poetas seres superiores, capaces de igualarse con los ángeles del cielo. Vivíamos en la leyenda, en el ensueño; único modo de comprender y sentir a los poetas. Comentábamos las lecturas espiritualmente, las glosábamos con dulzura, las interpretábamos según nuestros sentires plácidos. Eran aquellas veladas mañaneras un culto romántico a la melancolía; un dejarse vivir sin vivir; como un sueño venturoso que al despertar aún siguiese; como una melodía de otros mundos ideales.

Luego llegaba la música. La música: consuelo de las almas inquietas; rumorosidad de oro,

ensoñaciones de la carne hecha espíritu y del espíritu hecho carne. Beethoven, Mozart, Grieg, Schumann, Chopin, Albéniz: las sonatas, los nocturnos, las suites, los motivos andaluces, las romanzas sin palabras, las sinfonías. Mi prima Ángela ponía su corazón en las notas de los maestros, y las claras y amigas notas se esparcían en el aire tibio del camerino, como si fuese el deshojarse un ramo de magnolias.

Yo, tras ella, cogida la frente pensativa con las manos, adivinaba las huellas emotivas que en su rostro dejaban las divinidades de "los colosos". Alguna vez remojaba una lágrima una ficha marfilina, y los dedos afilados, sedosos resbalaban al toparse con ella, dejando un suave claro de luna en el ambiente pletórico de lírica fantasía. Pero continuaba tocando porque su alma estaba hechizada por los sublimes arpegios.

Y así, apartados del "mundanal ruido" seguían nuestras vidas la silenciosa y florida senda que nos lleva a trasponer los umbrales del ensueño. "¿El amor a qué huele? Parece cuando se ama Que todo el mundo tiene rumor de Primavera".

#### ENVÍO

A ti que eres "fina, honda, dulce", como dijo de otra amada, un poeta. A ti que te llamaste Ángela, y era tu nombre manso y luminoso como una pincelada del *divino* Rafael, o como un verso de Francis Jammes. A ti para que -ya recortada de la hoja volandera- esta sencilla historia sentimental, la guardes entre las hojas amarillas de los libros devotos que siguen haciendo soñar tu loca cabecita, y perfumando de misticismo y cristiandad tu alma. Yo guardo entre los versos de aquel que se llamó Gabriel y Galán, la fresca rosa que cogimos un amanecer en el rústico jardín provinciano, y tú la besaste antes de ofrecérmela.

Y el ofrecimiento de aquella rosa, deseo pagarle ahora, con mi "*Melancolía*".

Dios quiera que no sea una irreverencia a tus monjiles atavíos este recuerdo, que hoy - ¡Ángela!- estampa en las cuartillas la pureza de mi dolorido corazón.

Francisco Valdés.

#### FUENTE:

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 29 y 30. 15-30/03/1915. Página 7.

## LEYENDO. AL MARGEN DE UN LIBRO LAUREADO

El era un poeta, un poeta que soñaba viviendo y vivía soñando, como todos los que tienen locas las alondras del pensamiento. Era nuevo, garrido y pobre; no tenía voluntad porque había deseado mucho; no tenía, tampoco, amor en su corazón porque se consumió de tanto amar a las cosas y a las personas todas. Una vez, caminando en uno de estos trenes galopantes que enlazan las ciudades y las naciones, topó su fantasía con *Ella*: ella era buena moza, guapa, sencilla, mansa y sentimental como una canción primitiva y pastoril. Se cruzó el fuego de sus ojos y hubo hechizo y el hechizo se tornó en realidad. Se quisieron como Dios lo manda, como se quieren todos quienes no tengan envenenado el espíritu por esa cosa terrible y atrayente que llaman *exquisites*. *Ella* era maragata. ¿Sabéis qué es ser maragata? Hay un rincón en Castilla, lindando con tierras leonesas, que llaman *Maragatería*. Es pobre el terruño y tan abandonado por los patricios que rigen los destinos nacionales como otras tierras que se asientan en mi Extremadura: Hurdes y Batuecas. Los maragatos son primitivos y rudos, carecen de principios. Yo no quiero presentároslos porque para ello -y a las mil maravillas- lo hacen las páginas que estamos glosando. Leedlas, leedlas, veréis....

“Poeta, poeta del rincón extremeño ¿a dónde vas con tus líricas disquisiciones? No te escarríes, poeta novel y apasionado. Sigue el sendero que tu fantasía te trazó. ¿No recuerdas por dónde caminabas?“.

¡Ahí sí; hablábamos de que se querían *Él* y *Ella*: el poeta y la niña maragata. ¿Sus nombres? Paciencia, un poquito de paciencia, todo se andará, sin precipitaciones, sin saltitos perniciosos. Se amaban decíamos, ¿verdad?

“Alto, poeta, estás cayendo en una contradicción formidable; eres todo fantasía, divagación. ¿No recuerdas lo que dijiste hace dos minutos? ¿No dijiste, poeta fantasioso y noveleiro, que en el corazón de *Él* no ardía la llama amorosa y sublime, la llama redentora, la llama del amor, la que al “Nazareno” le consumía las entrañas divinas de tanto arder, de tanto alumbrar, la que se apagó más tarde con el hielo que los hombres tenían en los corazones? Sí, lo decías, desmemoriado poeta”.

Sí lo decía, me acuerdo muy bien porque no ha mucho tiempo de ello. Eres tú, interlocutor entrometido, quien corta el hilo de mis divagaciones. No te extrañe que *Él* y *Ella* se amasen aun cuando *Él* no pudiera amar ya, de tanto repartir amor por la Vida. *Ella* le quería a *Él* y *Él* “creía” querer a *Ella*. He aquí el por qué de no ser felices y por lo que la novela es interesante y asaz dolorosa.

“Poeta glosador, pero ahora resulta que comentas y explicas una novela. ¡Oh, poeta, cuan raro eres! ¡De cuántas artes y tretas te vales para encontrar la originalidad!“.

No interrumpas, atiende, escucha, empedernido interlocutor; iqué afán por cortar la hilazón de mi discurso! Me explicaré. Se llama la novela -y no *nivola*, sino novela tal como lo ordena la Poética clásica y la tradición estética-, *La Esfinge Maragata*, que ha sido laureada por la Real Academia Española en el presente año con el premio Fastenrath; su autor es la alta y castiza prosista del lenguaje de Castilla, Concha Espina. Sigamos contando la tramazón, el asunto, o argumento, o “vida” de la novela, y de esta manera remedaremos a los críticos españoles que en los confines del siglo pasado hacían cuando trataban de criticar la última obra salida de las prensas. ¿Nombres? *Él*, el poeta, se llamaba Rogerio Terán; *Ella*, la niña maragata, Florinda, por otro nombre *Mariflor*, ya que en el país de Maragatería los nombres “finos” no suelen usarse y a las mujeres se las nombra por Maripepa, Marirrosa, Marianela, Mariluísia, etc. Se encontraron en el tren y *Ella* quedó prendada del poeta.

Caminaba Mariflor hacia una aldea asentada en el corazón del terruño maragato. No tenía madre, y el padre como si no le hubiera, por cuanto tomó rumbos a las tierras nuevas de las "hijas de España": Iba a refugiarse entre la familia que la quedaba: la abuela, una tía, unos primos... Y esperaban que *Ella* los sacara a flote del naufragio económico que corrían.

"Poeta, poeta metido a crítico, embrollas el asunto; te sucede tal que les sucede a los ma-los críticos teatrales: quieren exponer el argumento de la comedia en breves frases y le obscurecen y tergiversan después de haber hecho harto equilibrios palabreros y haber re-llenado de prosa confusa e incoherente columnas y columnas del periódico. Recuerda que *Clarín*, según dejó escrito, no había podido enterarse jamás del asunto de un drama al leer la crítica de él".

*Clarín*, querido interlocutor, era algo exageradillo y rencoroso. *Clarín* era crítico... Pero no divaguemos. Veamos, analicemos, acotemos, aclaremos. Acaso lleves razón, inexorable in-terlocutor; es más difícil de lo que parece resumir el argumento de una obra. Es cosa com-plicada esto del argumento en las novelas que son novelas y no *nivelas*. Y sobre todo que para enterarse del argumento... ahí está la obra, ella mejor que nadie puede hacerlo. Pero ya que hemos empezado... Decíamos que en Mariflor veían sus parientes arruinados la ta-bla de salvación. Es extraño esto, ¿verdad? *Ella* era pobre. ¿Por dónde les podían llegar las monedas salvadoras? En el país de Maragatería se concierto las bodas entre los padres de los futuros novios y esposos. Y el padre de Mariflor habíase apalabrado con un pariente harto hacendado, repleto de peluconas y doblones, dueño y señor de buen número de fa-negas de labrantía; pero, iqué demonio!, la chica soñaba y se encaprichó con el poeta. Contribuyeron a ello aquellas cartas henchidas de amorosa literatura, aquella primera con-versación en el tren al alborear el día de primavera en las tierras galaico-maragatas, aque-llos versos tan apasionados, tan armoniosos, tan cálidos, tan dulces, tan sentimentales que cosquilleaban y hacían llorar al alma de la maragata. No, Mariflor no podía querer a su pri-mo, el de los bolsillos repletos de onzas de oro y monedas de plata; no le conocía, era rústico, era interesado por demás y la quería comprar con su oro. *Ella* habíase educado en otras regiones españolas donde a los corazones no se les ponía trabas, donde imperaba la vida moderna, donde reinaban las costumbres nuevas, donde residían las modas y los deci-res de las grandes urbes.

Y pasaba el tiempo: las amonestaciones de la familia eran constantes, la ruina inmediata, segura y completa; el poeta ya no escribía. Si vosotros leyeseis *La Esfinge Maragata* veríais el profundo sufrimiento de Mariflor. Hasta que un día se recibe una epístola, una breve y concisa epístola que Rogerio Terán escribe al párroco de "Valdecrucés" -amigo suyo- una epístola terrible dirigida a Mariflor. En ella anuncia el poeta su desamor por la mocita mara-gata. No hay lágrimas, ni sofocones, ni gritos, ni rebeldías, ni desmayos, ni suicidio, ni cosa alguna. Silencio. Mariflor lee el contenido de la epístola hasta llegar a la mitad, le basta con eso para comprenderla toda. Serena, inmutable, altiva, heroína de un poema bárbaro, anti-guo y sentimental, dice al sacerdote que la ofreció la carta: "Puede Vd. escribir a mi padre que me caso con mi primo". Y al tiempo de pronunciar estas palabras que tronchan su fel-i-cidad, siente como si una fina daga la taladrara las entrañas. No ha pasado nada más en la novela de Concha Espina.

"Poco pasar es, poeta glosador y precipitado; sondea tu memoria, encontrarás muchos epi-sodios que adornarán la *médula* de la fábula".

Razón te sobra, empedernido interlocutor, pero yo te replico que a quien le plazca enterar-se de los muchos que existen en ella la lea; iahí es nada presentar todo lo que sucede en un libro de esta índole! en uno de estos libros que tan escasamente se escriben hoy día en la tierra española.

Hay muchas novelas en las que no sucede nada externo, todo son diferentes posiciones

espirituales del protagonista, diversos momentos psicológicos del personaje central, un sucederse incoherente de estados espirituales del autor encarnados en un tipo; son tratados novelescos de filosofía subjetiva o meditación; son, como dijo el paradójico e ingenioso Unamuno, *nivelas*, y para encasillarlas en un género literario determinado, hay que inventarle. Pero novelas, tal como lo ordena la tradición literaria y preceptista, con principio, desarrollo, desenlace, episodios, trama, orden y concierto, claridad y aventuras; un trozo de vida externa, ordinaria, arrancada de lo real y sublimizada por el genio artístico del autor hasta llegar a crear emociones, no lo son.

“Un momento, poeta preceptista; quiero replicarte; no sé si te habrás dado cuenta que aquí no se desea que teorices sobre el concepto de novela: otros momentos serán más apropiado para ello; ahora se requiere que nos hables, que nos sigas hablando de *La Esfinge Maragata* que es lo que te propusiste al comienzo. Síguenos hablando de la última novela de Concha Espina; concreta, cíñete al tema elegido, no divagues, no pierdas el tiempo con sutilezas y teorías estéticas”.

Bien, incorregible interlocutor, eres maligno y atinado en tus apostillas interlocutivas, como un escritor que yo conozco y que escribió tres o cuatro *nivelas* llenas de sátiras intencionadas y sangrientas; pero yo no puedo darte gusto por hoy; tendría que invertir mucho tiempo, tiempo del que no dispongo. Sólo como final te diré que *La Esfinge Maragata* es sobresaliente en su clase y que todas las cosas que en ella se cuentan, lo están, empleando un estilo limpio, sencillo, castizo y lleno de bellezas y agradables florituras. Concha Espina, que ya se ha ganado una reputación con las cuatro novelas que escribió, maneja la lengua castellana con maestría y galanura. Yo dije en otros papeles que en su lenguaje no había la sonoridad broncínea de Ricardo León, ni la paganía y exquisitez del autor de *Las sonatas*, pero sí la llana fluidez y mansa reciedumbre del maestro Galdós, más femeninas y sencillamente sentimentales: como estilo de mujer que es.

“Maravillado me quedas, poeta critista y ramplón; ¿todo eso es cuanto se te ocurre decir sobre *La Esfinge Maragata*? Se me antoja que eres pobre en críticas y mediado en glosas. Te doy un consejo: cuando otra vez trates de criticar, o glosar, o comentar una obra, fuerza tu cerebro hasta volcar en las cuartillas “todo cuanto viva en el libro que comentas” y no andes con equilibrios imagineros y rodeos insustanciales; no conduce esto a algo”.

¿Leíste, acaso, interlocutor malicioso, *La Esfinge Maragata*, para saber si la glosé bien o mal?

“No la leí aún, pero colígese por lo que mal dijiste, poeta, que en la obra en cuestión debe anidar una pléthora de maravillas literarias, que tú ni siquiera has evocado, ni apuntado; cuando la lea contestaré a todo cuanto has dejado escrito y a cuanto escribas desde ahora”.

Te contentarás, interlocutor enemigo, con responder a lo que dejé escrito, porque aquí mismo hago punto final. Y digo: el que desee enterarse de todos los tesoros literarios y emocionales que integran las páginas de esta novela que escribió Concha Espina, la lea, la lea con atención y cariño, y seguramente, ya que no otra cosa, me quedará agradecido.

Francisco Valdés.

Extremadura, 1915.

## FUENTE:

-Bética, revista ilustrada. Año III. Número 31. 15/04/1915. Páginas 7-8.

## SOBRE LA ESCULTURA

Se pretende en este artículo discurrir -sin ánimo de poner cátedra ni profundizar, criticando-, acerca de un tema tan interesante como es el de la escultura. Ha motivado esta modesta empresa de divulgación artística, las recientes visitas giradas a la Exposición Nacional de Bellas Artes que hogaño se celebra en Madrid.

Dejemos a un lado la pintura; no es do nuestra incumbencia en los presentes momentos. Concretémonos a la escultura.

Se han presentado, mejor dicho, se han admitido en la Exposición hasta 93 bustos escultóricos. De estas 93 esculturas reputamos como verdaderas obras de arte la media decena que ha presentado Mateo Inurria, escultor nacido en Córdoba, como el pintor de las Melancolías andaluzas; Julio Romero de Torres. Solamente estos seis estudios escultóricos nos han parecido dignos de tomarse en cuenta, situándonos, claro está, dentro de un exigente plano artístico.

Acaso pueda parecer harto estrecho y riguroso este personal criterio. He de advertir que no soy un crítico de arte, un juzgador. Soy simplemente un "sentidor" -valga la palabra- artístico. Tuesto ante una obra de arte, la contemplo, la admiro, la estudio y emito mi impresión o sentencia conforme me la dicta mi sentido de lo bello, mi "conciencia estética". Por consiguiente, en mi opinión sólo entra un elemento: mi personalidad, mi gusto, mi contenido espiritual, mi cultura. Este juicio que yo puedo dar tiene mucho, escaso o ningún valor. Depende su valoración o estima de la riqueza de elementos culturales que posea mi espiritualidad.

Quiero hacer ver la diferencia que existe entre el juicio que da un aficionado, un diletante del Arte -suponiéndole siempre cierta cantidad de cultura- al que emite un crítico, que, desentendiéndose de todo subjetivismo, de su temperamento, hace un estudio objetivo, universal, fundándose en las leyes y teorías estéticas y comparando la obra criticada con las que pertenecen a otras escuelas, estilos, técnicas y edades.

Llevando esta misma cuestión al mundo jurídico moral tenemos ocasión de verla con cierta claridad.

Hubo en Francia, hace poco más o menos una docena de años, un presidente de un tribunal de Derecho, establecido en Château-Thierry, al que llamaron "el buen juez". ¿Por qué le llamaron el buen juez? Sencillamente porque resolvía y sentenciaba las cuestiones y las controversias que se le presentaban con arreglo a su conciencia, sin hacer el menor caso de las leyes pre establecidas y promulgadas y consignadas en los códigos. Era un criterio personal que levantó grandes y severas protestas por parte de los timoratos y apegados a la letra de las leyes. Aquí tenemos, pues, un hombre que juzga sin consultar preceptos y mandamientos escritos. Y opuesto a él los que para determinar el resolver una cuestión se atienden a lo que ordenan las normas establecidas.

Ahora bien: el valor -dentro del orden moral, no jurídico- que tengan estas sentencias morales-jurídicas, están en relación inexorable con la conciencia del que las dicta. A un criminal, a un malvado no podría permitírselle sentenciar de esta manera. Pero a un hombre austero, honrado, íntegro, ¿por qué no?

Una cosa parecida sucede en Arte: hay "el buen juez" artístico, y hay el "crítico" que es, como si dijéramos, un magistrado de nuestro Tribunal Supremo. Aquél es el hombre de corazón, éste es el hombre de ciencia; pero aquél ha de tener buen corazón y éste no ha de tenerle, ha de despojarse de él al juzgar. Sólo tiene que mirar a la letra y al espíritu de ley.

Que en el Arte son las leyes de estética formuladas y "científicamente" comprobadas por los teorizantes del Arte. Pues, aunque no claramente definidas, las hay. De lo contrario el más necio o sutil pudiera creerse asistido de razón. Y no están reguladas ni expresamente mandadas, porque si así fuere, se llegaría a un dogmatismo artístico que es precisamente un contrasentido, un absurdo. Y ¿a quién pudiera considerarse con derechos para aclamarle legislador de Arte? Todos estamos viendo las equivocaciones de los Jurados en las Exposiciones. Un ejemplo: cuando Augusto Rodín expuso en el Salón de 1882 *San Juan Bautista* y la *Edad de Bronce* se le concedió una tercera medalla! En el Salón de 1864 quiso exponer *El hombre de la nariz rota*, pero fue rechazado por el Jurado! Estas tres esculturas han sido consagradas después, por el público y la crítica, hasta el punto de poder decir que de ellas arranca un moderno Renacimiento escultórico.

Desde hace algún tiempo me tiene preocupado el problema de la emoción escultórica. Creo que entre las Bellas Artes, la más difícil de comprensión y sentimiento es la Escultura. Llegaría a afirmar que sentir la Escultura es signo de superioridad humana. Si echamos una ojeada a la Historia del Arte, vemos qué diferencia numérica existe entre los genios de la Escultura y los hombres que descollaron en cualquiera de las demás Artes Bellas. ¿Qué explicación podemos dar de esta escasez de escultores? ¿Pudiera admitirse que los medios de expresión en la Escultura son más restringidos que en las otras hermanas suyas? No creo que esta explicación sea admisible. No. Si al escultor no le dan más que un trozo de mármol y una escudilla o un cincel para que represente su pensamiento, al pintor no le dan más que unos colores, unos pinceles y un lienzo, y al-literato unas letras, una pluma y unos blancos papeles. Luego, que ellos combinen estos elementos en la manera que su talento les ordene. No está el problema en la forma, en los medios, esto es cosa bien diferente y sin importancia. Puede un artista modelar una cabeza, un busto con perfecta belleza, y aquel modelado no contener vida alguna, fuego interior, ser una estatua muerta, fría, vulgar. Oíd lo que decía Leonardo de Vinci: "Pintarás la figura en tal acción que baste para demostrar lo que el personaje tiene en el alma; de lo contrario tu obra no será loable. El buen pintor ha de realizar dos cosas principales, a saber; el hombre y el concepto de su espíritu. Lo primero es fácil; lo segundo difícil porque ha de figurarse con los gestos y el juego de los miembros". Sustituid la palabra pintor por escultor y aquí tenéis un esbozo de estética escultórica, como también esa diferencia entre forma y fondo a que venimos aludiendo.

El artista tiene que buscar una idea, un concepto, un momento espiritual, una emoción, un pensamiento. Ya propietario de ella la da forma empleando los medios que se conformen con sus aptitudes artísticas. Y he aquí la obra de arte. Si el artista encuentra en la Naturaleza las fuentes de sus ideas se le puede llamar realista, naturalista; si las forja con el poderío fantaseador de su propio espíritu estamos en presencia de un idealista, de un soñador. Este último modo de ser en Arte, corre graves peligros el emplearle; se cae con facilidad en lúbraciones y visiones demasiado ridículas y despreciables. También con el primero. Decía el escultor Lisipo al artista, que su único maestro fuera la Naturaleza. Pero ¿cómo ha de ver y sentir el artista la Naturaleza? Rodín, por ejemplo, habla constantemente de la Naturaleza, de sus secretos y de su belleza. El publicista inglés Dircks nos dice que al acercarse a ella no lo hace con ideas preconcebidas, que no se cuida de componerla, de embellecerla, porque ella cuenta con sobrados medios para hacerlo. "La Nature -exclama Rodín- se compose elle mene". No recuerdo quién dijo que Rodín hablaba del arte como un labrador de sus cosechas. Y, a pesar de todo ello, el arte de Rodín es algo más que Naturaleza: es idea. Así, al modelar la estatua de Balzac, además de tener en cuenta alguna pintura-retrato del autor, y estudiar a los personajes del país donde nació el gran novelista, estudia a fondo la *Comédie Humaine* y el resultado de este estudio es el monumento. Tanto es así que la sociedad que le encargó el monumento -Lo *Société des Gens de Lettres*- no lo admitió porque no se parecía a Balzac! Se ve que en este caso hay un elemento importantísimo, integrante de la escultura citada, a más de la Naturaleza, y es: la idea, el espíritu, la *come-*

*dia humana.* ¡Qué le importaba a Augusto Rodín que tuviera su busto modelado parecido con la figura de Balzac! Lo mismo pudiéramos hacer notar con *Le penseur*, en donde quiso dejar impreso el alma religiosa y heroica del Dante. Los escultores griegos también se inspiraban en la madre Naturaleza, añadiendo en sus obras la serenidad, la harmonía, la euritmia de sus temperamentos. Retrocedamos un poco más y en Egipto, en Asirla, en Persia encontramos el realismo, un realismo brutal y grosero porque las almas de aquellos desconocidos talladores era así: brutal, incipiente, fuertemente sincera. Yo no sé si por el Norte realista, naturalista que siempre ha seguido la escultura es por lo que ha dicho el cultísimo José M<sup>a</sup> Izquierdo que es la más "clásica" de las Bellas Artes.

Yo veo la Naturaleza domada por una seguridad serena, por un temperamento clásico, equilibrado en las esculturas que Mateo Inurria presenta en la actual Exposición. El *Desnudo de mujer*, el *Busto de mujer*, la *Gitana*, me parecen tres bellas luminarias que se encienden en la fría y yerma llanura de la Escultura moderna española. Y puede asegurarse que los tales estudios son ensayos no más; anuncios de grandes y recias esculturas. Es hora ya que tenga la nación un escultor. Como se siente la necesidad de él es paseando por esos jardines, playas y plazoletas donde la impotencia y la incomprendición escultórica ha *immortalizado* a nuestros grandes prestigios políticos de la pasada centuria. Dan grima y dolor estas contemplaciones.

Pensamientos dispersos e inseguros se han expuesto en las anteriores líneas. Sobre todo lo enunciado debía meditarse profundamente; porque del esfuerzo que se hiciera puede salir un renacimiento escultórico español, ya que tanta falta hace para perennizar nuestras glorias pasadas, y no al modo, como hasta aquí se ha venido haciendo, rutinariamente, aferrados a una tradición ficticia y equivocada. La garra del tópico hizo carne, sobradamente, en la Escultura. Laboremos todos porque el camino nuevo se abra.

Es un problema de cultura, simplemente.

El Sr. Ministro de Instrucción tiene la palabra....

Francisco Valdés.

Madrid, Junio de 1915.

#### **FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 37. 15/07/1915. Páginas 11-13.

## SOBRE LA GUERRA. PALABRAS VACÍAS

Mira conmigo, hermano, este hombre que no traspasa las fronteras de la juventud, balan-  
ceándose a mi diestra en una curvada mecedora, en actitud expectante y abandonada. Fu-  
ma, y, a pequeños sorbos, ingiere una taza de café, deleitándose con ello. Este hombre es  
cetrino, pequeñujo, dolicocéfalo, cejijunto; más bien cae del lado de la perezosa tristeza,  
que del de la ratonil nerviosidad. Tiene una mirada de lince, tortuosa, sin franqueza; suele  
perfumarse, usar joyas relumbrantes y vestir con presuntuosa elegancia, sin llegar, ni mu-  
cho menos, al dandismo.

Otras mecedoras se ocupan, y alrededor de una mesita ligera forman un octógono cuyos  
lados pónense en balanceo. Son nuevos contertulianos que llegan, después de la pitanza  
nocheriega, a esparcir el ánimo, a comentar lo cotidiano, lo sin importancia. Somos recien-  
tes en esta tertulia que se forma en la terraza del casino ciudadano. Contestamos con mo-  
nosílabos a las impertinencias que suelen interrogar. Y luego a este hombre de quien hici-  
mos mención, que curioseó nuestro criterio sobre la tragedia europea, por corresponderle,  
le devolvimos la pregunta, pero exenta de curiosidad. Y nos dijo: "yo también soy germanó-  
filo, pero hasta la médula".

Al siguiente día fuimos a oír misa porque era fiesta de guardar. Una vez que vimos salir a  
las pueblerinas del templo, marchamos a la plaza, por estirar las piernas en idas y venidas a  
lo largo del arenoso recinto. Sobreaban unos corpulentos árboles ancianos. Sin embargo  
haciése sentir la sofocante calorina que nos anuncia la fiesta del patrón español, venerado  
en la ciudad compostelana.

Se comenzó a charlar de la guerra, del ya célebre manifiesto de los llamados intelectuales.  
Discutían los acompañantes a estilo español, que quiere decir, con apasionamiento y frivoli-  
dad; desconociendo la materia, leguleyamente, tópicamente. Era la suya una conversación  
vulgar, y era una continuada ristra de lugares comunes esparcidos por los diarios defenso-  
res de una u otra banda guerreadora. Dijo uno, que admiraba la sabiduría de Vázquez de  
Mella, a otro que juzgaba grande la oratoria de D. Melquiades Álvarez: "Ya se ve que eres  
francófilo". A lo que arguyó el interpelado: "francófilo... y hasta la médula".

Este segundo hombre, también lleno de juventud, que le llegaban las convicciones hasta la  
misma médula, era bigotudo, sonrosado, rubicundo, gallardo; hablaba con cierta corrección  
y como oyéndose; su mirada era de generosidad, se ataviaba sin pordiosería, pero sin sun-  
tuosidad. Andaba cursando Leyes en una vieja e histórica Universidad castellana, y, al decir  
de un compañero, era dado al palique galante con las honestas damas y a escribir versos  
pomposos y relumbrantes como los de D. Salvador Rueda. Por no se sabe qué extrañeza  
nos dimos a manejar y extraer el jugo y significación a esta frase que hubieron de pronun-  
ciar con tanto orgullo el germanófilo y el francófilo. No pudimos sacar consecuencia precisa  
y cierta; mas sí comenzamos a divagar -como de costumbre-.

\*\*\*

En una página de la novela barojista que se llama Aurora Roja encontramos una frase, que,  
por boca de un voluntario anarquista, nos dice el autor de Paradox, rey. No recordamos  
"ad pedem literae" la frase aludida; tengamos en cuenta nuestra escasez memorista; ten-  
gamos en cuenta que la novela está lejos de nuestro alcance. La frase en cuestión nos avisa  
del fanatismo que los españoles tenemos por una determinada creencia, sea cual sea. Lo  
mismo da creer en la Pilarica que en las ideas de Sebastián Faure, en el talento político de  
Maura que en el arte taurino del Gaona; las cosas en que se cree pueden ser las más diver-  
sas, pero la creencia que en ellas se pone es de la misma estirpe. Se cree en las cosas sin

reflexionar en ellas, ciegamente, impulsivamente. Llegan a ser dogmas que nos imponen, o que nos imponemos nosotros mismos; hay necesidad de seguirlos por encima de todo, sin titubeos, sin flaquezas. Una de las cosas más difíciles en la tierra española es que, bien un libro, una conferencia, un consejo, o la propia experiencia, nos hagan tornar de opinión o parecer. Cuando el cronista oyó a Andrés González-Blanco que la obra de Simarro, escrita sobre el asunto Ferrer, habíale hecho variar de criterio, radicalmente, sobre el tan debatido asunto ferrerista, quedó asustado de tanta extrañeza. El erudito crítico hacía honor a su profesión literaria: crítica es cabal oposición a dogmatismo.

El hombre joven que se dijo germanófilo hasta la médula, como aquel otro que proclamóse francófilo, son dogmáticos y conservadores. Tienen el espíritu cerrado a la crítica. Perdería el primero la mano derecha antes que hacerse partidario de la patria de Napoleón; y dejaríase arrebatar la vida antes que decir -solamente decir- que la Gran Bretaña no es una pérvida nación enemiga de la Humanidad, en particular de España. Del segundo dígase lo mismo, invirtiendo los términos. ¿Dónde están las razones que asisten a estos jóvenes hombres para reverenciar a Francia y Alemania y para odiarlas, respectivamente? Yo les conozco y sé cuánto da de sí su sabiduría, su cultura, su talento. Ellos no sabrán atinar con los argumentos de sus amores y odios a las naciones que defienden y desprecian; pero, en cambio, vocearán que son partidarios y adversarios de ellas... hasta la médula. ¡Si fuera, al menos, cuestión de simpatía! Mas, ¿puede sentirse simpatía por lo totalmente desconocido, por lo ignorado, por lo ignoto? Y en caso que se contestase afirmativamente esta interrogación, tendríamos un apura y cálida simpatía llena de romanticismo y blandura y ensueño. Lo que no puede compararse con esta terquedad defensiva que va ligada al odio por el contrario en pelea, al desprecio por el rival. Es incomprensible que un germanófilo no sea enemigo de Inglaterra. Que levante la mano aquel belmontista que no sea joselófobo.

Hay que tener en cuenta, hermano, que este hombre entusiasta del Imperio teutón y aquel otro, su enemigo, que admira a Francia, se alimentan exclusivamente, en lo tocante al intelecto, del pasto que esparcen los diarios. Esta es su única fuente de conocimientos, esto constituye su completa información. ¿Sabéis por qué decimos esto? No es por otra cosa que por aquella de haberse empadronado en una banda guerrera, desde los primeros chispazos de la tormenta sangrienta. ¿Corazonada? ¿Instinto? Cuando ante nosotros tenemos dos cartas para elegir, necesitamos decidirnos por una de ellas, si tratamos de apostar. ¿Quién nos dice que ha de salir gananciosa por la que apostamos? ¿Qué razones y argumentos poseemos para jugar al siete de copas y no al tres de oros? Y sin embargo jugamos al siete y tenemos confianza en su triunfo. Estalló el juego de la guerra y hubimos de decidirnos por una carta bélica. ¿Por cuál? ¡Ah! esto, esto es lo incomprensible, lo insondable. Y permanecer neutrales no era posible, pues que somos viciosos jugadores.

\*\*\*

Acaso la única explicación que pudiere darse a estas proclamaciones súbitas, a estos rápidos partidismos, es teniendo presente nuestra constitución dogmática. El dogmatismo impera. Tener fe ciega es un viejo componente de la sangre hispana. Miguel Servet la descubrió y si no atinó con este cuerpo fue porque no le dieron tiempo para ello. Calvinio encargó de patentizarlo. Y aquí, en esta ocasión, traspasa los límites geográficos de España. Tenemos fe, fe ciega, en bruto, irreflexiva, impremeditada, recta. ¿Es salvadora esta clase de fe que no fue precedida de la duda? Si un hombre sólo conoce el sendero del Bien es claro que le seguirá fatalmente, llevado de su nativa Bondad. No es este el hombre bueno, el hombre ejemplar, el hombre moral puro. Es preciso que se nos abran los dos caminos - como en el díptico de Romero de Torres: el pecado y la gracia, el camino del bien y el camino del mal. Si luego de meditar por cuál de los dos debemos ir, la conciencia y la razón - sobre todo la razón- nos dicen que por el senderito lleno de bondad, entonces seremos el hombre perfecto y bueno por excelencia.

El dogmatismo, la fe ciega son los culpables de la germanofilia y francofilia, germanofobia y francofobia españolas, en la mayor parte de los casos.

La tremenda lucha estremeció los dormidos instintos intelectuales. Hubo necesidad perentoria de proclamarse partidario de uno u otro bando guerrero. ¿Cómo, por qué, obedeciendo a cuales principios? El conflicto espiritual apenas fue viable; la duda no cuajó, fue como un soplo la incertidumbre. Señaló el corazón una palabra que pasó, sin madurar, a los labios, disparándose, rápida como una flecha, sonora como una trompeta bíblica. Para la persistencia y predominio de este credo estaba la fe, la fe ciega, la que no descarrila, la que pasa rectilínea, caiga lo que caiga.

Francófilos y germanófilos: dos nombres vacíos, sin contenido, hueros; dos vocablos necios, dos palabras sin esencias, vituperables. En un lugar donde es exotismo la crítica racional y serena y meditada, no pueden tener valor y consistencia estas palabras, y sus similares y opuestas. La mayoría de las veces carecen de contenido y significación.

Por eso me acordé, al conjuro de las frases hermanas que pronunciaron el germanófilo y el francófilo, de este nombre luminoso que llena una filosofía: Kant, Emmanuel Kant, el Kant de la "Crítica de la razón pura".

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Número 40. 30/08/1915. Páginas 3-4.

## LEYENDO: UNA CONFERENCIA

Viene realizando José Francés desde hace un par de años, en las páginas de varias revistas, principalmente en las de *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, una importante labor artística, digna de encomio y loa. Su actividad intelectual, multiforme y fecunda, ha invadido diversos géneros literarios, y en algunos ha logrado ocupar un puesto envidiable, tal como cuentista y novelista. Pero donde cuenta con mayores méritos y condiciones es en esta ocupación literaria que llaman crítica, y dentro de ella en la crítica de arte, de pintura.

A medida que las bellas artes, todas en general, han ido aupando y resurgiendo en España desde hace un par de decenas de años, han aparecido, en creciente aumento, críticos y comentaristas, para descargar sobre las producciones originales el contenido de sus espiritualidades, de sus erudiciones, de sus talentos. Acaso la crítica literaria, libresca, haya permanecido estacionada y continúe sepultada casi en absoluto. La gente joven se ha dado más a crear -se habla de literatura- que a criticar. Y esto lo entiendo yo por ver más "facilidad" en la primera que en la segunda condición. El más nulo de pensamiento posee la facultad creadora; no así la crítica, reservada a quien está dotado de más altos talentos y potencias intelectivas. Porque crear es bien fácil aunque, claro está, esto que suele llamarse crear es meramente copiar, repetir, destrozar las "obras eternas" que nos antecedieron, o, simplemente, amañar unas cuantas sandeces, tonturas o disparates incoherentes, o bien engarzados por la fantasía barata y artificiosa de los que, sacrílegamente, se llaman literatos. Pero ya la facultad de criticar es harto más intrincada y dificultosa. El crítico no puede por menos que necesitar erudición, conocimientos de filosofía, estética, poética e historia, discernimiento, ecuanimidad y ajustarse al viejo principio de los jurisconsultos justinianos: *sumt cuique tribuere*, importantísimo requisito para la crítica literaria, como que es su fundamento y para consentirle se precisan condiciones naturales: (aptitud, sinceridad, rectitud) y adquiridas: (conocimientos diversos).

Entre todos estos muchachos jóvenes que se dedican a la crítica artística se distinguen Ramón Pérez de Ayala, Manuel Abril, José Francés, por otro nombre "Silvio Lago". Apartémonos de Pérez de Ayala, por no ser esta su primordial ocupación, y de Abril porque... nos propusimos hablar exclusivamente de José Francés; y no de José Francés en su totalidad como crítico, sino restringiendo la palabra hasta pararnos en crítico de caricaturistas, y de caricaturistas españoles contemporáneos. (Siempre nuestros artículos tuvieron este carácter restrictivo).

No hará un par de meses que en el Ateneo de Madrid dio el autor de *La guardia* una conferencia sobre "la caricatura española contemporánea": un resumen de lo que en repetidos artículos ha venido consignando desde hace tiempo. Atengámonos a las páginas, hoy publicadas, de esa substancial conferencia o folleto. Se hace en ellas, a grandes rasgos, la historia de la caricatura española a partir de Goya. Remontarse a más lejanos tiempos sería perderse entre las más espesas tinieblas artísticas. Goya, según el conferenciante, es el primer caricaturista español en orden al tiempo y al mérito o importancia. Desde Goya hay que saltar a los novísimos caricaturistas contemporáneos que son los que nosotros pretendemos glosar. Glosar dijimos y dijimos a la ligera. No es esto lo que nos proponemos. Quedan glosados, presentados ellos en las páginas de la conferencia. Allí están Sancha el inconfundible "pintor de muchachas y niños"; *Sileno* "el caricaturista político por excelencia" que ha llenado de figuras -¿un poco torpes, un tanto groseras?- las páginas de exregocijante "Gedeón"; *Apt* "profundo y ligero al mismo tiempo, que ha comprendido que también el lápiz del caricaturista puede y debe ser hecho piqueta, guillotina y látigo"; Tóvar, "el más popular"; *Echea* obsesionado por la pintura de las viejas arrugadas y marchitas; Ricardo

Marín que "representa en la caricatura española el impresionismo", maravilloso comentador de la Fiesta nacional. *Tito* cómico y trágico, rebelde como *Apt*; Robledano; Fresno; Manchón, el melancólico, el sombrío, el pesimista, como Pío Baroja; Sebastián Miranda, que sustituye el lápiz por el cortaplumas o la máquina de marquetería; Juan Alcalá del Olmo; Bagaría; Bartolozzi; Bujados que conocéis como poeta y como dibujante los lectores de BÉTICA; Pellicer; D'Hoy y otros algunos catalanes desconocidos por el autor de estas líneas.

José Francés ha esquematizado la silueta de cada uno de ellos para poderlos presentar en los reducidos límites de una conferencia. Esto es un mal y un bien. Un mal porque la importancia de los humoristas de la pintura que hoy existen en España necesitan más detenimiento y extensión; un bien porque ha sintetizado certeramente las características de cada cual, como también si atendemos al público español todavía un poco prevenido contra estas últimas virtuaciones artísticas, pues que se cansaría si la síntesis se tomase en divagación; y estas críticas que Francés hace tienen por principal atención enterar al público del movimiento artístico, novísimo y desconcertante y atrevido.

Nuestra conformidad con las opiniones que se exponen en la conferencia no es absoluta; sobre todo en la importancia que a algunos dibujantes ha dado Francés y a otros ha restado. Están, por ejemplo, *Síleno*, Fresno, Robledano, Tóvar, que no nos merecen confianza artística, ni estimación estética sus dibujos. Yo no sé si la fecundidad excesiva los ha perjudicado. Sus tipos son viejos, pasados, fuera del tiempo. Hoy la característica fundamental de la caricatura es el exotismo, la rareza, la audacia, la arbitrariedad. Es un arte puramente arbitrario, enemigo del sentido común y de la lógica. No importa que una caricatura "no se parezca al caricaturizado"; porque las personas, las cosas, las edades -todo- tienen un momento, un detalle, un rasgo, una actitud que las caracteriza y las da un se lo inconfundible, personal, único; esto es lo que tiene que ver y aprisionar con el lápiz el caricaturista. A lo mejor con dos líneas se hace una caricatura perfecta, y no lo es, en cambio, una de Fresno después de haber salido en ella todas las líneas del personaje. Es decir, que así como la pintura no es una fotografía en colores, la caricatura no debe ser una ridiculización satírica de la fotografía. He tenido ocasión de observar en la reciente Exposición de pintura cubista celebrada en Madrid, unas caricaturas de Bagaría; estas caricaturas, originalísimas, tenían una simplicidad, una austeridad de líneas tan formidable que a más no se puede llegar. Y no había más que toparse con ellas para decir este es *tal*, aquel es *cual*, el otro es *mengano*. Si luego os acercabais a los dibujos y los analizabais, hubierais notado que aquella primera impresión de conjunto, aquel golpe de vista primero se esfumaba y no quedaban más que líneas impecables, exactas, absurdas que no tenían nada que ver con las facciones de las caras dibujadas, caricaturizadas. La caricatura de Anselmo Miguel Nieto, por ejemplo, era un caracol y aquel caracol, ornado con unos ricitos en la parte más abultada, era... Anselmo Miguel Nieto, el meritísimo pintor. Este procedimiento puede cambiarse hasta el extremo opuesto y llegar a ser una falsedad sin contenido artístico, o una realidad llena de sentido estético; Juan Alcalá del Olmo se amolda a esto último. Es su arte barroco, de un exaltado barroquismo, aplastante, pero íntegro y de tal manera amalgamadas y reunidas las líneas que cada una no se confunde con la otra; no hay apelmazamiento, no hay amontonamiento.

No nos propusimos divagar con tanta extensión. Se han ido enlazando unas frases con otras de tal manera que no hubo posibilidad de saltar el escollo. Se presentaba la conferencia del autor de "La danza del corazón" a largas divagaciones y comentarios, que aquí algunos -pocos- han quedado apuntados. Si en dos palabras nos obligaran a exponer nuestra opinión sobre el trabajo de José Francés, diríamos: *las importancias están mal repartidas*. Aquellos dibujantes como Bagaría, como Bartolozzi, como Alcalá del Olmo que se les dedicaron cuatro palabras tan sólo están a superior nivel que algunos otros como Robledano, Fresno, *Síleno*, que merecieron más de una página. Viene a cuenta el verso tan manoseado

"ni son todos los que están, ni están todos los que son", porque aparte de la mala repartición de las importancias, faltan algunos nombres, tal como el de Juan Lafita, el originalísimo dibujante en estas columnas, que puede colocarse al lado de los mejores mencionados en la conferencia de Francés, y del que nosotros, humildemente, nos ocuparemos algún día; por ejemplo: cuando hiciere una exposición donde la pudiéramos contemplar, recreándonos....

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 41 y 42. 15-30/09/1915. Páginas 1-2.

## MISTICISMO. MUY SIGLO XVI

*Si te apartares de pláticas supérfluas y de andar ocioso,  
y de oír nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente  
y apropiado para darte a la imitación de las cosas divinas.*

*El mundo pasa y sus deleites. Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempos;  
mas pasada aquella hora, ¿qué nos quería sino pesadumbre de conciencia  
y derramamientos de corazón?*

*Kempis.*

¿Hay dos fundamentales castas de misticismo? ¿Arranca la una del desprecio y descontento de la vida humana y la otra del insaciable amor a la misma vida? Para patentizar, cumplidamente, estas interrogaciones, fuera necesario meditar sobre la vida. Ajenos, por ahora, a esta empresa, ardua, de filosofía que había de ocupar demasiado estudio y tiempo, cúmplemos, simplemente, hablar de la primera especie de mística, que en su día se divagará sobre la segunda.

\*\*\*

Teresa de Jesús, Fray Luis de León y Senequita sentían en su completo ser el desprecio por la existencia terrenal. Ello era una derivación, recta, de la esencial manera de ser sus almas. Misticismo es espíritu y tan solo espíritu. Se ha dicho mucho sobre la condición mun-dana, práctica y realista de la raza española. Hubo quien achacó nuestro fracaso nacional a la falta de ideales, de ideales bien difundidos y concretados. Ramiro de Maeztu nos hablaba hace tiempo desde las columnas del Heraldo de Madrid, con su peculiar hondura de pensamiento, de la falta de doctrinas políticas en España, y sacaba dolorosa consecuencia. Pero no hay que confundir esta clase de ideales fecundos y redentores con la idealidad fantástica del Hidalgo Manchego. Entre la loca imaginación de Don Quijote y el rastrero practicismo de su escudero Sancho hay términos medios. Somos extremos y no vemos más que la exageración de las cosas. He aquí que a Velázquez se le considera realista y no se quiere ver en él ni un solo átomo de idealismo, cuando a grandes cantidades contienen idealismo sus lienzos. En la literatura picaresca pudiera también encontrarse su filón de idealidad si ahondáramos en su estudio. Pero en fin, demos por sentado que el realismo imperaba en la edad de oro española, cuando el Sol no se ponía en nuestros dominios. Veamos cómo se desentendió la mística de ese amor a las superficiales y pequeñas realidades.

\*\*\*

Si la Doctora de Ávila fundó 32 conventos en tierras castellanas, andaluzas y manchegas; si Luís de León explicaba Teología en las aulas de la Universidad de Salamanca y sostenía encarnizada controversia con León de Castro sobre putos teológicos y filosóficos; si Juan de la Cruz ayudaba a la monja andariega en sus fundaciones y se le colmó de vanidades nombrándosele rector, vicario y definidor de su orden, no significaba todo ello otra cosa que aparente contemporización con las imposiciones y circunstancias religioso-sociales de sus tiempos. Alma y sólo alma es el misticismo; y esta alma, preñada de luz divina, es la que echa a correr por los caminos en intención de fundaciones religiosas, se adentra en las aulas a enseñar Teología, rige y gobierna una orden y sufre tormentos en la lobreguez y pestilencia de una cárcel, -tormentos que engendran Los nombres de Cristo, verbigracia, cuyo diálogo nos hace recordar a Platón-. Al fin y a la postre convivían los místicos españo-

les con los aventureros que partían con rumbo a los países lejanos, con la picaresca y la truhanería, con los honorables hidalgos castellanos, con las mozas troteras y danzaderas, con la valiente soldadesca, con la alegre estudiantina; vivían en el periodo más movido de nuestra historia. ¿Cómo era posible que se desentendieran en absoluto de todas estas corrientes de la vida española?

Habíase extinguido la Edad Media y era naciente en el Renacimiento. La Edad Media pretendió reprimir todas las espontáneas puertas de la Naturaleza, quiso aniquilar los lujuriosos alientos que nacían de la carne, las expansiones del pensamiento, las locas alegrías del corazón. La barbarie y la hipocresía eran las armas que manejaba para tal pretendida conquista. Y no logró otra cosa que encauzar estos sentimientos en una turbia y encenagada cloaca, cuya superficie era una apariencia de victoria. Llegó la libertad con el Renacimiento. Aun cuando al principio esta libertad tuvo no poco de libertinaje y desenfreno, era la consecuencia. Dice a este tenor José M<sup>a</sup> Salaverría, en un estudio sobre "Misticismo y Picarismo" publicado en La Lectura: "las trabas del pensamiento y de las costumbres se rompieron, y todo cuanto permanecía contenido y disimulado salió a la superficie. Corrió una ráfaga de viviandad por toda Europa. Veíase a Boccacio contar sus cuentos picantes entre las damas de Florencia; componía Maquiavelo sus comedias, tan subidas de color como el manto de los cardenales que acudían a oírlas gozosamente; el drama de nuestra Celestina no da más que unas pocas referencias del estado de aquellas costumbres; y el arcipreste de Hita, así como Berceo, hablan del cuerpo y de sus placeres con un calor, con una espontánea vehemencia, que a nosotros, gentes morales, nos conturban."

\*\*\*

Aparecen los místicos como una protesta a este estado de situaciones desconcertantes y paganas. ¿Qué actitud tomar? ¿Cuál iba a ser la situación de estas almas finas, delicadas, religiosas, de una pura moralidad? ¿Apartarse de los ruidos mundanales, del desconcierto contemporáneo? Si hubieran encerrado sus vidas entre las infinitas murallas de un desierto, si abandonando las turbulencias de la vida española se hubiesen refugiado en un sahara, no hubiesen sido místicos, sino ascetas, anacoretas, solidarios. Era necesario para su misticismo el rozarse con el vicio, el palpar las minucias de la vida, aun cuando jamás, en el tonel de sus almas, no tuviesen cabida; porque sus almas eran infinitas, divinas, puras y no podían soterrar en el cieno de la vida terrena, sino que transitaban sobre él, purificándole.

Odiaban la carne; y como toda la carne es hermana, pues que nació del pecado, la daban sufrimientos con el cilicio, el ayuno y la penitencia en la suya propia, aun cuando fuese más limpia y virginal que la de un tierno infante. Despreciaban esta vida; la tenían por un pasajero tránsito a otras vidas llenas de dulzuras, placeres, gracias y delicias. En espera de la "otra vida" se les daba bien poca cosa esta. He aquí la esencial diferencia entre la mística y esos otros estados espirituales que se llaman misantropía, escepticismo, rebeldía, nihilismo, etc. A todos les une el descontento por la vida humana; mas los separa esto que decimos: la esperanza de otra vida jamás de posible realización en la tierra; la fe, una pura ilusión infinita que tiende a Dios; adornos esenciales del misticismo, de los cuales se encuentran ayunos los otros estados del espíritu.

\*\*\*

Repetimos: la característica de esta mística -mística al uso- es el desprecio por la vida en la tierra; el desprecio por la carne; a pesar de vivir: entre ellas y en ellas. Los espíritus que sienten estos desprecios son infinitos, iluminados, creyentes, puros. Forzosamente se acogen a un ideal religioso para que sus ansias tengan un contentamiento. En la esperanza encuentran su felicidad.

En estos tan recitados versos de Santa Teresa, está una síntesis del Misticismo de que ve-

nimos hablando:

“Vivo sin vivir en mí  
y tan alta vida espero  
que muero porque no muero.”

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 43 y 44. 15-30/10/1915. Páginas 1-2.

## AMANECER EN ÁVILA

*Avila de los Caballeros  
en medio de unos calveros  
castellanos,  
es espíritu cristiano  
en sayal de pordiosero  
altanero.*

Solitaria y silenciosa  
duerme en la noche amorosa,  
la campana  
de un convento anuncia la mañana  
-las cuatro- un gallo canta  
su romanza.

La luna se disuelve en luz mañanera,  
se despiden sigilosas, las estrellas.

Nace el alba  
asoma por un postigo la calva  
de un labriego,  
mira al cielo  
azul, rosa, malva.

Ulula un can meditabundo  
en la calma del castellano mundo,  
picaresco y jocundo.

Las cinco. La catedral severa y terrosa  
se empina orgullosa  
en medio del recinto amurallado.

Tenue cendal de luz rosa  
la ha nimbado.

Trinan las campanas en arpegios cristalinos  
anunciando la misa mañanera  
-la primera  
de las cuarenta que celebraran al día-,  
Verdean, suaves, la vega y la pradera  
a los campaniles trinos acuden,  
misteriosas,  
presueltas,  
silenciosas,

las viejas beatas tocadas de negro  
por los caminos  
del Destino.

Ha despertado la villa castellana,  
suena bronco, el pisar de la muía alazana  
por la calle desierta  
y muerta.

El yunque del herrero, sonoro,  
clama cereano  
con su "tin-tin" de oro;  
díriase el respiro quejumbroso  
doliente,  
misterioso,  
de la arcaica ciudad creyente.

Ha destapado el Sol su cara rojiza;  
una gasa dorada embriaga la villa;  
a lo lejos se columbra un sendero  
de arcilla  
amarilla.

Ha tres siglos, por aquel senderito,  
iba Teresa sembrando la divina semilla  
de Cristo;  
la cristiana y mística semilla,  
que formó el corazón de la vieja Castilla.

*Avila de los Caballeros  
en medio de unos calveros  
castellanos,  
es espíritu cristiano  
en sayal de pardiosero  
altanero.*

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 45 y 46. 15-30/11/1915. Página 7.

## LOS ABUELOS

Ya han llegado las lentes y hondas noches del invierno: nieve en las cumbres, manantiales y arroyuelos en las cañadas. Arden viejas y secas rachas en los hogares campesinos. Han nacido, pujantes, las siembras. Se escondieron en las grietas de las peñas los lagartos, y en el hueco de los troncos encineros, las abejas. Ya vinieron las aves frías; en la blanda y negra tierra de los cañazos se pasean con sus patas zancudas y hunden sus afilados picos para sacar las flexibles lombrices. En la mañana la escarcha endurece la tierra, y, luego, el sol canijo y pálido del invierno derrite la escarcha, esponja la tierra y arrebata a la amplia y quebrada campiña la blancura fría e inmaculada que tendió sobre ella la escarcha, cuando amanecía. Hacía luna y los luceros brillaban como nunca. La helada fue intensa. Lejos se oían los ladridos de los fieros mastines, y alguna vez, tenue, límpidamente una esquila rumorosa, de plata: era que una merina tornó de camastro en el aprisco, cimentado sobre la cúspide de un alcor, coronándole. También acudían, a veces, los tiernos balidos de los recetales que anhelaban el calor de la madre. Todos eran nacidos ya, porque el invierno estaba en sazón. Triscaban durante la tarde, tibia y dorada, sobre un tapiz de hierba fresca y sabrosa, y al declinar la sangre y el oro del sol, cabriolaban -saltarines y alegres- sobre los canchos pelados, entre cuyas grietas dormían los lagartos, donde, momentos antes, habían cantado, triunfalmente, sus jácaras una bandada de bravías y recelosas perdices.

\*\*\*

La casa de campo era pequeñuña y tosca, blanca y segura. El tejado era rojo y en forma de cola de molano. En su cúspide ondeaba el gallo de la veleta. Los labriegos, sumisos, sufridos, capitaneados por "el aperador", nos entretenían con sus donaires y consejas. Poco después de ocultarse el sol platicábamos con los labriegos. Conversación sincera y campesina. Un perrazo manchi-negro, lanudo, viejo y filósofo, valiente en sus tiempos nuevos, nos escuchaba, tendido a nuestros pies, entre sueños... que no eran sueños. No nos acordábamos de la ciudad. La brisa campestre, poco a poco, había ido curando la neurastenia; y el veneno que había imbuido en nuestra sangre la ciudad, lo iba expulsando la medicina del campo. Fueron dadas al olvido las turbulencias y troterias cortesanas. ¿Estamos seguros de lo que decimos? A veces, en ciertos momentos...

\*\*\*

No se recibían diarios ni noticias. Habíamos suplido la lectura de los periódicos y libros versos con estos volúmenes sosegados que nos hablaban de agricultura, de piscicultura, de ganadería, de insectos, de plantas silvestres, de quesos y mantecas, de bichos venenosos, de pájaros y flores. Los acompañaban *Poesías* de José María Gabriel y Galán, las *Florecillas* famosas, el *Quijote* y unas novelas de Eça de Queiroz y del Conde León Tolstoy. Todos se apoyaban sobre el pedernal de la dama de noche y olían a cantueso y romero, porque con ramitas de estas plantas señalábamos nuestro itinerario a través de sus páginas. Una vez tendidos sobre el lecho, duro y sano, arrebujados por las tensas y morenas sábanas de lino -sembrado, cosechado, curado, aspado, peinado, hilado, tejido y cosido en casa- tomábamos uno de estos libros hasta la avenida de Hipnos, el dulce y reparador Hipnos, dios del sueño, paréntesis entre la lucha de las pasiones, tregua y sosiego en los sinsabores de la vida, mensajero de la felicidad. Alumbraba un velón de cobre, barroco, arcaico, patrimonio de los abuelos, ya emigrantes del batallar mundano. ¿Cómo fueron nuestros abuelos?

\*\*\*

¿Cómo fueron nuestros abuelos? No los conocemos. Cuando vinimos al mundo habían muerto. Es grato pensar en los abuelos, cuando no los hemos conocido nunca. ¿Cómo fue-

ron nuestros abuelos? Nuestros padres, en las noches de invierno, cuando éramos niños, nos hablaron de los abuelos. Nos dijeron que la abuelita era virtuosa, buena, amable, sufrida; que el abuelo era rígido y severo en sus pensamientos y en sus acciones. "No había nadie que se pusiera delante si él tenía razón". Nuestros padres nos dicen que debiéramos mirarnos en el espejo de nuestros abuelos, que seamos como ellos fueron. ¿Es esto posible? El tiempo corre sin pararse; fatalmente sigue su marcha; vive, vive mucho y no envejece; ¿el tiempo siempre es el mismo? Cambian, varían todas las cosas al correr del tiempo. "Han variado los tiempos!.." decimos a cada momento para rechazar un acto que estaría justificado cuando vivían nuestros abuelos. Hoy tenemos que poseer otros gustos, otras aficiones; nuestra sensibilidad es diferente que la de nuestros antepasados. Corre, corre veloz el tiempo. Sí, hoy también somos buenos, somos nobles nosotros, los nietos, pero en otro sentido, tenemos, debemos tener otra clase de bondad y nobleza. Fíjate, padre, en ese elegante reloj de nácar, mármol y oro que está sobre la vieja consola, entre las cornucopias de bronce. Fíjate en sus manecillas, finas y doradas; atiende cómo se mueven siempre en idéntico sentido, cómo avanzan siempre, jamás se paran, ni -mucho menos- retroceden. Ese reloj, padre, marcó la hora cuando se casaron los abuelos, cuando naciste tú, cuando murieron ellos, cuando te casaste, cuando yo nací. Es extraño. ¿Qué misterio tienen esas finas y sutiles manecillas que siempre avanzan, marchando sin cesar? Los abuelos murieron, tú vas envejeciendo, yo ya voy terminando de subir la cuesta de la juventud..., y el reloj sin pararse; perpetua, inexorablemente recorren sus manecillas, en el mismo sentido, la esfera de nácar con un cincho de oro en derredor, cubierta por un panzudo fanal transparente...

\*\*\*

Alguna vez, también cuando niños, hemos conversado con un viejo criado de la casa. Este criado era ya muy viejito, no servía para nada útil, se le tenía en la casa por respeto y cariño, en premio a su fidelidad y amor; estaba casi ciego, encorvado, temblón, lleno de arrugas. Nos sentaba en sus piernas harias veces. Nos daba muchos besos, suaves y profundos, en las mejillas sonrosadas. Este ancianito nos hablaba de los recuerdos: las aventuras de sus años mozos, sus proezas en la guerra, sus viajes a lo largo de los caminos, guiando el carro donde los señores iban, a Guadalupe, a Yuste, a sus castillos, a sus grandes cortijos, en peregrinación o cacería. Este viejito conservaba un recuerdo agradable y efusivo; una de sus manos, cuando mozas y aguerridas, había sido aprisionada con cariño por las patricia mano de D. Juan Prim. Y fue cuando este romántico caudillo iba a internarse en Portugal. Nuestro anciano les había servido de guía por las tierras de mi Extremadura... pero ya no recuerdo cuál fue el principal motivo del apretón de manos que le ofreció el general rígido y justiciero. Este nuestro antiguo criado nos hablaba de los abuelos. La abuela era una santa; hacendosa, cristiana; la abuela era todo cariño y caridad. A su lado no había nunca pobres. Si era dadivosa en palabras consoladoras, lo era más con el oro. "Tenía un corazón aquella señora...". "Y luego qué porte tan señoril, tan serio...". "Parece que la estoy viendo aquel día...". Y el pobre ancianito se estremecía tanto, tanto, que se apagaba su voz de emoción y sus ojos los velaban las lágrimas. ¡Dulces y viejas lágrimas que tanto influisteis en nuestra condición, siempre tendremos de vosotros un dilecto recuerdo, una melancólica visión!

\*\*\*

Alguna otra vez, también cuando infantes, recorriendo los doblados de la arcaica casona señorial, en los que se almacenaban los cachivaches ruinosos, rotos, desvencijados, hemos topado con unos cuadros. Entre ellos, había algunos retratos pintados al óleo, amontonados en desorden. Pinturas un poco burdas, pinturas ennegrecidas, patinadas, pintadas con esa primitiva y simplicísima técnica de los que nunca hubieron buenos maestros, ni genio pictórico, pero sí una gran afición a pintar. Son esos artesanos de los pueblos que llevan dentro

un artista, muerto porque no tuvieron quien le sacara al mundo de la luz. Fuerzas instintivas de arte que se perdieron, porque no hubo quien las encauzara y dirigiera. Nosotros tenemos para estos artífices toscos y humildes, ignorados, una profunda simpatía y cordialidad. Acaso pudieron haber triunfado, acaso haber sido célebres, haber participado de ese grado de celebridad, secundario al de los genios. Acaso hogao podríamos admirarlo al recorrer las páginas de una Historia de Arte, o las salas de un Museo; en íntimo contacto con Domenico Theotocopuli, con Tiziano, con Goya, con Van-Dyck, con Claudio Coello, con Anselmo Miguel Nieto: pintores meritísimos, de retratos. ¿Qué importa que sus esperanzas se malogren? Nosotros los admiramos, aquí, en estos desvanes sombríos, bajos, llenos de polvo, donde las arañas trenzan sus telas sutiles y ondulantes, donde los gatos cazan a los ratones. Cuando pequeños, un poco medrosos, confundidos, abríamos los ojos ante estas viejas y olvidadas pinturas. Nuestros padres encargaron a Madrid unos cromos para adornar las paredes de la sala y del comedor: escenas amorosas, románticas, escenas sacadas de las novelas de Alfonso de Lamartine; escenas de caza, bárbaras escenas de caza tomadas de las ilustraciones de la Historia de Germania, escenas de los tiempos de los Otones, de los Enriques, del período Carlovingio. Estos lindos y fieros cromos ocuparon el lugar que ocupaban aquellos cuadros infantiles, negruzcos, un poco resquebrajados ya. ¿No veis la ironía de Cronos? Cronos, viejo y perdurable Cronos, emperador de nuestras vidas, en tu marcha inexorable tuerces las cosas y trastocas los pensamientos, los gustos, las costumbres, la sensibilidad.

\*\*\*

Aquellos cuadros fueron descolgados de las paredes encaladas, aquellas paredes encaladas fueron transformadas. Se picó el encalado; se le sustituyó por el estuco. Aquellos viejos cuadros fueron sustituidos por otros finos cuadros, modernos, delicados. Ahora reposan, llenos de polvo y olvido, en un rincón del desván. Nosotros, cuando niños, los hemos mirado y contemplado. Teníamos para estos cuadros una honda mirada, un profundo respeto. Por nuestra imaginación cruzaba una duda, una preocupación. ¿Serían algunos de estos personajes nuestros abuelos? Nuestros padres jamás nos hablaron de estas pinturas. No, no debían ser nuestros abuelos estos señores que nos miraban desde los cuadros. Sin embargo... Había uno, pequeño, que retenía un noble busto de mujer. Sólo de la cintura para arriba. ¿Sería esta señora nuestra abuela? Tenía el pelo negro, brillante, partido por una raya en medio de la cabeza; las crenchas se plegaban a los costados de la frente, amplia, y casi llegaban a las orejas. Tenía la nariz perfecta, la boca pequeña, los ojos negros y serenos, de una tranquila y señorial serenidad. Tenía los pechos abultados, blancos, las cejas finas. Tenía unos pendientes de coral, y un collar de perlas en la garganta regordeta. Lo que más nos encantaba eran los ojos; aquellos ojos blandos, sufridos, serenos, llenos de una infinita y honda melancolía. Nosotros contemplábamos aquella pintura muchos ratos en íntima delectación. ¿Sería nuestra abuela? Nuestros padres jamás nos habían hablado de estas pinturas, abandonadas, llenas de polvo y olvido.

\*\*\*

...Y cantaban también aquellos campos,  
los de las pardas ondulantes cuestas,  
los de los mares de enceradas meses,  
los de las mudas perspectivas serias,  
los de las castas soledades hondas,  
los de las grises lontananzas muertas...

Abandonábamos la lectura. Silencio y tranquilidad maravillosos. De cuando en cuando ru-

moreaban las copas de los castaños y eucaliptus que rodeaban al cortijo. Las ventanas, entreabiertas, dejaban entrar un rayo de luna que se quebraba contra la imagen del Cristo Velazqueño -vigilante de nuestra alma sobre la cabecera de la cama- y, luego, resbalaba sobre los libros dormidos en la dama de noche. Bruscamente unos trinos, sonoros, rasgaban la calma de la noche. Despertaba la noche, despertaba al encanto de unas escalas trinadoras, melódicas, románticas. Los ruiseñores, dueños de la alameda, emprendían un concierto dilectísimo. Noche de luna, versos, flautas de ruiseñores, rumor de hojas enfermas en las copas de los castaños y eucaliptus de la alameda. De pronto renacía el silencio. Enmudecían los ruiseñores, se calmaba el aire, las nubes ocultaban la luna. ¿Qué se presentaba?

No muy lejanamente aullaban los lobos hambrientos: heraldos de desgracias. Enronquecían los mastines de tanto ladrar, y las esquilas del rebaño, prisionero en el redil, eran tañidas, bruscamente, por el pavor y el miedo.

Francisco Valdés.

**FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año III. Números 47 y 48. 15-30/12/1915. Páginas 52-54.

## PRIMER LIBRO DE ODAS

En el presente momento literario español se cuenta con una pléyade de estimables trovadores y rimadores, algunos de ellos excelentes poetas líricos. Son, ni más ni menos, los cuchillos -de pura sangre y mestizos- del león rubeniano, morador ya en las regiones de los dioses. A la vanguardia de esta floreciente caravana de lirófilos marchan, triunfales, Antonio y Manuel Machado. Tras ellos caminan muchos jóvenes de entre los cuales sólo quiero entresacar una pareja, por ser la más pictórica de virtudes: Ramón Pérez de Ayala y Luís Fernández Ardavín.

Sucede con esta copiosa bandada de troveros españoles lo que acontece con cuantas vigorosas, recias y sanas tendencias intelectuales se manifiestan en España: que se la desconoce, que no se la presta atención, que no arraiga, que no encuentra ambiente.

Por los cauces de nuestro espíritu sigue deslizándose la densa corriente de tópicos y lugares comunes, las falsas opiniones que perpetúa la tradición a lo largo de nuestra cansera pensante, de nuestra carencia de sentido crítico. Vemos, por ejemplo, en literatura que las revistas y los diarios acogen con tesón y perseverancia las más mediocres firmas, mientras los sólidos pensadores, los literatos de aguda y refinada sensibilidad y los prosistas de nervio y fortaleza se sepultan en el olvido y la desesperanza. Y es tan insistente la constancia en la propaganda de los falsos valores, que gran parte del público aficionado a las letras se hace a la creencia de que esas firmas de oropel tan propagadas, son llenas de mérito y valía. Yo tengo confianza en el público español. Yo espero que este público, envenenado y engañado por los contrabandos, las falsificaciones y los "camelos" literarios, tiene que reaccionar poco a poco, hasta precipitar el momento del derribo de los ídolos falsos, espectáculo que no parece estar muy lejano y que yo supongo será todo regocijo y divertimiento.

\*\*\*

Pasan desapercibidos y desatendidos libros, dramas, conferencias, novelas y otras muchas virtuaciones artísticas ciertamente valiosas. A mi memoria acuden ahora, en este preciso instante, hartos nombres y títulos que no deseo estampar, pues ello a nada eficaz conduciría. En el oportuno momento que se sostuviera una formal y serena polémica entre los falsos y los verdaderos valores literarios contemporáneos, yo los citaría y los defendería con amor, ya que con conocimiento quizás no me sería del todo posible. Mas ahora menciono un solo nombre, este de Joaquín Montaner, autor del volumen de poesías que yo acabo de leer con deleite y de esta manera titulado: "Primer libro de Odas". Tan sólo este libro he leído de Joaquín Montaner. No sé si en los anteriores publicados -"Cantos", "Sonetos y canciones", "Juan Farfán"- se mantendrán los balbuceos, incertidumbres y vacilaciones con que dicen comienzan todos los poetas, dicho que a mí se me aparece como un error. Lo que sí es una tangible realidad es que en el "Primer libro de Odas" el poeta Joaquín Montaner se nos muestra hecho y maduro, fruto en sazón, lo mismo si atendemos al fondo como si nos fijámos en la forma; ésta de raigambre castellana: sonetos clásicos, aquellos "fechos al itálico modo" primeramente por el Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares; liras; y la sencilla y primitiva métrica que usó el poeta Jorge Manrique para rimar sus hondas lamentaciones filiales, todas estas métricas matizadas con la jueza y flexibilidad de un castellano moderno.

\*\*\*

Los temas de Poesía son eternos, tan eternos como los hombres. Pero con la corriente inexorable del viejo Kromos se han depurado y sublimizado. Se han troquelado en los sentimientos de los poetas. Un curioso estudio de crítica sería este de comparar la sensibilidad

de un poeta del siglo de oro español con la de los poetas de hogaño que descienden, por línea recta, de ellos. El problema puede plantearse así; Resucitada el alma de Garcilaso, de Góngora, de Fray Luís de León y colocada en el ambiente del siglo XX, ¿cómo serían sus creaciones?, ¿cuál su manera de sentir el estado de cosas actuales? En parte, Joaquín Montaner nos lo muestra: sus predilecciones son la vida del campo y del hogar, la templanza y serenidad espiritual, los pequeños encantos de la vida sencilla, sosegada y tranquila, el amor a la humildad, en suma armonía, ecuanimidad, paz, limitación. He aquí la palabra ajustada: limitación; esta sabiduría perfecta y serena que nos hace amar cuantas cosas nos rodean y forman una íntima parte de nuestro *yo*, precisamente porque son escasas y conocemos sus más recónditos secretos, sus encantos interiores.

\*\*\*

Joaquín Montaner canta la plácida existencia del campo, pero animada por la inquietud espiritual. Es un descendiente de Juan Maragall y José M<sup>a</sup> Gabriel y Galán entre los recientes. Aspira a una vida campesina que ascienda a Dios, como el humo de las fogatas que encienden los pastores en la cumbre de los alcores. Cuantos amen la vida solitaria de las Montañas y las Praderas y los Ríos y los Animales, fatalmente, sus espíritus propenderán a Dios, y el alma se llenará de los misteriosos y candentes problemas de la otra vida.

Tenía Joaquín Montaner veinte años cuando escribió el "Primer libro de Odas"; por aquel entonces merodeaba por las tierras extremeñas oliendo los fuertes aromas de la retama, el romero y la adelfa; contemplando el fluir manso del Guadiana y la serenidad añil del cielo purísimo y los mares de enceradas mieles y los oscuros encinares recios; oyendo el balar de los recentales, la cadencia de las vaqueras, las jácaras de las perdices y los trinos de las calandrias; saboreando la fresca y maciza carne aldeana, recordando las hazañas de los exploradores extremeños del siglo XVI -sin comparanza en la Historia-, leyendo a Horacio y Gracián, el Libro Santo y Rousard. De todo este amasijo de sensaciones naturales y espirituales nacieron los sonetos cincelados, las odas áureas y clásicas, nítidas, que componen el libro que yo acabo de leer con intensa delectación, donde anida la sensibilidad de un poeta formidable.

\*\*\*

Joaquín Montaner, libre de arbitrariedades, exotismos y rebuscamientos, libre de influencias extrañas, es el más íntimo lírico español del renacimiento novecentista.

Francisco Valdés.

#### **FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año IV. Números 53-56. 03-04/1916. Páginas 11-12.

## DIVAGACIONES. SOBRE UN LIBRO NOVELESCO

### **Dos pueblos.**

Esto venía a ser un pueblo. No, no es así. Esto venían a ser dos pueblos. Uno de estos pueblos era castellano viejo; el otro era extremeño. Estos dos pueblos existen todavía. Su vida se transmontará a lo largo de los tiempos indefinidamente. Yo me he criado en uno de estos dos pueblos. En él paso algunos meses del año, en él tengo familiares y amigos. Me son conocidos sus rincones y sus dolores y sus dormidos deseos de mejorar. Los dos pueblos en cuestión son grandes, sórdidos, tranquilos e ignorantes. Una sola ley rige sus vidas: la ley del dinero; una sola política los rige: la voluntad de los caciques; una sola placentería los alimenta: la carne. La estulticia y la hipocresía son dos armas poderosas que manejan sus habitantes. Se desconocen los nobles ideales, la aguda intuición, la serena sinceridad, el valor ante las catastróficas desgracias. Uno tiene una reliquia arquitectónica: mi castillo medieval, estupendo, ruinoso, empinado en la cumbre de un alcor, que rodea la cinta de plata de un río secundario. El otro desparrama sus casas bajas, sin ventanas ni chimeneas, por una llanura fértil y colorada, donde la primavera tuesta y llena de cera los trigales que fueron verdes en el otoño...

### **El autor.**

Fernando Gil Mariscal ha fundido estos dos pueblos españoles, ricos y tristes, en su primera y única novela. Se titula esta novela *En Villabrávia*. Fernando Gil Mariscal es un mozo fuerte, tostado, con los ojos pequeños, luminosos y escrutadores. Fernando Gil Mariscal es bondadoso, servicial y bueno. Es amigo mío, y durante años enteros hemos derramado nuestra vida en los mismos sitios de uno de estos dos pueblos. Tiene un espíritu errabundo, intranquilo e inquieto; no para, quieta y sostenidamente, en nada. Su actividad ha recorrido varios caminos, y, sin fracasar en ellos, los ha abandonado voluntariamente, para recorrer otros nuevos y desconocidos. En esto estriba el encanto de muchos hermanos nuestros latinos. Una vez, Fernando Gil Mariscal quiso ser juez. Y lo fue, claro es, ganando unas oposiciones. Marchó á desempeñar estas delicadas funciones en un pueblo de los citados. Siendo juez se aburría, se aburría. La vida pueblerina con sus palurdos y calamidades le hastiaba. Le sobraba tiempo. ¡Qué largos se hacen los días en los pueblos! Se aburría, se aburría... ¿Cómo matar este aburrimiento espantoso? ¿Echarse novia? ¿Jugar en el casino? ¿Salir a cazar? Nada de esto, ipor Dios! No, leer: dedicarse a la lectura. Pero la lectura llega a cansar cuando no la hacemos con alguna finalidad. Y, entonces, nuestro amigo empezó a soñar. Empezó a soñar envenenado, contagiado por la literatura. Pensó en ser literato, en escribir una novela. Y la escribió. Y así mató aquellas largas y monótonas horas pueblerinas cuando era juez en un pueblo de la vieja Castilla.

### **El asunto.**

¿A dónde ir por el asunto? Lo más natural al formularse esta transcendental pregunta es pensar en escribir sobre lo que uno ha visto, y de lo cual uno ha sido testigo, observador o personaje activo. Dicho y hecho: Fernando Gil Mariscal se miró a sí mismo, miró a su pasado, a su presente, al medio donde vivió y vivía. Ya está el asunto en nuestras manos. Ya somos propietario de él. La vida de estos dos pueblos es él asunto de *En Villabrávia*: amores, ridículos e interesados, política caciquil, señoritos chulos de esos que escupen por el colmillo y son analfabetos por desuso, niñas románticas y viciosas al mismo tiempo, confesionarios, tertulias ramplonas de viejos en el casino, juego y barraganías, murmuraciones a granel, imposturas, alguna que otra comilona por los ricachos, alguna romería a la Virgen patrona del pueblo, procesiones. Muchas, muchas cosas más. Todo esto se encuentra en

los pueblos y en la novela de Fernando Gil Mariscal. La combinación, la trama, el enlace, la vida pueblerina pueden hacerse de distinta manera, a gusto del novelista. No hay leyes ni trabas que lo impidan.

### **Tramazón de episodios.**

En la novela de Fernando Gil Mariscal todas estas pequeñas cosas que hemos enumerado están fijadas con naturalidad y sencillez. El lenguaje es llano y preciso. No hay bambolla ni frases deslumbrantes; no hay, tampoco, indignaciones, ni ironías. Está contada la vida pueblerina tal como es. Naturalmente que siendo así hay momentos graciosos, grotescos, irónicos, desagradables, melancólicos y repugnantes. Hay de todo. Basta la sencillez y las dotes talentudas de un buen observador, en el novelista, para que haya de todo. Y así es la vida.

### **Realidad y fantasía.**

Goethe, cuando fue viejo, se deleitó escribiendo su vida pasada: un libro de Memorias: su infancia, su juventud. Para nosotros la vida de Goethe no tiene admiraciones; no la reverenciamos, ni la estimamos.

Esto nada tiene que ver con lo que vamos a decir. Lo que vamos a decir es lo siguiente: Goethe tituló estas memorias *Realidad y fantasía*. Esto tiene mucho de particular. La vida, esto es: *realidad y fantasía*. Goethe escribía sobre su misma vida, lo que le había pasado en el mundo, y decía que estas cosas pasadas suyas tenían tanto de realidad como de fantasía. ¿Hasta qué punto pueden separarse estas dos modalidades del vivir? ¿Cuánto tiene la realidad de fantasía y cuánto participa la fantasía de realidad? Según nos inclinemos a una u otra palabra tendremos los dos conceptos profundos del arte. Y el caso es que quizás no nos podamos inclinar hacia la parte de ninguno de los dos. Armonicemos, unamos, acoplemos en un plano superior las dos virtuaciones, los dos puntos de vista, los dos sentimientos, las dos categorías vitales. Todo en el mundo es realidad y es fantasía. Todas las cosas participan de estos dos contenidos. Si se ahonda un poco en las entrañas de nuestro espíritu se verán entrecruzarse y hermanarse estos dos conceptos. Pero hemos de suponer que hablamos en un plano de nobleza e inteligencia. Los rastacueros, los inferiores, los hombres -serpientes no nos incumben por el momento. Despreciamos a Zola y nos aproximamos a Federico Nietzsche. Goethe al titular su libro de memorias tuvo un pensamiento genial; fue uno de los aciertos de su vida, que nosotros no admiramos, ni reverenciamos.

### **Personajes vulgares.**

En la novela de Fernando Gil Mariscal los personajes son extraídos directamente de sus viviendas. No están elaborados; están presentados en bruto, sin pulimento. Los conocemos; algunos son parientes nuestros; muchas veces hemos hablado con ellos y hemos tenido entre las nuestras sus manos sudorosas o enjalbegadas con polvos de arroz, baratitos. ¿Es esto un defecto, un reparo que pueda ponerse a la novela de Fernando Gil Mariscal? Yo creo, firmemente, que no. En los pueblos hay, dentro de la vulgaridad anodina, dentro de la miseria espiritual, algunas personas que, a manera de fulgurantes diamantes, iluminan y ennoblecen el medio donde viven. No se asimilan al ambiente, a los usos, a las costumbres, a las prácticas de donde viven. Espíritus selectos, nobles, amplios, pero infecundos. El novelista al retratar la vida limitada de un determinado lugar recoge cuanto se da en dicho sitio. Recoge lo bueno y lo malo, lo bajo y lo alto, lo ruin y lo noble, lo bello y lo feo. Lo recoge todo. Recoge, en suma, la *realidad y la fantasía*, como Goethe al escribir sus memorias.

### **Estética fantástica sobre la novela.**

¿Y qué es una novela? Hemos traído y llevado de aquí para allá, en todo lo que precede escrito, la palabra novela. He aquí que yo suelto la pluma de pronto; me llevo la mano a la frente, después sondeo con los dedos la cabellera, y quiero pensar, quiero pensar sobre el

concepto de novela. Y pienso; quiero decir que se me ocurren *cosas*. Pasa un largo rato. Se avecina el crepúsculo, ruedan coches raudos frente al balcón, y yo me levanto. Un farolero va sembrando puntos luminosos por el barrio. Los escaparates se iluminan. En el balcón fronterizo se han posado dos lindas fámulas que ríen. En un café entran parejas equívocas. Me he asomado al balcón. Y luego, después de divagaciones incesantes, la frente ardiendo, me he llevado la mano al pecho en actitud de contrición y me he dicho: "tú, no sabes qué es una novela". Esto es tremendo y bochornoso. Más, al poco rato, llégame un poco de contentamiento porque esa voz que me ha dicho: "tú, no sabes qué es una novela" me ha dicho que "nadie sabe, tampoco, en qué consiste una novela". Largo y tendido se ha escrito sobre la novela, en su sentido estético y en su sentido histórico. Pero esto sería inútil que lo investigáramos. A mí me interesa más que las novelas, los novelistas; las novelas son derivaciones de los novelistas, una parte de ellos, una consecuencia de ellos. Por la educación de los hijos sabemos de los padres más que estudiándolos directamente a ellos, puesto que ellos son una consecuencia de los padres suyos. Y como resulta que el hombre es un ser misterioso e inexplicable, tortuoso y complicado, de ahí que sea tan difícil estudiar sus frutos, sus obras, sus novelas. Y yo renuncio, por hoy, a hacerlo.

### **Colofón epistolar.**

Amigo Fernando: Quiero terminar estos dispersos renglones, escritos a vuelta pluma, una espléndida tarde otoñal, que invita a amar, aconsejándote que persigas por la nueva ruta que has emprendido. Creo que será la firme y verdadera. En la que cosecharás abundantes alegrías y laureles y triunfos, como también desencantos, dolores y martirios. El tiempo ha de decir si tu novela *En Villabrávía* es buena o es mala. El tiempo, querido amigo, es el único crítico literario con juicios inapelables.

Todos los otros son deleznables y sus criterios no tienen el valor de una nuez. Yo pudiera haber escrito laudando tu novela; pero no quise hacerlo porque no me creerías y, además, porque tus sentimientos de bondad y modestia saldrían malparados. Y basta ya. Cuando nos encontremos alguna de esas noches propicias para secretar y abrir el alma, irónicamente, nos reiremos un largo rato murmurando y comentando algunos episodios de tu novela que conocemos tanto tú como yo, por haberlos vivido. Tu amigo.

Francisco Valdés.

### **FUENTE:**

-Bética, revista ilustrada. Año IV. Números 63 y 64. 1916. Páginas 6-7.

**ANEXO I****PÁGINAS ORIGINALES DE LOS ARTÍCULOS LITERARIOS DE FRANCISCO VALDÉS  
TRANSCRITOS ANTERIORMENTE****DUELO EN LA PROVENZA****EN TORNO A GANIVET****NUESTROS POETAS. ANTONIO MACHADO****DEL SENTIMIENTO: AGUA****HUMO (APUNTE)****DEL SENTIMIENTO: PASTORELA****LEYENDO...****APUNTE: VIAJANDO EN UN LIBRO****DEL SENTIMIENTO: MELANCOLÍA****LEYENDO. AL MARGEN DE UN LIBRO LAUREADO****SOBRE LA ESCULTURA****SOBRE LA GUERRA. PALABRAS VACÍAS****LEYENDO: UNA CONFERENCIA****MISTICISMO. MUY SIGLO XVI****AMANECER EN ÁVILA****LOS ABUELOS****PRIMER LIBRO DE ODAS****SOBRE UN LIBRO NOVELESCO**

# LITERATURA

## DUELO EN LA PROVENZA

Mefistófeles: francamente, todo allí abajo lo encuentro detestable. Los hombres causan mi piedad en sus días de miseria.

GOETHE.

Eso que estás esperando  
Día y noche, y nunca viene  
Eso que siempre te falta  
Mientras vivas, es la muerte.

AUGUSTO FERRÁN.

### I.—LA REGIÓN.



EGADO el verano los nietos de Pedro Romero van a ejercitarse en el bello país de la Provenza. Nîmes tiene un ancho circo arenoso donde se corren reses bravas. El exiliador *Bombita* tiene ganada en él muy buenas orejas.

De Norte a Sur divide la Provenza el Ródano culebreante entre espesos cañaverales y álamos empinados que apuntan al Sol, entre tamariscos que sombrean sus aguas tranquilas, entre moreras con miles burbujas amarillas de encrespadas hebras sedosas que al escarcharse ofrecen a la Vida millones de mariposas blanquecinas para morir todas, todas, en un beso fecundo.

El Sol nace todos los días por entre escarpados picachos alpinos envueltos en colchas nevadas. ¡Oh el grande Sol de la Provenza! El hace vivir este antiguo condado Provenzal; él, quien fecunda esta tierra blanda, tupida de colorosos romeros; por él nace la *herbecilla rizada* y la *buen grana salitrosa* que han de pastorear los merinos rebaños trashumantes a los Alpes, las yeguadas blancas y ceriles de la Camarga, los negros toros domados por el bravo Elzear; por él se colman los barriles de aceite y rebosan los lagares con alegría de Baco; por él reclinan y se bambolean las carretas repletas de garbas doradas.

¡Sol, padre Sol, sigue derritiendo las nieves de las alpinas sierras para alegría y contento de los poblados provenzales! Los pastores y cortijeros te

aman con pasión porque eres su trigo, sus olivos, sus parras, sus moreras, su pan, su vida entera; no temen a la brisa del *Vantur*, ni al *mistral*, si tu cara reluce y calienta sus carnes, y les besas en la frente mansamente; siempre te quisieron tanto; has sido su Dios, su poeta, su amor bucólico; en loor tuyo han compuesto este Himno que entonan los orfeonistas de Avignon:

¡Luzca siempre tu cara rojiza!  
¡Vence a las sombras y a los males!  
¡Pronto, pronto, pronto!  
¡Haz que podamos verte, Sol esplendoroso!

El sudor de los Alpes encáuzase entre cipreses y chopos hasta derramarse en el Mediterráneo, el azulino mar de esta región de la Francia Meridional; espéjanse los caseríos orillentos, en el puro azul que baña la parte sur de la tierra juglaresca medioeval, cuando Aviñón tenía un Papa guerrero y devoto.

Tan azul como el mar, es el cielo provenzal; nítidamente añil intenso. Allá en la lejanía se une a la blancura de la cordillera en un oscuro infinito, puro, como las trovas de los bardos nacidos al calor de Eleonora de Poitiers.

Los pinares verdes adornan estas antiguas ciudades feudales en años de Ramón Berenguer I, Arlés, Marsella, Aviñón, Aix, Mompellier: las *masías* campestres repartidas en todo el terruño, las viejas aceñas harineras pintadas por Daudet, las iglesias sencillas regentadas por un manso abad que eternamente piensa en las cruzadas a Santos Lugares con Pedro el Ermitaño a la cabeza.

¿Cómo no iban a existir poetas en este país sentimental con sus nieves, con sus pinos, con su cielo, con su mar, con su sol?

### II.—EL POETA.

Mistral ha muerto. Los pinares lloran gruesos lagrimones de resina, las sierras lloran torrentes de nieve, los pájaros no trinan, las yeguas blancas de la Camarga no relinchan; los cipreses, los rome-



# LITERATURA

## DUELO EN LA PROVENZA

(Conclusión)

### III.—MIREYA.



NA masía tiene su asiento en las llanuras de la Graus. La pueblan un viejo matrimonio campesino y una linda rapazuela que ya entró en la quince primavera de su vida. Es la más bella niña de la Provenza; aun en Arlés con ser la ciudad de las bellas mujeres llamaría la atención este *capullo de rosa temprana desabotonado por el Sol*; pero la moza de las Almezas vive muy ricamente en su caserío para que salga de él. La quieren tanto aquella bandada de mensajeras palomas, aquella hermandad de doradas gallinas ponedoras, aquel mastín que suavemente lame su marfileña mano, aquellos gusanitos prisioneros en sus celdas de amarillas sedas como los limones madurados, aquella vaca ciega cantada por Maragal caminando mansamente por la llanura esteposa y tras ella la retozona eraña tañendo alegremente la cobriza esquila, y, aquellos dos viejos acartonados, mimosos, que siempre la llevan en el alma.

Y sin salir de su humilde rincón, su belleza, corre de punta a punta de la comarca, al igual que en los cuentos de hadas las famas de las reinas se extendían de confín a confín del principado ideal.

Los buhoneros y pastores que atraviesan un camino de andaduras cercano al arroyuelo saltarin y bullicioso, donde lava la zagala sus trapiños, han sido los voceros de sus encantos: el rostro fresco y candoroso, los dos hoyuelos en los claveles que tiene por mejillas, el mirar más puro y suave que las estrellas rutilantes, las melenas ensortijadas, crespas, azabachadas, el pecho como medias toronjas no bien sazonadas todavía, el planir como los ruiñones encaramados en las copas de los pinos.

Garridos mozos han llegado a la masía para ofrecerla su amor y sus riquezas: han llegado Hilario el pastor, Verán el yegüerizo, Elzear el bo-

lero; los tres han sido despreciados por Mireya; su corazón está amasado con el de Vicente, un pobre cesterio hijo de un cesterio, nieto de un cesterio.

En estos parajes—amables lectores—también hay *clases sociales*, hay trabas para el amor como en la vieja Europa; Mireya y Vicente no podrán casarse ni quererse; su amor, su inmenso amor tienen que ocultarle; ¡oh los besos en las claras noches de luna junto a los copudos tamariscos!, ¡oh las puras caricias inefables del casto amor prohibido!

El travieso duendecillo rebuscador en las entrañas de la tierra, en las profundas aguas marinas y en los otros mundos siderales, cómo no habrá de descubrir esta pasión oculta a la luz del día, de los amantes provenzales. Si, Mireya violentamente es separada del humilde cesterio, quebrándose desta guisa el idilio, como la escarcha en las corolas de los lirios silvestres al entrar la mañana.

Pero la zagala es bravía y antes que resignarse a no ver a su Vicente prefiere abandonar a los dos viejecillos que maltratan su corazón. Y Mireya sale de la masía una noche sigilosamente para no ser delatada y anda por el bosque, anda mucho, deprisa, sin rumbo, sin guía; lo que anhela es alejarse de su nido cuanto antes para encontrar a Vicente pronto.

El sol en la mitad de su diaria carrera. Ya no es el bosque de pinos y álamos por donde camina Mireya; ahora sus piernas desfloran un mar de enceradas mises; siéntese fatigada, sudorosa, jadeante, como una tenaza aprieta su garganta ebúrnea; desfallece de sed, de cansancio, de melancolía; aquel sol oriflama la tuesta la carne y el alma, ni un arroyo, ni una fuente, ni un charquito cenagoso. ¡Por qué, Dios mío, castigas así a la zagala de las Almenas! ¡Por qué, por qué, si su único pecado fué amar con demasiado!

En el país de las Naranjas, en la hora que los pescadores conducen sus barcas al abrigo de las rocas, y las mozas cargan sobre sus cabezas las cestas llenas de tencas y anguilas, Mireya agoniza de amor; las manos entrelazadas, la blonda cabellera suelta hacia atrás, los pies sangrantes, morena la piel, los ojos suplicantes, de rodillas, implora del Sol que va lentamente descendiendo, consuelo y piedad para este su amor exelso que la muerde el pecho . . . . .

De las riberas serpenteantes del Argens se

eleva a lo lejos un prolongado coro de canciones, balidos de cabras, sones de churumbela, piar de pájaros, una canción de amor pastoril; las campanitas de «Las tres Marfas» trinan el Angelus; parduzcas van tornándose las montañas, sombría y melancólica la llanura. Es que se va el Sol provenzal y con él la vida de Mireya la zagala de las Almezas, la que el aldeano Mistral ofreció a Lamartine como: «mi alma y mi corazón, la flor de mis años, racimo de la Grau con todas sus hojas.»

FRANCISCO VALDÉS.

## CONGRESO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA HISPANO-AMERICANO EN SEVILLA

**E**N la reseña que del Congreso Hispano Americano de Historia y Geografía apareció en el número anterior de BÉTICA, sufrimos un olvido que hoy queremos subsanar, aunque nos sirva de disculpa el apremio del tiempo. Entre las memorias presentadas no mencionamos la del Sr. D. Américo Lugo, delegado de la República Dominicana, que trataba de la «Correspondencia general de los Gobernadores, Intendentes y otros funcionarios franceses de la isla de la Tortuga y costa de Santo Domingo, relativa a la parte española de la isla de Santo Domingo.» Advertida la omisión cuando

el número se hallaba ya compuesto, la hemos lamentado, no solo por afectar a un digno congresista adornado de altas prendas y de exquisita corrección, sino por el indudable mérito de su trabajo, indispensable para el conocimiento perfecto de la historia dominicana y que el Sr Lugo ofrece «en nombre de la República Dominicana a un Congreso en que es justamente glorificado el nombre español, como ofrenda de la hija primogénita a la madre adorada.»

UN ESPECTADOR.



## SUMARIO

Sevilla y su porvenir inmediato, *Fernando Barón*.—BÉTICA en París; Colón, *J. Lorda y Franco*.—Amor y Celos, *Cárolo de Montero*.—Córdoba y sus escritores: De la Sierra: Córdoba la Vieja, *A. Fernández Fenoy*.—La Copia, *Gabriel Delgado*.—A los toros, *Ricardo de Montiz*.—Cordobesa en feria: La Marquesita, *A. Jiménez Lora*.—Las Visternas, *R. Fuentes Gómez*.—Mis paisanas, *Benigno Ríquez*.—Córdoba, *Francisco Álvarez Yuste*.—Tarde de Paso, *Vicente Ortí Belmonte*.—En la feria: A una cordobesa, *Daniel Aguilera*.—Vida andaluza. Córdoba: *Azahara y la Mezquita*, *E. G. Nielstra*.—Bellas artes.—La Casa del Conde de Aguilar.—Los Juegos Florales: Crónica del Ateneo de Sevilla, *F. Cortines y Murube*.—Poesía.—El Triunfo del dolor, *Antonio Teixeira*.—El donadío de los tres dones, *Isidro de las Casas*.—Cantos de esperanza, *Leopoldo Castro*.—Visión andaluza: Córdoba, filigrana de oro, *Rafael Castejón*.—De la España típica, *F. Morilla de la Torre*.—El alba, *Antonio Arévalo*.—¡Esa es mi Feria!, *José Antonio Caballero*.—A X, *G. Belmonte Müller*.—El Gundalquivir, *Francisco Arévalo*.—Mistral, *Francisco Valdés*.—Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanico en Sevilla, *Un espectador*.

Dibujos de *Santiago Martínez*, *Alfonso Grosso* y *J. Lafita*.  
Fotografiados de *Gómez Hermanos y Nuevo Mundo*.

ADVERTENCIA.—Se ruega a los periódicos que reproduzcan originales de esta Revista, que expresen su procedencia.

SEVILLA.—Imprenta de Izquierdo y Compañía.

# EN TORNO A GANIVET

I

## PAGINAS OLVIDADAS

**E**N la ciudad del Turia, allá por el año 1905, un inteligente librero comenzó a publicar una colección de pequeños y económicos volúmenes, escritos por jóvenes literatos contemporáneos. Nosotros tenemos noticias testificales de los dos primeros volúmenes de la «Colección Serred»: una galana crítica sobre Pío Baroja por García Sanchiz, el primero; varios artículos necrológicos sobre Ángel Ganivet, el segundo. Se anuncian para próxima publicación originales de Pérez de Ayala, Mesa, Rusiñol, Agrasset y Ángel Vegue. No sabemos si fueron publicados. Estas pequeñas y silenciosas obras de arte rara vez llegan a la popularidad; tanto más, alejadas de Madrid y hechas por *escogido* personal literario.

El segundo volumen de la «Colección Serred» es sumamente interesante para los que andamos metidos en el movimiento literario español.

Se celebró una velada en honor y memoria de Ganivet, en el año 1905. Leyeron cuartillas en la velada Navarro Ledesma, Unamuno, *Azorín* y C. Román Salamero. Los cuatro escritores «se repartieron las entrañas espirituales» del escritor granadino. Ledesma habló del «hombre», del «amigo»; Unamuno, del «filósofo»; *Azorín*, de la «psicología de Pío Cid»; Román Salamero, del «publicista».

Nosotros no hemos visto jamás ningún libro—de esta índole—tan substancial, interesante y sincero, como estas páginas que los antecitados publicistas escribieron en torno a Ganivet. Generalmente huimos de todas esas lloronas veladas panegíricas que son un haz de palabras huecas, laudatorias, falsas, cursis. No há mucho tiempo espectadores fuimos de la habida en memoria de Menéndez y Pelayo; más reciente, de la habida en memoria de Moret. Las dos llegaron al paroxismo de la ridiculez lagrimona.

Hemos leído nosotros casi la obra total de Ángel Ganivet. Pero aquí no vamos a discurrir por nuestra cuenta. En estas columnas sólo aparecerá un resumen de los artículos citados. De nuestra cosecha pondremos algunas aclaraciones, complementos y notas. Allá irán confundidos.

II

## SU INTEGRIDAD.—SU VIVIR

«Quién fué Ganivet? ¿Cómo fué Ganivet? Externamente—nos dice Román Salamero—«era alto, de contextura sólida, un poco cargado de espaldas y de andar lento y acompañado». Tenía encrespada barba negra y «los ojos claros».

Nació en Granada—1865—; pero no se pudió decir granadino. Era de todas partes: era humano. Los humanos tienen de todas partes algo. En sus apellidos se encuentran Francia (Ganivet), Andalucía (Siles) y Castilla (García de Lara) confundidas. De la primera tenía «la calma reflexiva y meditabunda; la naturalidad, la llaneza, la simplicidad infantil y raras veces una fogosidad interna». De Castilla «el alma calenturrante de los místicos, el ardiente espíritu de los conquistadores». De Andalucía «la gracia urbana, la elegancia en el decir—hija de la poética cadencia de los últimos árabes españoles—, y el amor al agua, un profundo y exaltado amor al agua». (Véase este amor al agua en su libro *Granada, la bella*, capítulo III). Como muestra de su delirante amor al agua, aquí tiene el lector unos versos insertos en *Los Trabajos de Pío Cid*:

«Sigo el correr silencioso  
de los ríos, y amoroso  
va flotando mi sonar,  
hasta que encuentre reposo  
en las orillas del mar.»

Después de meditar estos versos no nos puede sorprender que Ángel Ganivet se arrojara al Duiña—un río que lame los muros de Riga, capital de Livonia (Rusia)—y abrazado a sus aguas encontrara la muerte, siendo el 27 de Noviembre del 1898. ¿Influyó en su muerte nuestro desastre colonial? Déjese este punto para cuando tratemos «cómo vió Ganivet el problema español». Como Garcilaso, sólo treinta y tres años vivió el autor de *Hombres del Norte*. En treinta y tres años hizo—entre otras—las siguientes cosas culturales: cursó brillantísimamente las carreras de Derecho y Filosofía y Letras; aprendió con prodigiosa facilidad el griego, el latín, el inglés, el francés, el árabe, el sánscrito, el italiano, el ruso, el alemán, el sueco; ganó dos oposiciones; publicó una docena de libros, llenos de clarividencia, de ideas humanas, de pensamientos practicistas, de encantadora poesía.

## III

## LA FILOSOFÍA DE GANIVET

¿Fué Ganivet un filósofo? «Un filósofo es un animal raciocinante que procura formarse un concepto del universo y de la vida y reducirlos a sistemas lógicos», «un ocioso que investiga eso que se llama el problema del conocimiento». Si estimamos exacta esta definición *paradógica* que Unamuno hace del filósofo, no lo fué Ganivet. No se cuidó de formarse un concepto del Universo; pero sí un sentimiento de la vida. «Sustendencia fué siempre práctica por muy idealista que fuese.» No se proponía potenciar las cosas; solamente cuidar de su *yo*; fué un escultor de su alma. Nada más lejos de la metafísica y de la lógica. ¿Qué hacer, entonces, de aquellas charlas y soliloquios metafísicos que sostén Pío Cid en su autoepopeya? ¿Pueden llamarse metafísicos aquellos coloquios sobre las *causas finales*, la *conciencia*, las *ideas*, que menudean en sus epístolas? De ninguna manera. Todo lo más Ganivet es un moralista; un estóico á la manera *humana* como lo fué Séneca, su maestro querido; un psicólogo a quien le preocupaban los problemas del mundo interior humano; un curioso del espíritu. «Sin la tolerancia y la amplia comprensión de espíritu, la higiene no hará sino animales muy limpios, muy sanos, pero muy animales. La riqueza exterior nos ahogará si no cultivamos la riqueza interior». Este era Ganivet: un sutil consejero espiritual. No era el erudito, el *hombre de letras* francés, el metafísico kantiano, sino un afectivo a quien le preocupaban los problemas del alma en cuanto relacionada con las cosas sensibles, prácticas, del vivir cotidiano y actuante. «Pío Cid tiene raíces sanchopancescas y flores quijotescas», ha dicho Miguel de Unamuno. Fué un típico filósofo español.

## IV

## CONTEXTURA ESPIRITUAL DE PÍO CID

En la biblioteca de *Azorín* hay tres autores por los que «siente especial predilección». Esto era en el año 1905. (La fecha nos interesa. Con el tiempo, con la corriente inexorable del tiempo, varían los gustos estéticos, cambian las opiniones políticas, las ideas se dulcifican ó se enardecen). Estos tres autores por los que «siente especial predilección» *Azorín* son Pío Baroja, *Silverio Lanza* y *Ángel Ganivet*. A juicio del autor de *Los pueblos*, los tres son los representativos espíritus de la España literaria novísima. «Los tres son profundos, inquietos, raros, complicados». Fijáos bien en los apelativos con que los tilda *Azorín*. A poco de esto comienza a hablar «el poeta de lo castizo», de Pío Cid—encarnación de Ganivet—. «Pío Cid es una figura arrancada de una vieja estampa española». Pasa a describirle. «Si habeis leído la autonovela épica—*Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*—, reparad que es un tipo vulgar, un tipo que sale en cada novela galardonada.

siana, de esas que ridiculizan melancólicamente la clase media española. El mismo *Azorín* pretende emparejar la figura material—sus hábitos y costumbres—de Pío Cid con muchos antepasados españoles. Se asemeja por su frugalidad y abandono en el vestir con Arias Montano, con el beato Juan de Ávila, con Fray Luis de León. Todos los grandes españoles que han laborado nuestra historia espiritual son de esta suerte. ¿Y los que no han contribuido a esta elaboración? ¿No hay miles de personas—todos los conocemos—que son desaliñados en el atavío, y parcios en la alimentación?

Pío Cid se ha formado espiritualmente en un pueblo. «Un pueblo es la soledad, la monotonía», «el paisaje es perdurablemente el mismo», se ven siempre las mismas casas. En este pueblo se ha repletado el corazón de Pío Cid de tristura; el cerebro de ideas librescas. Su saber es vasto y enmarañado, a la española, «tal como sería el de Caramuel, el Tostado, Victoria, Mor de Fuentes, Feijóo». Pío Cid no se ha sepultado en las lecturas; no le han absorbido los libros; saltó los lagares de la erudición. Las ideas que aprendió en los libros le sirven de trampolín para lanzar las suyas:—*ideas picudas*—. Se asoma a los ventanales de la vida. Ahonda en el alma española. «Yo tengo la costumbre de arreglar mi vida no como la sociedad lo di-pone, sino como yo quiero». ¿Veis en esta frasecilla toda la psicología de Pío Cid? Un hombre como él no se doblega nunca. Español, recio individualista español. Se hizo para sí mismo; a usanza hispana. El se es todo. Y por si algo le faltara a Pío Cid, tiene metido en el alma la Fe de los místicos castellanos. Pero, curioso intelectual del XIX siglo, luchan en él la Razón y la Fe. Transcendental dualismo que tanto preocupa al rector de Salamanca. En Ganivet triunfa la Fe. «La Fe en sí mismo—dice—es el germe de todas las grandes humanas».

## V

## ESPAÑA Y GANIVET

¿Cómo vió Ganivet el problema español?... El artículo se va alargando. Acaso sea esta pregunta la más interesante de las que hemos hecho en torno al autor de las *Cartas finlandesas*. De contestarla haríamos excesivo el presente trabajo. Sería donde pondríamos más juicios propios. Estamos bastante identificados con sus obras críticas sobre España. ¿Lo dejaremos para otro trabajo? Y si el lector siente curiosidad por saber cómo vió Ganivet el «caso» España, vaya repasando el *Idearium* y las cartas que se cruzaron entre su autor y D. Miguel Unamuno y D. Francisco Navarro Ledesma. Entrambas colecciones están publicadas; su coste está al alcance de todas las fortunas. En tanto pensemos, pensemos sobre los escritos de Ángel Ganivet.

FRANCISCO VALDÉS.

Extremadura, 1914.

# LITERATURA

## NUESTROS POETAS ANTONIO MACHADO

**U**N pueblecito andaluz límpido, lleno de luz y de paz. En la calle principal una casona vieja y fuerte que ostenta en la fachada un carcomido escudo heráldico, de brumosa piedra berroqueña. Por un amplio zaguán, fresco y húmedo, se llega a un patio—el clásico patio musulmán—grande, espacioso, cuadrilateral. Una fontana al centro con su perenne látigo de cristal que restalla en el pilón marmóreo su monorítmica canturía.

«La vieja fuente adoro;  
el sol la surca de alamares de oro,  
la tarde la cairela de escarlata  
y de arabescos fulgidos de plata.»

Macetas, muchas macetas con rosas, claveles, nardos, orquídeas, en los arriates, jazmínes y yedras que se retuercen como culebras a los gruesos barrotes de los ventanales; las golondrinas pasionarias han adornado la cornisa con sus medias piñas nupciales; el Sol, el padre Sol embriaga de vida este patio andaluz que cultiva la linda muchachita malagueña: Charito Pepa Asunción.

Apartados del «mundanal ruído» moran en este rincón moruno el padre y la hija; solos, intimamente unidos por el amor. El padre se ocupa en administrar la hacienda; la hija en cuidar las flores, las palomas, los canarios, en leer prosas y versos; en pescar la airosa guitarra sevillana; en bordar ajuares para humildes casaderas que la besan las manos y la ofrendan con exvotos campesinos: tarros de miel, manojos de espárragos, názuras, lirios silvestres.

Los veranos, el padre y Charito Pepa Asunción, viajan. La brisa cantábrica de las astures y gallegas playas orea sus rostros; en Otoño a Florencia, a Roma, a Lucerna. Una vez llegaron a Rusia, la madre del místico Tolstoy, del morboso Gorki, del magnífico Turgeneff, que ha hecho llorar a Pío Baroja con sus relatos.

Asunción Pepa Charito es alta y flexible, pizpireta, nacarada, sonriente, parladora; de veinte Junios.

Se atavió con sencillez: faldas volanderas azules, blusas blancas sin alamares; chapines acharolados. El pelo negro sedoso, recortado en bandos que sujetan unas pequeñitas peinetas de azabache. Su única alhaja: un hilo de oro del que pende un medallón con el retrato de su madre.

\* \*

Una de las pocas personas para quien se abre, franco, el portón de la vieja casona solariega, es para Luis Alvarez. Luisito—como le nombran en el pueblo—es un mozalbete simpático, culto, rico; estudia Leyes por sport, caza en sus grandes dehesas andaluzas, escribe versos en el periódico de la capital provincial; entretiene con su sabrosa charla a las mocitas del lugar.

Esta tarde, después de haber charloteado «de lo lindo» Luis Alvarez con Charito Pepa Asunción, la ha ofrecido un libro pequeño, sobriamente editado, de poesías, un amable volumen: *Soledades*, de Antonio Machado, tiempo atrás publicado, cuando el poeta daba a conocerse.

\* \*

Las diez en el reloj de la vetusta iglesia pueblerina. Lentas, solemnes, graves, las campanadas. Un quinqué enrojece el dormitorio de Pepa Asunción Charito. En la habitación contigua se percibe el vago respirar ronquecino del viejo que dormita. Sentada en un butacón terciopelado hojea febrilmente *Soledades*; sus ojos pasan intranquilos por los versos del poeta; ya llegaron a la postrera estrofa. Se levanta, indolente; una de sus manos marfileñas acaricia los bandos de su negra cabellera; un suspiro profundo; luego ha llevado el pequeño volumen a sus labios y se le ha guardado en el pecho, anhelante.

Por un resquicio del ventanal se avizora la lúntana silueta de un gato en cucillas sobre la cumbre del vecino tejado; los ojos de la lechuza reflejan rápidamente en el aire. Ha desparecido la luz rosácea del camerino; como un muelle revolar de sábanas castas, se adivina.

«Silencio... En la noche la paz de la luna  
alumbra la blanca ventana moruna.  
Silencio... Es el musgo que brota y la hiedra  
que lenta desgarra la tapia de piedra.»

\* \*

—¿Has leído las poesías que te dejé ayer?  
—Anoche las leí.

—¿Te gustaron?  
—Bastante... Mucho me gustaron  
—Son admirables, verdad?

—Admirables son. ¿Tú tienes, Luisito, algunas noticias de la vida de Antonio Machado? Ya sabes que tanto me interesan las vidas de los poetas como sus versos.

—Pues yo, Charo, sé muy escasas noticias de la vida de este poeta; Antonio Machado no se prodiga vive oscuramente; los periódicos rara vez traen noticias suyas; por lo que parece vive en Baeza, en el Instituto de Baeza explica Francés a los escolares; le gusta mucho viajar, la vida parisina, la parda tierra cas; tellana. Antes publicaba poesías en *El Liberal y Blanco y Negro*. Hace poco leí un libro suyo—*Campos de Castilla*—que, en mi sentir, es uno de los mejores libros de poesías que he leído yo. Casi me gusta más que Rubén.

—¿Más que Rubén te gusta?

—Qué sé yo. Rubén Darío es menos *nuestro*, por ser más *de todos*. Rubén a no ser por París no sería hoy el más grande poeta de América. Y Antonio Machado sólo ha necesitado para serlo la tierra castellana y el Sol andaluz, nuestro Sol, más poeta que todos los poetas juntos.

### ANTE LA GUERRA

Vuelve, Fabio, tu fúlgida mirada,  
y verás los horrores del presente:  
la humanidad camina dislocada  
y grandes ansias de exterminio siente.

Truena el cañón, enhiesta va la espada,  
los ejércitos luchan fieramente....  
aquella paz bendita y deseada,  
llorosa se alejó del continente.

Todo es luto y dolor, todo es quebranto:  
las madres lloran, y al clamor del llanto  
los pueblos abren entre sí un abismo....

Mientras gozosa al són de la pelea,  
ufana de su obra se recrea  
esa bestia feroz: ¡el egoísmo!

JUAN FERNÁNDEZ ESPINOSA.

—¿Y de dónde es Machado?

—Tengo entendido que es paisano nuestro: de Andalucía.

—¿Es casado el poeta?—pregunta repentinamente Charito Pepa Asunción. Y como si se hubiera arrepentido de esta su pregunta curiosa, hanse ruborado sus mejillas y sus ojos se enclavan en el ajedrezado de baldosas.

—Es viudo. Casó, y al poco tiempo se le murió la esposa. Suponte lo que habrá sufrido su alma. Una de las cosas más tristes de la vida es la muerte de la amada de un poeta. ¿No lo crees tú así?

La noche va venciendo al atardecer. La conversación se desliza melancólica entre los dos jóvenes amigos, luego se despiden sonrientes. No bien ha salido Luis de la casona, corre presurosa Charito Asunción Pepa al despacho donde se encuentra el anciano padre. Le da un beso suave, cariñoso.

—¿Qué le sucede a la monina que tan zalamera viene?

—Nada, papá.

—¿Cómo que nadal, pide por esa boca lo que quieras; aquí está este viejo chocho para complacerte, encanto mío.

—Bueno, pues ya estás escribiendo a Madrid, para que me envíen *todas* las obras de Antonio Machado.

—¿Todo eso es lo que deseabas?

—Deseaba, papá, otra cosa; una cosa imposible. Esta sólo sirve para consolar a *la otra*.

FRANCISCO VALDÉS.

Madrid-Octubre-1914.

### LA ERMITA

(DE UHLAND)

En lo alto del monte  
Se levanta la ermita,  
Que en silencio profundo  
Al hondo valle mira.  
Alegre pastorcillo  
Por praderas floridas  
Y frescos manantiales  
Canta su humilde dicha....

De la campana se oye,  
Con tristeza infinita,  
El «toque de los muertos»  
Que lentamente vibra.  
Cesa el cantar alegre,  
Del muchacho, que mira  
Con sorprendidos ojos  
Hacia la vieja ermita.

Allí, á enterrarlos, llevan  
A los que el valle habitan,  
Y sus terrenos goces  
Por siempre allí terminan.  
¡Alegre pastorcillo,  
También por ti algún día  
Ha de tocar la fúnebre  
Campana de la ermita!...

F. CORTINES Y MURUBE.



## DEL SENTIMIENTO.--AGUA

«Oh el agua fresca sobre la carne blanca en los arroyos; en el río el ámbar y el rosa de los cuerpos jóvenes.»  
G. Martínez Sierra.

**E**n la paz aldeana de la calle desierta, unos dedos, como afilados capullos de rosas, arrancan ensueños al marfil del piano. Solloza Chopin en un romántico *Nocturno*. Las tres de una tarde otoñal. Contemplamos el cielo limpísimo. ¡Cielo de España! El Amor, la Muerte, el Oro, la Voluptuosidad, el Fuego confundidos en el azul sin mancha. La tragedia española, añil, estofando a la Virgen sevillana que simbolizara Bartolomé Esteban Murillo. Ella, a la vez, símbolo admirable del Almanacional; como pretende Angel Ganivet en su *Idearium*.

Dos labriegos chocan sus lamentos. Conversan, aquejándose de la falta del agua. El drama acaricia sus labios; brota, resignado, de sus almas, ya un poco extáticas al dolor.

—.... *Asina llevamos dende que sembramos.*  
No ha *caio* una gota *pa* un remedio.

—*Nenguna* siembra brotó *entoavia*.

—*Nenguna*.

—Dios lo remediará presto *tó*.

—*Asina* lo quiera el Señor bendito...

La eterna canción de las gentes: esperar la lluvia. Si llueve a punto y con tino habrá pan y fuego en los hogares, habrá trabajo, los ajuares serán abundosos, en las ferias se mercarán perifollos, se irá a ver la función de los comediantes. Hasta se ahorrarán unos doblones. Si no llueve, si la sequía es larga, entonces la miseria, el frío, el hambre, el dolor ahondarán en los cuerpos y en las almas de los labriegos; el sufrimiento por ver sufrir a la tierra. La tierra que es su amor

grande, rudo, fuerte; la tierra, su sustento, su madre fecunda, su cariñosa hija, su eterna compañera. En ella se amamantaron, en ella morirán; siempre agobiados, inclinados hacia sus entrañas, sus ojos enclavados en su seno bermejo y su alma, la tierra misma.

El agua no cae. Ataponáronse los canales del cielo desde largo tiempo atrás. Ni una gota para un consuelo. Todos los días tuesta el sol la tierra y los cuerpos y los espíritus. Grandes grietas se abren en su carne morena. La tierra se consume de sed.

Rogativas a la Patrona del pueblo. Traída en andas desde la campesina ermita, por los mozos de labrantía. Novenas patrocinadas por el párroco y las Hijas del Corazón de Jesús. Plegarias floridas la hacen las nenas de la escuela. La bordan un manto y unos escapularios las hijas del Sr. Alcalde. La ofrendan cirios las viejas enlutadas, con las manos; lágrimas que resbalan por la cera de sus caras, con los ojos; rezos y preces con el corazón. Todo en balde. No llueve, no llueve ni una chaparradita. Se pierde la cosecha, avanzan la miseria, el hambre, el aniquilamiento. Los mendrugos de pan irán a las bocas empapados en lágrimas. Ya hay muchos braceros que infructuosamente ofrecen sus trabajos por las mañanas en el mercado. La tierra está dura; las faenas agrícolas paralizadas. Todo el campo seco, yermo, sin vida. ¡Hasta los centenarios encinares comienzan a secarse! Interviene el Ayuntamiento. Se recolecta de los hacendados socorros que se agotan deseguida.

...Y siguen sin desataponarse las canales del cielo.

Cercana al poblado la corriente de un río transcurre rumorosa, límpida, en abundante caudal. Nadie se acuerda—ni se acordó jamás—de este agua que se derrama toda ella en el mar, sin que una pequeña sangría tuerza el curso que Dios la impuso. Lame el río estas rojizas tierras que se agrietan de sed. Su constante rumorosidad parece una sonrisa grotesca, cruel, irónica. Dijérase que dice el borbotear del río: «Sufre, padece, compañera Tierra. Ves, llevo en mi seno la medicina; el remedio para tu mal, y tú te retuerces en espasmos de dolor. Tus hijos tienen la culpa. No acuden a mí; no tienen, no tienen, tampoco, médicos; si los tuvieran no los querrian. Hubo uno: mi hermano Costa, mi venerable hermano Costa, y le escarneциeron antes de olvidarle. Ellos pagan su yerro, ellos le seguirán pagando mientras no se enmienden. Y a ti, tierra, mi amor, mi dulce compañera ¡cuánto sufro por verte sufrir!»

Torna el piano a desparramar en la paz aldeana de la tarde serena un ramo de ensueños

cristalinos. El *Nocturno* tremola en este instante apagado, suave, sedoso, acariciador, lánquido. El sol gatea por las paredes fronterizas. Ya resta poco por sombrear.

Hojeamos un libro. Un libro dondelate, mansa, la tragedia de la tierra hispana. *Antonio Azorín* se titula el volumen. Al mediar el libro, hace su autor una curiosa cita. Platican Verdú—el filósofo Verdú—y Antonio Azorín. Exclama Verdú: «Yo amo la Naturaleza, Antonio; yo amo, sobre todas las cosas, al agua. El cardenal Belarmino dice que el agua es una de las escalas para subir, para subir al conocimiento de Dios.»

Si, nosotros también creemos que el agua y el árbol son las dos más verdaderas escalas para subir a donde está Dios. Y aquí abajo, en este pequeño rincón español, ¡cuán escasamente se ama al agua y al árbol! ¡cuán poco se hace por ascender a donde está Dios! Después de ésto, ¿no ves tú, lector, un justo castigo divino en las sequías? ¿No es de absoluta justicia que a quien no estime en su valor las cosas, y no las quiera con su alma, se le arrebaten, se le despoje de ellas?

FRANCISCO VALDÉS.

Madrid-XI-1914.

### SONATA DE INVIERNO

### EL CUENTO DE LA CAPERUCITA

En esta noche de invierno, grata,  
Arde la leña puesta en el llar,  
Y al amor dulce de la fogata  
Dicen los labios una sonata  
De ingenuidades en el hogar.

Hogar humilde de labradores,  
Casa montesa y hogar montés,  
Solar y cuna de mis mayores,  
Vieja casita de mis amores,  
Mi amor más puro para tí es!

La temblorosa voz de la abuela  
Con una euritmia de tarantela,  
Recita un cuento de paz y amor....  
Los nietos piden el cuento de la  
Caperucita del leñador.

Y la voz blanda de la abuelita  
Tras de un «Pues era, señor...» decir,  
A los atentos nietos recita

El cuento de la Caperucita  
Que no se cansan nunca de oír.

¡Oh peregrino romance de la  
Caperucita, que nuestra abuela  
No se cansaba de recitar,  
Al amor santo de la candela  
Que unía a todos en el hogar...!

Tú eres, amable recitamiento,  
Puro tesoro de sencillez,  
Que impregnas y ungues de sentimiento  
El alma niña.... Tú eres ¡oh cuento!  
El preferido de la niñez.

Hoy tus dulzuras y suavidades,  
hoy tus divinas puerilidades,  
Sirven de bálsamo a mi dolor....  
¡Dame tus santas ingenuidades,  
Caperucita del leñador!

S. VALVERDE.



# HUMO

(APUNTE)



ON rosáceas las cuartillas. Esmate la luz de la bugía eléctrica, pero está naranjada por la caperuza que la envuelve. Tan cercana a nuestra testa que la calienta así como si se tratase de unas páginas de filosofía alemana. Desde el cenicero de laca ascienden hasta el entarimado de la techumbre las espirituales lengüetas, azulinas, sutilísimas, del cigarro. La mirada sigue el ondular curvilíneo del último penacho azul; y al llegar a la mitad del fronterizo tabique de estuco choca con un retrato de Goethe, pintado por Grímler y con otro retrato que hizo un fotógrafo de pueblo. Apuntan a las dos fotografías los cañones de sendas pistolas de desafío, cruzadas en signo de multiplicar. Bien está que a quien compuso *Werther* se le amenace con un arma de fuego; pero a quienes pasean el Encanto y la Alegria por el escenario del mundo....

Figura la sala musical de un colegio de «Angelinas». En ella, una treintena de doncellas—entre los quince y los veinte Mayos—en torno al piano, con los papelritos de solfeo en las manos y dos hermanas dirigiendo los compases, miran al objetivo de la «cámara oscura». Predominan los claros en los vestidos y los oscuros en las escaroladas cabecitas, con un copo grande de nieve encima. Los chapines también rociados de nieve. Corretean los encajes por la sedosidad de los vestidos domingueros. Una mariposa de oro se aposenta en algunos cuellos. Ajorcas en los culebreantes brazos surcados por finísimos arroyuelos de azul. He aquí la fotografía. Ya va un poco amarillenta de anticuada que es. Soñ quince los años que pasaron desde que se reveló.

Antonia, Laura, Carmela, Luisa, Catalina, Manolita, Eleonora, Juana, Rosario y Pepita, componían una parte de aquel ramillete de flores áureas que antaño embriagara una mañana abrileña la clase musical de un colegio de «Angelinas».

Antonia se ha desposado con Dios; en las «Clarisas» es hoy una blanca abeja más que fabrica el dulce panal que Cristo principió hace veinte siglos. Laura se suicidó por amor: una heroína más para los poetas que tengan corazón. Carmela de opulenta pasó a pobre; casó con un vicioso que la donó seis muñecos de carne morena y la jugó el peculio; se llama en el presente *Resignación*. Luisa es una impertinente solterona que pasa la vida, mitad por mitad, entre el confesionario y la murmuración. Catalina fuése al cielo con los pulmones taladrados por «el terrible mal». Manolita la sigió en la ruta divina; pero Manolita dejó su fruto en la tierra: un rollizo angelote de carne, gran amigo nuestro. Eleonora enviudó, y se consume en el silencio y el abandono de su horfandad completa. ¿Juana, Rosario y Pepita? ¿Qué será de estas tres muchachas antaño reidoras, charlatanas, un poco bruscas de modales, un tanto subidas de genio? Trajeron las sus padres para que las monjas las dieran un barniz de cultura y educación. Como todas, aprendieron a bordar cañamazos, a copiar unos paisajes de revistas, a tocar el piano, a confeccionar flores de trapos, a rezar fervorosamente, a escribir con elegante letra inglesa, a multiplicar, a enterarse dónde están las capitales europeas. Llegaron a la veintena de años y los padres las retiraron del colegio para adentrarlas en sus rinconeros villorrios. ¿Qué fué de ellas? ¿Se habrán muerto? ¿Serán siervas del Señor? ¿Tendrán media docena de frutos de su carne y de su alma? ¡Oh, aquellos trinos parleros, aquellas carteritas, aquellas esquinas de amor ingenuo, aquellas dulces lágrimas, aquellas risas quinceñas, locas y sin tino!

Hace unos años un ramo de rosas embriagaba con su olor juvenil y fragante a un sonoro piano. Hoy no resta nada de él. Deshojóse. Humo, como las vaporosas columnitas que arrancan del pebetero de laca; porque los recuerdos son sólo eso: *Humo*. Ni siquiera ceniza.

FRANCISCO VALDÉS.

Diciembre—1914.





### PASTORELA

Murió la zagala un día de Mayo, cuando floren las campañas; cuando recojen su trabajo de todo el invierno—en unas espigas—los rudos labriegos; cuando las abejas ponen la miel en las celdillas de pristina belleza; cuando el sol luce más esplendorosamente su cara purpúrea.

¡Quién la viera bajar saltarina entre los guijos aquel día que llegó a mujer, aquel día que se la figuraban las cosas más claras y sonoras y perfumadas; aquel día que atavióse con el largo refajo, porque dábala rubor enseñar el arranque de sus firmes y bien torneadas piernas; aquella mafiana que Joceluco, un mozo juncal, brioso, colorado como las amapolas que salpican de sangre los trigales, la endilgó, medroso, lleno de salvaje timidez, la cantinela de su corazón!

«Te traigo un ramo de flores  
para adornarte la reja;  
del huerto de mis amores  
te traigo mieles de abeja»

Murió la zagala un día de Mayo. Murió del mal de amores; del mal que se mete «mu jondo, mu jondamente» en el pecho; del mal que se torna la color del rostro y mucho se tose; del mal que se esputa sangre.

Camino del camposanto va la Rosa, y tras

ella, unas viejas que rezan, y unos viejos que cantan, y unas mozas que lloran.

La Rosa del otero de «las alondras» no alegrará más los valles y los alcores con sus trinos y sus saltos; la Rosa no regará más por las noches, ni bailará en las fiestas, ni llorará cuando los lobeznos despedacen a las merinas, ni a Joceluco le entrará el calor y la alegría en el corazón con su charla y con sus ojos, pronto nidal de gusanos. Los pájaros no escucharán sus cantos, el cristalino arroyo no lavará su cara, las flores no adornarán sus pechos, los collados no sentirán las caricias de sus pies, el noble «Navarro» no lamerá su mano de viejo marfil.

Este prosáico poeta dolorido, que plafie la muerte de la pástora de las risas cascabeleras y los ojos dulces y azules, de la moza que fué una cantinela harmoniosa y sencilla y mansa como una balada teutona de Heine, de la moza para quien el príncipe de los poetas españoles hizo unas églogas de oro por ser su carne firme y sonrosada y pura, os pide una flor para su tumba y una oración para su alma, casta, como la de los lirios que violetean en los valles serenos y tupidos de yerba y de Sol.

FRANCISCO VALDÉS.

Extremadura-1915.

### NACIMIENTO

Nacimiento; aromoso nacimiento  
repleto de perfumes de leyenda;  
visión de un vaporoso sentimiento;  
dulce ofrenda ideal; divina ofrenda.

Pintoresco y sublime anacronismo  
del paisaje invernal pequeño y vario;  
Te llevo siempre dentro de mí mismo  
con la veneración de un relicario.

Triste noche del pobre: Noche-Buena  
de encanto misterioso e infantil:  
Tu brisa viene perfumada y llena  
de una alegre cadencia pastoril.

¡Nacimiento, divino nacimiento  
repleto de perfumes de ilusión:  
que tu dulce y sencillo sentimiento  
haga siempre latir mi corazón!

PEDRO A. MORGADO.



**BETICA**  
REVISTA ILUSTRADA

AÑO III — 15 DE FEBRERO DE 1915 — NÚM. 27

Administrador y Redactor jefe literario: FELIPE CORTINES Y MURUBE

Director: FÉLIX SÁNCHEZ-BLANCO

Redactor jefe artístico: SANTIAGO MARTÍNEZ Y MARTÍN

**LEYENDO....**

I

PROSAS DE UN POETA.

**L** Levante, en la cálida tierra de las airoosas palmeras y los espesos cañaverales, vive un literato todo corazón, sinceridad y silencio. Quizá le conozcás. *El Cuento Semanal* propaló algo su nombradía. Se llama este artista silencioso, fervido, recogido en su arte, este poeta de la prosa castellana, Gabriel Miró: artista verdadero, esencialmente y ante todo artista. Por exceso de serlo y muy humildemente vive olvidado, desconocido para el público. Esto no ha de importarnos a los buscadores de la pura belleza, sin mancha de populares insinceridades. Para ser devoto en arte preciso es reconcentrarse en sí mismo, huir de la bacanal mundana, estar en íntimo coloquio con Dios, con la Naturaleza, y esto sólo se consigue «siendo uno mismo», es decir, no dándose al vulgo, a los ilóatas del pensar, eunucos del sentir. Por eso Miró ha preferido vivir una vida de intenso abandono, a confundirse con la plebeyez literaria. ¡Cuán gran diferencia á esos hombres—escritores, políticos, toreros, bailarines—que suena y resuenan artificiosa y bullangueramente en las bocas profanas en Arte!

Titula su posterre publicación: *Del huerto provincial*: un manojo de cuentos. Los eternos temas de poesía—Amor, Odio, Felicidad, Miedo, Envidia, Pasión, Miseria, etc.—los trae Miró a este humilde rincón español y los encarna en los muñecos carnales de su país. Es un artista de lo pequeño, de lo vulgar, de la vida cotidiana: como Azorín. Y si Azorín, con su martilleo literario logra «fijar» prosaíicamente un momento del vulgar vivir, Miró lo «fija» y lo eleva y lo remonta y lo idealiza con el poder brioso de su estilo, de pura cepa castellana.

Al final del libro de cuentos hay uno más largo, con aspiraciones a novela: *Nómada*. ¿Recordáis? Este escrito fué premiado por *El cuento semanal* hace, poco más o menos, un quinquenio, en ocasión que el padre del poeta laureado enfermaba. El mismo día que se publicó *Nómada* murió el viejo sabio provinciano. Y mientras la mano temblorosa del padre iba enfriando, en la frente ignea y atormentada de Gabriel Miró, la madre y otro hermano del poeta ponían un ejemplar de la novela en el costado del padre agonizante...

Cuando nosotros leímos por vez primera *Nómada* andábamos «paloteando» en literatura. Llegó á nuestro espíritu un encanto tan amable y deleitoso, que nos hizo gustar los primeros dulzores poéticos. Pudiera decirse que *Nómada* encauzó a nuestra alma por los amargados senderos de la literatura. Hoy, al leer por última vez el cuento de Gabriel Miró, hemos sentido una mayor y inefable sensación que antaño, cuando adolescentes. Sí, hemos llorado de ternura, hemos gozado con la esencia de purificación que aprisiona este relato de las tribulaciones y altiveces del noble D. Diego, exalcalde de Jijona. Porque antes nuestra pobre alma era pura, y ahora la vida incoherente, la llenado de falsedades y dolorosos pensamientos; y *Nómada* trae un bálsamo tan blando, tan consolador para los corazones que sufren las pequeñas tragedias del estúpido y malicioso correr de estos tiempos y de estos mundos... Leed, leed ese cuento de Gabriel Miró: artista silencioso y fervido, alma de santo, estilista sin par en la tierra hispana.

II

COMENTARIO MUY LÍRICO.

Tarde agostefía. Campos extremenos, rudos y fuertes y sin sangre. Llanuras grises, rastrojeras jaldes, tomallares secos, montes de jara, centenarias encinas coruplentas. Se quebraba el Sol contra los canchos azules de la serranía encrestada. Sombreados por el afilado ramaje de un chopo, cara al cielo, contemplábamos la infinita llanura azul, llena de misterios. Dijéramos que se marchitaba la actividad, que se tronchaba el cordel del tiempo. No había rebaños, ni agua, ni flores, ni verdura, ni soñes de Angelus, ni cantos de pájaros. Todo era paz y silencio. Un libro de poesías, leímos un libro de poesías. Y para no turbar la religiosa paz campesina, leímos en voz apagada y muda, voz de seda. Se llamaba el volumen *Baladas de Primavera*: versos de Juan R. Jiménez: el poeta de los ensueños, de los

© Biblioteca Nacional de España

■ dulces pensamientos, de las románticas melancolías, de las tristuras infinitas ¡Oh, que melancólica era la sonoridad de este libro solitario, espiritual, campesino! Caían sus estrofas en nuestro corazón como briznas de amor recogido y tímido, de amor sin palabras, esencia de amor.

■ Le compuso el poeta morando en el campo, en íntima comunión con la flor de la jara, con el carmín de la amapola, con la miel de las abejas, con el tintinear de las esquillas, con el trino de la oropéndola. Quizás en un campo andaluz más «vivo» que éste, más alegre y florido. Sería la Primavera: cuando granan los trigos y los pájaros y el Sol y los poetas; cuando reverbera la claridad en las almas líricas, esas almas que se hicieron para los «dolorosos encantos»; cuando la Luna es nieve y perfume en las flores de las acacias.

■ El poeta, ilena el alma de maravillas, iba arrancando los puros aromas a las cosas todas de la tierra y el cielo andaluces. Tenía en su alma, el poeta, el sortilegio de las bellezas interiores de las cosas. Sus ojos serenos sólo avizoraban lo bueno, lo sencillo, lo delicado, lo espiritual. Cada flor, cada gota de agua, cada estrella tenían para el poeta una emoción, que, aspiraba con suavidad, y hacía sublime con el misterioso secreto de su pluma, tintada en su corazón doliente.

■ ...Y luego apareció el libro, y sentimos con él todos aquellos inefables perfumes que Juan R. Jiménez iba recogiendo cotidianamente—por las mañanas llenas de brisa, por las tardes cárdenas, malvas, rosas, por las amplias noches desnudas—en sus paseos solitarios por los cerros salpicados de retameras, por los valles alfombrados de hierba, por las vegas ribereñas en donde pacen las mansas y ciegas vacas que inmortalizara, en unos versos maravillosos, Juan Maragall.

### III

#### TRÁNSITO.

■ Este tercero libro que hoy se glosa, humildemente, es un agrupamiento de versos que un poeta joven y nuevo—José M.ª Platero—ha publicado no ha muchos días, con el título *Tránsito*. Ya es el rótulo muy significativo e interesante. ¡Tránsito!: un vocablo de aromas y bíblicos sabores, palabra simbólica y litúrgica, palabra llena de inquietudes melancólicas, de pesares intranquilos. Esta palabra es la vida. ¡Alta equivalencia! Los místicos, los fervorosamente cristianos, consideran la terrenal vida «transitoria»; somos *algo* antes de nacer, lo somos *todo* después de andar nuestros pasos por los senderos humanos. Los filósofos, los políticos, los economistas han pretendido, todos ellos, dar un contenido y una significación racional y lógica á la vida: quisieron encadenar y someter á normas universales y definitivas los hechos multiformes que en nues-

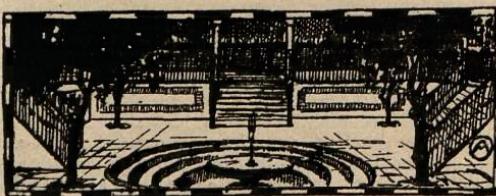
tro planeta acaecen, como también a las ideas. A este propósito consagraron sus fuerzas y sus actividades muchos seres que algunos tildaron de locos. Vano empeño el de los filósofos, el de los economistas, el de los políticos, el de los juristas; porque sus conclusiones y sus leyes cambiaban y se renovaban al correr de los tiempos. En determinadas épocas imperaban ciertos pensamientos que luego se derrumban al renovarse los cerebros con las nuevas generaciones. Hay modas ideológicas como hay modas de trajes. Y este cambiar de modas es lo que se llama Progreso y Civilización y Cultura. Ese constante renovarse todo, ese inexorable cambiar las cosas, eso que llaman *devenir* es lo que da al traste con las modas de las ideas y de las materias. Y es que la Vida es un medio y no un fin: un fugaz *Tránsito* a otras misteriosas vidas, a las que aún no llegó la Ciencia.

■ ¿Y los poetas cómo han considerado la Vida? El poeta lírico es el que arranca del «dolor universal» lo alegremente sublime. Dicen que quienes alegran la Vida son los poetas. Sí, ellos son los que, partiendo de las realidades terrenas, nos llevan a las regiones ideales, ensuñadas. Y no es por la sonoridad de la rima por lo que realizan esta milagria, sino por la plenitud de Idealismo—lirismo, ensueño, belleza—que llevan en su corazón. ¡Corazón de poeta! Palabras que nos hacéis placentera la existencia, y a las que, acaso, os debamos la Vida muchos humanos.

■ José M.ª Platero, ¿en qué ha pensado al titular su libro *Tránsito*? He aquí una impertinente interrogación. ¿Son las poesías reunidas en *Tránsito*, un tránsito entre *Las Primeras rosas*—su primer libro—y los volúmenes que anuncia? Deseamos que así sea: un pasajero intermedio espiritual entre *algo* (sus primeras producciones) y *todo* (las que han de llegarnos con el tiempo). El presente volumen de Platero es incoherente y diverso; nada definitivo y seguro. El sentir del poeta mariposea con frivolidad. Y es necesario para que llegue la firmeza de alma libar profundamente en un determinado lugar que, al fin y a la postre, es nuestro propio corazón. Las entrañas espirituales de Platero fueron forjadas a lo poeta, y por eso esperamos, justificadamente, algo más acabado y seguro. Es joven, muy joven, a los jóvenes se nos tienen que perdonar hertas cosas, principalmente la precipitación: esa ansia loca de querer llegar enseguida por medio de la imprenta. Los senderos que conducen á la *Gloria* hay que transitarlos con lentitud: una mano plegada al corazón y un ramo de ideas en el cerebro. José M.ª Platero, que posee corazón y cerebro, no usó de ellos tal como debía. Y este yerro hay que achacarle á su intranquila precipitación.

FRANCISCO VALDÉS.

Madrid-Febrero-1915.



# LITERATURA

## APUNTE: VIAJANDO EN UN LIBRO

■ Recordáis aquella epístola que Fradique Mendés, por otro hombre Eça de Queiroz, escribió al ingeniero Bertrand? Es una de las más sobresalientes, con serlo todas, de su epistolario. Desde París, donde vivía a lo príncipe, el gran portugués Fradique envía a Bertrand, ingeniero en Palestina, una carta concensurando con agria ironía—como él hacía todas las cosas—su trabajo.

■ ¿Qué hacía Bertrand en Palestina? Pues nada menos que planear un ferrocarril de Jaffa a Jerusalén. ¡Monstruosa obra! El progreso alguna vez llega a ser digno de maldición. Este es un caso. La tierra bíblica, la tierra de Santidad, el solar de las bellas y milenarias historias y leyendas, el suelo donde florecieron las maravillas que la pura palabra de Cristo sembró, va a ser prostituido por eso que llaman civilización y siglo XX. Este delito contra la leyenda es imperdonable por los poetas y sonadores. Se les arranca su fuente de vida. Tira todo el existir sobre dos piedras angulares: la *verdad* y la *fantasía*, y, como dice el propio Eça, la ilusión es tan útil como la certeza.

■ Los que nos acostumbramos a mirar los remotos países —Egipto, India, Palestina, Arabia—con los dos ojos del ensueño, no nos hacemos a que tengan historia, al modo como ahora se escribe esta ciencia en los países que cuenta con filósofos, arqueólogos y paleógrafos. Es más, fantaseamos la historia y la pulimos con leyendas y maravillas los que nacimos no sé si decadentes o poetas. Por eso cuando topamos con un libro sobre esos países escrito por un literato, nos consolamos de aquellos «dolores ciertos» que nos trajeron los fieles sacerdotes de la *verdad*, en secos, voluminosos y eruditos trabajos de investigación histórica.

■ Ahora es un libro del vate sevillano, con raigambres en Castilla, Felipe Cortines y Murube, el que nos place. Si yo supiera hacer orfebrería literaria sobre los poetas, la haría sobre quien escribió los libros que se titulan *De Andalucía y Nuevas Rimas*. Bien lo merecen la sonoridad, el entusiasmo, la corrección e inspiración de las estrofas que los nutren. Pero... preferimos esquematizar el viaje que el poeta giro a las tierras de Santidad.

■ Salimos de Sevilla un templado día de abril, del mes que se suavizan los vientos, y el llover se torna en harinear, y florecen las campañas, y fecundan los pájaros, y hay un renacer en las sangres y en los espíritus, y es Primavera. Saltamos, rápidamente, a Barcelona. Un elegante paquebot nos aguarda en la serena tranquilidad azul del Mediterráneo. Le abordamos, y ya estamos con rumbo a la patria del Redentor. Caminamos al Oriente, al Oriente de donde vino toda

luz divina, por una ruta solitaria, adormecida, sin pájaros, sin bosques, sin costas. Las aguas del mar van dejando de ser azules para serlo verdosas. Asomaos a cubierta. ¿No columbráis torres, muchas torres con tejados pizarrosos y muchas rocas gigantescas? Es Malta la española, la caballeresca, como dice el poeta peregrino. Luego otra vez el mar sereno y azul, y profundo, y tranquilo. Despues Creta con un manto de nieve en las montañas que la amurallan.

■ El *Ille de France* toma nuevamente rumbo al Oriente. Siendo el 3 de Mayo toca en el puerto de Caifa. Nos apeamos de la embarcación; ya estamos en la tierra de los peregrinos. ¡Hemos llegado! ¡No sentís una muy tierna emoción al hollar vuestras sandalias pecadoras la tierra de las divinas consejas? Desde Caifa, bien entre las jorobas de los dragarios, bien en los carricosos tirados por finos y casabeberos caballos árabes, visitamos el Monte Carmelo, Nazareth, Monte Tabor, Tiberíades y su lago «sereno y encantador», Jerusalén, El Gólgota, el Monte Sión, Belén, Jericó, El Jordán, el Monte de los Olivos, Getsemani...

■ En cada bíblico lugar se evoca su encantadora historia cristiana y se reza, inflamado el corazón de arcorosidad, una oración.

■ El poeta Cortines y Murube, en calidad de peregrino, visitó todos estos lugares. Al finalizar cada excursión va anotando en un cuadernito sus diarias impresiones pasajeras. Luego, ya en la Ciudad de la Gracia, las retoca, las ordena, las pule y llévalas a la imprenta. (Se publicó el libro en la primavera del año 1912. Se tituló *Jornadas de un peregrino*).

■ Y al leer las notas que en prosa escribió el poeta sevillano, ya concluida la excursión peregrina del día, encerrado en su celda santa, rodeada de silenciosidad y encantos, alta y cálida la noche, embriagadora de perfumes bíblicos, plena de luceros y estrellas—cada lucero un divino misterio, cada estrella un poético milagro—hemos sentido la inspiración y fervorosidad que el poeta cristiano y andaluz iba depositando en sus glosas prosaicas a los lugares del ensueño hecho vida.

■ En el «apunte» sólo queda consignado el esquema de la ruta, siguiendo el índice. El relleno, la fantasía y la musicalidad que puso Felipe Cortines y Murube sólo lo podemos adquirir leyendo las páginas del volumen así titulado: *Jornadas de un peregrino: Viaje a la Tierra Santa*.

FRANCISCO VALDÉS.

Madrid, Febrero, 1915.



— MELANCOLÍA —

«El amor a qué huele? Parece cuando se ama  
Que todo el mundo tiene rumor de Primavera».

La Alameda silenciosa dejábbase besar con mansedumbre por el oro del Sol que se derretía en el más saliente picacho de la Sierra azul. Rosas pálidas orlaban el cielo, limpísimo en lo añil. Las acacias mecián sus ramajes nupciales, levemente, al arrullo de la brisa suave. Caían al suelo las flores de las acacias como mariposas de nieve con las alas tronchas. Iban naciendo los rutilantes luceritos en la clara penumbra del cielo. A lo lejos se desgranaba el trino de una alondra y la canción de una fontana. Los pájaros brincaban en las copas de los álamos. Y estremecían con su volar sonoro la paz de este anochecer de Mayo florido, perfumado, melancólico, sensualmente melancólico.

Nos sentábamos todos los ocasos, mi prima Angéla y yo, en un banco berroqueño de la Alameda. Su aya, en otro retirado banco, soñaba con las fantasías literarias de los poetas: si se turbaban sus ojos eran las «rimas becquerianas», si aleteaban los cartílagos de su nariz eran las travesuras amorosas de la sutil Rachilde.

Tenía mi prima Angéla dieciocho años. Era rubia, fina, menuda de cuerpo, la cara naranjada, salpicada de pecas como lunares de chocolate, los pies muy pequeños, los ojos verdes de mirar penetrante y agudo, clavellina la boca con unas flores de almendro despedazadas y en hilera puestas. Siempre vestía trajes claros y vaporosos.

Mi prima Angéla era mi novia. Yo la hacía versos sencillos y galanos, y mis palabras eran versos cuando para ella eran. Sentía mis canciones y acariciaba mis pensamientos con su dulce corazón. Sin los preámbulos amatorios llegaron nuestras almas a contemplarse con profunda ternura, a quererse. Charlábamos en alegría complacencia. La conversación más cotidiana recaía sobre los poetas; porque siempre fueron los poetas seres mimados y reverenciados por los que bien se aman.

De ordinario iba yo a su casa ya bien entrada la mañana. Concluídos tenía ella los quehaceres que tan devotamente ordena Fray Luis a las casadas. Su madre —una noble ancianita con plata en los cabellos— me quería tanto como a ella. Hermana de la que fué mi madre, desde que murió ésta, tomóme tanto cariño como mi madre tuvo para su único hijo.

—Buenos y santos días, madre Consuelo.

—Buenos y santos te los de Dios, Juanín. ¿A lo que te quear un poco? En el gabinete está tu prima.

—Allá voy.

¡Oh, aquel gabinetel! En él columbró mi alma el inefable amor de corazón y caridad y consuelo. En él nacieron mis puras emociones, sin mancha de pecado mundial alguno. De mi biblioteca provincial arrancaba los tomos de poesías y cuentos sentimentales para trasplantarlos en aquel gabinete. Los lefamos, mi

prima Angéla y yo, en místico arroamiento. Crefamos a los poetas seres superiores, capaces de igualarse con los ángeles del cielo. Vivíamos en la leyenda, en el ensueño: único modo de comprender y sentir a los poetas. Comentábamos las lecturas espiritualmente, las glosábamos con dulzura, las interpretábamos según nuestros sentires plácidos. Eran aquellas veladas mañaneras un culto romántico a la melancolía; un dejarse vivir sin vivir; como un sueño venturoso que al despertar aún siguiese; como una melodía de otros mundos ideales.

Luego llegaba la música. La música: consuelo de las almas inquietas; rumorosidad de oro, ensofaciones de la carne hecha espíritu y del espíritu hecho carne. Beethoven, Mozart, Grieg, Schuman, Chopin, Albéniz: las sonatas, los nocturnos, las suites, los motivos andaluces, las romanzas sin palabras, las sinfonías. Mi prima Angéla ponía su corazón en las notas de los maestros, y las claras y amigas notas esparcíanse en el aire tibio del camerino, como si fuese el deshojarse un ramo de magnolias.

Yo, tras ella, cogida la frente pensativa con las manos, adivinaba las huellas emotivas que en su rostro dejaban las divinidades de «los colosos». Alguna vez remojaba una lágrima una ficha marfilina, y los dedos afilados, sedosos resbalaban al toparse con ella, dejando un suave claro de luna en el ambiente pletórico de lírica fantasía. Pero continuaba tocando porque su alma estaba hechizada por los sublimes arpejos.

Y así, apartados del «mundanal ruído» seguían nuestras vidas la silenciosa y florida senda que nos lleva a trasponer los umbrales del ensueño.

«El amor a qué huele? Parece cuando se ama  
Que todo el mundo tiene rumor de Primavera».

ENVIO

A ti que eres «fina, honda, dulce», como dijo de otra amada, un poeta. A ti que te llamaste Angéla, y era tu nombre manso y luminoso como una pincelada del divino Rafael, o como un verso de Francis James. A ti para que —ya recordada de la hoja volandera—esta sencilla historia sentimental, la guardes entre las hojas amarillas de los libros devotos que siguen haciendo soñar tu loca cabecita, y perfumando de misticismo y cristiandad tu alma. Yo guardo entre los versos de aquel que se llamó Gabriel y Galán, la fresca rosa que cogimos un amanecer en el rústico jardín provinciano, y tú la besaste antes de ofrecérmela.

Y el ofrecimiento de aquella rosa, deseo pagarle ahora, con mi «Melancolía».

Dios quiera que no sea una irreverencia a tus monjiles atavíos este recuerdo, que hoy —Angéla—es tampa en las cuartillas la pureza de mi dolorido corazón.

FRANCISCO VALDÉS.

# LITERATURA

## LEYENDO.~ AL MARGEN DE UN LIBRO LAUREADO



L era un poeta, un poeta que soñaba viviendo y vivía soñando, como todos los que tienen locas las alondras del pensamiento. Era nuevo, garrido y pobre; no tenía voluntad porque había deseado mucho; no tenía, tampoco, amor en su corazón porque consumiéso de tanto amar a las cosas y a las personas todas. Una vez, caminando en uno de estos trenes galopantes que enlazan las ciudades y las naciones, topó su fantasía con *Ella*: ella era buena moza, guapa, sencilla, mansa y sentimental como una canción primitiva y pastoril. Se cruzó el fuego de sus ojos y hubo hechizo y el hechizo se tornó en realidad. Se quisieron como Dios lo manda, como se quieren todos quienes no tengan envenenado el espíritu por esa cosa terrible y atrayente que llaman *exquisitez*. *Ella* era maragata. ¿Sabéis qué es ser maragata? Hay un rincón en Castilla, lindando con tierras leonesas, que llaman *Maragatería*. Es pobre el terreno y tan abandonado por los patricios que rigen los destinos nacionales como otras tierras que se asientan en mi Extremadura: Hurdes y Batuecas. Los maragatos son primitivos y rudos, carecen de principios. Yo no quiero presentároslos porque para ello—y a las mil maravillas—lo hacen las páginas que estamos glosando. Leedlas, leedlas, vereis....

«Poeta, poeta del rincón extremeño ¿a dónde vas con tus líricas disquisiciones? No te escarríes, poeta novel y apasionado. Sigue el sendero que tu fantasía te trazó. ¿No recuerdas por dónde caminabas?»

«Ahl sí; hablábamos de que se querían *El* y *Ella*: el poeta y la niña maragata. ¿Sus nombres? Paciencia, un poquito de paciencia, todo se andará, sin precipitaciones, sin saltitos permisivos. Se amaban decíamos, ¿verdad?»

«Alto, poeta, estás cayendo en una contradicción formidable; eres todo fantasía, divagación. ¿No recuerdas lo que dijiste hace dos minutos? ¿No dijiste, poeta fantasioso y novelero, que en el corazón de *El* no ardía la llama amorosa y sublime, la llama redentora, la llama del amor, la que al «Nazareno» le consumía las entrañas divinas de tanto ardor, de tanto alumbrar, la que apagóse más tarde con el hielo que los hombres tenían en los corazones? Sí, lo decías, desmemoriado poeta.»

Sí lo decía, acuérdate muy bien porque no há mucho tiempo de ello. Eres tú, interlocutor entrometido, quien corta el hilo de mis divagaciones. No te extrañe que *El* y *Ella* se amasen aun cuando *El* no pudiera amar ya, de tanto repartir amor por la Vida. *Ella* le quería a *El* y *El* «creía» querer a *Ella*. Hé

aquí el por qué de no ser felices y por lo que la novela es interesante y asaz dolorosa.

«Poeta glosador, pero ahora resulta que comentas y explicas una novela. ¡Oh, poeta, cuán raro eres! ¡De cuántas artes y tretas te vales para encontrar la originalidad!»

No interrumpas, atiende, escucha, empedernido interlocutor; ¡qué afán por cortar la hilazón de mi discurso! Me explicaré. Se llama la novela—y no *nivola*, sino novela tal como lo ordena la Poética clásica y la tradición estética—, *La Esfinge Maragata*, que ha sido laureada por la Real Academia Española en el presente año con el premio Fastenrath; su autor es la alta y castiza prosista del lenguaje de Castilla, Concha Espina. Sigamos contando la tramazón, el asunto, o argumento, o «vida» de la novela, y desta manera remedaremos a los críticos españoles que en los confines del siglo pasado hacían cuando trataban de criticar la última obra salida de las prensas. ¿Nombres? *El*, el poeta, llamábese Rogerio Terán; *Ella*, la niña maragata, Florinda, por otro nombre *Mariflor*, ya que en el país de Maragatería los nombres «finos» no suelen usarse y a las mujeres se las nombra por Maripepa, Marirosa, Mariuela, Mariuísia, etc. Se encontraron en el tren y *Ella* quedó prendada del poeta.

Caminaba *Mariflor* hacia una aldea asentada en el corazón del terreno maragato. No tenía madre, y el padre como si no la hubiera, por cuanto tomó rumbos a las tierras nuevas de las «hijas de España». Iba a refugiarse entre la familia que la quedaba: la abuela, una tía, unos primos... Y esperaban que *Ella* los sacara a flote del naufragio económico que corrían.

«Poeta, poeta metido a crítico, embrollas el asunto; te sucede tal que les sucede a los malos críticos teatrales: quieren exponer el argumento de la comedia en breves frases y le obscurcen y tergiversan después de haber hecho harto equilibrios palabros y haber rellenado de prosa confusa e incoherente columnas y columnas del periódico. Recuerda que *Clarín*, según dejó escrito, no había podido enterarse jamás del asunto de un drama al leer la crítica de *él*.»

*Clarín*, querido interlocutor, era algo exageradillo y rencoroso. *Clarín* era crítico... Pero no divaguemos. Veamos, analicemos, acotemos, aclaremos. Acaso lleva razón, inexorable interlocutor; es más difícil de lo que parece resumir el argumento de una obra. Es cosa complicada esto del argumento en las novelas que son novelas y no *nivolas*. Y sobre todo que para enterarse del argumento... ahí está la obra, ella mejor que nadie puede hacerlo. Pero ya que hemos empezado... Decíamos que en *Mariflor* veían sus parientes arruinados la tabla de salvación. Es extraño esto, ¿verdad? *Ella* era pobre. ¿Por dónde les podían llegar las monedas sal-

vadoras? En el país de Maragatería se conciernen las bodas entre los padres de los futuros novios y esposos. Y el padre de Mariflor habráse apalabrado con un paciente harto hacendado, repleto de peluconas y doblones, dueño y señor de buen número de fanegas de labrantía; pero, ¡qué demonio!, la chica soñaba y encaprichóse con el poeta. Contribuyeron a ello aquellas cartas henchidas de amorosa literatura, aquella primera conversación en el tren al alborrear el día de primavera en las tierras galaico-maragatas, aquellos versos tan apasionados, tan armoniosos, tan cálidos, tan dulces, tan sentimentales que cosquilleaban y hacían llorar al alma de la maragata. No, Mariflor no podía querer a su primo, el de los bolsillos repletos de onzas de oro y monedas de plata; no le conocía, era rústico, era interesado por demás y la quería comprar con su oro. Ella habráse educado en otras regiones españolas donde a los corazones no se les ponía trabas, donde imperaba la vida moderna, donde reinaban las costumbres nuevas, donde residían las modas y los deseos de las grandes urbes.

Y pasaba el tiempo: las amonestaciones de la familia eran constantes, la ruina inmediata, segura y completa; el poeta ya no escribía. Si vosotros leyeséis *La Esfinge Maragata* veráis el profundo sufrimiento de Mariflor. Hasta que un día se recibe una epístola, una breve y concisa epístola que Rogerio Terán escribe al párroco de «Valdecrucés»—amigo suyo—una epístola terrible dirigida a Mariflor. En ella anuncia el poeta su desamor por la mocita maragata. No hay lágrimas, ni sofocones, ni gritos, ni rebeldías, ni desmayos, ni suicidio, ni cosa alguna. Silencio. Mariflor lee el contenido de la epístola hasta llegar a la mitad, le basta con eso para comprenderla toda. Serena, inmutable, altiva, heroína de un poema bárbaro, antiguo y sentimental, dice al sacerdote que la ofreció la carta: «Puede Vd. escribir a mi padre que me caso con mi primo». Y al tiempo de pronunciar estas palabras que tronchan su felicidad, siente como si una fina daga la taladrara las entrañas. No ha pasado nada más en la novela de Concha Espina.

«Poco pasar es, poeta glosador y precipitado; sondea tu memoria, encontrarás muchos episodios que adornarán la *mácula* de la fábula.»

Razón te sobra, empedernido interlocutor, pero yo te replico que a quien le plazca enterarse de los muchos que existen en ella la lea; ¡ahí es nada presentar todo lo que sucede en un libro de esta indole! en uno de estos libros que tan escasamente se escriben hoy día en la tierra española.

Hay muchas novelas en las que no sucede nada externo, todo son diferentes posiciones espirituales del protagonista, diversos momentos psicológicos del personaje central, un sucederse incoherente de estados espirituales del autor encarnados en un tipo; son tratados novelescos de filosofía subjetiva o meditación; son, como dijo el paradójico e ingenioso Unamuno, *nivolas*, y para encasillarlas en un género literario determinado, hay que inventarle. Pero novelas, tal como lo ordena la tradición literaria y preceptista, con principio, desarrollo, desenlace, episodios, trama, orden y

concierto, claridad y aventuras; un trozo de vida externa, ordinaria, arrancada de lo real y sublimizada por el genio artístico del autor hasta llegar a crear emociones, no lo son.

«Un momento, poeta preceptista; quiero replicarte; no sé si te habrás dado cuenta que aquí no se dice que tecrices sobre el concepto de novela; otros momentos serán más apropiado para ello; ahora se requiere que nos hables, que nos sigas hablando de *La Esfinge Maragata* que es lo que te propusiste al comienzo. Síguenos hablando de la última novela de Concha Espina; concreta, cifrate al tema elegido, no divagues, no pierdas el tiempo con sutilezas y teorías estéticas.»

Bien, incorregible interlocutor, eres maligno y atinado en tus apostillas interlocutivas, como un escritor que yo conozco y que escribió tres o cuatro *nivolas* llenas de sátiras intencionadas y sangrientas; pero yo no puedo darte gusto por hoy; tendría que invertir mucho tiempo, tiempo del que no dispongo. Sólo como final te diré que *La Esfinge Maragata* es sobresaliente en su clase y que todas las cosas que en ella se cuentan, lo están, empleando un estilo limpio, sencillo, castizo y lleno de bellezas y agradables florituras. Concha Espina, que ya se ha ganado una reputación con las cuatro novelas que escribió, maneja la lengua castellana con maestría y galanura. Yo dije en otros papeles que en su lenguaje no había la sonoridad broncinea de Ricardo León, ni la pagana y exquisita del autor de *Las sonatas*, pero sí la llana fluidez y mansa reciedumbre del maestro Galdós, más femeninas y sencillamente sentimentales: como estilo de mujer que es.

«Maravillado me quedas, poeta critista y ramplón; todo eso es cuanto se te ocurre decir sobre *La Esfinge Maragata*? Se me antoja que eres pobre en críticas y mediado en glosas. Te doy un consejo: cuando otra vez trates de criticar, o glosar, o comentar una obra, fuerza tu cerebro hasta volcar en las cuartillas todo cuanto viva en el libro que comentas» y no andes con equilibrios imagineros y rodeos substanciales; no conduce esto a algo.»

«Leíste, acaso, interlocutor malicioso, *La Esfinge Maragata*, para saber si la glosé bien o mal?

«No la leí aún, pero coligíese por lo que mal dijiste, poeta, que en la obra en cuestión debe andar una plétora de maravillas literarias, que tú ni siquiera has evocado, ni apuntado; cuando la lea contestaré a todo cuanto has dejado escrito y a cuanto escribas desde ahora.»

Te contentarás, interlocutor enemigo, con responder a lo que dejé escrito, porque aquí mismo hago punto final. Y digo: el que desee enterarse de todos los tesoros literarios y emocionales que integran las páginas de esta novela que escribió Concha Espina, la lea, la lea con atención y cariño, y seguramente, ya que no otra cosa, me quedará agradecido.

FRANCISCO VALDÉS.

Extremadura-1915.





## SOBRE LA ESCULTURA



E pretende en este artículo discurrir—sin ánimo de poner cátedra ni profundizar, criticando—, acerca de un tema tan interesante como es el de la escultura. Ha motivado esta modesta empresa de divulgación artística, las recientes visitas giradas a la Exposición Nacional de Bellas Artes que hoy se celebra en Madrid.

Dejemos a un lado la pintura; no es de nuestra incumbencia en los presentes momentos. Concretémonos a la escultura.

Se han presentado, mejor dicho, se han admitido en la Exposición hasta 93 bustos escultóricos. De estas 93 esculturas reputamos como verdaderas obras de arte la media docena que ha presentado Mateo Inurria, escultor nacido en Córdoba, como el pintor de las Melancolías andaluzas: Julio Romero de Torres. Solamente estos seis estudios escultóricos nos han parecido dignos de tomarse en cuenta, situándonos, claro está, dentro de un exigente planteamiento artístico.

Acaso pueda parecer harto estrecho y riguroso este personal criterio. He de advertir que no soy un crítico de arte, un juzgador. Soy simplemente un «sentidor»—valga la palabra—artístico. Puesto ante una obra de arte, la contemplo, la admiro, la estudio y emito mi impresión o sentencia conforme me la dicta mi sentido de lo bello, mi «conciencia estética». Por consiguiente, en mi opinión sólo entra un elemento: mi personalidad, mi gusto, mi contenido espiritual, mi cultura. Este juicio que yo puedo dar tiene mucho, escaso o ningún valor. Depende su valoración o estima de la riqueza de elementos culturales que posea mi espiritualidad.

Quiero hacer ver la diferencia que existe entre el juicio que da un aficionado, un dilectante del Arte—suponiéndole

siempre cierta cantidad de cultura—al que emite un crítico, que, desentendiéndose de todo subjetivismo, de su temperamento, hace un estudio objetivo, universal, fundándose en las leyes y teorías estéticas y comparando la obra criticada con las que pertenecen a otras escuelas, estilos, técnicas y edades.

Llevando esta misma cuestión al mundo jurídico moral tenemos ocasión de verla con cierta claridad.

Hubo en Francia, hace poco más o menos una docena de años, un presidente de un tribunal de Derecho, establecido

en Château-Thierry, al que llamaron «el buen juez». ¿Por qué le llamaron «el buen juez»? Sencillamente porque resolvía y sentenciaba las cuestiones y las controversias que se le presentaban con arreglo a su conciencia, sin hacer el menor caso de las leyes pre establecidas y promulgadas y consignadas en los códigos. Era un criterio personal que levantó grandes y severas protestas por parte de los timoratos y apegados a la letra de las leyes. Aquí tenemos, pues, un hombre que juzga sin consultar preceptos y mandamientos escritos. Y opuesto a él los que para determinar el resolver una cuestión se atienden a lo que ordenan las normas establecidas.

Ahora bien: el valor—dentro del orden moral, no jurídico—que tengan estas sentencias morales-jurídicas, están en relación inexorable con la conciencia del que las dicta. A un criminal, a un malvado no podría permitirselo sentenciar de esta manera. Pero a un hombre austero, honrado, integro, ¿por qué no?

Una cosa parecida sucede en Arte: hay «el buen juez» artístico, y hay el «crítico» que es, como si dijéramos, un magistrado de nuestro Tribunal Supremo. Aquél es el hombre de corazón, éste es el hombre de ciencia; pero aquél ha de tener buen corazón y éste no ha de tenerlo, ha de desposejarse de él al juzgar. Sólo tiene que mirar a la letra y al es-



El hombre de la nariz rota (Bronce).—Museo Rodin



El pensativo (Mármol).—Museo Rodin

píritu de ley. Que en el Arte son las leyes de estética formuladas y «científicamente» comprobadas por los teorizantes del Arte. Pues, aunque no claramente definidas, las hay. De lo contrario el más necio o sutil pudiera creerse asistido de razón. Y no están reguladas ni expresamente mandadas, porque si así fuere, llegaríase a un dogmatismo artístico que es precisamente un contrasentido, un absurdo. Y ¿a quién pudiera considerarse con derechos para aclararle legislador de Arte? Todos estamos viendo las equivocaciones de los Jurados en las Exposiciones. Un ejemplo: cuando Augusto Rodin expuso en el Salón de 1882 *San Juan Bautista* y la *Edad de Bronce* se le concedió una tercera medalla! En el Salón de 1884 quiso exponer *El hombre de la nariz rota*, pero ¡fue rechazado por el Jurado! Estas tres esculturas han sido consagradas después, por el público y la crítica, hasta el punto de poder decir que de ellas arranca un moderno Renacimiento escultórico.

Desde hace algún tiempo me tiene preocupado el problema de la emoción escultórica. Creo que entre las Bellas Artes, la más difícil de comprensión y sentimiento es la Escultura. Llegaría a afirmar que sentir la Escultura es signo

de superioridad humana. Si echamos una ojeada a la Historia del Arte, vemos qué diferencia numérica existe entre los genios de la Escultura y los hombres que descollaron en cualquiera de las demás Artes Bellas. ¿Qué explicación podemos dar de esta escasez de escultores? ¿Pudiera admitirse que los medios de expresión en la Escultura son más restringidos que en las otras hermanas suyas? No creo que esta explicación sea admisible. No. Si al escultor no le dan más que un trozo de mármol y una escudilla o un cincel para que represente su pensamiento, al pintor no le dan más que unos colores, unos pinceles y un lienzo, y al literato unas letras, una pluma y unos blancos papeles. Luego, que ellos combinen estos elementos en la manera que su talento les ordene. No está el problema en la forma, en los medios, esto es cosa bien diferente y sin importancia. Puede un artista modelar una cabeza, un busto con perfecta belleza, y aquel modelado no contener vida alguna, fuego interior, ser una estatua muerta, fría, vulgar. Oíd lo que decía Leonardo de Vinci: «Pintarás la figura en tal acción que baste para demostrar lo que el personaje tiene en el alma; de lo contra-



Balzac (Mármol) —Museo Rodin

rio tu obra no será loable. El buen pintor ha de realizar dos cosas principales, a saber: el hombre y el concepto de su espíritu. Lo primero es fácil; lo segundo difícil porque ha de figurarse con los gestos y el juego de los miembros». Sustituid la palabra pintor por escultor y aquí tenéis un esbozo de estética escultórica, como también esa diferencia entre forma y fondo a que venimos aludiendo.

El artista tiene que buscar una idea, un concepto, un momento espiritual, una emoción, un pensamiento. Ya propietario de ella la da forma empleando los medios que se conformen con sus aptitudes artísticas. Y hé aquí la obra de arte. Si el artista encuentra en la Naturaleza las fuentes de sus ideas se le puede llamar realista, naturalista; si las forja con el poderío fantaseador de su propio espíritu estamos en presencia de un idealista, de un soñador. Este último modo de ser en Arte, corre graves peligros al emplearle; se cae con facilidad en lucubraciones y visiones demasiado ridículas y despreciables. También con el primero. Decía el escultor Lisipo al artista, que su único maestro fuera la Naturaleza. Pero ¿cómo ha de ver y sentir el artista la Naturaleza? Rodin, por ejemplo, habla constantemente de la Naturaleza, de sus secretos y de su belleza. El publicista inglés Dircks nos dice que al acercarse a ella no lo hace con ideas preconcebidas, que no se cuida de componerla, de embellecerla, porque ella cuenta con sobrados medios para hacerlo. «La Nature—exclama Rodin—se compose elle-même». No recuerdo quién dijo que Rodin hablaba del arte como un labrador de sus cosechas. Y, a pesar de todo ello, el arte de Rodin es algo más que Naturaleza: es idea. Así, al modelar la estatua de Balzac, además de tener en cuenta alguna pintura-retrato del autor, y estudiar a los personajes del país donde nació el gran novelista, estudiaba a fondo la *Comédie Humaine* y el resultado de este estudio es el monumento. Tanto es así que la sociedad que le encargó el monumento—*La Société des Gens de Lettres*—no lo admitió por cuanto no se parecía a Balzac! Se ve que en este caso hay un elemento importantísimo, integrante de la escultura citada, a más de la Naturaleza, y es: la idea, el espíritu, la *comedia humana*. ¡Qué le importaba a Augusto Rodin que tuviera su busto modelado parecido con la figura de Balzac! Lo mismo pudiéramos ha-

cer notar con *Le penseur*, en donde quiso dejar impreso el alma religiosa y heroica del Dante. Los escultores griegos también se inspiraban en la madre Naturaleza, añadiendo en sus obras la serenidad, la armonía, la euritmia de sus temperamentos. Retrocedamos un poco más y en Egipto, en Asiria, en Persia encontramos el realismo, un realismo brutal y grosero porque las almas de aquellos desconocidos talladores era así: brutal, incipiente, fuertemente sincera.

Yo no sé si por el Norte realista, naturalista que siempre ha seguido la escultura es por lo que ha dicho el cultísimo José M. Izquierdo que es la más clásica de las Bellas Artes.

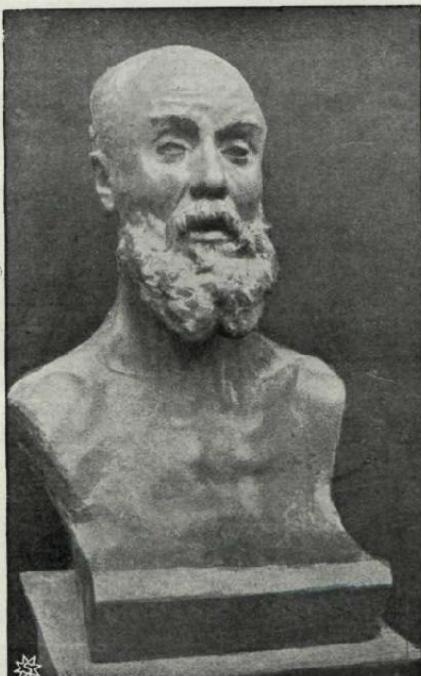
Yo veo la Naturaleza domada por una seguridad serena, por un temperamento clásico, equilibrado en las esculturas, que Mateo Inurria presenta en la actual Exposición. El *Desnudo de mujer*, el *Busto de mujer*, la *Gitan*, me parecen tres bellas luminarias que se encienden en la fría y yermilla llanura de la Escultura moderna española. Y puede asegurarse que los tales estudios son ensayos no más; anuncios de grandes y recias esculturas. Es hora ya que tenga la nación un escultor. Como se siente la necesidad de él es paseando por esos jardines, playas y plazuelas donde la impotencia y la incomprendición escultórica ha *immortalizado* a nuestros grandes prestigios políticos de la pasada centuria. Dan grima y dolor estas contemplaciones.

Pensamientos dispersos e inseguros se han expuesto en las anteriores líneas. Sobre todo lo enunciado debía meditarse profundamente; porque del esfuerzo que se hiciera puede de salir un renacimiento escultórico español, ya que tanta falta hace para perennizar nuestras glorias pasadas, y no al modo, como hasta aquí se ha venido haciendo, rutinariamente, aferrados a una tradición ficticia y equivocada. La garra del tópico hizo carne, sobradamente, en la Escultura. Laboremos todos por que el camino nuevo se abra.

Es un problema de cultura, simplemente.  
El Sr. Ministro de Instrucción tiene la palabra....

FRANCISCO VALDÉS.

Madrid-Junio-1915.



Juan Pablo Laurens (Bronce).—París, Museo del Luxemburgo

## SOBRE LA GUERRA

### PALABRAS VACÍAS



IRA conmigo, hermano, este hombre que no traspasa las fronteras de la juventud, balanceándose a mi diestra en una curvada mecedora, en actitud expectante y abandonada. Fuma, y a pequeños sorbos, ingiere una taza de café, deleitándose con ello. Este hombre es cetrino, pequeño, dolicocéfalo, cejijunto; más bien cae del lado de la perezosa tristeza, que del de la ratonil nerviosidad. Tiene una mirada de lince, tortuosa, sin franqueza; suele perfumarse, usar joyas relumbrantes y vestir con presuntuosa elegancia, sin llegar, ni mucho menos, al dandismo.

Otras mecedoras se ocupan, y alrededor de una mesita ligera forman un octógono cuyos lados pónense en balanceo. Son nuevos contertulianos que llegan, después de la pitanza nocheriega, a espaciar el ánimo, a comentar lo cotidiano, lo sin importancia. Somos recientes en esta tertulia que se forma en la terraza del casino ciudadano. Contestamos con monosílabos a las impertinencias que suelen interrogar. Y luego a este hombre de quien hicimos mención, que curioseó nuestro criterio sobre la tragedia europea, por corresponderle, le devolvimos la pregunta, pero exenta de curiosidad. Y nos dijo: «yo también soy germanófilo, pero hasta la médula».

Al siguiente día fuimos a oír misa porque era fiesta deguardar. Una vez que vimos salir a las pueblerinas del templo, marchamos a la plaza, por estirar las piernas en idas y venidas a lo largo del arenoso recinto. Sombreaban unos corpulentos árboles ancianos. Sin embargo hacíase sentir la sofocante calorina que nos anuncia la fiesta del patrón español, venerado en la ciudad compostelana.

Se comenzó a charlar de la guerra, del ya célebre manifiesto de los llamados *intelectuales*. Discutían los acompañantes a estilo español, que quiere decir, con apasionamiento y frivolidad; desconociendo la materia, leguleyamente, tópicamente. Era la suya una conversación vulgar, y era una continuada ristra de lugares comunes esparcidos por los diarios defensores de una u otra banda guerreadora. Dijo uno, que admiraba la sabiduría de Vázquez de Mella, a otro que juzgaba grande la oratoria de D. Melquiades Alvarez: «Ya se ve que eres francófilo». A lo que arguyó el interpelado: «francófilo... y hasta la médula».

Este segundo hombre, también lleno de juventud, que le llegaban las convicciones hasta la misma médula, era bigotudo, sonrosado, rubicundo, gallardo; hablaba con cierta corrección y como oyéndose; su mira

da era de generosidad, se ataviaba sin pordiosería, pero sin suntuosidad. Andaba cursando Leyes en una vieja e histórica Universidad castellana, y, al decir de un compafiero, era dado al palique galante con las honestas damas y a escribir versos pomposos y relumbrantes como los de D. Salvador Rueda. Por no se sabe qué extrañeza nos dimos a manejar y extraer el jugo y significación a esta frase que hubieron de pronunciar con tanto orgullo el germanófilo y el francófilo. No pudimos sacar consecuencia precisa y cierta; mas sí comenzamos a divagar—como de costumbre.

\*\*

En una página de la novela barojista que se llama *Aurora Roja* encontramos una frase, que, por boca de un voluntarioso anarquista, nos dice el autor de *Paradox, rey*. No recordamos «ad pedem literae» la frase aludida; tengamos en cuenta nuestra escasez memorística; tengamos en cuenta que la novela está lejos de nuestro alcance. La frase en cuestión nos avisa del fanatismo que los españoles tenemos por una determinada creencia, sea cual sea. Lo mismo da creer en la Pilarica que en las ideas de Sebastián Faure, en el talento político de Maura que en el arte taurino del Gaona; las cosas en que se cree pueden ser las más diversas, pero la creencia que en ellas se pone es de la misma estirpe. Se cree en las cosas sin reflexionar en ellas, ciegamente, impulsivamente. Llegan a ser dogmas que nos imponen, o que nos imponemos nosotros mismos; hay necesidad de seguirlos por encima de todo, sin titubeos, sin flaquezas. Una de las cosas más difíciles en la tierra española es que, bien un libro, una conferencia, un consejo, o la propia experiencia, nos hagan tornar de opinión o parecer. Cuando el cronista oyó a Andrés González-Blanco que la obra de Simarro, escrita sobre el asunto Ferrer, había hecho variar de criterio, radicalmente, sobre el tan debatido asunto ferrerista, quedó asustado de tanta extrañeza. El erudito crítico hacia honor a su profesión literaria: crítica es cabal oposición a dogmatismo.

El hombre joven que se dijo germanófilo hasta la médula, como aquel otro que proclamó francófilo, son dogmáticos y conservadores. Tienen el espíritu cerrado a la crítica. Perdería el primero la mano derecha antes que hacerse partidario de la patria de Napoleón; y dejararse arrebatar la vida antes que decir—solamente decir—que la Gran Bretaña no es una pér-fida nación enemiga de la Humanidad, en particular de España. Del segundo dígase lo mismo, invirtiendo los términos. ¿Dónde están las razones que asisten a

estos jóvenes hombres para reverenciar a Francia y Alemania y para odiarlas, respectivamente? Yo les conozco y sé cuánto da de sí su sabiduría, su cultura, su talento. Ellos no sabrán atinar con los argumentos de sus amores y odios a las naciones que defienden y desprecian; pero, en cambio, vocearán que son partidarios y adversarios de ellas... hasta la médula. Si fuera, al menos, cuestión de simpatía. Mas, ¿puede sentirse simpatía por lo totalmente desconocido, por lo ignorado, por lo ignoto? Y en caso que se contestase afirmativamente esta interrogación, tendríamos una pura y cálida simpatía llena de romanticismo y blandura y ensueño. Lo que no puede compararse con esta terquedad defensiva que va ligada al odio por el contrario en pelea, al desprecio por el rival. Es incomprensible que un germanófilo no sea enemigo de Inglaterra. Que levante la mano aquel belmontista que no sea josefóbo.

Hay que tener muy en cuenta, hermano, que este hombre entusiasta del Imperio teutón y aquel otro, su enemigo, que admira a Francia, se alimentan exclusivamente, en lo tocante al intelecto, del pasto que esparcen los diarios. Esta es su única fuente de conocimientos, esto constituye su completa información. ¿Sabéis por qué decimos ésto? No es por otra cosa que por aquella de haberse empadronado en una banda guerrera, desde los primeros chispazos de la tormenta sangrienta. ¿Corazonada? ¡Instinto! Cuando ante nosotros tenemos dos cartas para elegir, necesitamos decidirnos por una de ellas, si tratamos de apostar. ¿Quién nos dice que ha de salir gananciosa por la que apostamos? ¿Qué razones y argumentos poseemos para jugar al siete de copas y no al tres de oros? Y sin embargo jugamos al siete y tenemos confianza en su triunfo. Estalló el juego de la guerra y hubimos de decidirnos por una carta bíblica. ¿Por cuál? ¡Ah! esto, esto es lo incomprensible, lo insonable. Y permanecer neutrales no era posible, pues que somos viciosos jugadores.

\* \*

Acaso la única explicación que pudiere darse a estas proclamaciones súbitas, a estos rápidos partidismos, es teniendo presente nuestra constitución dogmática. El dogmatismo impera. Tener fe ciega es un vie-

jo componente de la sangre hispana. Miguel Servet la descubrió y si no atinó con este cuerpo fué porque no le dieron tiempo para ello. Calvinio encargóse de patentizarlo. Y aquí, en esta ocasión, traspasa los límites geográficos de España. Tenemos fe, fe ciega, en bruto, irreflexiva, impremeditada, recta. ¿Es salvadora esta clase de fe que no fué precedida de la duda? Si un hombre sólo conoce el sendero del Bien es claro que le seguirá fatalmente, llevado de su nativa Bondad. No es este el hombre bueno, el hombre ejemplar, el hombre moral puro. Es preciso que se nos abran los dos caminos—como en el diptico de Romero de Torres—: el pecado y la gracia, el camino del bien y el camino del mal. Si luego de meditar por cuál de los dos debemos ir, la conciencia y la razón—sobre todo la razón—nos dicen que por el sendero lleno de bondad, entonces seremos el hombre perfecto y bueno por exce- lencia.

El dogmatismo, la fe ciega son los culpables de la germanofilia y francofilia, germanofobia y francofobia españolas, en la mayor parte de los casos.

La tremenda lucha estremeció los dormidos instintos intelectuales. Hubo necesidad perentoria de proclamarse partidario de uno u otro bando guerrero. ¿Cómo, por qué, obedeciendo a cuáles principios? El conflicto espiritual apenas fué viable; la duda no cuajó, fué como un soplo la incertidumbre. Sefaló el corazón una palabra que pasó, sin madurar, a los labios, disparándose, rápida como una flecha, sonora como una trompeta bíblica. Para la persistencia y predominio de este credo estaba la fe, la fe ciega, la que no descarrila, la que pasa rectilínea, caiga lo que caiga.

*Francófilos y germanófilos:* dos nombres vacíos, sin contenido, huecos; dos vocablos necios, dos palabras sin esencias, vituperables. En qué lugar donde es exotismo la crítica racional y serena y meditada, no pueden tener valor y consistencia estas palabras, y sus similares y opuestas. La mayoría de las veces carecen de contenido y significación.

Por eso me acordé, al conjuro de las frases hermanas que pronunciaron el germanófilo y el francofilo, de este nombre luminoso que llena una filosofía: Kant, Emmanuel Kant, el Kant de la «Crítica de la razón pura.»

FRANCISCO VALDÉS.

## BREVIARIO MÍSTICO ANSIA DE AMOR

Ansia de Amor, ansia de amor de amores  
tiene mi alma de dolor transida,  
ansia de amor, ansia de amor de vida  
al célico Señor de los señores.

Ansia de amor, ansia de amor por verte,  
por oler la fragancia que tú exhalas.  
¡Dios, oh mi Dios, mi vida por tenerle  
y morir bajo el manto de tus alas!

Mis versos son la música cogida  
dentro de mí cuando tu plectro canta

ese armonioso ritmo de la vida  
que, lírico, sollozo en mi garganta.

Para ti, mi Señor, serán mis versos  
tranquilos como lagos armoniosos,  
como las carnes de los niños tercos  
y como el heno fresco de olorosos.

Hoy, mi Señor, este dolor humano,  
que me hace hombre y débil, se me ha ido;  
y es que tú me has tocado con tu mano  
que tiene suavidad de blando nido!

ROELIO BUENDÍA.



BAJO EL PATRONATO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Año III

— SEVILLA 15 Y 30 DE SEPTIEMBRE DE 1915 —

Núms. 41 y 42

Director:

FÉLIX SÁNCHEZ-BLANCO

Redactor jefe artístico:

SANTIAGO MARTÍNEZ Y MARTÍN

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CONTEROS, 12

## LEYENDO: UNA CONFERENCIA



IENE realizando José Francés desde hace un par de años, en las páginas de varias revistas, principalmente en las de *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, una importante labor artística, digna de encomio y loa. Su actividad intelectual, multiforme y fecunda, ha invadido diversos géneros literarios, y en algunos ha logrado ocupar un puesto envidiable, tal como cuentista y novelista. Pero donde cuenta con mayores méritos y condiciones es en esta ocupación literaria que llaman crítica, y dentro de ella en la crítica de arte, de pintura.

A medida que las bellas artes, todas en general, han ido aupando y resurgiendo en España desde hace un par de decenas de años, han aparecido, en creciente aumento, críticos y comentaristas, para descargar sobre las producciones originales el contenido de sus espiritualidades, de sus erudiciones, de sus talentos. Acaso la crítica literaria, libresca, haya permanecido estacionada y continúa sepultada casi en absoluto. La gente joven se ha dado más a crear —se habla de literatura— que a criticar. Y esto lo entiendo yo por ver más «facilidad» en la primera que en la segunda condición. El más nulo de pensamiento posee la facultad creadora; no así la crítica, reservada a quien está dotado de más altos talentos y potencias intelectivas. Porque crear es bien fácil aunque, claro está, esto que suele llamarse crear es meramente copiar, repetir, destrozar las «obras eternas» que nos antecedieron, o, simplemente, amasar unas cuantas sandeces, torturas o disparates incoherentes, o bien engarzados por la fantasía barata y artificiosa de los que, sacrílegamente, llamanse literatos. Pero ya la facultad de criticar es harto más intrincada y difícil. El crítico no puede por menos que necesitar erudición, conocimientos de filosofía, estética, poética e historia, discernimiento, equanimidad y ajustarse al viejo principio de los juriscon-

sultos justinianos: *sumt cuique tribuere*, importantísimo requisito para la crítica literaria, como que es su fundamento y para conseguirle se precisan condiciones naturales: (aptitud, sinceridad, rectitud) y adquiridas: (conocimientos diversos).

Entre todos estos muchachos jóvenes que se dedican a la crítica artística se distinguen Ramón Pérez de Ayala, Manuel Abril, José Francés, por otro nombre «Silvio Lago». Apartémonos de Pérez de Ayala, por no ser esta su primordial ocupación, y de Abril porque... nos proponemos hablar exclusivamente de José Francés, y no de José Francés en su totalidad como crítico, sino restringiendo la palabra hasta pararnos en crítico de caricaturistas, y de caricaturistas españoles contemporáneos. (Siempre nuestros artículos tuvieron este carácter restrictivo).

No hará un par de meses que en el Ateneo de Madrid dió el autor de *La guarida* una conferencia sobre «la caricatura española contemporánea»: un resumen de lo que en repetidos artículos ha venido consignando desde hace tiempo. Atengámonos a las páginas, hoy publicadas, de esa substanciosa conferencia o folleto. Se hace en ellas, a grandes rasgos, la historia de la caricatura española a partir de Goya. Remontarse a más lejanos tiempos sería perderse entre las más espesas tinieblas artísticas. Goya, según el conferiante, es el primer caricaturista español en orden al tiempo y al mérito o importancia. Desde Goya hay que saltar a los novísimos caricaturistas contemporáneos que son los que nosotros pretendemos glosar. Glosar dijimos y dijimos a la ligera. No es esto lo que nos proponemos. Quedan glosados, presentados ellos en las páginas de la conferencia. Allí están Sánchez el inconfundible «pintor de muchachas y niños»; *S'leno* «el caricaturista político por excelencia» que ha llenado de figuras —¡un poco torpes, un tanto groseras!— las páginas de exregocijante *Gedeón*; *Ape* «profundo y ligero al mismo tiempo, que ha comprendido que también

el lápiz del caricaturista puede y debe ser hecho piqueta, guillotina y látigo»; Tóvar, «el más popular»; Echea obsesionado por la pintura de las viejas arrugadas y marchitas; Ricardo Marín que «representa en la caricatura española el impresionismo», maravilloso comentador de la Fiesta nacional. *Tito* cómico y trágico, rebelde como *Ape*; Robledano, Fresno; Manchón, el melancólico, el sombrío, el pesimista, como Pío Baroja; Sebastián Miranda, que sustituye el lápiz por el cortapúmas o la máquina de marquetería; Juan Alcalá del Olmo; Bagaría; Bartolozzi; Bujados que conocéis como poeta y como dibujante los lectores de *BÉTICA*; Pellicer, D'Hoy y otros algunos catalanes desconocidos por el autor de estas líneas.

José Francés ha esquematizado la silueta de cada uno de ellos para poderlos presentar en los reducidos límites de una conferencia. Esto es un mal y un bien. Un mal porque la importancia de los humoristas de la pintura que hoy existen en España necesitan más detenimiento y extensión; un bien porque ha sintetizado certeza-ramente las características de cada cual, como también si atendemos al público español todavía un poco prevenido contra estas últimas virtudes artísticas, pues que se cansaría si la síntesis se tomase en divagación; y estas críticas que Francés hace tienen por principal tentación enterar al público del movimiento artístico, novísimo y desconcertante y atrevido.

Nuestra conformidad con las opiniones que se exponen en la conferencia no es absoluta; sobre todo en la importancia que a algunos dibujantes ha dado Francés y a otros ha restado. Están, por ejemplo, *Sílano*, Fresno, Robledano, Tóvar, que no nos merecen confianza artística, ni estimación estética sus dibujos. Yo no sé si la fecundidad excesiva los ha perjudicado. Sus tipos son viejos, pasados, fuera del tiempo. Hoy la característica fundamental de la caricatura es el exotismo, la rareza, la audacia, la arbitrariedad. Es un arte puramente arbitrario, enemigo del sentido común y de la lógica. No importa que una caricatura «no se parezca al caricaturizado»; porque las personas, las cosas, las edades—todo—tienen un momento, un detalle, un rasgo, una actitud que las caracteriza y las da un sello inconfundible, personal, único; esto es lo que tiene que ver y apasionar con el lápiz el caricaturista. A lo mejor con dos líneas se hace una caricatura perfecta, y no lo es, en cambio, una de Fresno después de haber salido en ella todas las líneas del personaje. Es decir, que así como la pintura no es una foto-

grafía en colores, la caricatura no debe ser una ridiculización satírica de la fotografía. He tenido ocasión de observar en la reciente Exposición de pintura cubista celebrada en Madrid, unas caricaturas de Bagaría; estas caricaturas, originalísimas, tenían una simplicidad, una austereidad de líneas tan formidable que a más no se puede llegar. Y no había más que toparse con ellas para decir este es *tal*, aquel es *cuál*, el otro es *mangano*. Si luego os acercabais a los dibujos y los analizabais, hubierais notado que aquella primeriza impresión de conjunto, aquel golpe de vista primero se esfumaba y no quedaban más que líneas impecables, exactas, absurdas que no tenían nada que ver con las facciones de las caras dibujadas, caricaturizadas. La caricatura de Anselmo Miguel Nieto, por ejemplo, era un caracol y aquel caracol, ornado con unos ricitos en la parte más abultada, era... Anselmo Miguel Nieto, el meritísimo pintor. Este procedimiento puede cambiarse hasta el extremo opuesto y llegar a ser una falsedad sin contenido artístico, o una realidad llena de sentido estético: Juan Alcalá del Olmo se amolda a esto último. Es su arte barroco, de un exaltado barroquismo, aplastante, pero íntegro y de tal manera amalgamadas y reunidas las líneas que cada una no se confunde con la otra; no hay apelmazamiento, no hay amontonamiento.

No nos proponímos divagar con tanta extensión. Se han ido enlazando unas frases con otras de tal manera que no hubo posibilidad de saltar el escollo. Se presentaba la conferencia del autor de «La danza del corazón», a largas divagaciones y comentarios, que aquí algunos—pocos—han quedado apuntados. Si en dos palabras nos obligaran a exponer nuestra opinión sobre el trabajo de José Francés, diríamos: *las importancias están mal repartidas*. Aquellos dibujantes como Bagaría, como Bartolozzi, como Alcalá del Olmo que se les dedicaron cuatro palabras tan sólo están a superior nivel que algunos otros como Robledano, Fresno, *Sílano*, que merecieron más de una página. Viene a cuento el verso tan manoseado «ni son todos los que están, ni están todos los que son», porque aparte de la mala repartición de las importancias, faltan algunos nombres, tal como el de Juan Lafita, el originalísimo dibujante en estas columnas, que puede colocarse al lado de los mejores mencionados en la conferencia de Francés, y del que nosotros, humildemente, nos ocuparemos algún día; por ejemplo: cuando hiciere una exposición donde la pudieramos contemplar, recreándonos....

FRANCISCO VALDÉS.



**BETICA**  
REVISTA ILUSTRADA

BAJO EL PATRONATO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

AÑO III — SEVILLA 15 Y 30 DE OCTUBRE DE 1915 — NÚMS. 43 Y 44

Director: FÉLIX SÁNCHEZ-BLANCO Redactor jefe artístico: SANTIAGO MARTÍNEZ Y MARTÍN

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CONTEROS, 12

**MISTICISMO**  
**MUY SIGLO XVI**

Si te apartares de pláticas superfluyas y de andar ocioso, y de cir nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y apropiado para echarte a la imitación de las cosas divinas

El mundo pasa y sus deleites. Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempos; mas pasada aquella hora, qué nos queda sino pesadumbre de conciencia y deramamiento de corazón? Kempis.

¿Hay dos fundamentales castas de misticismo? ¿Arranca la una del desprecio y descontento de la vida humana y la otra del insaciable amor a la misma vida? Para patentizar, cumplidamente, estas interrogaciones, fuera necesario meditar sobre la vida. Agenos, por ahora, a esta empresa, árdua, de filosofía que había de ocupar demasiado estudio y tiempo, címplos, simplemente, hablar de la primera especie de mística, que en su día se divagará sobre la segunda.

\*\*

Teresa de Jesús, Fray Luis de León y Senequita sentían en su completo ser el desprecio por la existencia terrenal. Ello era una derivación, recta, de la esencial manera de ser sus almas. Misticismo es espíritu y tan sólo espíritu. Se ha dicho mucho sobre la condición mundana, práctica y realista de la raza española. Hubo quien achacó nuestro fracaso nacional a la falta de ideales, de ideales bien difundidos y concretados. Ramiro de Maeztu nos hablaba hace tiempo desde las columnas del *Heraldo de Madrid*, con su peculiar hondura de pensamiento, de la falta de doctrinas políticas en España, y sacaba dolorosa consecuencia. Pero no hay que confundir esta clase de ideales secundos y re-

dentores con la idealidad fantástica del Hidalgo Manchego. Entre la loca imaginación de Don Quijote y el rastroso practicismo de su escudero Sancho hay términos medios. Somos extremos y no vemos más que la exageración de las cosas. Hé aquí que a Velázquez se le considera realista y no se quiere ver en él ni un solo átomo de idealismo, cuando a grandes cantidades contienen idealismo sus lienzos. En la literatura picaresca pudiera también encontrarse su filón de idealidad si ahondáramos en su estudio. Pero en fin, demos por sentado que el realismo imperaba en la edad de oro española, cuando el Sol no se ponía en nuestros dominios. Veamos cómo se desentendió la mística de ese amor a las superficiales y pequeñas realidades.

\*\*

Si la Doctora de Ávila fundó 32 conventos en tierras castellanas, andaluzas y manchegas; si Luís de León explicaba Teología en las aulas de la Universidad de Salamanca y sostenía encarnizada controversia con León de Castro sobre puntos teológicos y filosóficos; si Juan de la Cruz ayudaba a la monja andariega en sus fundaciones y se le colmó de vanidades nombrándosele rector, vicario y definidor de su orden, no significa todo ello otra cosa que aparente contemporización con las imposiciones y circunstancias religioso-sociales de sus tiempos. Alma y sólo alma es el misticismo; y esta alma, preñada de luz divina, es la que echa a correr por los caminos en intención de fundaciones religiosas, se adentra en las aulas a enseñar Teología, rige y goberna una orden y sufre tormentos en la lobreguez y pestilencia de una cárcel, —

© Biblioteca Nacional de España

tormentos que engendran *Los nombres de Cristo*, ver-vigacia, cuyo diálogo nos hace recordar a Platón—. Al fin y a la postre convivían los místicos españoles con los aventureros que partían con rumbo a los países lejanos, con la picareza y la truhanería, con los honorables hidalgos castellanos, con las mozas troteras y danzaderas, con la valiente soldadesca, con la alegre estudiantina; vivían en el período más movido de nuestra historia. ¿Cómo era posible que se desentendieran en absoluto de todas estas corrientes de la vida española?

Habíase extinguido la Edad Media y era naciente el Renacimiento. La Edad Media pretendió reprimir todas las espontáneas pueras de la Naturaleza, quiso aniquilar los lujuriosos alientos que nacían de la carne, las expansiones del pensamiento, las locas alegrías del corazón. La barbarie y la hipocresía eran las armas que manejaba para tal pretendida conquista. Y no logró otra cosa que encauzar estos sentimientos en una turbia y encenegada cloaca, cuya superficie era una apariencia de victoria. Llegó la libertad con el Renacimiento. Aun cuando al principio esta libertad tuvo no poco de libertinaje y desenfreno, era la consecuencia. Dice a este tenor José M. Salaverría, en un estudio sobre «Misticismo y Picaresco» publicado en *La Lectura*: «las trabas del pensamiento y de las costumbres se rompieron, y todo cuanto permanecía con tenido y disimulado salió a la superficie. Corrió una ráfaga de viviendas por toda Europa. Veíase a Boccaccio contar sus cuentos picantes entre las damas de Florencia; componía Maquiavelo sus comedias, tan subidas de color como el manto de los cardenales que acudían a oírlas gozosamente; el drama de nuestra *Celestina* no da más que unas pocas referencias del estado de aquellas costumbres; y el arcebre de Hita, así como Berceo, hablan del cuerpo y de sus placeres con un calor, con una espontánea vehemencia, que a nosotros, gentes morales, nos conturban.»

\* \*

Aparecen los místicos como una protesta a este estado de situaciones desconcertantes y paganas. ¿Qué actitud tomar? ¿Cuál iba a ser la situación de estas almas finas, delicadas, religiosas, de una pura moralidad?

dad? ¿Apartarse de los ruidos mundanales, del desconcierto contemporáneo? Si hubieran encerrado sus vidas entre las infinitas murallas de un desierto, si abandonando las turbulencias de la vida española se hubiesen refugiado en un sahara, no hubiesen sido místicos, sino ascetas, anacoretas, solitarios. Era necesario para su misticismo el rozarse con el vicio, el palpar las minucias de la vida, aun cuando jamás, en el tonel de sus almas, no tuviesen cabida; porque sus almas eran infinitas, divinas, puras y no podían soterrar en el cieno de la vida terrena, sino que transitaban sobre él, purificándole.

Odiaban la carne; y como toda la carne es hermana, pues que nació del pecado, la daban sufrimientos con el cilicio, el ayuno y la penitencia en la suya propia, aun cuando fuese más limpia y virginal que la de un tierno infante. Despreciaban esta vida; la temían por un pasajero tránsito a otras vidas llenas de dulzuras, placeres, gracias y delicias. En espera de la «otra vida» se les daba bien poca cosa esta. Hé aquí la esencial diferencia entre la mística y esos otros estados espirituales que se llaman misantropía, escepticismo, rebeldía, nihilismo, etc. A todos les une el descontento por la vida humana; mas los separa esto que decimos: la esperanza de otra vida jamás de posible realización en la tierra; la fe; una pura ilusión infinita que tiende a Dios; adornos esenciales del misticismo, de los cuales se encuentran ayunos los otros estados del espíritu.

\* \*

Repetimos: la característica de esta «mística»—mística al uso—es el desprecio por la vida en la tierra; el desprecio por la carne; a pesar de vivir entre ellas y en ellas. Los espíritus que sienten estos desprecios son infinitos, iluminados, creyentes, puros. Forzosamente se acogen a un ideal religioso para que sus ansias tengan un contentamiento. En la esperanza encuentran su felicidad.

En estos tan recitados versos de Santa Teresa, está una síntesis del Misticismo de que venimos hablando:

«Vivo sin vivir en mí  
y tan alta vida espero  
que muero porque no muero.»

FRANCISCO VALDÉS.





*Avila de los Caballeros  
en medio de unos calveros  
castellanos,  
es espíritu cristiano  
en sayal de pordiosero  
altanero.*

Solitaria y silenciosa  
duerme en la noche amorosa,  
la campana  
de un convento anuncia la mañana  
—las cuatro—un gallo canta  
su romanza.  
La luna se disuelve en luz mafianera,  
se despiden sigilosas, las estrellas.  
Nace el alba  
asoma por un postigo la calva  
de un labriegos,  
mira al cielo  
azul, rosa, malva.  
Ulula un can meditabundo  
en la calma del castellano mundo,  
picresco y jocundo.  
Las cinco. La catedral severa y terrosa  
se empina orgullosa  
en medio del recinto amurallado.  
Ténue cendal de luz rosa  
la ha nimbado.  
Trinan las campanas en arpegios cristalinos  
anunciando la misa mafianera  
—la primera  
de las cuarenta que celebraran al dia—,  
Verdean, suaves, la vega y la pradera  
a los campaniles trinos acuden,  
misteriosas,

presueltas,  
silenciosas,  
las viejas beatas tocadas de negro  
por los caminos  
del Destino.  
Ha despertado la villa castellana,  
suena bronco, el pisar de la mula alazana  
por la calle desierta  
y muerta.  
El yunque del herrero, sonoro,  
clama cereano  
con su "tin-tin," de oro;  
diríase el respiro quejumbroso  
doliente,  
misterioso,  
de la arcáica ciudad creyente.  
Ha destapado el Sol su cara rojiza;  
una gasa dorada embriaga la villa;  
a lo lejos se columbra un sendero  
de arcilla  
amarilla.  
Ha tres siglos, por aquel senderito,  
iba Teresa sembrando la divina semilla  
de Cristo;  
la cristiana y mística semilla,  
que formó el corazón de la vieja Castilla.

*Avila de los Caballeros  
en medio de unos calveros  
castellanos,  
es espíritu cristiano  
en sayal de pordiosero  
altanero.*

FRANCISCO VALDÉS.



## LOS ABUELOS



A han llegado las lentes y hondas noches del invierno: nieve en las cumbres, manantiales y arroyuelos en las cañadas. Arden viejas y secas rachas en los hogares campesinos. Han nacido, pujantes, las siembras. Se escondieron en las grietas de las peñas los lagartos, y en el hueco de los troncos encineros, las abejas. Ya vinieron las ave-frías; en la blanda y negra tierra de los cañazos se pasean con sus patas zancudas y hunden sus afilados picos para sacar las flexibles lombrices. En la mañana la escarcha endurece la tierra, y, luego, el sol canijo y pálido del invierno derrite la escarcha, esponja la tierra y arrebata a la amplia y quebrada campiña la blancura fría e inmaculada que tendió sobre ella la escarcha, cuando amanece. Hacía luna y los luceros brillaban como nunca. La helada fué intensa. Lejos se oían los ladridos de los fieros mastines, y alguna vez, tenue, limpíamente una esquila rumorosa, de plata: era que una merina tornó de camastro en el aprisco, cimentado sobre la cúspide de un alcor, coronándole. También acudían, a veces, los tiernos balidos de los recentales que anhelaban la calor de la madre. Todos eran nacidos ya, porque el invierno estaba en sazón. Triscaban durante la tarde, tibia y dorada, sobre un tapiz de hierba fresca y sabrosa, y al declinar la sangre y el oro del sol, cabriolaban —saltarines y alegres— sobre los canchos pelados, entre cuyas grietas dormían los lagartos, donde, momentos antes, habían cantado, triunfalmente, sus jácaras una bandada de bravías y recelosas perdices.

\* \* \*

La casa de campo era pequeñuña y tosca, blanca y segura. El tejado era rojo y en forma de cola de milano. En su cúspide ondeaba el gallo de la veleta. Los labriegos, sumisos, sufridos, capitaneados por «el aperador», nos entretenían con sus do-

naires y consejas. Poco después de ocultarse el sol platicábamos con los labriegos. Conversación sincera y campesina. Un perrazo manchi-negro, lanudo, viejo y filósofo, valiente en sus tiempos nuevos, nos escuchaba, tendido a nuestros pies, entre sueños... que no eran sueños. No nos acordábamos de la ciudad. La brisa campestre, poco a poco, había ido curando la neurastenia; y el veneno que había imbuido en nuestra sangre la ciudad, lo iba expulsando la medicina del campo. Fueron dadas al olvido las turbulencias y troterías cortesanas. ¿Estamos seguros de lo que decimos? A veces, en ciertos momentos...

\* \* \*

No se recibían diarios ni noticias. Habíamos suplido la lectura de los periódicos y libros perveros con estos volúmenes sosegados que nos hablaban de agricultura, de piscicultura, de ganadería, de insectos, de plantas silvestres, de quesos y mantecas, de bichos venenosos, de pájaros y flores. Los acompañaban *Poetas* de José María Gabriel y Galán, las *Florecillas* famosas, el *Quijote* y unas novelas de Eça de Queiroz y del Conde León Tolstoy. Todos se apoyaban sobre el pedernal de la dama de noche y oían a cantueso y romero, porque con ramitas de estas plantas señalábamos nuestro itinerario a través de sus páginas. Una vez tendidos sobre el lecho, duro y sano, arrebujados por las tensas y morenas sábanas de lino—sembrado, cosechado, curado, aspado, peinado, hilado, tejido y cosido en casa—tomábamos uno de estos libros hasta la venida de Hipnos, el dulce y reparador Hipnos, dios del sueño, paréntesis entre la lucha de las pasiones, tregua y sosiego en los sinsabores de la vida, mensajero de la felicidad. Alumbaba un velón de cobre, barroco, arcálico, patrimonio de los abuelos, ya emigrantes del batallar mundano. ¿Cómo fueron nuestros abuelos?

\* \* \*

¿Cómo fueron nuestros abuelos? No los conocemos. Cuando vinimos al mundo habían muerto. Es grato pensar en los abuelos, cuando no los hemos conocido nunca. ¿Cómo fueron nuestros abuelos? Nuestros padres, en las noches de invierno, cuando éramos niños, nos hablaron de los abuelos. Nos dijeron que la abuelita era virtuosa, buena, amable, sufrida; que el abuelo era rígido y severo en sus pensamientos y en sus acciones. «No había nadie que se pusiera delante si él tenía razón.» Nuestros padres nos dicen que debiéramos mirarnos en el espejo de nuestros abuelos, que seamos como ellos fueron. ¿Es esto posible? El tiempo corre sin pararse; fatalmente sigue su marcha; vive, vive mucho y no envejece; ¿el tiempo siempre es el mismo? Cambian, varían todas las cosas al correr del tiempo. «Han variado los tiempos...» decimos a cada momento para rechazar un acto que estaría justificado cuando vivían nuestros abuelos. Hoy tenemos que poseer otros gustos, otras aficiones; nuestra sensibilidad es diferente que la de nuestros antepasados. Corre, corre veloz el tiempo. Sí, hoy también somos buenos, somos nobles nosotros, los nietos, pero en otro sentido, tenemos, debemos tener otra clase de bondad y nobleza. Fíjate, padre, en ese elegante reloj de nácar, mármol y oro que está sobre la vieja consola, entre las cornucopias de bronce. Fíjate en sus manecillas, finas y doradas; atiende cómo se mueven siempre en idéntico sentido, cómo avanzan siempre, jamás se paran, ni—mucho menos—retroceden. Ese reloj, padre, marcó la hora cuando se casaron los abuelos, cuando naciste tú, cuando murieron ellos, cuando te casaste, cuando yo nací. Es extraño. ¿Qué misterio tienen esas finas y sutiles manecillas que siempre avanzan, marchando sin cesar? Los abuelos murieron, tú vas envejeciendo, yo ya voy terminando de subir la cuesta de la juventud... y el reloj sin pararse; perpetua, inexorablemente recorren sus manecillas, en el mismo sentido, la esfera de nácar con un cincho de oro en derredor, cubierta por un panzudo fanal transparente...

\* \* \*

Alguna vez, también cuando niños, hemos conversado con un viejo criado de la casa. Este criado era ya muy viejecito, no servía para nada útil, se le tenía en la casa por respeto y cariño, en premio a su fidelidad y amor; estaba casi ciego, encorvado, temblón, lleno de arrugas. Nos sentaba en sus piernas hartas veces. Nos daba muchos besos, suaves y profundos, en las mejillas sonrosadas. Este ancianito nos hablaba de los recuerdos: las aventuras de sus años mozos, sus proezas en la guerra, sus viajes a lo largo de los caminos, guiando el carro don-

de los señores iban, a Guadalupe, a Yuste, a sus castillos, a sus grandes cortijos, en peregrinación o cacería. Este viejecito conservaba un recuerdo agradable y efusivo: una de sus manos, cuando mozas y aguerridas, había sido aprisionada con cariño por las patrícias manos de D. Juan Prim. Y fué cuando este romántico caudillo iba a internarse en Portugal. Nuestro anciano había servido de guía por las tierras de mi Extremadura... pero ya no recuerdo cuál fué el principal motivo del apretón de manos que le ofreció el general rígido y justiciero. Este nuestro antiguo criado nos hablaba de los abuelos. La abuela era una santa; hacendosa, cristiana; la abuela era todo cariño y caridad. A su lado no había nunca pobres. Si era dadivosa en palabras consoladoras, lo era más con el oro. «Tenía un corazón aquella señora...» «Y luego qué porte tan señoril, tan serio...» «Parece que la estoy viendo aquel día...» Y el pobre ancianito se estremecía tanto, tanto, que se apagaba su voz de emoción y sus ojos los velaban las lágrimas. ¡Dulces y viejas lágrimas que tanto influyeron en nuestra condición, siempre tendremos de vosotros un dulce recuerdo, una melancólica visión!

\* \* \*

Alguna otra vez, también cuando infantes, recorriendo los doblados de la arcáica casona señorial, en los que se almacenaban los cachivaches ruinosos, rotos, desvencijados, hemos topado con unos cuadros. Entre ellos, había algunos retratos pintados al óleo, amontonados en desorden. Pinturas un poco burdas, pinturas ennegrecidas, patinadas, pintadas con esa primitiva y simplicísima técnica de los que nunca hubieron buenos maestros, ni genio pictórico, pero sí una gran afición a pintar. Son esos artesanos de los pueblos que llevan dentro un artista, muerto porque no tuvieron quien le sacara al mundo de la luz. Fuerzas instintivas de arte que se perdieron, porque no hubo quien las encauzara y dirigiera. Nosotros tenemos para estos artífices toscos y humildes, ignorados, una profunda simpatía y cordialidad. Acaso pudieron haber triunfado, acaso haber sido célebres, haber participado de ese grado de celebridad, secundario al de los genios. Acaso hoguero podríamos admirarlo al recorrer las páginas de una Historia de Arte, o las salas de un Museo; en íntimo contacto con Dominico Teotocopuli, con Tiziano, con Goya, con Van-Dyck, con Claudio Coello, con Anselmo Miguel Nieto: pintores meritísimos, de retratos. ¿Qué importa que sus esperanzas se malogren? Nosotros los admiramos, aquí, en estos desvanes sombríos, bajos, llenos de polvo, donde las arañas trenzan sus telas sutiles y ondulantes, donde los

gatos cazan a los ratones. Cuando pequeños, un poco medrosos, confundidos, abrimos los ojos ante estas viejas y olvidadas pinturas. Nuestros padres encargaron a Madrid unos cromos para adornar las paredes de la sala y del comedor: escenas amorosas, románticas, escenas sacadas de las novelas de Alfonso de Lamartine; escenas de caza, bárbaras escenas de caza tomadas de las ilustraciones de la Historia de Germania, escenas de los tiempos de los Otones, de los Enríquez, del período Carlovingio. Estos lindos y fieros cromos ocuparon el lugar que ocupaban aquellos cuadros infantiles, negruzcos, un poco resquebrajados ya. ¿No veis la ironía de Cronos? Cronos, viejo y perdurable Cronos, emperador de nuestras vidas, en tu marcha inexorable tuerces las cosas y trastocas los pensamientos, los gustos, las costumbres, la sensibilidad.

\* \* \*

Aquellos cuadros fueron descolgados de las paredes encaladas, aquellas paredes encaladas fueron transformadas. Se picó el encalado; se le sustituyó por el estuco. Aquellos viejos cuadros fueron sustituidos por otros finos cuadros, modernos, delicados. Ahora reposan, llenos de polvo y olvido, en un rincón del desván. Nosotros, cuando niños, los hemos mirado y contemplado. Teníamos para estos cuadros una honda mirada, un profundo respeto. Por nuestra imaginación cruzaba una duda, una preocupación. ¿Serían algunos de estos personajes nuestros abuelos? Nuestros padres jamás nos hablaron de estas pinturas. No, no debían ser nuestros abuelos estos señores que nos miraban desde los cuadros. Sin embargo... Había uno, pequeño, que retenía un noble busto de mujer. Sólo de la cintura para arriba. ¿Sería esta señora nuestra abuela? Tenía el pelo negro, brillante, partido por una raya en medio de la cabeza; las creñadas se plegaban a los costados de la frente, amplia, y casi llegaban a las orejas. Tenía la nariz perfecta, la boca pequeña, los ojos negros y serenos, de una tranquila y señorial serenidad. Tenía los pechos abultados,

blancos, las cejas finas. Tenía unos pendientes de coral, y un collar de perlas en la garganta regordeta. Lo que más nos encantaba eran los ojos; aquellos ojos blandos, sufridos, serenos, llenos de una infinita y honda melancolía. Nosotros contemplábamos aquella pintura muchos ratos en íntima dilectación. ¿Sería nuestra abuela? Nuestros padres jamás nos habían hablado de estas pinturas, abandonadas, llenas de polvo y olvido.

\* \* \*

...Y cantaban también aquellos campos,  
los de las pardas ondulantes cuestas,  
los de los mares de enceradas mises,  
los de las mudas perspectivas serias,  
los de las castas soledades hondas,  
los de las grises lotananzas muertas...

Abandonábamos la lectura. Silencio y tranquilidad maravillosos. De cuando en cuando rumoreaban las copas de los castaños y eucaliptos que rodeaban al cortijo. Las ventanas, entreabiertas, dejaban entrar un rayo de luna que se quebraba contra la imagen del Cristo Velazqueño—vigilante de nuestra alma sobre la cabecera de la cama—y, luego, resbalaba sobre los libros dormidos en la dama de noche. Bruscamente unos trinos, sonoros, rasgaban la calma de la noche. Despertaba la noche, despertaba al encanto de unas escalas trinadoras, melódicas, románticas. Los ruijefores, dueños de la alameda, emprendían un concierto dilectísimo. Noche de luna, versos, flautas de ruijefores, rumor de hojas enfermas en las copas de los castaños y eucaliptos de la alameda. De pronto renacia el silencio. Enmudecían los ruijefores, se calmaba el aire, las nubes ocultaban la luna. ¿Qué se presentaba?

No muy lejanamente aullaban los lobos hambrientos: heraldos de desgracias. Enronquecían los mastines de tanto ladrar, y las esquilas del rebaño, prisionero en el redil, eran tafidas, bruscamente, por el pavor y el miedo.

FRANCISCO VALDÉS.





## LEYENDO

### "PRIMER LIBRO DE ODAS"



N el presente momento literario español se cuenta con una pléyade de estimables trovadores y rimadores, algunos de ellos excelentes poetas líricos. Son, ni más ni menos, los cachorros —de pura sangre y mestizos— del león rubeniano, morador ya en las regiones de los dioses. A la vanguardia de esta floreciente caravana de lirófilos marchan, triunfales, Antonio y Manuel Machado. Tras ellos caminan muchos jóvenes de entre los cuales sólo quiero entresacar una pareja, por ser la más pléctica de virtudes: Ramón Pérez de Ayala y Luís Fernández Ardavín.

Sucede con esta copiosa bandada de troveros españoles lo que acontece con cuantas vigorosas, recias y sanas tendencias intelectuales se manifiestan en España: que se la desconoce, que no se la presta atención, que no arraiga, que no encuentra ambiente.

Por los cauces de nuestro espíritu sigue deslizándose la densa corriente de tópicos y lugares comunes, las falsas opiniones que perpetúa la tradición a lo largo de nuestra cansera pensante, de nuestra carencia de sentido crítico. Vemos, por ejemplo, en literatura que las revistas y los diarios acogen con tesón y perseverancia las más mediocres firmas, mientras los sólidos pensadores, los literatos de aguda y refinada sensibilidad y los proscritas de nervio y fortaleza se sepultan en el olvido y la desesperanza. Y es tan insistente la constancia en la propaganda de los falsos valores, que gran parte del público aficionado a las letras hágese a la creencia de que esas firmas de oropel tan propagadas, son llenas de mérito y valía. Yo tengo confianza en el público español. Yo espero que este público, envenenado y engañado por los contrabandos, las falsificaciones y los «camelos» literarios, tiene que reaccionar poco a poco, hasta precipitar el momento del derribo de los Idolos falsos, espectáculo que no parece estar muy lejano y que yo supongo será todo regocijo y divertimiento.

\*\*

Pasan desapercibidos y desatendidos libros, dramas, conferencias, novelas y otras muchas virtuaciones artísticas ciertamente valiosas. A mi memoria acuden ahora, en este preciso instante, raros nombres y títulos que no deseo estampar, pues ello a nada eficaz conduciría. En el oportuno momento que se sostuviera una formal y serena polémica entre los falsos y los verdaderos valores literarios contemporáneos, yo los citaría y los defendería con amor, ya que con conocimiento quizás no me sería del todo posible. Mas ahora menciono un solo nombre, este de Joaquín Montaner, autor del volumen de poesías que yo acabo de leer con deleite y de esta manera titulado: «Primer libro de Odas». Tan sólo este libro he leído de Joaquín Montaner. No sé si en los anteriores publicados —«Cantos», «Sonetos y canciones», «Juan Farsán»— se mantendrán los balbuceos, incertidumbres y vacilaciones con que dicen comienzan todos los poetas, dicho que a mí se me aparece como un error. Lo que sí es una tangible realidad es que en el «Primer libro de Odas» el poeta Joaquín Montaner se nos muestra hecho y maduro, fruto en sazón, lo mismo si atendemos al fondo como si nos fijamos en la forma; ésta de raigambre castellana: sonetos clásicos, aquellos «fechos al itálico modo» primeramente por el Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares; liras; y la sencilla y primitiva métrica que usó el poeta Jorge Manrique para rimar sus hondas lamentaciones filiales, todas estas métricas matizadas con la jueza y flexibilidad de un castellano moderno.

\*\*

Los temas de Poesía son eternos, tan eternos como los hombres. Pero con la corriente inexorable del viejo Kromos se han depurado y sublimizado. Se han troquelado en los sentimientos de los poetas. Un curioso estudio de crítica sería este de comparar la sensibilidad de un poeta del siglo de oro español con la de los poetas de hoy que descienden, por línea recta, de ellos. El problema

puede plantearse así: Resucitada el alma de Garcilaso, de Góngora, de Fray Luis de León y colocada en el ambiente del siglo XX, ¿cómo serían sus creaciones? ¿cuál su manera de sentir el estado de cosas actuales? En parte, Joaquín Montaner nos lo muestra: sus predilecciones son la vida del campo y del hogar, la templanza y serenidad espiritual, los pequeños encantos de la vida sencilla, sosegada y tranquila, el amor a la humildad, en suma armonía, ecuanimidad, paz, limitación. Hé aquí la palabra ajustada: limitación; esta sabiduría perfecta y serena que nos hace amar cuantas cosas nos rodean y forman una íntima parte de nuestro *yo*, precisamente porque son escasas y conocemos sus más reconditos secretos, sus encantos interiores.

\* \* \*

Joaquín Montaner canta la plácida existencia del campo, pero animada por la inquietud espiritual. Es un descendiente de Juan Maragall y José M. Gabriel y Galán entre los recientes. Aspira a una vida campesina que ascienda a Dios, como el humo de las fogatas que encienden los pastores en la cumbre de los alcores. Cuantos amén la vida solitaria de las Montañas y las Praderas y los Ríos y los Animales, fatalmente, sus espíritus propenderán

a Dios, y el alma se llenará de los misteriosos y candentes problemas de la otra vida.

Tenía Joaquín Montaner veinte años cuando escribió el «Primer libro de Odas»; por aquel entonces merodeaba por las tierras extremeñas oliendo los fuertes aromas de la retama, el romero y la adelfa; contemplando el fluir manso del Guadiana y la serenidad añil del cielo purísimo y los mares de enceradas meses y los oscuros encinares recios; oyendo el balar de los recetales, la cadencia de las vaqueras, las jácaras de las perdices y los trinos de las calandrias; saboreando la fresca y maciza carne aldeana, recordando las hazañas de los exploradores extremeños del siglo XVI—sin comparanza en la Historia—, leyendo a Horacio y Gracián, el Libro Santo y Rousard. De todo este amasijo de sensaciones naturales y espirituales nacieron los sonetos cincelados, las odas áureas y clásicas, nítidas, que componen el libro que yo acabo de leer con intensa delectación, donde anida la sensibilidad de un poeta formidable.

\* \* \*

Joaquín Montaner, libre de arbitrariedades, exotismos y rebuscamientos, libre de influencias extrañas, es el más íntimo lírico español del renacimiento novecentista.

FRANCISCO VALDÉS.

## ANTE EL PISUERGA

Pasa el río cantando dulcemente  
su canción eterna e invariable...  
Pasa el amor gimiendo amablemente  
cual mujer de placeres insaciable...

El sol quiebra sus rayos en el río  
produciendo infinitos resplandores;  
también tiembla de gozo el pecho mío  
al sentir el calor de los amores...

¡Río y Amor!: corrientes que caminan  
si les empuja el elemento fuerte.  
El río y el amor sólo terminan  
en abismos del mar o de la muerte...

## ¡Soñamos...!

Sofré que amando a una princesa hermosa  
vivía en un palacio de rubíes  
rodeado de hadas y de húrfes  
que hacían la vida deleitosa.

Sofré en un hijo cual botón de rosa,  
envuelto entre puntillas y alelías  
que se reía como tú te ríes  
y lloraba, como tú, por cualquier cosa.

...¡Y desperté! Es decir, caí en la cuenta  
de que al soñar se vive muy de prisa  
y despiertos la vida es siempre lenta

—¡tan lenta que parece nunca acaba!—  
Más tarde dudé, muerto de risa,  
si también al reírme no sofíabla...

JOSÉ DÍAZ Y ALBERDI.  
(«Íñigo de Andia»)





## SOBRE UN LIBRO NOVELESCO

### DOS PUEBLOS

**E**STO venía a ser un pueblo. No, no es así. Esto venían a ser dos pueblos. Uno de estos pueblos era castellano viejo; el otro era extremeño. Estos dos pueblos existen todavía. Su vida se transmontará a lo largo de los tiempos indeñnidamente. Yo me he criado en uno de estos dos pueblos. En el paso algunos meses del año, en el tengo familiares y amigos. Me son conocidos sus rincones y sus dolores y sus dormidos deseos de mejorar. Los dos pueblos en cuestión son grandes, sórdidos, tranquilos e ignorantes. Una sola ley rige sus vidas: la ley del dinero; una sola política los rige: la voluntad de los caciques; una sola placentería los alimenta: la carne. La estúpica y la hipocresía son dos armas poderosas que manejan sus habitantes. Se desconocen los nobles ideales, la aguda intuición, la serena sinceridad, el valor ante las catastróficas desgracias. Uno tiene una reliquia arquitectónica: mi castillo medieval, estupendo, ruinoso, empinado en la cumbre de un alcor, que rodea la cinta de plata de un río secundario. El otro desparrama sus casas bajas, sin ventanas ni chimeneas, por una llanura fértil y colorada, donde la primavera tuesta y llena de cera los trigales que fueron verdes en el otoño...

### EL AUTOR

Fernando Gil Mariscal ha fundido estos dos pueblos españoles, ricos y tristes, en su primera y única novela. Se titula esta novela *En Villabrávia*. Fernando Gil Mariscal es un mozo fuerte, tostado, con los ojos pequeños, luminosos y escrutadores. Fernando Gil Mariscal es bondadoso, servicial y bueno. Es amigo mío, y durante años enteros hemos derramado nuestra vida en los mismos sitios de uno de estos dos pueblos. Tiene un espíritu errabundo, intranquilo e inquieto; no para, quieta y sostenidamente, en nada. Su actividad ha recorrido varios caminos, y, sin fracasar en ellos, los ha abandonado voluntariamente, para recorrer otros nuevos y desconocidos. En esto estribó el encanto de muchos hermanos nuestros latinos. Una vez, Fernando Gil Mariscal quiso ser juez. Y lo fué, claro es, ganando unas oposiciones. Marchó á desempeñar estas delicadas funciones en un pueblo de los citados. Siendo juez se aburría, se aburría. La vida pueblerina

con sus palurdos y calamidades le hastiaba. Sobraba tiempo. ¡Qué largos se hacen los días en los pueblos! Se aburría, se aburría... ¿Cómo matar este aburrimiento espantoso? ¿Echarse novia? ¿Jugar en el casino? ¿Salir a cazar? Nada de esto, ¡por Dios! No, leer: dedicarse a la lectura. Pero la lectura lleva a cansar cuando no la hacemos con alguna finalidad. Y, entonces, nuestro amigo empezó a soñar. Empezó a soñar envenenado, contagiado por la literatura. Pensó en ser literato, en escribir una novela. Y la escribió. Y así mató aquellas largas y monótonas horas pueblerinas cuando era juez en un pueblo de la vieja Castilla.

### EL ASUNTO

¿A dónde ir por el asunto? Lo más natural al formularse esta transcendental pregunta es pensar en escribir sobre lo que uno ha visto, y de lo cual uno ha sido testigo, observador o personaje activo. Dicho y hecho: Fernando Gil Mariscal se miró a sí mismo, miró a su pasado, a su presente, al medio donde vivió y vivía. Ya está el asunto en nuestras manos. Ya somos propietario de él. La vida de estos dos pueblos es el asunto de *En Villabrávia*: amores, ridículos e interesados, política caciquil, señoritos chulos de esos que escupen por el colmillo y son analfabetos por desuso, niñas románticas y viciosas al mismo tiempo, confesionarios, tertulias ramplonas de viejos en el casino, juego y barraganías, murmuraciones a granel, imposturas, alguna que otra comilona por los ricachos, alguna romería a la Virgen patrona del pueblo, procesiones. Muchas, muchas cosas más. Todo esto se encuentra en los pueblos y en la novela de Fernando Gil Mariscal. La combinación, la trama, el enlace, la vida pueblerina pueden hacerse de distinta manera, a gusto del novelista. No hay leyes ni trabas que lo impidan.

### TRAMAZÓN DE EPISODIOS

En la novela de Fernando Gil Mariscal todas estas pequeñas cosas que hemos enumerado están fijadas con naturalidad y sencillez. El lenguaje es llano y preciso. No hay bambolla ni frases deslumbrantes; no hay, tampoco, indignaciones, ni ironías. Está contada la vida pueblerina tal como es. Naturalmente que siendo así hay momentos graciosos, grotescos, irónicos, desagradables, melancólicos y repugnantes. Hay de todo. Basta la sencillez y las

dotes talentudas de un buen observador, en el novelista, para que haya de todo. Y así es la vida.

#### REALIDAD Y FANTASÍA

Goethe, cuando fué viejo, se deleitó escribiendo su vida pasada: un libro de Memorias: su infancia, su juventud. Para nosotros la vida de Goethe no tiene admiraciones; no la reverenciamos, ni la estimamos.

Esto nada tiene que ver con lo que vamos a decir. Lo que vamos a decir es lo siguiente: Goethe tituló estas memorias *Realidad y fantasía*. Esto tiene mucho de particular. La vida, esto es: *realidad y fantasía*. Goethe escribía sobre su misma vida, lo que le había pasado en el mundo, y decía que estas cosas pasadas suyas tenían tanto de realidad como de fantasía. ¿Hasta qué punto pueden separarse estas dos modalidades del vivir? ¿Cuánto tiene la realidad de fantasía y cuánto participa la fantasía de realidad? Según nos inclinemos a una u otra palabra tendremos los dos conceptos profundos del arte. Y el caso es que quizás no nos podamos inclinar hacia la parte de ninguno de los dos. Armonicemos, unamos, acoplemos en un plano superior las dos virtuaciones, los dos puntos de vista, los dos sentimientos, las dos categorías vitales. Todo en el mundo es realidad y es fantasía. Todas las cosas participan de estos dos contenidos. Si se ahonda un poco en las entrañas de nuestro espíritu se verán entrecruzarse y hermanarse estos dos conceptos. Pero hemos de suponer que hablamos en un plano de nobleza e inteligencia. Los rastacueros, los inferiores, los hombres-serpientes no nos incumben por el momento. Despreciamos a Zola y nos aproximamos a Federico Nietzsche. Goethe al titular su libro de memorias tuvo un pensamiento genial; fué uno de los aciertos de su vida, que nosotros no admiramos, ni reverenciamos.

#### PERSONAJES VULGARES

En la novela de Fernando Gil Mariscal los personajes son extraídos directamente de sus vivencias. No están elaborados; están presentados en bruto, sin pulimento. Los conocemos; algunos son parentes nuestros; muchas veces hemos hablado con ellos y hemos tenido entre las nuestras sus manos sudorosas o enjabonadas con polvos de arroz, barritos. ¿Es esto un defecto, un reparo que pueda ponerse a la novela de Fernando Gil Mariscal? Yo creo, firmemente, que no. En los pueblos hay, dentro de la vulgaridad anodina, dentro de la miseria espiritual, algunas personas que, a manera de fulgurantes diamantes, iluminan y ennoblecen el medio donde viven. No se asimilan al ambiente, a los usos, a las costumbres, a las prácticas de donde viven. Espíritus selectos, nobles, amplios, pero infecundos. El novelista al retratar la vida limitada de un determinado lugar recoje cuanto se da en dicho sitio. Recoje lo bueno y lo malo, lo bajo y lo alto, lo ruín y lo noble, lo bello y lo feo. Lo recoje todo. Recoje, en suma, la *realidad y la fantasía*, como Goethe al escribir sus memorias.

#### ESTÉTICA FANTÁSTICA SOBRE LA NOVELA

¿Y qué es una novela? Hemos traído y llevado de aquí para allá, en todo lo que precede escrito, la palabra novela. He aquí que yo suelto la pluma de pronto; me llevo la mano a la frente, después sondeo con los dedos la cabellera, y quiero pensar, quiero pensar sobre el concepto de novela. Y pienso; quiero decir que se me ocurren cosas. Pasa un largo rato. Se acercina el crepúsculo, ruedan coches raudos frente al balcón, y yo me levanto. Un farolero va sembiando puntos luminosos por el barrio. Los escaparates se iluminan. En el balcón fronterizo se han posado dos lindas fámulas que ríen. En un café entran parejas equívocas. Me he asomado al balcón. Y luego, después de divagaciones incesantes, la frente ardiendo, me he llevado la mano al pecho en actitud de contrición y me he dicho: «tú, no sabes qué es una novela». Esto es tremendo y bochornoso. Mas, al poco rato, llégame un poco de contentamiento porque esa voz que me ha dicho: «tú, no sabes qué es una novela» me ha dicho que «nadie sabe, tampoco, en qué consiste una novela». Largo y tendido se ha escrito sobre la novela, en su sentido estético y en su sentido histórico. Pero esto sería inútil que lo investigáramos. A mí me interesa más que las novelas, los novelistas; las novelas son derivaciones de los novelistas, una parte de ellos, una consecuencia de ellos. Por la educación de los hijos sabemos de los padres más que estudiándolos directamente a ellos, puesto que ellos son una consecuencia de los padres suyos. Y como resulta que el hombre es un ser misterioso e inexplicable, tortuoso y complicado, de ahí que sea tan difícil estudiar sus frutos, sus obras, sus novelas. Y yo renuncio, por hoy, a hacerlo.

#### COLOFÓN EPISTOLAR

Amigo Fernando: Quiero terminar estos dispersos renglones, escritos a vuela pluma, una espléndida tarde otoñal, que invita a amar, aconsejándote que persigas por la nueva ruta que has emprendido. Creo que será la firme y verdadera. En la que cosecharás abundantes alegrías y laureles y triunfos, como también desencantos, dolores y martirios. El tiempo ha de decir si tu novela *En Villabrávia* es buena o es mala. El tiempo, querido amigo, es el único crítico literario con juicios inapelables.

Todos los otros son deleznable y sus criterios no tienen el valor de una nuez. Yo pudiera haber escrito laudando tu novela; pero no quise hacerlo porque no me creerías y, además, porque tus sentimientos de bondad y modestia saldrían malparados. Y basta ya. Cuando nos encontremos alguna de esas noches propicias para secretar y abrir el alma, irónicamente, nos reiremos un largo rato murmurando y comentando algunos episodios de tu novela que conocemos tanto tú como yo, por haberlos vivido. Tu amigo

FRANCISCO VALDÉS.



# **Rincón del Pasado**

## APUNTES HISTÓRICOS (IX)

Por Consejo de Edición

**1.-** El advenimiento de la Democracia en España posibilitó que la región extremeña pudiera contar con su Estatuto de Autonomía, aunque el camino que correspondió fue la vía lenta, por considerarse a Extremadura una de las regiones no históricas en cuanto a Autonomía.

**2.-** Extremadura fue, en el siglo XIX y primeras décadas del XX, una de las regiones donde el sentimiento regionalista y la reivindicación del autogobierno no tuvo más fuerza, junto a Cataluña, País Vasco y Aragón (ya incluso en los siglos XVII, XVIII y XIX, se encuentra abundantemente documentada la expresión “país extremeño”).

**3.-** En las primeras décadas del siglo XX, Extremadura tuvo protagonismo autonómico, e incluso un Estatuto que se truncó por el inicio de la Guerra Civil Española.

**4.-** Hacia 1976, muchos de los partidos que hoy tienen un peso político entre la población española salían a la luz después de un largo periodo de clandestinidad. En Extremadura proclamaron su “extremeñismo” partidos como AREX (integrado posteriormente en UCD) y otros más “exóticos” como el llamado Partido Proverista.

**5.-** El 30 de junio de 1977, recogiendo el sentir popular, se constituye en Mérida la Junta de Parlamentarios extremeños, la cual una vez reunida, toma los siguientes acuerdos: Constitución de dicha Junta de Parlamentarios; Deseo de elaborar un Estatuto de Autonomía que recoja los principios de democracia y de solidaridad interregionales; Requerimiento al Gobierno de España para que preste atención a Extremadura; Necesidad de elaborar un Plan Urgente de Industrialización. A partir de este momento habría de iniciarse un proceso que conduciría a la llamada Pre-Autonomía.

**6.-** En febrero de 1978 tiene lugar en Don Benito la firma del Proyecto de Preautonomía por parte de los partidos con representación parlamentaria.

**7.-** El Real Decreto Ley 19/1978, de 13 de junio, aprueba el Régimen Preautonómico para Extremadura, creándose y constituyéndose así la Junta Regional de Extremadura, ente pre-autonómico transitorio que tendría competencias sobre los municipios de las provincias de Cáceres y Badajoz en tanto en cuanto se constituyeran los órganos autonómicos de acuerdo a lo establecido en la Constitución.

**8.-** El 12 de mayo de 1980 la Junta Regional de Extremadura acuerda iniciar el Proceso de Transición para la elaboración del Estatuto de Autonomía.

**9.-** El 12 de diciembre de 1981, en Mérida, se aprueba el Proyecto de Estatuto de Autonomía para Extremadura.

**10.-** En 1983 se aprobaba la Ley Orgánica 1/1983, de 25 de febrero, de Estatuto de Autonomía de Extremadura. En el mes de mayo se convocarían las primeras elecciones a la Asamblea de Extremadura, órgano que se constituye el 21 de mayo.

**11.-** El día 14 de mayo de 1985 se firma en Mérida el protocolo que culmina, con la transmisión del IRYDA, el Proceso de Transferencias a la Comunidad Autónoma de Extremadura. Concluyendo así un capítulo importante del proceso autonómico seguido por la región, por la vía del artículo 143 de la Constitución Española.

**12.-** Los Presidentes de la Junta Regional de Extremadura son: Luis Jacinto Ramallo García (09/09/1978-09/12/1980), Manuel Bermejo Hernández (22/12/1980-27/11/1982) y Juan Carlos Rodríguez Ibarra (20/12/1982-08/06/1983).

**13.-** Los Presidentes de la Junta de Extremadura son: Juan Carlos Rodríguez Ibarra (08/06/1983-29/06/2007), Guillermo Fernández Vara (29/06/2007-07/07/2011), José Antonio Monago Terraza (07/07/2011-04/07/2015) y Guillermo Fernández Vara (04/07/2015-act.).

**14.-** El Pleno Municipal de Don Benito de fecha 1 de noviembre de 1885, en sesión plenaria, acordó por unanimidad acceder a la solicitud de varios vecinos de la localidad que solicitaban la concesión de una Feria de Febrero para los días 20, 21 y 22 de febrero.

**15.-** La gran densidad de castillos y fortificaciones existentes en Extremadura ponen de manifiesto la importancia estratégica de su geografía durante los distintos períodos históricos. No solo nos aperciben de los sucesivos acontecimientos que vinieron conformando nuestro pasado, sino que en gran medida pueden presentarse como documento arquitectónico que informa acerca de la organización política y social del territorio, de las relaciones comerciales y de su dinámica económica.

**16.-** Entre los siglos VIII y XII que Extremadura estuvo bajo la dominación musulmana, se levantaron en nuestra región diversidad de fortificaciones, algunas de las cuales constituyen modelos destacados que definen y exemplifican la tipología constructiva de las distintas oleadas y dinastías musulmanas que se sucedieron en la Península Ibérica.

**17.-** El avance cristiano en sus acciones de reconquista, se jalona con fortalezas donde se atestigua su función militar de primera necesidad y se hacen patentes sus imprescindibles dotes logísticas y estratégicas; son castillos, por tanto, de vanguardia, cuya sucesión determinó en su momento las distintas líneas fronterizas, alternándose sucesivas veces de manos cristianas a musulmanas. Más tarde, estos mismos castillos serán centros administrativos de los distintos señoríos y jurisdicciones de las órdenes militares, en torno a los cuales se desarrollarán a veces núcleos urbanos.

**18.-** El 2 de junio de 1580, en Visita Pastoral a Don Benito, el Delegado del Obispo de Plasencia, entre los nombramientos que hace, nombra Mayordomo de los Mandas de Nuestra Señora a Hernando Donoso. En la Parroquia de Santiago existía una Cofradía de una Virgen que no tenía nombre propio; se la conocía por Nuestra Señora. En la visita del 2 de febrero de 1602 se la cita ya con el nombre de Nuestra Señora la Dorada.

**19.-** La *Procesión de los Santitos* se organizaba el Viernes Santo en la Parroquia de Santiago en los años posteriores a la Guerra Civil. En ella procesionaban el primer Cristo de Mediñaceli, el Cristo de la Columna, Jesús Nazareno, el pequeño Crucificado que se encuentra en el baptisterio, el Cristo Yacente y la primera Virgen de los Dolores. Dejó de celebrarse con la fundación de la Hermandad de la Buena Muerte en el año 1954.

**20.-** El dombenitense José Andújar Andújar fue fundador del PSOE en Don Benito, junto a Cecilio Gallego Blanco. Fue, además, Concejal del Ayuntamiento de Don Benito y, aunque por poco tiempo, Gobernador Civil de Badajoz, cuando fue Diputado. Antes de la Guerra Civil tuvo un estanco en Don Benito.

**IMÁGENES PARA EL RECUERDO**

Por Consejo de Edición



*Vistas del Colegio Claret de Don Benito cuando todavía era llamado Colegio Corazón de María.*



*Vistas de la rosaleda del Parque Municipal Tierno Galván en los años 50 o 60 del siglo XX.*

NOTA: La imágenes, cedidas por Agustín Aparicio Cerrato, forman parte del Fondo Fotográfico de la Asociación.



*Un día de romería en la Sierra de las Cruces a principios del siglo XX.*



*Grupo Escolar dombenitense de entre los años 30-50 del siglo XX.*



*Dos amigos en el Paseo de la Plaza de España de Don Benito a mediados del siglo XX.*



*Vistas del Paseo de la Plaza de España, todavía vallado.*



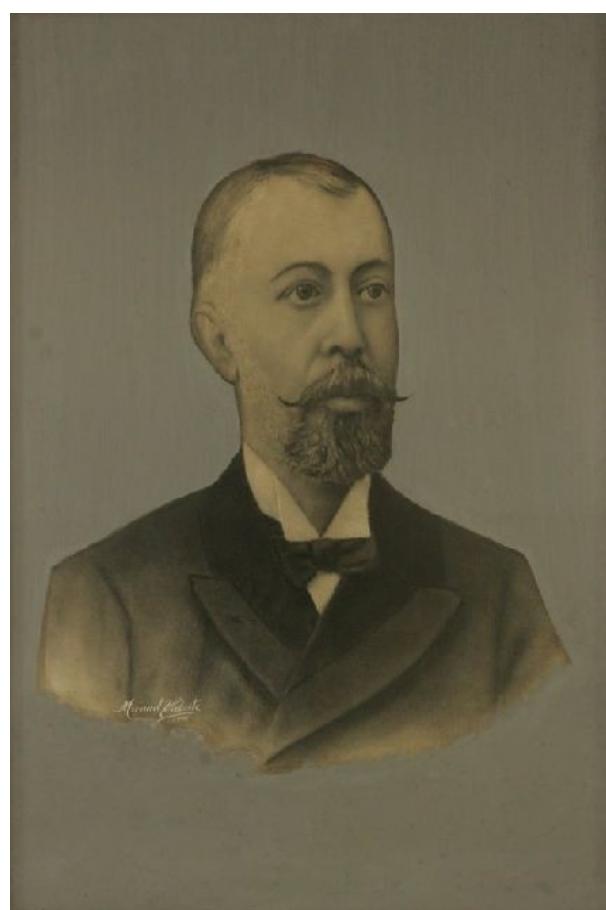
*Aspecto del Parque Municipal Tierno Galván en los años 50 del siglo XX. Se puede ver el detalle de los bancos originales que fueron instalados.*



*Vista aérea del Parque Municipal Tierno Galván entre los años 40-60 del siglo XX.*



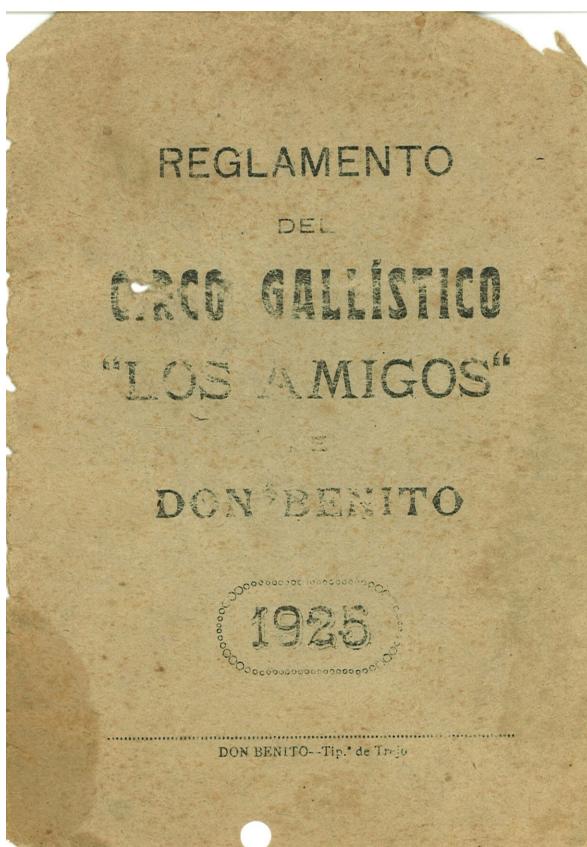
*Familia dombenitense a principios del siglo XX en la puerta de su casa.*

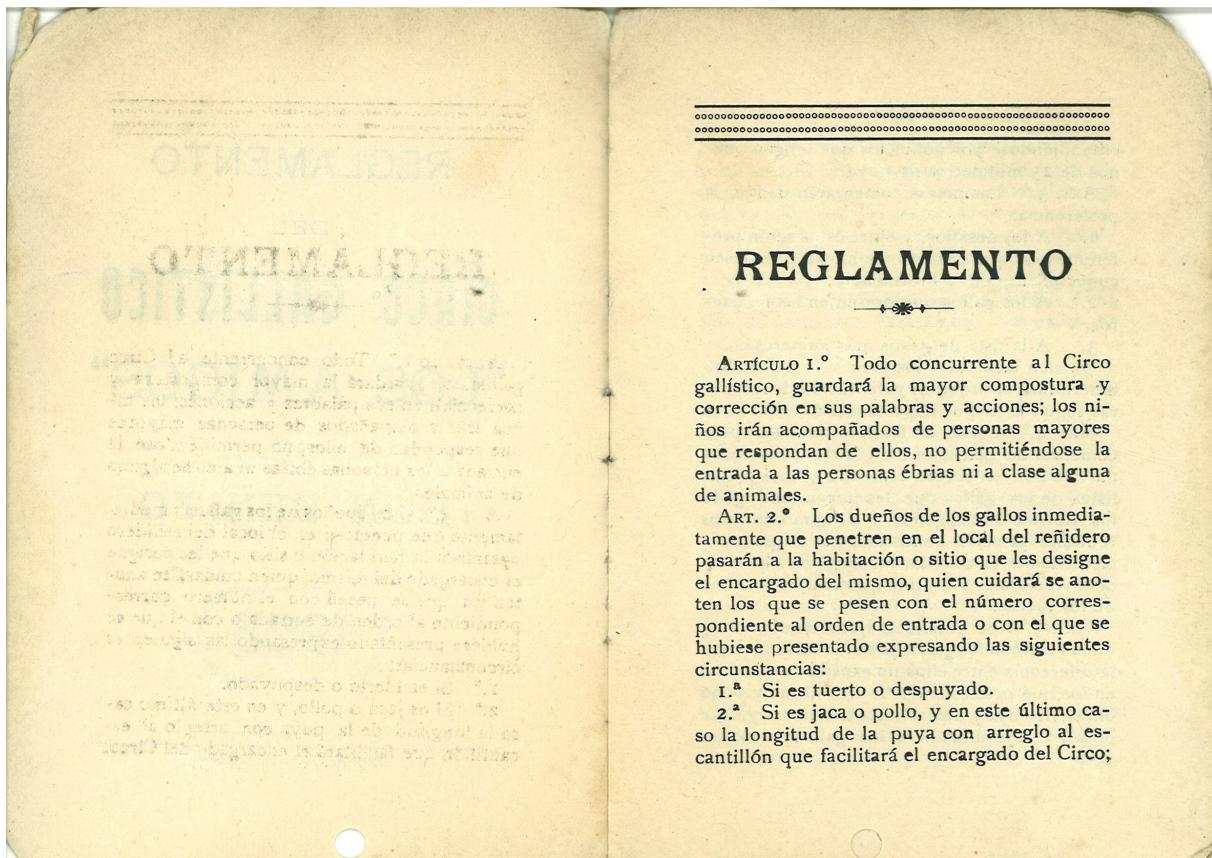


*Víctor Cortés y Donoso Cortés, militante del Partido Conservador, Vicepresidente de la Comisión Provincial de Badajoz (1898-1901), Presidente de Diputación Provincial de Badajoz (1901-1903) y Diputado Provincial (1903-1915), siempre por el Distrito Electoral de Don Benito-Villanueva de la Serena.*

**FACSIMIL: REGLAMENTO DEL CIRCO GALLÍSTICO "LOS AMIGOS" DE DON BENITO (1925)**

Por Consejo de Edición





## REGLAMENTO

ARTÍCULO 1.<sup>o</sup> Todo concurrente al Circo gallístico, guardará la mayor compostura y corrección en sus palabras y acciones; los niños irán acompañados de personas mayores que respondan de ellos, no permitiéndose la entrada a las personas ebrias ni a clase alguna de animales.

ART. 2.<sup>o</sup> Los dueños de los gallos inmediatamente que penetren en el local del reñidero pasarán a la habitación o sitio que les designe el encargado del mismo, quien cuidará de anotar los que se pesen con el número correspondiente al orden de entrada o con el que se hubiese presentado expresando las siguientes circunstancias:

1.<sup>a</sup> Si es tuerto o despuyado.

2.<sup>a</sup> Si es jaca o pollo, y en este último caso la longitud de la puya con arreglo al escantillón que facilitará el encargado del Circo;

— 4 —

entendiéndose por pollos los que tengan menos de 25 milímetros de puya.

ART. 3.<sup>o</sup> Las peleas comenzarán dando la preferencia:

1.<sup>o</sup> A los desafíos, y entre éstos serán preferentes los que primero se hayan puesto en conocimiento de la Presidencia.

2.<sup>o</sup> A los gallos que presenten los forasteros, y

3.<sup>o</sup> A la lista de gallos más numerosa.

Quedan facultados los Jueces de pelea para determinar el orden de celebración de quimeras según la mayor importancia de estas.

ART. 4.<sup>o</sup> Antes de la hora señalada para comenzar las peleas se hará la casación de las parejas por los Jueces teniendo a la vista las listas de los gallos que les hayan entregado los dueños de los gallos, y si alguno de estos rehusare la pelea concertada sin causa suficientemente justificada, incurrirá en una multa cuyo importe y destino queda al buen juicio de los Jueces.

ART. 5.<sup>o</sup> Se entenderá que existe conformidad cuando los gallos pesen lo mismo, o que la diferencia entre ellos no excede de una onza en los que pesen menos de tres libras y ocho onzas; de onza y media hasta tres libras y doce onzas, y dos onzas para los gallos de mayor peso.

— 5 —

ART. 6.<sup>o</sup> En las quimeras de pollos, se suplirá un milímetro de puya cualquiera que sea el peso y puya de los mismos; entendiéndose que excede desde el momento que el escantillón descubra la línea inmediata, midiéndose siempre la puya más larga y aplicando el escantillón de cuadrado. Los gallos tuertos y despuyados totalmente suplirán entre sí y con los que no lo sean casarán con dos onzas de ventaja.

ART. 7.<sup>o</sup> El encargado del Circo no permitirá la entrada de ningún gallo una hora antes de la señalada para empezar las riñas.

ART. 8.<sup>o</sup> Solo podrán entrar en el Circo para pesar, soltar y retirar los gallos los dueños o encargados de los mismos, previo permiso de los Jueces; no permitiéndose la entrada en las galleras más que a los dichos dueños y encargados, prohibiéndose terminantemente presentar ninguno atacado de viruela o morillo, y si se encontrara algún gallo en las galleras sin estar apuntado en lista, el encargado del reñidero pagará una multa cuya cuantía y destino señalará el Presidente.

ART. 9.<sup>o</sup> El encargado del reñidero, queda obligado a tener a disposición de los aficionados un escantillón, unas tijeras y cortapluma para los que carezcan de estos menesteres, siendo responsable del valor de los mismos,

— 6 —

el que haciéndose cargo de cualquiera de ellos no los devolviera. También es obligación del encargado tener las jaulas del reñidero con sus esterillas y armellas; toallas suficientes y limpias para enjuagar los gallos; agua caliente desde la hora que empiecen las quimeras y una cajita con lo necesario para curar las heridas. Es también obligación del encargado no permitir en manera alguna, ni antes ni después de las peleas, se entable dentro del reñidero juego de ninguna clase, ni disputas que alteren el orden y decencia del Circo.

ART. 10 Se prohíbe terminantemente se saquen los gallos de la gallería después de asentados en lista, sin previa autorización del Presidente.

ART. 11 Los aficionados al empezar la temporada elegirán dos Jueces, cuyos fallos deben ser acatados y respetados sin discusión; los cuales Jueces resolverán las dudas que puedan suscitarse sobre las peleas, y para hacerlo con el mayor acierto, podrán oír las observaciones de las partes, siempre que las hicieren con el respeto debido, tomando los informes que crean convenientes; pero sus resoluciones serán acatadas sin ulterior reclamación.

ART. 12 Los gallos saldrán al ruedo del todo preparados para reñir, a fin de que una

vez confrontado el peso, no haya más detención que la limpieza de las puyas con un limón y el lavado de los gallos con alcohol rebajado, operaciones que harán los Jueces.

ART. 13 Si después de ser llamados por los Jueces los dueños de los gallos para comenzar la pelea transcurriera cinco minutos y alguno dejara de presentarse sin causa justificada, incurrá en una multa de una peseta por cada minuto de retraso, y si a los quince minutos no se ha presentado, en otra cuyo importe y destino queda al mejor acuerdo de los Jueces.

ART. 14 Son árbitros los Jueces para reconocer los gallos que hayan de reñir, siempre que lo juzguen conveniente, y obligatorio cuando se pida pública o privadamente por personas interesadas.

ART. 15 Se prohíbe terminantemente reñir los gallos antes de sentarse los Jueces, ni después de levantados éstos, así como de arrojar ninguna clase de objetos al ruedo.

ART. 16 El gallo que se presentare en el ruedo para pelear con más peso o puya que los anotados en lista, o con armadura que tampoco haya sido anotada, se mandará retirar por los Jueces y el dueño de dicho gallo pagará una multa cuyo destino y cuantía determinarán los Jueces.

— 8 —

ART. 17 Si alguno de los concurrentes realizará actos que pudieran ocasionar el que un gallo perdiera o ganara indebidamente, los Jueces le impondrán una multa cuyo importe y destino queda a su buen criterio.

ART. 18 En los desafíos, lo convenido por las partes será puesto con 24 horas de anticipación en conocimiento de los Jueces en nota escrita y firmada por ambas partes, y antes de comenzar la pelea uno de ellos dará lectura pública de las condiciones, para conocimiento de los asistentes.

ART. 19 Todo aquel que contraviniere las disposiciones de este Reglamento y las decisiones de los Jueces, será expulsado del local y entregado a la autoridad si desobedeciere o se insolentara.

## LEYES DE RIÑA

1.<sup>a</sup> Sueltos los gallos en el Circo y acometiéndose por tres veces, se tendrá por formal la pelea.

2.<sup>a</sup> Declarada formal la pelea, ni los dueños de los gallos ni persona alguna podrá tocarlos o separarlos hasta que los Jueces la den por terminada.

3.<sup>a</sup> Las peleas serán perdidas por muerte

— 7 —

de uno de los gallos, por volcadura o golpe de sentido del que no se reponga en el tiempo de dos minutos, por echaadura natural y porque cante alguno la gallina.

4.<sup>a</sup> No se tendrá por caída natural cuando el gallo esté pisado por su contrario, o cargado con el ala, o cuando él se pise la suya.

5.<sup>a</sup> Al soltarse los gallos se anotará por los Jueces la hora, y transcurridos 30 minutos si son jacas o 35 si son pollos sin que se hayan vencido, se declarará tablas la quimera.

6.<sup>a</sup> Se considerará también tablas la pelea cuando los gallos estuvieran separados sin picarse dos minutos.

7.<sup>a</sup> Si como consecuencia de ser un gallo salidor estuvieren sin picarse dos o más minutos, pero haciendo su pelea ordinaria, no se considerará tablas la pelea.

8.<sup>a</sup> El gallo que se presente despuyado, podrá pelear con armadura de cuerno, no poniendo de 30 milímetros, y anotándolo en la casilla de observaciones que tendrá la lista, para conocimiento del gallo contrario.

9.<sup>a</sup> El gallo que en riña recibiere gollete podrá ser levantado por su dueño, previa autorización de los Jueces, teniendo por perdida la pelea el que retiró el gallo.

10 Siempre que los Jueces lo determinen o lo pidan los dueños de los gallos, podrá ser

— 9 —

de uno de los gallos, por volcadura o golpe de sentido del que no se reponga en el tiempo de dos minutos, por echaadura natural y porque cante alguno la gallina.

4.<sup>a</sup> No se tendrá por caída natural cuando el gallo esté pisado por su contrario, o cargado con el ala, o cuando él se pise la suya.

5.<sup>a</sup> Al soltarse los gallos se anotará por los Jueces la hora, y transcurridos 30 minutos si son jacas o 35 si son pollos sin que se hayan vencido, se declarará tablas la quimera.

6.<sup>a</sup> Se considerará también tablas la pelea cuando los gallos estuvieran separados sin picarse dos minutos.

7.<sup>a</sup> Si como consecuencia de ser un gallo salidor estuvieren sin picarse dos o más minutos, pero haciendo su pelea ordinaria, no se considerará tablas la pelea.

8.<sup>a</sup> El gallo que se presente despuyado, podrá pelear con armadura de cuerno, no poniendo de 30 milímetros, y anotándolo en la casilla de observaciones que tendrá la lista, para conocimiento del gallo contrario.

9.<sup>a</sup> El gallo que en riña recibiere gollete podrá ser levantado por su dueño, previa autorización de los Jueces, teniendo por perdida la pelea el que retiró el gallo.

10 Siempre que los Jueces lo determinen o lo pidan los dueños de los gallos, podrá ser

— 10 —

cerrada la pelea, así como también cuando uno de los gallos se quede ciego.

11 El gallo que por cualquier concepto que no sea el de cantar la gallina saltare fuera del ruedo, será recogido por su dueño y vuelto a él inmediatamente, continuando la pelea como si no hubiere ocurrido dicho incidente.

12 Si estando rigiendo el reloj de dos minutos para perder un gallo que hubiere recibido golpe de sentido o volcadura, se echara por caida natural el contrario, o cantara la gallina, o pasasen los dos minutos sin que se levantara el primero, será tablas la pelea; pero levantándose antes de los dos minutos perderá el que se echó naturalmente (aunque se levante después) o cantó la gallina.

13 Si estando rigiendo el reloj para tablas por tiempo, uno de los gallos cayera al suelo no siendo por echada natural, se le pondrá el reloj de dos minutos, continuando a la vez el de tablas: si el que cayó no se levantase antes de que pasen dos minutos, perderá la pelea aunque ya hubiese transcurrido el tiempo de tablas; pero si se levantase antes de los dos minutos será tablas la pelea.

El Presidente, JULIO GÁLVEZ—El Juez, ADOLFO BLÁZQUEZ—El Juez, ANTONIO DE PERALTA.

Hay un sello que dice: «Gobierno Civil de la provincia»—Badajoz.

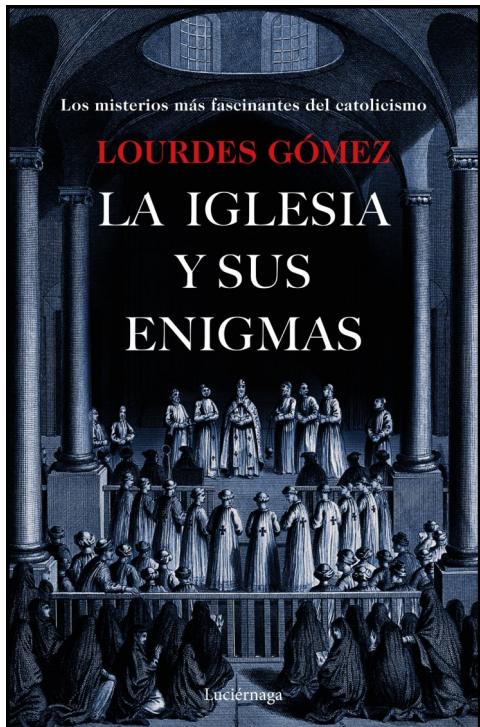


NOTA: El documento fue cedido a la Asociación por José Antonio Gutiérrez Ortiz.

# **Recomendaciones Bibliográficas**

## RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Por Consejo de Edición



**Título:** La Iglesia y sus enigmas.

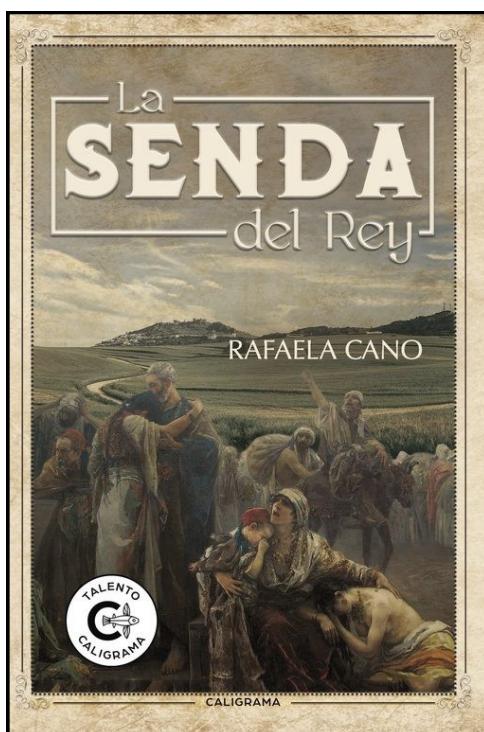
**Autora:** Lourdes Gómez Martín.

**Editorial:** Ediciones Luciérnaga.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 288 págs.

**Sinopsis:** La historia de la Iglesia está llena de fenómenos sin explicación aparente, personajes con facultades extraordinarias y objetos a los que se les atribuye un poder divino. Aunque la teología católica defiende que no sustenta su fe en estas manifestaciones, en las biografías de los santos encontramos multitud de prodigios y los templos cristianos están rodeados de leyendas fascinantes. Esta obra profundiza en las reliquias más importantes, como el Grial o la Sábana Santa; se adentra en los santuarios marianos que acogen las advocaciones más enigmáticas, como Guadalupe o Fátima; así como en el mundo de los milagros, las ánimas, el exorcismo o las luminarias.



**Título:** La senda del Rey.

**Autora:** Rafaela Cano.

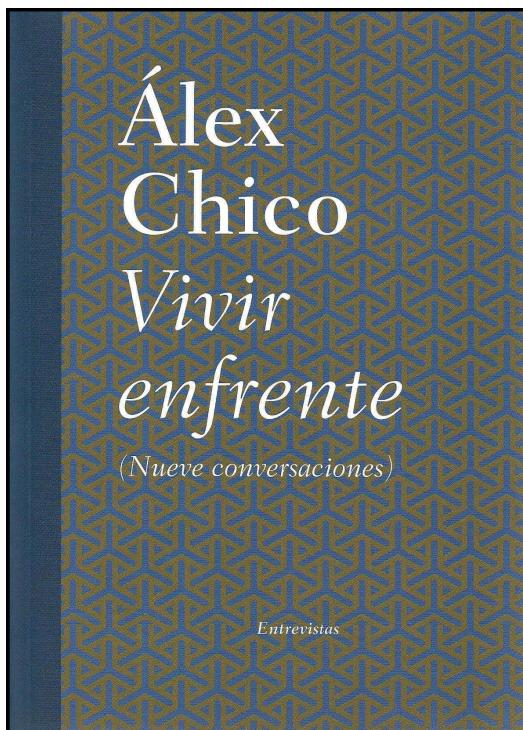
**Editorial:** Editorial Caligrama.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 520 págs.

**Sinopsis:** La publicación por parte de Felipe III en 1611 del bando de expulsión de los moriscos a Berbería es el detonante para que la vida de la apacible villa de Magacela se vea alterada.

El enfrentamiento entre moriscos seguidores de Mahoma y aquellos otros que han abrazado la fe en Cristo, el amor pasional entre Mencía y Tristán, los celos de María de Paredes, el vergonzante y oscuro pasado de Elvira, la locura de Muley Zaidan, sultán de Marruecos, por la pérdida de sus libros, el secreto de la biblioteca de San Lorenzo el Real... son algunas de las tramas que se entrecruzan en esta ágil y épica novela histórica.



**Título:** Vivir enfrente (Nueve conversaciones).

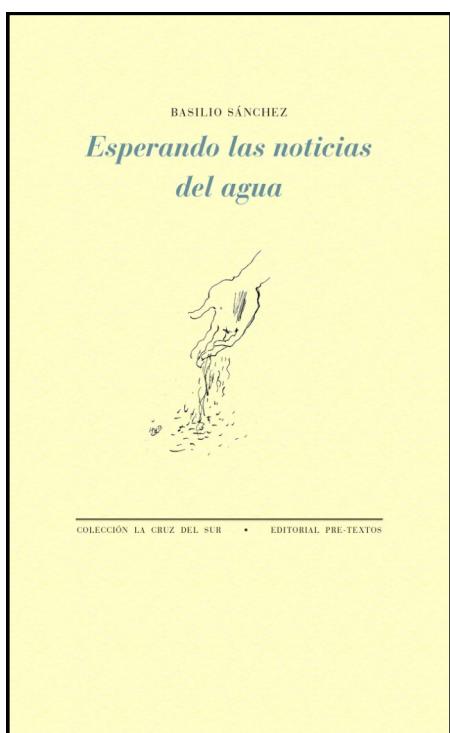
**Autor:** Alex Chico.

**Editorial:** Editora Regional de Extremadura.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 233 págs.

**Sinopsis:** Vivir enfrente, que ahora publica la Editora Regional de Extremadura en una nueva colección titulada "Entrevistas" reúne nueve extensas conversaciones concebidas como "un intercambio de signos, de percepciones [...] la posibilidad de ser otro, de vivir enfrente, aunque sea por un tiempo muy breve", que en su momento vieron la luz en la revista digital Kafka y en Quimera, como afirma el autor en un texto preliminar ("Fórmula cortesía"). Los autores entrevistados son Gonzalo hidalgo Bayal, Esther Tusquets, Javier Cercas, Álvaro Valverde, Sergio Gaspar, Carme Riera, José Manuel Caballero Bonald, Jodi Doce y Raúl Zurita. Reproducimos una de las preguntas en que, en un efecto de bucle, el entrevistador, vuelve la mirada sobre el propio hecho de entrevistar a un escritor.



**Título:** Esperando las noticias del agua.

**Autor:** Basilio Sánchez.

**Editorial:** PRE-TEXTOS.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 68 págs.

**Sinopsis:** La mesa de madera de mi alcoba nunca ha echado raíces, pero guarda en su vetas el temblor de los pájaros. Ninguna voz es dueña de sí misma, toda voz es reflejo de otra voz, toda palabra, refracción de la luz de otra palabra. Subido a lo más alto de mi.



**Título:** Villanueva de la Serena, cuna de la tortilla de patatas (1798).

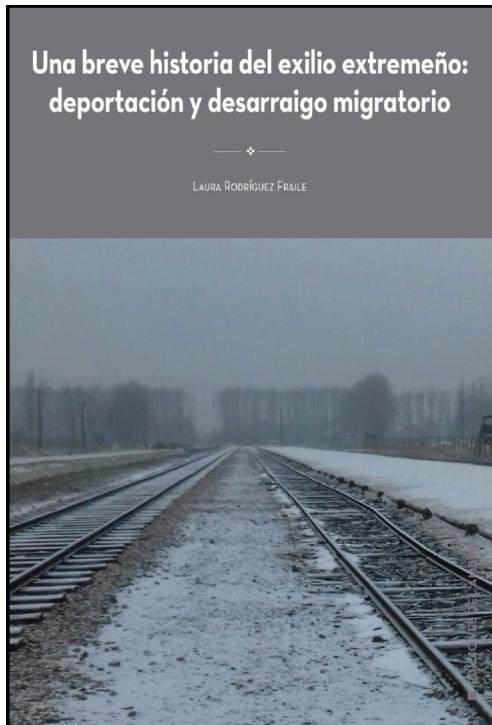
**Autores:** Javier López Linage, Dionisio A. Martín Nieto, Víctor Guerrero, Jesús Ademe.

**Editorial:** Excmo. Ayuntamiento de Villanueva de la Serena.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 97 págs.

**Sinopsis:** Diez años se cumplen ahora del artículo publicado por el profesor e investigador del CSIC Javier López Linage, en el que situaba el origen conceptual y, por tanto, el nacimiento de la mundialmente conocida tortilla de patatas en Villanueva de la Serena. Una afirmación basada en un amplio estudio que realizó sobre la patata y que publicó en su día el ministerio de Agricultura. El libro recoge la investigación del profesor López Linage junto a aspectos de la época como el villanovense que la creó, José de Tena Godoy y Malfeito, o la situación socioeconómica existente en aquel momento, además de grabados de cómo era Villanueva en la época.



**Título:** Una breve historia del exilio extremeño: deportación y desarraigo migratorio.

**Autor:** Laura Rodríguez Fraile

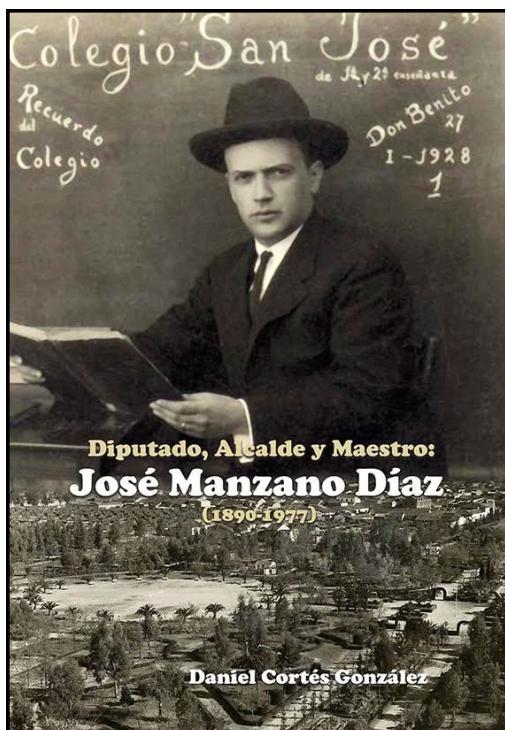
**Editorial:** Ediciones Ambroz.

**Año:** 2017.

**Páginas:** 179 págs.

**Sinopsis:** Tras el fin de la Guerra Civil española comenzaba para un gran número de españoles la odissea del exilio. Miles de personas optaron por este camino como salvoconducto para asegurar sus vidas; Iberoamérica, el norte de África y Francia se convirtieron en los destinos predilectos con especial relevancia de ésta última. Pese a todo, un gran número de los exiliados españoles que fueron acogidos en territorio galo terminaron confinados en campos de refugiados, pasando por las Compañías de trabajadores Extranjeros y luchando junto a los aliados en la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos sucumieron con el avance del nazismo, sufriendo en primera persona los dramáticos años de la deportación. Dentro de este gran éxodo forzoso se hallaron cientos de extremeños, y gracias a las memorias y escritos que nos han dejado algunos de ellos, y a la documentación que ha sido posible obtener mediante la investigación, pretendemos reconstruir un pequeño fragmento del exilio político extremeño y de la historia contemporánea de esta comunidad.

mera persona los dramáticos años de la deportación. Dentro de este gran éxodo forzoso se hallaron cientos de extremeños, y gracias a las memorias y escritos que nos han dejado algunos de ellos, y a la documentación que ha sido posible obtener mediante la investigación, pretendemos reconstruir un pequeño fragmento del exilio político extremeño y de la historia contemporánea de esta comunidad.



**Título:** Diputado, Alcalde y Maestro: José Manzano Díaz (1890-1977).

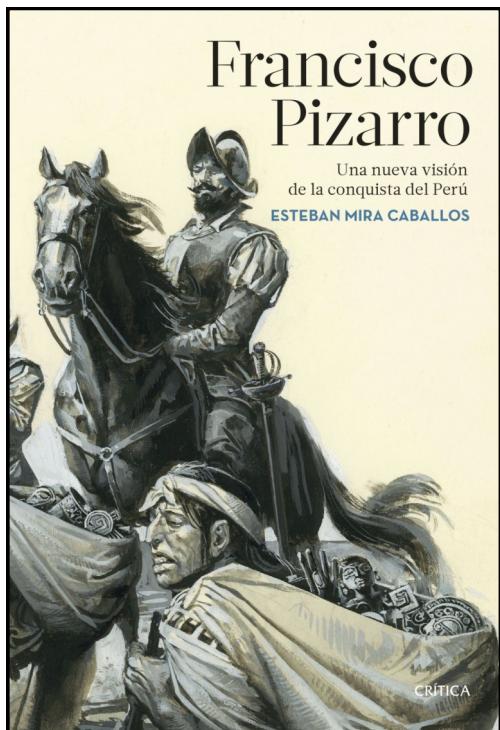
**Autor:** Daniel Cortés González.

**Editorial:** PROINES Salud Mental.

**Año:** 2018.

**Páginas:**

**Sinopsis:** Una biografía necesaria que relata la vida de un hombre ilustre de Don Benito, un hombre que vivió una dura etapa de la historia y cuyo trabajo y obras perviven hasta la actualidad. Este libro es un auténtico documento gráfico e histórico del Siglo XX en Don Benito.



**Título:** Francisco Pizarro. Una nueva visión de la conquista del Perú.

**Autor:** Esteban Mira Caballos.

**Editorial:** Editorial Crítica.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 432 págs.

**Sinopsis:** Este es un libro realmente innovador que nos relata la vida de Francisco Pizarro, el conquistador de Perú, en el marco de una visión más realista de la conquista, que no se limita a glosar las hazañas de los vencedores, sino que cuenta también sus miserias y no olvida recordar la triste suerte de los vencidos. Esteban Mira Caballos, autor de una extensa obra de investigación sobre la conquista, estudia aquí la vida y personalidad de Francisco Pizarro, rescatándolo de una literatura sesgada que o lo convierte en un héroe intachable o lo denigra como un tirano, y a la vez que nos relata la gesta que le permitió conquistar el imperio Inca del Tahuantinsuyu

al frente de una reducida hueste, nos cuenta también la forma en que las ambiciones de mando y la codicia del botín condujeron a sangrientos enfrentamientos entre los vencedores.

**Inesperadamente**  
**@luisgarciaiph**



**Título:** Inesperadamente.

**Autor:** Luis García Piedehierro.

**Editorial:** Editorial Planeta.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 340 págs.

**Sinopsis:** Estos poemas siguen la línea de la nueva poesía contemporánea, urbana, muy popular en redes sociales. Es un viaje por los sentimientos, en el que viajas sin el cinturón de seguridad de las emociones. Una poesía sincera y limpia.



**Título:** Poesía General Básica 2007-2017.

**Autor:** Gsús Bonilla.

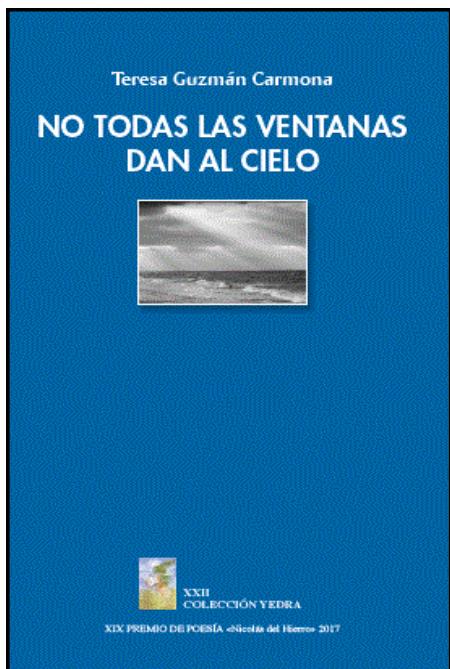
**Editorial:** La Penúltima Editorial.

**Año:** 2017.

**Páginas:** 300 págs.

**Sinopsis:** La mayoría de los textos que aquí aparecen, a medio camino entre el aforismo y la ocurrencia, entre el poema y el anti-poema, pertenecen a *Ovejas esquiladas, que temblaban de frío*; *Menú del día... A día*; *Amoremachine*, *La impecable* y *Viga*, que junto a otra buena parte inédita (que por diferentes circunstancias descarté en su día, de esos mismos cuadernos de poemas), han conformado hoy este cuaderno galimatías, si acaso para darle algo de lógica al sinsentido, o todo lo contrario. La obra recorre la producción poética de Bonilla con el amor, la vida y la muerte como temas recurrentes a través de su entorno.





**Título:** No todas las ventanas dan al cielo.

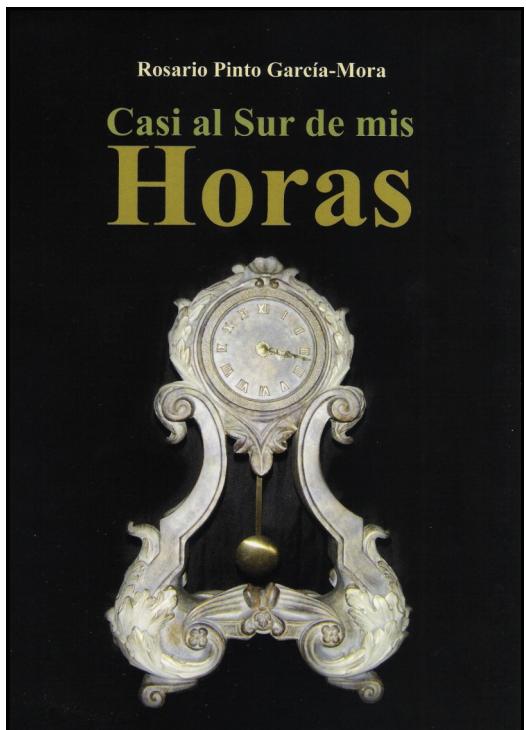
**Autora:** Teresa Guzmán Carmona.

**Editorial:** Ayuntamiento de Piedrabuena.

**Año:** 2017.

**Páginas:** 52 págs.

**Sinopsis:** XIX Premio de Poesía Nicolás del Hierro.



**Título:** Casi al sur de mis horas.

**Autora:** Rosario Pinto García-Mora.

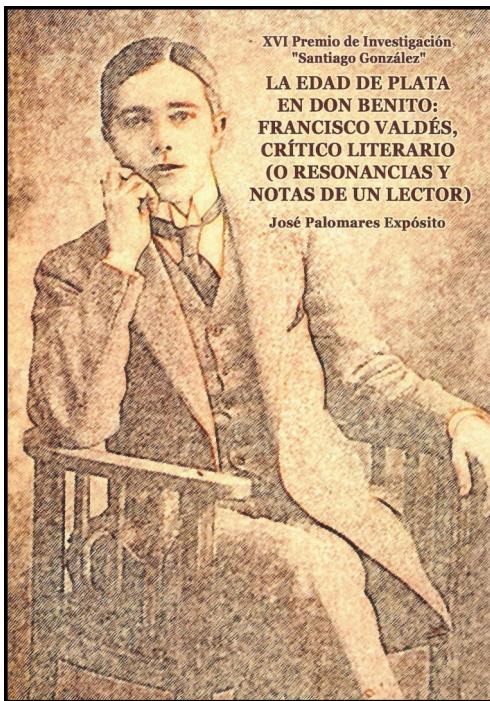
**Editorial:** Ilmo. Ayuntamiento de Don Benito. Fondo Editorial, 47.

**Año:** 2018.

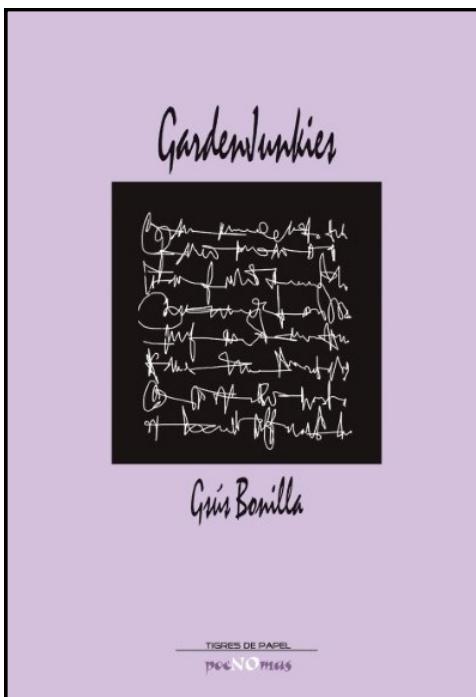
**Páginas:** 113 págs.

**Sinopsis:** La concepción de este libro nace a partir del primer recuerdo de la niña que fue la autora, y que comenzó con un viaje de invierno al pueblo paterno (Teba). A partir de ahí comienzan a agolparse los recuerdos de toda una vida, dando forma de manera poética, un tanto libre, a esta especie de autobiografía a base de pinceladas cronológicas. Es un canto al padre de la autora (y en él a su madre), pues gracias a su esfuerzo se coronó su sueño: ser maestra. Es un guiño a ese sur de donde procedía su padre, y una comparación de las partes del día con las propias etapas de la vida, ya que al paso de esta la autora se va acerando al sur

de las horas y al sur de su padre, allá donde esté.



(1933). En efecto, las lecturas y relecturas de los libros repercuten sobre el escritor dombenitense; surgen así las *resonancias*, que recrean o iluminan aspectos singulares de los textos leídos y que quintaesencian uno de los valores artísticos de la crítica literaria valdésiana: su carácter metaliterario. Asimismo, sus notas discurren sobre clásicos y modernos, en el quicio, siempre en tensión, entre tradición y vanguardia. Por último, la crítica literaria de Valdés no es ajena a la radicalización social y política de la España de los años treinta, lo que explica la deriva conservadora del escritor dombenitense (y su triste desenlace).



**Título:** La edad de plata en Don Benito: Francisco Valdés, crítico literario (o Resonancias y Notas de un lector).

**Autor:** José Palomares Expósito.

**Editorial:** Ilmo. Ayuntamiento de Don Benito. Fondo Editorial, 48.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 62 págs.

**Sinopsis:** Francisco Valdés Nicolau (1892-1936), "extremeño universal" (en palabras de Eugenio Fru-  
tos), es una de las figuras más conspicuas de la cultura de Don Benito. En este ensayo, se trazan pese-  
puntres y despuntes en torno al canon de lecturas de Valdés y la interpretación literaria que hace de ellas.  
"Valdés escritor -señaló su amigo Enrique Segura- es una consecuencia lógica y bella del Valdés lector".  
Los materiales fundamentales (pero no exclusivos) de este trabajo serán *Resonancias* (1932) y *Letras*

(1933). En efecto, las lecturas y relecturas de los libros repercuten sobre el escritor dombe-  
nitense; surgen así las *resonancias*, que recrean o iluminan aspectos singulares de los tex-  
tos leídos y que quintaesencian uno de los valores artísticos de la crítica literaria valdésiana:  
su carácter metaliterario. Asimismo, sus notas discurren sobre clásicos y modernos, en el  
quicio, siempre en tensión, entre tradición y vanguardia. Por último, la crítica literaria de  
Valdés no es ajena a la radicalización social y política de la España de los años treinta, lo  
que explica la deriva conservadora del escritor dombenitense (y su triste desenlace).

**Título:** GardenJunkies.

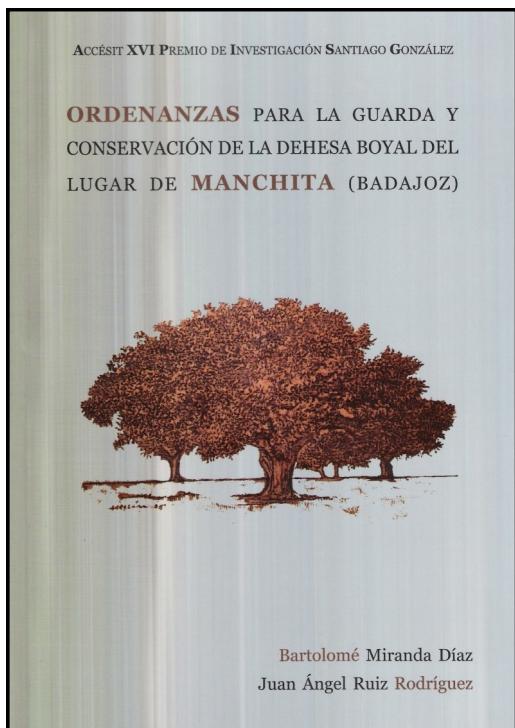
**Autor:** Gsús Bonilla.

**Editorial:** Editorial Tigres de Papel.

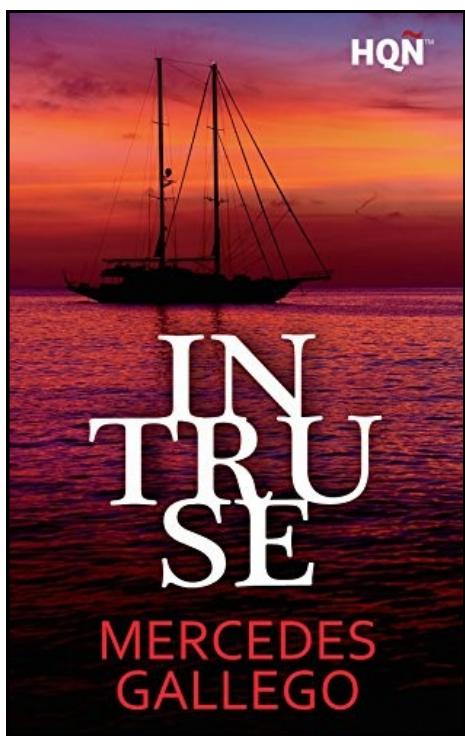
**Año:** 2018.

**Páginas:** 274 págs.

**Sinopsis:** Se trata de un libro que documenta una  
situación concreta en un tiempo determinado. Prosa,  
poesía, anotaciones diarias... la impronta textual de  
una experiencia vital propia, como vómito literario.



¿Coincidencias o reivindicación orquestada?. En la presente publicación se estudia esta realidad a través del contenido legal de las mencionadas ordenanzas, prestando especial atención tanto al modo en el que se compilaron y redactaron sus textos, como al contexto histórico, social y geográfico en el que se produjo.



**Título:** Ordenanzas para la guarda y conservación de la Dehesa Boyal del lugar de Manchita (Badajoz).

**Autores:** Bartolomé Miranda Díaz, Juan Ángel Ruiz Rodríguez.

**Editorial:** Ilmo. Ayuntamiento de Don Benito. Fondo Editorial, 49.

**Año:** 2018.

**Páginas:** 110 págs.

**Sinopsis:** Durante los primeros años de la Modernidad se produjo un repunte de las reivindicaciones populares que, canalizadas a través de los concejos, terminarían por materializarse en la creación de nuevas ordenanzas municipales. Las ordenanzas para la guarda y conservación de la Dehesa Boyal de Manchita es un ejemplo -tal vez "frustrado"- de ello, pero que vino a coincidir (año 1548) con la aprobación de las ordenanzas de al menos otros dos lugares del Condado de Medellín, como fueron las aldeas de Don Benito y Mengabil.

**Título:** Intruse.

**Autores:** Mercedes Gallego.

**Editorial:** Harlequín Ibérica (HQÑ).

**Año:** 2017.

**Páginas:** 357 págs. (Ebook).

**Sinopsis:** Nunca se dice adiós. No de un modo definitivo. Un encuentro inesperado reunirá a Sylvie Doumier, escritora de novela policiaca, Sasha Abbaci, cantante famoso, y Dimitri Rouzade, fotógrafo freelance, en mitad del Atlántico. Venciendo contratiempos, desconfianzas, persecuciones, sentimientos encontrados, secuestros y vicisitudes varias, se hilvanará una historia que transformará unas sencillas vacaciones en un inquietante periplo. Desde las costas de Brasil hasta Venezuela, pasando por la selva amazónica, los protagonistas vivirán peripecias que ni siquiera en el seno de la civilizada capital parisina cesarán. Dos hermanos, una mujer abrumada... y un clan mafioso. Una aventura que te atrapará.

# **Normas de Publicación y Estilo**

## **NORMAS de PUBLICACIÓN de artículos en la *Revista de Historia de las Vegas Altas***

1. El objetivo de esta publicación es difundir por medio de Internet textos de Historia Local, preferentemente relativos a Don Benito y la comarca de las Vegas Altas del Guadiana, con el fin de mejorar el conocimiento histórico.
2. Se considerará la publicación de textos que sean inéditos y que traten sobre cualquiera de las cuestiones propias de la Historia Local o Regional. Serán bien recibidas versiones preliminares de artículos que posteriormente vayan a enviarse a alguna revista de mayor notoriedad, estados de la cuestión, textos para el debate, crítica de fuentes y series estadísticas.
3. Cualquier autor, pertenezca o no al Grupo de Estudios de las Vegas Altas (GEVA), que es la institución editora, podrá solicitar la publicación de un texto en esta revista.
4. El texto deberá estar escrito en castellano, y se presentará con el formato que se detalla en las normas de estilo de la revista. Tendrá una extensión de entre 10 y 25 páginas (notas, cuadros y gráficos incluidos) para la sección "Artículos"; y un máximo de 10 páginas para cualquiera de las otras secciones de la revista.
5. La primera página del texto llevará el título del trabajo y el (o los) nombre (s) y apellidos del (o de los) autor (es), junto a su (s) dirección (es) postal (es), dirección (es) de correo electrónico y, si el autor lo estima oportuno, número (s) de teléfono y fax.
6. En la segunda página del texto estará, en castellano, el resumen del trabajo (con una extensión máxima de 200 palabras), y de 1 a 6 palabras clave.
7. El texto se enviará por e-mail en un fichero .doc a:

Consejo de Edición de Revista de Historia de las Vegas Altas

E-mail: [info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com](mailto:info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com)

8. Se acusará recibo automático de los originales recibidos en un plazo máximo de 15 días.
9. Los textos, previamente a su publicación, pasarán por un proceso de valoración realizado por los miembros del Consejo Asesor, aunque excepcionalmente podrá participar en dicha valoración un experto ajeno a dicho Consejo.
10. El Consejo Asesor aprobará o rechazará la publicación de un texto antes de 2 meses desde la fecha de su recepción; asimismo, podrá condicionar la publicación a la introducción de modificaciones en el original.
11. El texto se publicará en el número de la revista inmediatamente posterior a su aprobación, o en el siguiente si éste estuviera ya completo. Los diferentes números de la revista que se vayan editando se irán colgando en el espacio Web:

<http://revistadehistoriadelasvegasaltas.com>

## **NORMAS de ESTILO para la publicación de artículos en la *Revista de Historia de las Vegas Altas***

Con carácter general, el texto se presentará en documento de Microsoft Word en letra formato Times New Roman del número 11. Las notas a pie de página irán en el mismo formato de letra pero a tamaño 9. Se presentará en un interlineado sencillo.

### **BIBLIOGRAFÍA CITADA al FINAL del TEXTO**

Todos los textos llevarán al final, bajo el título de BIBLIOGRAFÍA CITADA, la lista de las referencias bibliográficas que hayan sido mencionadas. Para ello, se empleará el formato exacto de los ejemplos siguientes, relativos a un artículo de revista, a un libro, a una colaboración en libro y a una comunicación presentada en un congreso:

- SAMPAIO, J. S. (1982): "Amadia, prancha e rolhas. Evolução comparada dos respectivos preços a partir de 1965", Boletim do Instituto dos Produtos Florestais, 521, pp. 51-54.
- NATIVIDADE, J. V. (1950): Subericultura, Porto, Ministerio de Economia.
- CARITAT, A.; MOLINAS, M.; CARDILLO, E.; GUTIÉRREZ, E. (1998): "Cronologías en anillos de corcho, variaciones climáticas y actividad del felógeno en el alcornoque", en PEREIRA, H. (ed.), Cork Oak and Cork. Sobreiro e Cortiça,
- Lisboa, Centro de Estudos Florestais, pp. 149-155.
- RIBOULET, J.-M. (2000): "L'adéquation des bouchons de liège aux vins", Congresso Mundial do Sobreiro e da Cortiça, Lisboa.

En el caso de que se hayan utilizado dos o más obras de un autor publicadas en el mismo año, se distinguirán añadiendo una letra (a, b, c,...) a la cifra del año.

Y si el texto incluye referencias a documentación de archivo, ésta se expondrá en una lista aparte, antes de la Bibliografía Citada y bajo el título de FUENTES DE ARCHIVOS.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DENTRO del TEXTO**

Se harán de forma abreviada, entre paréntesis y, según proceda, mencionando o no las páginas correspondientes. Ejemplos:

- (Riboulet, 2000)
- (Sampaio, 1982, pp. 51-52).

En el caso de que la obra citada tenga más de dos autores, se los mencionará a todos o a sólo al primero seguido de "y otros". Ejemplos:

- (Caritat, Molinas, Cardillo y Gutiérrez, 1998)
- (Caritat y otros, 1998)

## **NOTAS a PIE de PÁGINA y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS en dichas NOTAS**

Todas las notas al texto irán a pie de página, con números arábigos en forma de superíndice y en orden creciente de su aparición en el texto.

Si en las notas a pie de página se incluyen referencias bibliográficas, éstas tendrán el mismo formato que las que van dentro del texto, pero sin paréntesis. Ejemplos:

- Riboulet, 2000.
- Sampaio, 1982, pp. 51-52.
- Caritat, Molinas, Cardillo y Gutiérrez, 1998.
- Caritat y otros, 1998.

Y si en la nota a pie de página se incluyen dos o más referencias, se utilizarán puntos y coma para su separación. Ejemplo:

- Riboulet, 2000; Sampaio, 1982, pp. 51-52; Caritat, Molinas, Cardillo y Gutiérrez, 1998.

## **TRANSCRIPCIÓN de FRASES de OTROS AUTORES**

Las frases de otros autores se transcribirán literalmente e irán entre comillas. Si estas frases ocupan más de 3 líneas, se separarán del cuerpo principal del texto y se sangrarán por su margen izquierdo. Cualquier cambio que se introduzca en la frase original deberá indicarse encerrándolo entre corchetes. Y la referencia bibliográfica se hará, según corresponda, con el formato de las que van dentro del texto o de las que van en nota a pie de página.

## **CUADROS, GRÁFICOS, MAPAS, FOTOS, etc.**

Todos los cuadros y cualquier tipo de ilustración gráfica deberán estar numerados, en orden creciente de su aparición en el texto, y habrán de llevar un título descriptivo de su contenido y una mención específica del origen de la información, que se pondrá después de la palabra FUENTE. Y si fuera preciso hacer referencias bibliográficas, se emplearía el formato descrito para las que van en nota a pie de página. Ejemplos:

- FUENTE: Sampaio, 1982, pp. 51-52.
- FUENTES: Natividade, 1950, p. 49; Sampaio, 1982, pp. 51-52.
- FUENTE: Fotografía cedida por el Museu del Suro de Palafrugell (Girona).

## **CONSULTAS sobre la APLICACIÓN de estas NORMAS de ESTILO**

Se dirigirán al Coordinador del Comité Editorial:

José Francisco Rangel Preciado

E-mail: [info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com](mailto:info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com)

**Asociación Torre Isunza  
para la Defensa del Patrimonio Histórico y Cultural de Don Benito**

**Junta Directiva**

**Presidente**

Daniel Cortés González

**Vicepresidente**

Antonio Santos Liviano

**Secretario**

Francisco Manuel Parejo Moruno

**Tesorera**

María José Serrano Suárez

**Vocal de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación**

Juan Antonio Sánchez Sánchez

**Vocal de Educación, Cultura y Turismo**

María del Carmen Colomo Amador

**Vocal de Patrimonio Histórico-Artístico-Cultural**

José Luis Amor González

**Vocal de Juventud y Medio Ambiente**

Ángel Sánchez Sánchez

**Vocal del Libro y Promoción Cultural**

Sergio Texeira Amado

**Vocal de Archivos y Museos**

José Francisco Rangel Preciado

## Ficha de Inscripción de Socio

**Nombre:**

**Apellidos:**

**NIF/NIE:**

**Domicilio:** \_\_\_\_\_ **Portal:** \_\_\_\_\_ **Nº** \_\_\_\_\_ **Piso:** \_\_\_\_\_

**Código Postal:** \_\_\_\_\_ **Población:** \_\_\_\_\_

**Provincia:**

**Teléfono Fijo:** \_\_\_\_\_ **Móvil/Fax:** \_\_\_\_\_

**e-mail:**

**Profesión:**

**Estudios:**

**Nº de cuenta donde desea domiciliar la cuota:**

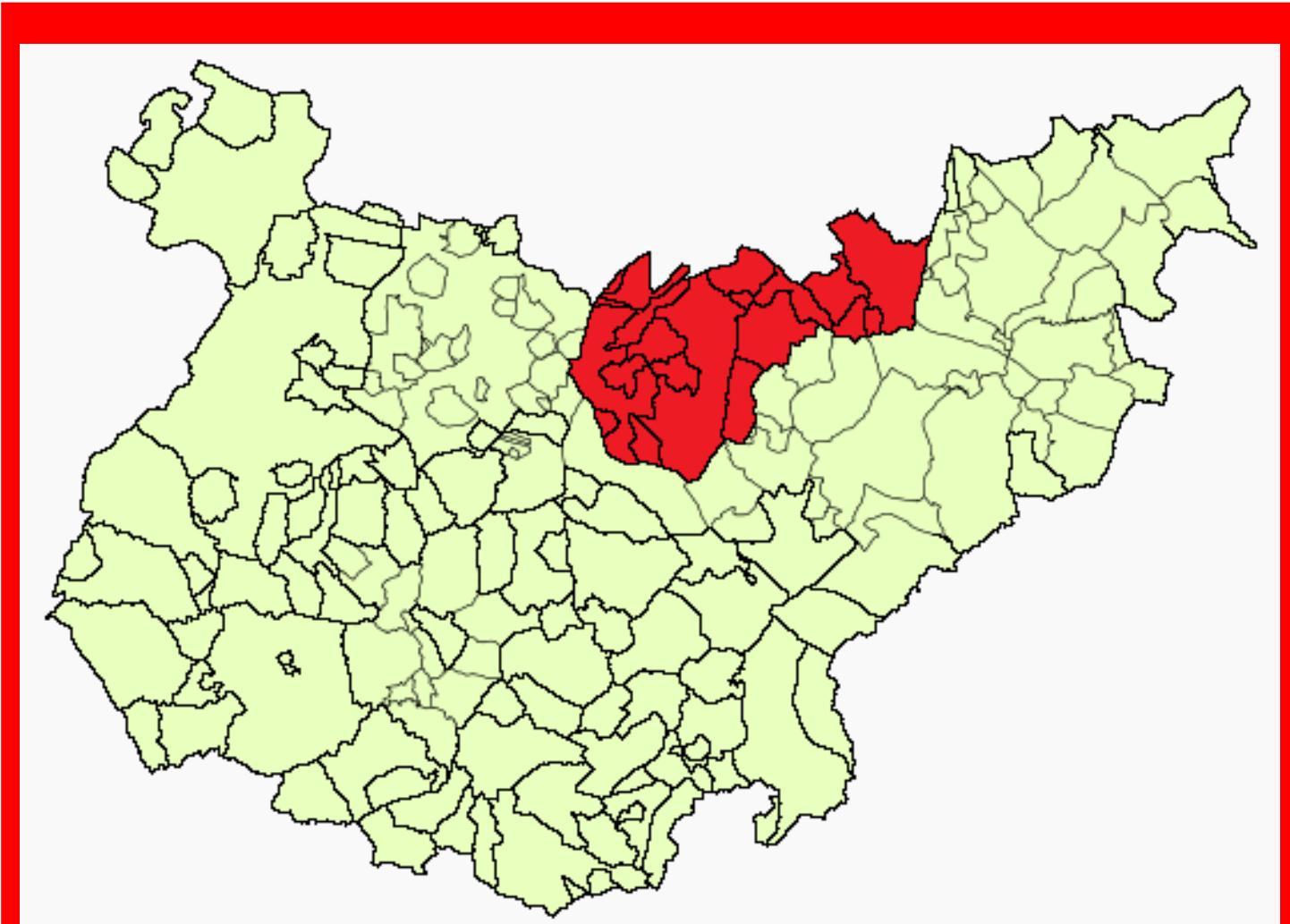
ES \_\_\_\_\_

**En** \_\_\_\_\_ , a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 20 \_\_\_\_\_

**Firmado:**

De conformidad con lo dispuesto en la *Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos*, Se informa que los datos personales facilitados en el presente formulario serán incorporados en un fichero y serán tratados de manera automatizada. El/la remitente da su consentimiento para ser incluido en el mencionado fichero que tendrá como finalidad servir de soporte de información a la Asociación "Torre Isunza", siendo desagregados sus datos cuando la persona deje de tener la consideración de asociado/a. Si lo desea, puede dirigirse a la Asociación "Torre Isunza" (asociaciontorreisunza@gmail.com), con el fin de ejercer los derechos de acceso, rectificación, oposición y cancelación.

\* LA CUOTA ANUAL ES DE 15 € (QUINCE EUROS)



Revista de la  
**Asociación "Torre Isunza"**

<http://asociaciontorreisunza.wordpress.com>  
asociaciontorreisunza@gmail.com

Editada por el  
**Grupo de Estudios de las Vegas Altas**  
<http://revistadehistoriadelasvegasaltas.com>  
info@revistadehistoriadelasvegasaltas.com